

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**Balbino Dávalos: Notas para la recuperación de un poeta
modernista.**

Nieblas londinenses y otros poemas
(edición crítica de su poesía dispersa)

Tesis que para obtener el título de maestro en Letras mexicanas
presenta Carlos Ramírez Vuelvas

México
2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE GENERAL

ADVERTENCIA EDITORIAL

1. LIMINARES

- A. El Fondo Balbino Dávalos
- B. *Poesías selectas*
- C. Fuentes Hemerobilbiográficas
- D. *Nieblas Londinenses y otros poemas*
- E. Índices
- F. Las notas a pie de página
- G. Actualización ortográfica y técnica
- H. Apéndices

I. VIDA Y OBRA DEL POETA

- 1. Infancia en Colima
- 2. La llegada a la Ciudad de México
- 3. Participación en el decadentismo
- 4. La cofradía modernista
- 5. Fin del decadentismo
- 6. Ensayos y la Conferencia Panamericana
- 7. 1902. Dos libros: *Monna vana* y *Las ofrendas*
- 8. En la Cámara de Diputados
- 9. Las primeras *Nieblas londinenses*
- 10. La publicación de *Las ofrendas* en vísperas de la Revolución
- 11. Entre Portugal y Francisco I. Madero
- 12. Ministro en Rusia, maestro en Nueva York
- 13. 1920: El rector de veinte días
- 14. Problemas con la prensa en Berlín
- 15. Breve regreso a Colima
- 16. El jubilado escribe sus memorias: últimos años

CONCLUSIONES

II. HEMEROBIBLIOGRAFÍA

1. HEMEROBIBLIOGRAFÍA DE BALBINO DÁVALOS

- A. Libros
- B. Periódicos
- C. Revistas

2. HEMEROBIBLIOGRAFÍA GENERAL

- A. Libros.
- B. Archivos
- C. Páginas electrónicas

III. NIEBLAS LONDINENSES Y OTROS POEMAS

1. AVES Y NUBES

- [La primavera ha extendido...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 22]
[Tendió la noche...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 46]
[¡Ah!, ¿eres tú?...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 23]
[Melancólicas canciones...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 50]
[Brisa que tiembles...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 50]
[Te vi un instante...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 53]
[¿Sabes qué pasa...?] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 51]
Ahora [Manuscrito, Balbino Dávalos, “Ahora”, FBD del AHMC, c. 3, exp. 26, f. 1]
[Mis versos son aves...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 11 y 12]
[La noche en silencio...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 12 y 13]
[En la playa...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 14]
[Pregunté a una golondrina...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 14]
[Dices que el corazón...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 14]
[Indiferentes ambos...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 14 y 15]
[Murieron las flores...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 15 y 17]
[Llevo impresa...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 18 y 19]
[Hirió el poeta...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 20 y 21]
[Inútil fuego...] (2 vers.) [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 37]
[Ven, ángel bello...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 44 y 45]
[Murió mi madre...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 59 y 60]
[¡Tú no sabes amar!...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 60]
Aves y nubes [Balbino Dávalos, “Aves y nubes”, *PS*, p. 60]

2. ÁLBUMES Y ABANICOS

- A Concha [Balbino Dávalos, “A Concha”, *PS*, p. 44]
A Soledad [Balbino Dávalos, “A Soledad”, *PS*, pp. 46-50]
En el álbum de Esperanza Hurtado [Balbino Dávalos, “En el álbum de Esperanza Hurtado”, *SC*, 9 dic. 1888]
Las tres aves [Balbino Dávalos, “Las tres aves. En el álbum de Lola Rubalcaba”, *PS*, p. 61]
Voto por las tres [Balbino Dávalos, “Voto por las tres. Voto razonado a las señoritas Enriqueta Drücker, Clara Sousa y Juana de la Vega”, *EU*, 18 ene. 1891]
¡Amor! [Balbino Dávalos, “¡Amor!”, *EPL*, 7 feb. 1892]
[La suerte peregrina...] [sin firma, “La caridad y la poesía”, *EMI*, 25 oct. 1896]
Azahar (2 vers.) [Balbino Dávalos, “Azahar”, *EMI*, 29 abr. 1900]
Envío [Balbino Dávalos, “Envío”, *PS*, p. 107]
[¡Sí!...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 97]

[Aunque te llamo...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 67]
 Dulce recuerdo [Balbino Dávalos, "Dulce recuerdo", PS, p. 97]
 [A José Joaquín Arcadio Pagaza] [Balbino Dávalos, "Joaquín Arcadio Pagaza. El hombre y el poeta", Á, mar. 1939]
 [Querida amiga...] [Manuscrito, sin firma ni título, FBD del AHMC, c. 3, exp. 13, f. 20]
 Brinda conmigo [Manuscrito, sin firma ni título, FBD del AHMC, c. 3, exp. 28, f. 3]
 [No van estos versos...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 12]
 A María R. Vértiz [Balbino Dávalos, "A María R. Vértiz", PS, pp. 37-41]
 A Clara Laura Sousa [Balbino Dávalos, "A Clara Laura Sousa", PS, p. 42]
 A Esperanza [Balbino Dávalos, "A Esperanza", PS, p. 54]
 A Amalia Almanza [Balbino Dávalos, "A Amalia Almanza", PS, p. 55]
 A Clara [Balbino Dávalos, "A Clara", PS, pp. 56 y 57]
 A Luz Landero [Balbino Dávalos, "A Luz Landero", PS, p. 75]
 Maternidad [Balbino Dávalos, "Maternidad", pp. 78 y 79]
 A un editor amigo [Balbino Dávalos, "A Un editor amigo. Eviándole mis versos", PS, p. 93]
 A Susanita García Sagastume [Balbino Dávalos, "A Susanita García Sagastume. Después de oírla recitar 'La última alondra', PS, p. 101]
 A Adelina Álvarez Calderón [Balbino Dávalos, "A Adelina Álvarez Calderón", PS, p. 107]

3. CASTILLOS EN EL AIRE

Crepúsculos [Balbino DÁVALOS, "CREPÚSCULOS", *EU*, 15 MAR. 1891]
 Surgens [Balbino Dávalos, "Surgens", *EU*, 12 abr. 1891]
 ¡Llora! ¡Ríe! [Balbino Dávalos, "¡Llora! ¡Ríe!", *EU*, 28 abr. 1891]
 Canción marina [Balbino Dávalos, "Canción marina", *EPL*, 2 oct. 1892]
 [Mi vida entera...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 62]
 Incienso [Balbino Dávalos, "Incienso. A la manera de Jean Lahor", *R*, 21 ene. 1894]
 A través de Jean Lahor [Balbino Dávalos, "A través de Jean Lahor", *RA*, 2 sep. 1894]
 In memoriam [Balbino Dávalos, "In memoria (croquis sentimental)", *EU*, 2 may. 1895]
 [¡Tienes razón!...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 62]
 [Pobláronse de seres...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 64]
 [No le cohíbe...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 62]
 Madonna mía (5 vers.) [Balbino Dávalos, "Madonna mía", *EN*, 23 jul. 1898]
 Himnos órficos (2 vers.) [Balbino Dávalos, "Himnos órficos", *RM*, 25 ago. 1898]
 Fragmentos (2 vers.) [Balbino Dávalos, "Fragmentos", *EU*, 8 ene. 1899]
 Lentas horas... Raudos días [Balbino Dávalos, "Lentas horas... Raudos días", *EN*, 20 oct. 1900]
 ¿Los ojos más bellos? (2 vers.) [Maecanoescrito, Balbino Dávalos, "¿Los ojos más bellos?", FBD del AHMC, c. 5, exp. 40, f. 1]
 [Os miro, amigos...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 12]
 [Yo quisiera...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 15]
 [Cuando al tender...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 17]
 [Ya zarpa tu nave...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 18]
 [En el mágico alcázar...] (2. vers.) [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 22]
 [Hubo una vez...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 32]
 [¡Todo acabó!...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, pp. 57 y 58]
 Estética trascendental [Balbino Dávalos, "Estética trascendental", PS, p. 65]
 [En la estrecha oquedad...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 67 y 68]
 Incoherencias a la manera de Maeterlinck [Balbino Dávalos, "Incoherencias a la manera de Maeterlinck", PS, p. 68 y 69]
 [¿Por qué, Naturaleza...?] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 72]
 [En mí alienta...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 76]
 [Se agita sin cesar...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 77]
 Castillos en el aire [Balbino Dávalos, "Castillos en el aire", PS, p. 89 y 90]

[Amo la melancolía...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 94]
[Nadie ha sido capaz...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 118-138]

4. NIEBLAS LONDINENSES

Nieblas londinenses [Balbino Dávalos, “Nieblas londinenses”, *PS*, pp. 104 y 105]
La Afrodita de Cnido del Vaticano [Balbino Dávalos, “La Afrodita de Cnido del Vaticano”, *PS*, p. 79]
[Aunque la angustia...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 63]
[El azul de tus ojos...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 36]
[Dulce pasado...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 36]
[Yo tengo en el orgullo...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 37]
Elegía póstuma [Balbino Dávalos, “Elegía póstuma. A los ignaros casticistas Aki, Aká, Akullá”, *PS*, pp. 32 y 33]
A Rostand [Balbino Dávalos, “A Rostand”, *PS*, p. 80-83]
[Sueño escribir un libro...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 95 y 96]
A Juárez [Balbino Dávalos, “A Juárez”, *PS*, p. 110]
[¡Siempre lo mismo!...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 17]
Parisina [Balbino Dávalos, “Parisina”, *PS*, pp. 33-35]
[Son tiernas palabras...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 58 y 59]
[Ahora que a millares...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 69 y 70]
[El poeta ama cantando...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 74]
La Gioconda [Balbino Dávalos, “La Gioconda”, *PS*, p. 80]
El vínculo [Balbino Dávalos, “El vínculo”, *PS*, pp. 86-88]
[Vivir para entender...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 88]
Cada día que pasa lo irremisible [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, pp. 90 y 91]
Venus ultrix [Balbino Dávalos, “Venus ultrix”, *PS*, p. 92]
[La tarde cae...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 96]
La niebla del espíritu [Balbino Dávalos, “La niebla del espíritu”, *PS*, p. 102]
[Abrumado del espíritu...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 103]
Propatria [Balbino Dávalos, “Pro patria”, *PS*, pp. 109 y 110]

5. EL ÁRBOL PERDURABLE

Sonatina romántica [Balbino Dávalos, “Sonatina romántica”, *PS*, p. 28]
Acá. Allá [Balbino Dávalos, “Acá. Allá”, *PS*, pp. 98-100]
Saludo a la bandera [Balbino Dávalos, “Saludo a la bandera”, *PS*, p. 106]
La eterna incógnita [Balbino Dávalos, “La eterna incógnita”, *PS*, p. 31]
La sumisión del arpa (2 vers.) [Balbino Dávalos, “La sumisión del arpa”, *Á*, ene. 1938]
[Abuelo soy...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 33]
[Sólo una vez...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 26]
[¡Cuánto anhelo el olvido...!] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 28]
[Cambia la vida...] [Balbino Dávalos, sin título, *PS*, p. 106]
Himno a la paz [Balbino Dávalos, “Himno a la paz”, *EU*, 3 jun. 1945]
[De mi noble prosapia...] [Balbino Dávalos, “Fruslerías, bobadas y reflexiones..., *E*, 24 oct. 1946]
[Bellaco aborrecible...] [Balbino Dávalos, “Fruslerías, bobadas y reflexiones..., *E*, 24 oct. 1946]
Por la raza [Balbino Dávalos, “Por la raza”, *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española*, 1954]
[¿Académicos sois...?] [Manuscrito, sin firma ni título, *FBD del AHMC*, c. 3, exp. 13, f. 10]

Inepcia eterna [Manuscrito, Balbino Dávalos, “Inepcia eterna”, FBD del AHMC, c. 3, exp. 13, f. 14]
[¿Quién era...?] [Manuscrito, sin firma ni título, FBD del AHMC, c. 3, exp. 13, f. 15]
Ñoñeces [Manuscrito, Balbino Dávalos, “Ñoñeces”, FBD del AHMC, c. 3, exp. 13, f. 25]
La blasfemia [Manuscrito, Balbino Dávalos, “La blasfemia”, FBD del AHMC, c. 3, exp. 13, f. 29]
[Qué tormento...] [Manuscrito, sin firma ni título, FBD del AHMC, c. 3, exp. 13, f. 3]
Lolo [Mecanoescrito, Balbino Dávalos, “Lolo”, FBD del AHMC, c. 3, exp. 17, f. 7]
Historia (2 vers.) [Mecanoescrito, Balbino Dávalos, “Historia”, FBD del AHMC, c. 3, exp. 28, f. 12]
[¿Dónde, tenaz anhelo...?] [Manuscrito, sin firma ni título, FBD del AHMC, c. 3, exp. 28, f. 13]
El árbol perdurable [Mecanoescrito, Balbino Dávalos, “El árbol perdurable”, FBD del AHMC, c. 3, exp. 28, ff. 14-18]
[No hago cantos...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 27]
Ensombrecido [Balbino Dávalos, “Ensombrecido”, PS, p. 30]
[Explorador de cimas...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 31]
El destino [Balbino Dávalos, “El destino”, PS, p. 75]
Eclesiastés [Balbino Dávalos, “Eclesiastés”, PS, p. 85]
[Señores, lo primero...] [Balbino Dávalos, sin título, PS, p. 108]

IV. APÉNDICES

1. “Prólogo” de Josefina Dávalos de Arrego
2. “Balbino Dávalos, poeta excelso”, de Julio Jiménez Rueda
3. “Diez semblanzas. Los artistas literarios. Balbino Dávalos”, de José Juan Tablada
4. “Semblanzas íntimas. Balbino Dávalos”, de Amado Nervo
5. “Los diplomáticos poetas. Balbino Dávalos”, de Rubén Darío

ÍNDICES

- Índice de personas
- Índice de primeros versos

ADVERTENCIA EDITORIAL

I. LIMINARES

Balbino Dávalos (1866-1957) desarrolló el momento más intenso de su obra poética durante el período finisecular del siglo XIX, y su principal producción literaria se ubicó dentro del movimiento modernista mexicano. Particularmente se le coloca en el grupo “decadentista”, al que por voluntad se integró en 1893, y con quienes participó, como uno de los poetas más destacados, en publicaciones periódicas como: *El Partido Liberal*, *El Diario del Hogar*, *El Universal*, *El Mundo* [Semanao Literario Ilustrado], *El Mundo Ilustrado*, *El Mundo*, *Excelsior*, *El Renacimiento* (segunda época), *Revista Azul*, *Revista Moderna* y *Revista Moderna de México*, entre otras.

La cofradía modernista reconoció con satisfacción su poesía que, en parte, el escritor reunió hasta 1909 en el tomo *Las ofrendas*. Del mismo modo, sus contemporáneos leyeron, con entusiasmo, sus numerosas traducciones del francés, del inglés y del italiano, de autores como: Leconte de Lisle, Théophile Gautier, Charles Baudelaire, Jean Lahor, Henri de Régnier, Edgar Allan Poe, Ada Negri. Cabe advertir que Dávalos, además de traductor y poeta, también desarrolló una interesante labor como ensayista y, en los últimos años de su vida, redactó una serie de artículos de memorias.

Como sucede con la obra de otros escritores finiseculares, la escritura de Balbino Dávalos aún permanece dispersa en la mayoría de los periódicos y revistas de la época, por

lo que resulta necesaria la creación de una infraestructura filológica que permita recuperar el acervo literario de este autor.

Por ello, el propósito de esta investigación fue rescatar y preparar la edición crítica de la poesía dispersa de Balbino Dávalos; la que permanece en los folios que están al resguardo del Fondo Balbino Dávalos, en el Archivo Histórico del Municipio de Colima; la reunida y publicada por la familia Dávalos Sánchez en el tomo *Poesías selectas* (1975), y la que editó en la prensa.

Esta labor filológica se sustenta en la restitución del material poético de nuestro autor y algunas notas para conocer las diferentes facetas que conforman su figura. Nuestra investigación tiende sus límites en esos ejes. En este sentido consideré apremiante el elaborar una nota biográfica del autor, un ensayo cronológico detallado que permitiera la ubicación histórica de la trayectoria del poeta, tanto en los períodos más intensos de su producción literaria como en los momentos más destacados de su participación en la política nacional. En este caso, la biografía también permite establecer los períodos de escritura y publicación de su obra, de manera coyuntural con su desempeño como figura pública. Así los lectores tendrán la oportunidad de realizar un primer acercamiento a la vida y obra de nuestro personaje, que hasta hoy nos eran prácticamente desconocida.

La llana lectura de su cronología advierte que sus relaciones con el poder político trazan el boceto de un humanista ejerciendo las labores de un político. Sin duda, un análisis más profundo de la biografía de Dávalos podría esclarecer algunas actitudes que también adoptaron otros modernistas: la debilidad de su discurso vanguardista ante la inercia del poder político porfirista. Si bien ahora cumplo con los compromisos de rescatar a un autor y el de reunir, por primera vez, su poesía dispersa, no dejo de reconocer que queda para más adelante la tarea de atender con más rigor la interpretación de los versos davalianos, quizás en ese entonces a partir de una selección de las piezas más interesantes de su producción poética. Por el momento prefiero mostrar de la manera más amplia el retrato y el quehacer poético de Balbino Dávalos, consciente de que, como advierten los manuales básicos de ecdótica, cuando los lectores exponen las diversas interpretaciones que plantea una edición, en el editor permanece la satisfacción de haber desarrollado a plenitud su trabajo.

Así, en la recuperación de los poemas de Balbino Dávalos utilicé los principios de la metodología de la edición crítica (recensio, collatio, constitutio stemmatis y constitutio textus), que también plantean como una de sus hipótesis de trabajo editar un documento que presente la versión más cercana a la intención autoral. De esta manera ofrezco una versión confiable de la producción poética que Balbino Dávalos decidió dejar fuera de su única edición de poesía *Las ofrendas*. Así el lector tendrá la oportunidad de acercarse a uno de los poetas más admirados durante la gestación del modernismo mexicano, quien, sin embargo, fue relegado del canon literario. El corpus de la presente edición pretende recuperar el volumen poético cuyo título Dávalos anticipó: *Nieblas londinenses*, al que más tarde me referiré, pero también ofrece las piezas escritas durante su juventud y en su madurez. *Nieblas londinenses y otros poemas*, título con que bautizo la edición crítica que aquí presento, se inserta, pues, en el esfuerzo de recuperar la labor literaria de los escritores mexicanos del siglo XIX.

A. EL FONDO BALBINO DÁVALOS

En julio de 2002, en Colima, ciudad natal de Balbino Dávalos, se realizaron las primeras actividades del Homenaje Nacional dedicado al poeta, acto al que convocaron el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la Universidad de Colima y el Gobierno del Estado. El propósito inicial de estas instituciones fue, a la vez que difundir y promover estudios acerca de la obra del escritor colimense, el de recuperar su archivo personal que estaba bajo la custodia de los herederos. La directora regional de Bibliotecas del Estado de Colima, Verónica Zamora Barrios, realizó las labores de gestión con la familia de Dávalos, y de esta forma, Yvonne Sánchez de Armella y Grace Meade Dávalos, nietas depositarias del expediente personal del escritor, donaron el acervo que se estableció en el Fondo Balbino Dávalos (FBD), ahora resguardado por el Archivo Histórico del Municipio de Colima (AHMC).¹ Además, los organizadores del Homenaje propusieron la creación del proyecto editorial Colección Balbino Dávalos que, hasta el momento, ha reeditado dos volúmenes: *Las ofrendas y Musas de Albión* (su compilación de traducciones de lengua inglesa, cuya

¹ A partir de aquí, citaré el Fondo Balbino Dávalos del Archivo Histórico Municipal de Colima, con las siglas FBD.

edición *princeps* apareció bajo el sello CVLTVRA, en 1930). Dicho proyecto contempla continuar con la edición de la obra del poeta colimense, así como con la de los estudios que se generen alrededor de la figura y la literatura del escritor.

A partir del 2003, el actual director del AHMC, José Miguel Romero de Solís, se ocupó en formar un equipo de trabajo para organizar el FBD. Los resultados fueron plausibles al elaborarse la página electrónica del Fondo (<http://148.213.22.12/FBD/>), donde se ubican catalogadas y digitalizadas todas las fojas del expediente personal del poeta. Para complementar la información del sitio electrónico, Romero de Solís editó y anotó el *Catálogo del Fondo Balbino Dávalos*, el cual todavía permanece en prensa.

Aunque el FBD no contiene de manera puntual toda la vida y obra de Balbino Dávalos, la información existente me ofreció las pistas a seguir para la elaboración de una semblanza del poeta. De igual forma, el FBD fue mi guía para comenzar con la investigación que, a un mediano plazo, me permitirá entregar un fichero hemerobibliográfico davaliano.

En el FBD además de localizar una fotocopia del original de *Poesías selectas*, encontré manuscritos y mecanoescritos de otros poemas no antologados, con los cuales pude conocer la existencia de la obra poética inédita del escritor. Este material pretextual fue fundamental para darle el carácter de edición crítica a *Nieblas londineses y otros poemas*. Así, del FBD tomé 18 composiciones hasta este momento desconocidas, establecidas en la presente impresión como texto base o en el aparato de variantes, cuya procedencia se avisa en la nota número uno a pie de página. En el caso de los poemas que carecían de título fueron rotulados con el primer verso o, en otras ocasiones, con sus palabras iniciales, indicándose entre corchetes como añadido del editor.

B. POESÍAS SELECTAS

La edición de *Poesías selectas* es una recopilación que culminó la hija de Balbino Dávalos, Josefina Dávalos de Sánchez Orrego, en 1975, al darle continuidad a la labor emprendida

casi treinta años antes por su hermano Manuel Dávalos. Todavía en vida de Balbino Dávalos, su hijo inició la recopilación de la obra dispersa, sin embargo el ambicioso proyecto de publicar la obra completa de su padre no llegó a un feliz término. Los pocos avances, limitados a localizar algunos textos, quedaron resguardados en el FBD. Josefina Dávalos, alrededor de 1970, retomó la labor de su hermano, pero sólo se ocupó de la poesía. Con el material localizado (recortes periodísticos, manuscritos y mecanoscritos de su padre) elaboró *Poesías selectas* que subtítulo “Poesías inéditas de Balbino Dávalos”. El tiraje limitado fue de 25 ejemplares en rústica y 15 en edición de lujo.

Para coronar su labor editorial, Josefina Dávalos escribió un “Prólogo” al libro y pidió a Julio Jiménez Rueda que redactara una semblanza del poeta, pieza que con el título “Balbino Dávalos, poeta excelso” también precedió al volumen. Ambos textos aparecen en la edición que ahora presento en el apartado de “Apéndices”, donde también coloqué los artículos que sobre Balbino Dávalos escribieron José Juan Tablada, Amado Nervo y Rubén Darío.

Con suma amabilidad y gentileza, Yvonne Sánchez de Armella me permitió trabajar con el original de *Poesías selectas*, del cual tomé el mayor número de los poemas que ahora aparecen en *Nieblas londinenses y otros poemas*. De ahí utilicé un total de 102 poesías, de las 114 que conforman el volumen, porque las 12 restantes ya habían aparecido en *Las ofrendas*. Los 114 poemas los ofrezco como texto base o en el aparato crítico. En las entrevistas que sostuve con Yvonne Sánchez pude conocer que la edición de *Poesías selectas* se había planeado como un cariñoso homenaje póstumo que la familia rindió a su miembro más distinguido.

El volumen de *Poesías selectas* contiene ocho poemas rotulados con el nombre “Nieblas londinenses”, el título del libro anticipado en 1909 por Balbino Dávalos, y que no logró conformar. Cabe advertir, rápidamente, que la edición de *Poesías selectas* padece de numerosas erratas, carece de criterios para su integración, casi ningún poema se encuentra titulado y apenas si se distingue uno de otro por dos líneas en blanco. Las piezas sustraídas de *Poesías selectas* que ahora incorporo a *Nieblas londinenses y otros poemas* fueron tratadas con el cuidado que una edición crítica exige; cuando el caso lo requiere, de igual

manera que en las poesías encontradas en el FBD, titulé el poema con el primer verso o con las palabras iniciales del mismo, indicándose entre corchetes como añadido del editor.

C. FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Algunas de las pistas localizadas en el FBD indicaron que Balbino Dávalos colaboró en publicaciones periódicas de los siglos XIX y XX con mayor constancia de lo supuesto hasta ahora. Estos asomos me llevaron a registrar con detalle varias colecciones de periódicos y revistas, depositadas en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional; en el caso de las *Memorias de la Academia Mexicana* se consultaron tanto en los archivos de la Academia Mexicana como en la compilación realizada por Alberto María Carreño. El resultado fue el hallazgo de 29 poemas no incluidos en los libros publicados por el escritor colimense, localizados en doce publicaciones periódicas. Ofrezco entre paréntesis el número de poemas recuperado de dichas publicaciones: *El Universal* (6), *El Nacional* y *Excelsior* (4 cada uno), *Revista Azul* (3), *El Partido Liberal*, *El Mundo Ilustrado* y *Ábside* (2 cada uno), *Semanario Colimense*, *Renacimiento* (segunda época), *El Mundo*, *Revista Moderna* y *Memorias de la Academia Mexicana* (1 cada uno).

Para consumir las indagaciones sobre la obra de Balbino Dávalos analicé veinte publicaciones, por lo que a las doce arriba mencionadas agrego los siguientes ocho títulos: *El Siglo Diez y Nueve*, *El Diario del Hogar*, *Revista Moderna de México*, *Revista de Revistas*, *Arte*, *Todo*, *Letras de México* y *Novedades*; en las cuales localicé diversas colaboraciones del autor, en su mayoría traducciones, ensayos, reportajes, además de un cuento; los poemas que encontré ya habían sido recogidos por el poeta en la edición de *Las ofrendas*. Con ello establecí el aparatado de “Hemerobibliografía de Balbino Dávalos”, en el que registro 250 fichas de las diferentes colaboraciones, tanto en prosa como en verso, que Balbino Dávalos entregó a la prensa mexicana. Desde luego, destacan las traducciones por ser el número más alto de participaciones del poeta colimense en los impresos.

Salvo en los casos de los poemas “[A José Joaquín Arcadio Pagaza]”, “[La suerte peregrina...]”, “[De mi noble prosapia...]”, y “[Bellaco aborrecible...]”, cuyos rótulos son

agregados míos, el resto de los poemas localizados en la Hemeroteca conservan su título original, también respeté el subtítulo que el poeta colocó en sus composiciones.

D. NIEBLAS LONDINESES Y OTROS POEMAS

Al publicar *Las ofrendas* en 1909, Balbino Dávalos anunció en las páginas legales del libro que tenía en prensa su siguiente tomo de poesía, que se llamaría *Nieblas londinenses*, y uno más de traducciones *De otros huertos*, los cuales nunca llegó a publicar. En cambio, en 1913 editó *Musas de Francia*, donde reunió todas sus traducciones de poetas franceses, y hasta 1930 dio a conocer *Musas de Albión*, recopilando ahí sus versiones de poetas de habla inglesa. Por lo demás, después de *Las ofrendas* no publicó ningún libro de poesía propia.

El anunciado tomo de *Nieblas londinenses* debió contener los poemas que Dávalos comenzó a escribir poco después de incorporarse a la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1898 y, en particular, los escritos después de su primera estancia en Londres, en 1906. Durante esos años, y hasta 1920, Dávalos desempeñó diferentes cargos diplomáticos en toda Europa. Fue secretario, encargado de negocios y ministro, en las legaciones de Portugal, Inglaterra, Alemania, Suiza, Suecia y Rusia, además de ocupar los mismos cargos en la Embajada de México en Washington. El fruto de las experiencias de estos viajes, intuyo, también forman parte de las composiciones que integrarían originalmente *Nieblas londinenses*. Por ello, en mi labor de rescate registré varios indicios con los que pude deducir que una serie de los poemas localizados formaron parte de aquél proyecto original de Dávalos.

La presente edición de NIEBLAS LONDINENSES Y OTROS POEMAS, la he dividido en cinco apartados: “Aves y nubes”, “Álbumes y abanicos”, “Castillos en el aire”, “Nieblas londinenses” y “El árbol perdurable”. Así, pues, las 135 composiciones de la edición que propongo tienen una datación variada e inconstante, de entre el 31 de marzo de 1882 (poemas escritos a los dieciséis años) y junio de 1954 (tres años antes de su muerte). Para la integración de las secciones, utilicé dos criterios: el primero cronológico, el segundo temático. Cuando no logré identificar la fecha de composición o publicación de la pieza, di prioridad a los poemas ubicados en el FBD de acuerdo al número de caja, expediente y foja,

y coloqué en orden ascendente. Al final de cada sección situé los poemas incluidos en *Poesías selectas* que no están fechados, según la paginación dada en esa edición. El conjunto serial de los “otros poemas”, había de llenar el vacío de aquél volumen que el escritor nunca vio concluido. En homenaje, como ya adelanté, titulé a la reunión de su poesía dispersa *Nieblas londinenses y otros poemas*.

Es así que la edición que reúne la poesía dispersa de Dávalos que aquí propongo cuenta con cinco secciones como ya mencioné. La primera de ellas “Aves y nubes” está conformada por 22 poemas escritos durante su juventud, es decir aquellos que están datados antes de 1895. El descuido en el manejo de la técnica poética y las alusiones directas al paisaje tropical (abundan los cielos despejados, las nubes, el canto de los pájaros, el mar y la exuberancia de la Naturaleza, entre otros temas idílicos), remiten de inmediato a dos referencias: el ambiente en el que nació Dávalos y las condiciones culturales de las que aprendió las primeras lecciones del clasicismo mexicano, que el joven seminarista debió leer de los árcades: Antonio Labastida y Dávalos (su tío directo), Manuel Martínez de Navarrete (en ese momento lectura obligada en los Seminarios de todo el país) y José Joaquín Arcadio Pagaza (que a la postre sería su amigo y consejero). En “Aves y nubes” hay poemas datados desde 1882 y hasta 1895. En las composiciones, probablemente escritas durante los últimos años, surge la imagen del poeta despidiéndose del pueblo natal y los huertos.

El segundo apartado de NIEBLAS LONDINENSES Y OTROS POEMAS es “Álbumes y abanicos” constituido por 27 poemas; el título de la sección es un agregado mío. Ahí congregué todos los poemas de ocasión, escritos con la fidelidad de ilustrar los populares abanicos o álbumes de las damas de la época, o como meros detalles personales para alguno de sus amigos, poemas que el poeta compuso sin otro interés que el de un ejercicio retórico bien ejecutado. Estas piezas dan cuenta no sólo de la destreza poética de Dávalos, sino también de las intenciones con las que se fue incorporando a la ciudad letrada en la Ciudad de México, aunque ciertas estas piezas fueron dedicadas a algunas figuras de la elite cultural de Colima. En este rubro lo mismo desfilan las pianistas colimenses María R. Vertiz y Esperanza Hurtado, que el escritor campechano Justo Sierra, el jalisciense Manuel Puga y

Acal, y el político Alonso Mariscal y Piña, hijo del entonces secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal. El corpus de esta sección se integró con composiciones datadas entre 1888 y 1942. Si en otras secciones también aparecen poemas con dedicatorias que no quedaron en “Álbumes y abanicos”, fue porque consideré más importante la concordancia entre las dataciones y los ejes temáticos del discurso poético de esas piezas.

Las composiciones firmadas entre 1891 y 1900, que el autor decidió dejar fuera de *Las ofrendas* y tampoco tienen un nexo directo para la hipotética versión de *Nieblas londinenses*, los rescaté para integrar la tercera sección, “Castillos en el aire” (32 poemas), donde el título también es un agregado mío. En estas piezas se contienen diversos elementos de la imaginería decadentista: los sueños melancólicos, los crepúsculos, el pulimento de las formas como un metal bruñido, las preocupaciones estéticas y los propósitos arduos de experimentar con la técnica poética. Estos poemas fueron escritos en el momento de auge del decadentismo, incluso algunos aparecieron en periódicos o revistas de la época y extrañamente desechados de *Las ofrendas*, libro en el que se evidencia la intención autoral de crear una obra con aspiraciones modernistas.

La cuarta sección: “Nieblas londinenses” reúne 24 poemas, y refiere, en primera instancia, a proyecto inédito del propio Dávalos. Estas composiciones fueron escritas entre 1907 y 1914. En su organización, además de las marcas cronológicas, consideré el espíritu cosmopolita —valor epocal del modernismo— en los que se sustentan estos poemas, cuyos temas y motivos principales surgen de la contemplación de varios iconos culturales, como la Afrodita de Cnido, La Gioconda, Rostand y Venus ultrix, por mencionar algunas.

Por otra parte, también en esta sección ubiqué las piezas en las que domina cierto dejo de nostalgia hilvanada en cada verso, en los que el poeta expresó el recuerdo de su patria dos veces perdida. Profundamente porfirista, Dávalos observó con tristeza, desde países extranjeros, el arribo violento de la Revolución y la debacle de don Porfirio Díaz.

Finalmente, en el quinto apartado que titulé “El árbol perdurable”, ofrezco 29 piezas compuestas entre 1936 y 1954, período de madurez del poeta. La sutil ironía con la que Dávalos tituló su última serie de sonetos sirvió para ubicar este apartado que cierra la edición de *Nieblas londinense y otros poemas*. En “El árbol perdurable” están las

impresiones del poeta al regresar al terruño y la decepción al enfrentarse a la etapa final del viaje. La plaza de la infancia no es la misma que cincuenta años atrás, ni los viejos amigos están entre las calles pueblerinas. Cabe añadir, un tanto al margen, que Dávalos fue el último escritor en morir de toda la cofradía modernista. De igual forma, en esta sección se agregan los poemas en los que el autor expresa la fatigosa pérdida de la juventud y su reciente situación de abuelo, el hombre sabio de la familia quien se negó a perder el vigor apasionado de sus primeros años. Asimismo, fue en este período cuando el poeta se avocó en las labores de la Academia Mexicana de la Lengua, por lo que algunos poemas hacen varias referencias, con la misma suave ironía con la que Dávalos se mofó de sí mismo, de los excesos lingüistas de los académicos.

E. ÍNDICES

Este apartado se integra por los índices de: personas, primeros versos y general. Este auxiliar proporcionará al lector la ubicación de los personajes con quienes Dávalos se relacionó; por otra parte, el índice de versos iniciales de cada poema, pretende facilitar la lectura y ubicación de cada pieza de este tomo.

1. ÍNDICE DE PERSONAS: de la historia o de la vida social, político, cultural, etcétera. En las notas a pie, se dio prioridad a referir las circunstancias en las que algunos personajes establecieron contacto con Balbino Dávalos, delegando en algunas ocasiones el informe exhaustivo de sus biografías. Por razones obvias, no quedan registrados los de nuestro autor.

2. ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS. Donde queda reconocido el verso inicial de cada poema. Este índice es particularmente importante dado que la mayoría de los poemas recopilados carecen de título en sus originales.

3. ÍNDICE GENERAL. Ordena los textos de acuerdo a las secciones que integran la presente edición. Junto al título, y entre paréntesis, refiere el número de versiones conocidas del poema; entre corchetes, consigna la firma, el título original, la publicación y la fecha en la que apareció cada composición.

En la “Hemerobibliografía general” están registrado por los siguientes apartados: la bibliografía especializada, las fuentes hemerográficas, los archivos y las páginas electrónicas consultadas para la realización de toda la edición.

F. LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA

La nota número uno ubica la procedencia del poema. Si su origen fue en el Fondo Balbino Dávalos del Archivo Histórico del Municipio de Colima, se indica con las iniciales (FBD del AHMC) y los números de caja, expediente y foja. Para ubicar la procedencia de las fuentes hemerográficas se utilizaron las siguientes abreviaturas, escritas en cursivas:

EPL: El Partido Liberal.

EU: El Universal.

R: Renacimiento

EN: El Nacional.

SC: Semanario Colimense.

EM: El Mundo.

EMI: El Mundo Ilustrado.

RA: Revista Azul.

RM: Revista Moderna.

E: Excelsior

A: Ábside.

También se advierten las modificaciones realizadas a los títulos originales. En el caso de las piezas que proceden del volumen de *Poesías selectas*, se registra con la firma, título, iniciales del libro, en cursivas (*PS*) y el número de página. De esta manera, nuestro trabajo tiende sus límites en la poesía no recogida por Balbino Dávalos y las diversas anotaciones que ayudarán a comprender su biografía.

Cuando el caso lo requiere consigné las notas de variantes. El orden de estas anotaciones es: abreviatura de la procedencia en cursivas y número de verso o versos donde existe la variante. La lección se determina con la palabra previa a la variante o, en su caso,

con la palabra posterior; mismo sistema que utilicé para transcribir la variante, es decir, a partir de la palabra previa o posterior. En el caso de los paratextos, las variantes se señalan como tachas, agregados o sustituciones.

Las notas de contexto pretenden dar claridad a las circunstancias (sociedad, política, cultura) en los que vivió el escritor; avisan la relación que los referentes tuvieron con nuestro poeta; identifican la trascendencia que obras literarias o plásticas tuvieron en su vida, y exponen algunos sucesos de la época.

Las fuentes de este aparato crítico quedan ubicadas en el apartado de “Bibliografía general”.

G. ACTUALIZACIÓN ORTOGRÁFICA Y TÉCNICA

Se consideró necesario actualizar la presentación editorial, puntuación y ortografía, en los casos que no se afectara directamente a la delicada estructura musical de los versos.

La actualización ortográfica consistió en eliminar “acentos” fuera de uso y “mayúsculas” obsoletas. Las palabras cuya ortografía era arcaica, se escribieron de acuerdo a las normas ortográficas actuales de la Real Academia Española, y las intervenciones y añadidos del editor aparecen entre corchetes.

La puntuación se uniformó de acuerdo a los criterios contemporáneos, por lo que se emplearon sólo tres puntos para señalar los suspensivos y se colocaron antes o después de los signos de exclamación o interrogación, según el sentido de los enunciados.

H. APÉNDICES

En la sección de “Apéndices” coloqué una selección de crítica literaria sobre nuestro autor, para ofrecerle al lector un contexto de la recepción de la obra de Balbino Dávalos. Por ello, ofrezco tres artículos de la pluma de escritores contemporáneos al poeta colimense, y los dos textos que abrieron la edición de *Poesías selectas*. Así, incluyo “Prólogo” de Josefina Josefina Dávalos de Sánchez Orrego y “Balbino Dávalos, poeta excelso” de Julio Jiménez Rueda; de igual forma recojo el texto dedicado a nuestro poeta: “Diez semblanzas. Los artistas literarios. Balbino Dávalos”, donde José Juan Tablada recreó los ideales estéticos

que impulsaron la primera parte de la carrera literaria de nuestro poeta; “Los poetas diplomáticos. Balbino Dávalos” de Rubén Darío, que el poeta nicaragüense dio a conocer en las páginas de su revista *Mundial Magazine*, para celebrar la aparición del libro *Las ofrendas*; y, “Semblanzas íntimas. Balbino Dávalos”, escrita por Amado Nervo durante los primeros años de camaradería con el grupo de la segunda generación modernista.

I. VIDA Y OBRA DEL POETA

1. INFANCIA EN COLIMA¹

Balbino Adolfo Dávalos Ponce nació el 14 de marzo de 1866, hijo de Mariano Dávalos y Crecencia Ponce de Dávalos. Sus abuelos paternos fueron Antonio Dávalos y Josefa Anguiano; y maternos, Fernando Ponce Navarro y Antonia Baldovinos. Fue bautizado el 2 de abril del mismo año por el presbítero Vicente Pinto en la iglesia parroquial de Colima. Balbino vivió los primeros años de su infancia en su casa ubicada entre las calles del popular barrio de La España, al poniente de la ciudad de Colima.²

A los seis o siete años comenzó su educación en el Seminario Conciliar Tridentino de su estado natal,³ donde subsistió, luego de la muerte de sus padres, al cobijo de su tío el obispo Antonio Labastida y Dávalos, quien, años después, llevó a Balbino a la Ciudad de México.⁴ Existen dos versiones que explicarían su salida del Seminario antes de que el

¹ Durante el período de agosto de 2002 y marzo de 2003, colaboré como practicante en el Archivo Histórico Municipal de Colima, cuyo director, el doctor José Miguel Romero de Solís, tuvo la amabilidad de permitirme trabajar de cerca en el FBD del AHMC.

² Cf. Felipe SEVILLA del RÍO, *Prosas literarias y artísticas*, p. 379.

³ El Seminario Conciliar Tridentino de Colima inició sus actividades en 1847. Fue clausurado en el año de 1858 y reanudó sus cursos en 1863, en un edificio ubicado en el primer cuadro de la capital. En los años de 1920 y 1925 sufrió otras dos clausuras momentáneas, debido a la Guerra Cristera.

⁴ Antonio Labastida y Dávalos nació en Zamora, Michoacán, y murió en Oacalco, Morelos. Estudió en el Seminario de Morelia, del que también fue profesor y rector. Se ordenó sacerdote en 1839 y, años más tarde, se desempeñó como obispo de Puebla, de 1855 a 1863, y como arzobispo de México, de 1863 a 1891. Asistió al

joven cumpliera quince años, ambas fueron escritas por el mismo Balbino Dávalos. La primera es el extracto de un anecdotario personal: “Fui expulsado de aquel plantel religioso debido a que durante una ceremonia de retiro se me sorprendió leyendo, en absorta meditación, en lugar del habitual devocionario, un inocente tomo del [*Conde de Montecristo* de [Alejandro] Dumás [padre]”.⁵ Y la otra es un vago dato biográfico que el poeta registró en una carta dirigida al presbítero Francisco Escobedo, en la que refiere que fue expulsado por portar una pistola.⁶

José Luis Martínez divide en cuatro períodos el desarrollo cultural del siglo XIX en México. De estos cuatro momentos de evolución, en el espacio que va de 1867 a 1889 fue donde se ubicó el nacimiento de Balbino Dávalos:

El tercer período se inicia en 1867, a raíz del triunfo de la república liberal y bajo el signo del impulso nacionalista y la concordia que predica Ignacio Manuel Altamirano, y concluye hacia 1889, cuando sale de México el maestro y ha comenzado a manifestarse la nueva generación modernista [...]. No hay una sustitución violenta de ideas y formas culturales, sino la maduración y el fortalecimiento de un antiguo impulso, que Altamirano organiza como programa coherente y sostenido. Gracias a este programa, que llega a ser empresa nacional de integración cultural, la literatura, el arte, la ciencia y la historia se cultivan con laboriosidad y entusiasmo singulares por liberales y conservadores, reunidos al menos por unos años gracias a la concordia reclamada.⁷

José Luis Martínez, al referirse a los cambios con los que comenzó la República Restaurada, añade:

A lo largo del siglo XIX, el ritmo de la acción es doblemente programático: se debe construir una nación y, de manera concomitante, una nacionalidad. Un camino redundante: el primer nacionalismo cultural, cuyo afán —dotar a un país nuevo con formas expresivas que le sean propias y le configuren una fisonomía espiritual y una

Concilio Ecueménico Vaticano I (1869-1870). El parentesco de Balbino Dávalos con este prelado fue por la línea paterna, ya que Antonio Dávalos era primo hermano del arzobispo.

⁵ B. DÁVALOS, *Discursos leídos ante la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española en la sesión solemne con motivo de la recepción pública de Balbino Dávalos el 23 de julio de 1930 en la Barra Mexicana de Abogados. Respuesta Ezequiel A. Chávez*, p. 12.

⁶ “[Carta de Balbino Dávalos a Federico Escobedo]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 4, exp. 91, 11 f. La misiva está fechada en 1930 y, aunque no está datada, sabemos que Escobedo la recibió en octubre del mismo año, como lo indica el matasellos de la oficina de correos.// Francisco Escobedo nació en Salvatierra, Guanajuato, y falleció en Puebla. Comenzó a estudiar en el Seminario de Puebla y luego ingresó a la Compañía de Jesús que le envió al Colegio de Oña, en España, donde aprendió filosofía y teología. Poco antes de ordenarse sacerdote, salió de la Compañía y se incardinó en la diócesis de Puebla, ordenándose en 1899. Fue nombrado Tamiro Miceneo entre los arcades. Además de poeta, destacó como traductor de latín, particularmente, de la famosa *Rusticatio mexicana*, de Rafael Landívar.

⁷ J. L. MARTÍNEZ, “México en busca de su expresión”, en *Historia general de México*, t. 2, p. 1024.

identidad intransferible— es una petición de reconocimiento universal y una encomienda *política* concreta.⁸

Para afianzar el proyecto de restauración nacional, desde 1868, se intentó incorporar a la educación nacional el positivismo, siguiendo los preceptos que Gabino Barreda adaptó de la ciencia comtiana a México.⁹ Paradójicamente, la historiadora Dhylya Castañeda Campos considera que estas reformas llegaron a Colima hasta 1880, con la actualización que, el entonces presidente de México, Manuel González imprimió a la enseñanza pública por medio del encargado de Instrucción, Ezequiel Montes, “liberal convencido y purista, detractor del positivismo (por considerarlo una doctrina que anulaba la libertad del hombre) y propugnador de la enseñanza de una moral abstracta”.¹⁰ Como se verá más adelante, el plan de enseñanza del año de 1880 del Liceo de Varones, cuando Balbino Dávalos emprendió sus estudios, mantuvo algunas de las exigencias pedagógicas impuestas por Ezequiel Montes.

El año de 1880 fue coyuntural, tanto para la vida de Balbino Dávalos como en la historia de su estado. Para Balbino fue el lapso en el que fechó su primer poema, con el título inocente de “Primera emoción”. Para Colima pudo significar, por lo hechos políticos y sociales, el principio del fin del siglo XIX, ya que se ejercía la política local con los derechos y obligaciones fijados, algunos años atrás, con la Constitución del Estado libre y soberano, lo que transformó formalmente los poderes de gobierno y se estabilizaron las instituciones. A su manera, estos cambios eran reflejos de la República Restaurada.¹¹

⁸ *Ibidem*, p. 1047.

⁹ Gabino Barreda fue el doctor a quien el presidente Benito Juárez encargó la tarea de reorientar la educación mexicana. Durante dos años, Barreda asistió en París a las conferencias que dictaba Augusto Comte. A su regreso, trajo consigo los seis tomos del *Curso de filosofía positiva* del filósofo francés, de donde tomó las bases para su propuesta de reorientación educativa, incluida en su libro *Opúsculos, discusiones y discursos* (1877).

¹⁰ Cf. D. CASTAÑEDA CAMPOS, “La educación pública en Colima [1880-1888]”, en *Los años de crisis hace cien años*, p. 321.// Manuel González asumió la presidencia de México el 1 de diciembre de 1880. Durante su gestión trató de seguir con la política de consolidación de la paz, y el progreso material y espiritual del país, que inició Porfirio Díaz. Inauguró el Ferrocarril Paso del Norte, fundó el Banco Nacional de México, estableció la gratuidad y la obligatoriedad de la educación pública e intentó, con poca fortuna, reanudar las relaciones con Inglaterra. En 1881 defendió la soberanía de México durante un conflicto con Estados Unidos. Su período finalizó en 1884, cuando su compadre, Porfirio Díaz, asumió de nuevo la presidencia. A partir de entonces, se retiró a Guanajuato, donde gobernó hasta su muerte.// Ezequiel Montes fue diputado local de la legislatura queretana y federal en 1851. Volvió a la Cámara Federal en varias ocasiones: 1861, 1867 y 1869. Durante la presidencia de Manuel González, se desempeñó como ministro de Instrucción, de 1881 a 1884. Fue autor de varias leyes importantes, por ejemplo la de Delitos a la Nación.

¹¹ Colima llegó a ser Estado Libre y Soberano en 1857, año en que se promulgó la Constitución Estatal. Cf. J. M. ROMERO de SOLÍS, *Crónica del ochenta. O sean los sucesos y menudencias, sueños y tragedias que nuestros mayores vivieron en Colima durante el año de 1880*, p. 139

Colima logró cierta paz luego de que los bandos conservadores y liberales, que se disputaron el poder local durante más de cincuenta años, desde principios del siglo XIX, acordaron algunos consensos en políticas de cooperación y desarrollo. El sistema social del Estado distinguió prioridades en la compleja problemática de la comunidad y creó instituciones oficiales. La vida diaria, por primera vez en mucho tiempo, se planeó con los ideales y las expectativas del progreso.

El estado más pequeño del Occidente de México contaba con 72 mil 272 habitantes. Siguiendo la recreación de la ciudad que trazó el historiador José Miguel Romero de Solís, observamos crecer entre los campos y las callecillas colimenses una industria incipiente, bordeando por aquí un telar, por allá una algodonera y más adelante el ingenio azucarero. Como si fuera una novedad “los periódicos nacen y mueren al calor de una candidatura política, de las circunstancias del momento, para favorecer o combatir una corriente, para lanzar diversos exabruptos, calumnias, chismes o rumores al mentidero cotidiano”.¹²

Es difícil negar que estos cambios sociales hayan conformado una ruptura en el orden de la sociedad. En 1880, en Colima, se evidenció una transformación de la economía tradicional, surgió una aceleración en la dinámica social y, a grandes rasgos, una extraña y naciente noción de progreso, en la definición que Alain Touraine identifica para todo el fin del siglo XIX: “Durante este período, la idea de modernidad —presente por más que la palabra misma todavía no exista— da a los conflictos sociales la idea de una lucha de la razón y de la naturaleza entre los poderes establecidos.”¹³

En 1880, a la edad de catorce años, Balbino Dávalos ingresó al Liceo de Varones de Colima. Ahí perteneció a una generación con educación peculiar porque, a partir de ese año, el Liceo cambió su sistema de enseñanza y el grupo al que perteneció Dávalos pudo ser el último con el plan de estudio original.¹⁴ Las actividades cotidianas dentro del Liceo estaban regidas por estrictas reglas de conducta, que manifestaron la vigencia del método educativo

¹² *Ibidem*, p. 18.

¹³ A. TOURAINE, *Crítica de la modernidad*, p. 138.

¹⁴ Cf. D. CASTAÑEDA CAMPOS, *op. cit.*, p. 335.

lancasteriano, como lo establecía el plan de estudios original, pero con visos del positivismo mexicano que se incorporó a la educación estatal de finales del siglo XIX.¹⁵

Esta institución inculcaba “a la juventud sentimientos de virtud y moralidad” dentro de la propuesta de “impartir a la misma los estudios preparatorios para dedicarse a una carrera profesional”. El programa de enseñanza decretaba que los alumnos debían poseer finas maneras, ser puntuales, observar normas higiénicas, respetar y obedecer a los maestros.¹⁶ Por otra parte, “podemos advertir la influencia del positivismo, por cuanto dispuso utilizar el método objetivo en la enseñanza, instrumento afín a dicha ideología [...]. Empero, no se trataba de un concepto al estilo Gabino Barreda, principal defensor del positivismo en México, sino de una interpretación religiosa”.¹⁷

La generación a la que perteneció Dávalos se conformó por algunos nombres que, con el tiempo, trazaron una parte destacada de la historia cultural colimense. Compañeros de banca fueron los poetas de ocasión: Margarito Anguiano, Francisco González, Juan Curiel y el prosista Basilio Castel-Blanch; el inquieto dramaturgo, Agustín de la Vega; y los periodistas Lucas Huerta, Gregorio Mendoza, Luis Ramírez, Feliciano Tafolla. Pero de entre todos destacó el humanista Gregorio Torres Quintero.¹⁸

¹⁵ El sistema lancasteriano o de enseñanza mutua fue practicado en todo el país a partir de 1842, cuando el gobierno de México entregó la instrucción pública primaria a la Compañía Lancasteriana. Gran parte de la reputación del sistema derivaba de su economía y rapidez, ya que un solo maestro podía enseñar desde 200 hasta 1000 niños. Los alumnos eran divididos en pequeños grupos de diez; cada grupo recibía la instrucción de un monitor o instructor, que era un niño de más edad y previamente preparado por el director de la escuela. Sobre este asunto he consultado: el estudio clásico de Leopoldo Zea, *El positivismo en México*, considerado fuente oficial sobre el análisis de la incorporación de este modelo filosófico al país; y las propuestas de William D. Raat, que muchas veces se oponen a Zea: “El positivismo, como gran sistema ideado por Comte, no alcanzó el rango de filosofía oficial del régimen *porfirista*; fue ante todo una filosofía de la educación que se adoptó oficialmente hasta 1896 en el Nuevo Plan de Estudios.” William D. RAAT, *El positivismo durante el Porfiriato (1876-1910)*, p. 7.

¹⁶ Cf. D. CASTAÑEDA, *op. cit.*, p. 354.

¹⁷ *Ibidem*, p. 326.

¹⁸ Francisco González nació en la hacienda La Estancia, en Colima. Fue un inspirado poeta y compositor popular, a quien se le atribuye el “Corrido a Ruiz Cortines”, presidente de México de 1952 a 1958.// Basilio Castel-Blanch se graduó como ingeniero civil, y gracias a sus aportaciones al urbanismo fue posible reforestar el Llano de Santa Juana, al elaborar el diseño que daría vida a lo que hoy se conoce como el Parque Hidalgo, en la capital colimense.// Lucas Huerta fue profesor, comerciante y político. Dirigió en 1936 el periódico humorístico *El Golpe*. También fue alcalde capitalino y distinguió su administración por los arreglos a la céntrica Calzada Pedro A. Galván.// Gregorio Mendoza publicó, en 1889, el diario *La Lira de Occidente*, repartiendo el tiempo en dirigir su periódico y colaborar en otros proyectos locales, como *El Combate* y *El Renacimiento* (1889-1892). Esta última revista es importante para entender las actividades culturales de la época. Probablemente homónima por imitación a la que fundó Ignacio Manuel Altamirano, alrededor de ella también se congregó una especie de Parnaso Colimense, cuyos responsables fueron los hermanos mayores del grupo, Miguel García Topete y Manuel Rivera.// Luis Ramírez editó en 1919, junto con Rafael G. Sánchez, el periódico político liberal *La Reconquista* (1919-1923).// Feliciano Tafolla fue profesor y, con Jesús Díaz Virgen, redactó el *Escolar Colimense* (1889).// Agustín de la Vega fue fundador y director de la compañía “De

El 24 de noviembre de 1882 se publicaron las calificaciones del Liceo de Varones en el periódico oficial *El Estado de Colima*,¹⁹ y es por esta nómina que sabemos de la competencia estudiantil por obtener las calificaciones más altas. En general, Torres Quintero superó a Dávalos en las materias de Gramática primero y segundo curso, Filosofía y Pedagogía; mientras que Balbino obtuvo mejores promedios en Latinidad y Francés. En una muestra del positivismo que parecía surgir en Colima, el alumno Zeferino Robles, el 9 de diciembre de 1882, al presentar el examen de Matemáticas, pronunció un discurso que comenzó con las siguientes palabras: “Toda educación científica racional, se apoya en el estudio de las matemáticas”. Sin duda, de este período escolar devino el interés de Dávalos por las lenguas extranjeras, que se manifestó en el dominio del latín, francés, inglés, esperanto, sueco, italiano y portugués; idiomas de los que realizaría excelentes y laureadas traducciones.

2. LA LLEGADA A LA CIUDAD DE MÉXICO

A finales del siglo diecinueve, el panorama literario mexicano se concentró en las mesas de plomo de los periódicos, el laboratorio dinámico de las letras finiseculares. Todavía circulaban los *decanos* del periodismo del país, diarios inclinados a formar opiniones, como *El Siglo Diez y Nueve* (1841-1896), fundado por Juan Bautista Morales y Mariano Otero, que “defendió la causa de la República y del federalismo y apoyó incondicionalmente la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma”,²⁰ aunque después, al conocer la última reelección de Benito Juárez, emprendió su apoyo a favor de Porfirio Díaz, que proclamó, armas en puño, el Plan de la Noria.

El segundo medio impreso en importancia fue *El Monitor Republicano* (1844-1896), “después estandarte del periodismo de combate dentro del más puro y radical liberalismo, con Vicente García Torres a la cabeza.”²¹ Sin embargo, la consolidación del

la Vega”, que realizaba breves temporadas en el Teatro Santa Cruz (hoy Teatro Hidalgo, ubicado en el centro de la ciudad de Colima).// Gregorio Torres Quintero fue un ilustre maestro y notable educador. Su producción literaria y científica fue múltiple y variada, escribiendo más de treinta obras. Fue notable su sistema onomatopéyico para la enseñanza de la escritura y la lectura, vigente hasta mediados del siglo XX.

¹⁹ Sin firma, “Se informa sobre los resultados de los exámenes en el Liceo”, en *El Estado de Colima*, t. XVI, núm. 49, (24 de noviembre de 1892), ficha 200, resguardado en el AHMC.

²⁰ J. L. MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 1024.

²¹ *Ibidem*.

nacionalismo literario apareció en las páginas de la primera época del *El Renacimiento* (1869), fundado por Ignacio Manuel Altamirano, que festejaba haber logrado, por primera vez, la revolución en las letras con nuevas y juveniles formas de expresión, y “pocos meses después los folletines estaban llenos de artículos literarios, novelas, estudios históricos, todo ello obra de jóvenes mexicanos.”²² Al lado de Altamirano dirigieron la edición, Gonzalo A. Esteva, Francisco Díaz de León y Santiago White.²³

La doctrina nacionalista de Altamirano dejó una huella profunda en las obras de los poetas de su tiempo, como Manuel M. Flores, José Peón y Contreras, Juan de Dios Peza y José María Bustillos, de novelistas como Vicente Riva Palacio, José Tomás de Cuéllar y José López Portillo; de polígrafos como Justo Sierra, y de investigadores como Luis González Obregón y Antonio García Cubas. Ellos formaron parte de las generaciones que actuaron entre 1867 y 1889 [...] uno de los períodos de más fértil actividad literaria en nuestro siglo XIX.²⁴

A casi una década de la restauración de la República, comenzaron a escucharse nuevas voces en la literatura mexicana, representadas en la pluma del Duque Job, Manuel Gutiérrez Nájera, quien en 1876 publicó el artículo “El arte y el materialismo”. Esta pieza fue el tercer capítulo de la discusión que el Duque Job entabló con P. T [Pantaleón Tovar, según Ernesto Mejía Sánchez], donde Gutiérrez Nájera elogió el libro *Páginas sueltas* de Agapito Silva y, al mismo tiempo, manifestó su franca oposición al positivismo y al materialismo, “en defensa de la poesía sentimental, tantas veces hollada, tantas veces combatida, pero triunfante de las desconsoladoras teorías del realismo, y del asqueroso y repugnante positivismo.” Al definir la poesía sentimental, advirtió su concepción del poeta moderno:

Lo que nosotros queremos, lo que siempre hemos defendido, es que no se sujete al poeta a cantar solamente ciertos criterios y determinados asuntos, porque esa sujeción, tiránica y absurda, ahoga su genio y sofocando tal vez sus más sublimes inspiraciones, le arrebató ese principio eterno que es la vida del arte, ese principio santo que es la atmósfera del poeta, y sin la cual, como una ave privada del vital ambiente por la máquina neumática, el hombre siente que su espíritu se

²² Cf. Belem CLARK de LARA, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, p. 25.

²³ Los colaboradores más destacados, en su mayoría con un estilo que apuntalaba precisión en la escritura y exacerbado rigor nacionalista, fueron: en la prosa, Francisco Pimentel, José María Roa Bárcena, Manuel Paredo, Manuel Orozco, Roberto A. Esteva, Santiago y Justo Sierra, y Ramón Aldana; en la poesía “romántica provinciana”, José Rosas Moreno, Gertrudis Tenorio Zavala, Rita Cetina Gutiérrez, Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Isabel Prieto, Ignacio Manuel Altamirano y Justo Sierra. Cf. Alicia PERALES OJEDA, *Las asociaciones literarias mexicanas*, pp. 115-116.

²⁴ J. L. MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 1057.

empequeñece, que sus fuerzas se debilitan, y muere, por último, en la abyección y en la barbarie.²⁵

El Duque buscó la expresión de un arte absolutamente libre, que evitara los cánones cerrados tanto de los clásicos como de los materialistas. En el mismo artículo ofreció una síntesis argumental de su programa estético: “1º Que el arte tiene por objeto la consecución de lo bello; 2º que lo bello no puede encontrarse en la materia, sino con relación al espíritu; 3º que el amor es una inagotable fuente de belleza.”²⁶ El arte que propuso Gutiérrez Nájera tendría por discípulos a quienes viven con el espíritu alerta y con ideas que rige el idealismo. Con ellos —observó Nájera— se anticipaba la ruptura: “Nosotros venimos a sostener la fe que nos dirige, la esperanza que nos alienta, el amor que nos reanima. Vosotros marchitáis con vuestra huella calcinadora los sentimientos nobles y elevados; nosotros queremos ser el paladión que los escude; el muro que los defienda. Vosotros traéis el desengaño; nosotros, la esperanza.”²⁷

Iván Schulman, al analizar la ideología de la primera constelación modernista, precisa la participación de Gutiérrez Nájera en la génesis del modernismo hispanoamericano: “el arte moderno evocado por Nájera es un arte de ruptura, de renovación, de cambio; arte que, frente a la pérdida de tradiciones y creencias tradicionales, propone la innovación y la orientación hacia un futuro de mutabilidades e inquietudes constantes.”²⁸ A los diecisiete años, cuando el Duque Job publicó “El arte y el materialismo”, promovió, polemizando, una actitud distinta del intelectual, frente a la sociedad finisecular.

Al mismo tiempo que el proyecto de modernización ejercía sobre toda la sociedad su fascinante atracción, con sus promesas de orden y progreso material, avances científicos y tecnológicos, que se hacían presentes en la vida real, traía consigo también su contrapartida deshumanizadora. En el caso del escritor, ésta se dejó sentir al cercenársele drásticamente el horizonte de su participación productiva en el orden social.²⁹

²⁵ M. GUTIÉRREZ NÁJERA, “El arte y el materialismo”, en *El Correo Germánico*, año 1, núms. 3, 4, 8, 11, 12 y 16 (5, 8, 17, 24 y 26 de agosto y 5 de septiembre de 1876); recogido en B. CLARK de LARA y Ana Laura ZAVALA DÍAZ, *La construcción del modernismo*, pp. 3-32.

²⁶ *Ibidem*, p. 13.

²⁷ *Ibidem*, p. 30.

²⁸ I. SCHULMAN, *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*, p. 127.

²⁹ B. CLARK de LARA, *op. cit.*, p. 44.

Actitud que culminó, como lo han descrito la mayoría de los estudiosos del modernismo, con la trascendencia de Gutiérrez Nájera al ámbito hispanoamericano, ya que al fundar la *Revista Azul* (1894-1896) logró inaugurar el punto de reunión de la “gran sensibilizadora” del arte hispano.

Cuatro años después de esta irrupción decisiva de la nueva sensibilidad en las letras mexicanas, en 1880 comenzó el cuatrienio presidencial de Manuel González al ocupar la silla de su compadre Porfirio Díaz. Fueron años de suma dificultad, si consideramos la lectura de William D. Raat: “La administración de González se distinguió por el derrumbe económico y por la corrupción política, de la cual no estuvo exento el propio González. Una orgía de construcción de obras públicas y de ferrocarriles agotó al erario nacional; el dinero escaseó y se restringió el crédito interno”.³⁰

Bajo esta interpretación, la situación en México en 1884, al terminar el período de Manuel González, era un caos que clamaba por el regreso de Porfirio Díaz. Por su parte, el historiador Luis González está de acuerdo en que, en este momento, el ex presidente González tenía la fama reducida a cero, aunque señala también que él “supo demoler los cacicazgos locales de Puebla, Jalisco y Zacatecas. Iba en camino a convertirse en El Esperado, pero en la última vuelta cometió un par de errores que acabaron con su buen nombre. Se enredó en el arreglo de la deuda inglesa y en el lanzamiento de la moneda de níquel.”³¹ En diciembre de ese año Porfirio Díaz, casi por aclamación popular, regresó a la presidencia del país con el lema “Orden y Progreso” bajo el brazo.

Un año después, Gutiérrez Nájera sacudió de nuevo al campo intelectual, al publicar, en 1881, el artículo “El movimiento literario en México”, donde criticó la apatía de los escritores mexicanos y la poca calidad de sus producciones. Entonces, dijo que la literatura “está enferma, clorótica, menesterosa de cuidados y urgentemente necesitada de ejercicio”; además, reprochó “la armonía meliflua y empalagosa de sus camarillos”, y clamó por “la agitada tropa de una raza nueva, que empuñe de nuevo la clava de

³⁰ W. D. RAAT, *El positivismo durante el Porfiriato (1876-1910)*, p.70.

³¹ Cf. L. GONZÁLEZ, “El liberalismo triunfante”, en *Historia general de México*, t. 2, p. 934.

Hércules”.³² Impulsado por un examen crítico y apasionado, Gutiérrez Nájera continuó abriendo nuevos cauces para la literatura mexicana.

Atento a estas lecturas, en 1882, Balbino Dávalos llegó a la capital del país. El escritor Felipe Sevilla del Río asegura que “sus familiares decidieron enviarlo entonces [a la Ciudad de México] porque la fiebre amarilla amenazaba [a Colima]”³³, y en la capital del país lo esperaba el arzobispo Antonio Labastida y Dávalos que, como lo hizo en la infancia del poeta, habrá de acogerlo y presentarlo con los grupos letrados de la Ciudad de México.

A la de edad de dieciséis años, Balbino Dávalos se instaló en una casa de huéspedes, donde se aventuró en una fugaz relación juvenil, de la que tuvo una hija, episodio del que no se tienen más indicios. Ciro B. Ceballos, años después, en una semblanza recogida en su libro *En turania*, recordó estos años juveniles del poeta:

En su vida de bohemia, hubo horas de angustiosa prueba, el cansancio lo fatigó muchas veces, el estudio llegó a producirle enfermedades y morriñas incurables pero, el desaliento, el hermano del miedo, no llegó a hospedarse ni un minuto en el camaranchón del hotelillo, todo incuria, todo pringue, todo pelonería, donde el estudiante provinciano, se medio mataba, persiguiendo el saber, ese esquivo Proteo que, a los veinte años, ocupa ordinariamente un lugar secundario en nuestras ambiciones, porque, a esa edad, padecemos de epicureismos y amamos más un beso venenoso de mujer liviana que un puñado de verdades de Laplace.³⁴

En 1883 Dávalos hizo un viaje breve a Colima para recoger los documentos que acreditaban el fin de sus estudios en el Liceo de Varones, y solicitó una subvención económica al gobierno del Estado, la cual recibió en 1884 de manos del gobernador Esteban García al otorgarle ciento cincuenta pesos anuales que el poeta utilizó para continuar sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria.³⁵

Mientras tanto, el campo literario mexicano escuchaba las proclamas del provocador Manuel Gutiérrez Nájera, quien dedicó sendos textos a la Academia Mexicana. El primero, titulado precisamente “La Academia Mexicana”, prendió fuego al debate al señalar

³² M. GUTIÉRREZ NÁJERA, “El Movimiento Literario en México”, en *El Nacional*, año II, núm. 132 (14 de mayo de 1881), p. 1; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 33-36.

³³ F. SEVILLA del RÍO, *op. cit.*, p. 385.

³⁴ C. B. CEBALLOS, *En turania*, p. 14.

³⁵ F. SEVILLA del RÍO, *op. cit.*, p. 385.// Esteban García fue gobernador del Estado de Colima de 1883 a 1887. Contribuyó a la construcción de la vía del ferrocarril de Colima a Manzanillo, por concesión otorgada a la compañía inglesa Fortune y Kinght, cuya ruta se inauguró el primero de marzo de 1898. Fue socio Corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, diputado en varias ocasiones y regidor de la capital del Estado en 1880.

irónicamente la llegada de Luis Gutiérrez Otero y de Francisco de Paula del Paso y Troncoso a la Academia. En sus párrafos caricaturizó la institución al afirmar que se hallaba compuesta por “personas adictas al trono y al altar; de hombres temerosos de Dios y de la gramática, que con igual entereza repugnan los pecados contra la ley de Dios y los pecados contra la sintaxis ortodoxa.” En suma, el Duque Job afirmó que ni quienes “marchan[ban] a la cabeza de nuestra actividad literaria” como Ignacio Altamirano y Guillermo Prieto, ni ningún otro “poeta de verdad” cabían en la institución, a la que definió como “una corporación de literatos que cierra sus puertas a las ideas nuevas y se enclaustra dentro de murallas infranqueables”.³⁶

La respuesta llegó en el texto “La Academia Mexicana y *La Libertad*”, atribuido (por Ernesto Mejía Sánchez) a la pluma de Victoriano Agüeros, y llevó el fuego contra los terrenos ideológicos de Gutiérrez Nájera. Si el Duque Job criticó el catolicismo de los académicos, Agüeros respondió en contra de las escuelas liberales de donde partían “las inconsideradas innovaciones que, arrollándolo todo y sin frenos ni respetos, conducen a un abismo las ideas y principios que las escuelas conservadoras tratan de salvar, y en efecto salvan.”³⁷ En un segundo artículo, “La Academia Mexicana. II”, con un dardo de ironía dirigido a Victoriano Agüeros, Gutiérrez Nájera insistió en el tema de “modernizar” a la Academia y, de paso, cuestionó la poesía conservadora: “la poesía es esencialmente pagana. Ama la forma, y este inmenso amor redime hasta los pecados de lesa humanidad que Virgilio canta, que Catulo deifica y que Ovidio no repugna en las odas admirables que se estudian, comentan y traducen en todos los piadosos seminarios”.³⁸

Don Justo Sierra terció con letras de diplomático en la pieza titulada “La Academia Correspondiente. Rectificaciones”, con el propósito de “reparar injusticias, no de enderezar opiniones”. Para cumplir sus propósitos, don Justo presentó las “omisiones” en las que supuestamente había caído Gutiérrez Nájera al no mencionar a poetas como Casimiro del

³⁶ M. GUTIÉRREZ NÁJERA, “La Academia Mexicana”, en *La Libertad*, año VII, núm. 169 (29 de julio de 1884), p. 2; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 37-40.

³⁷ Sin firma, “La Academia Mexicana y *La Libertad*”, en *El Tiempo*, año II, núms. 291 y 292 (30 y 31 de julio de 1894), p. 2; recogido en Belem CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 41-47.

³⁸ M. GUTIÉRREZ NÁJERA, “La Academia Mexicana. II”, en *La Libertad*, año VII, núm. 172 (1 de agosto de 1894), p. 2; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 49-53.

Collado (o Francisco del Paso Troncoso, contra quien el Duque Job lanzó sus críticas más ácidas) en la lista de académicos distinguidos. Así, bien para dirimir los problemas entre conservadores y liberales, Sierra, idealista y bondadoso, dijo sobre la polémica entre Nájera y Agüeros: “En verdad sólo en reuniones de este género se realiza la república modelo; es la cierta, la de las letras.”³⁹ Gutiérrez Nájera, casi con el mismo tono conciliatorio, pero sin abandonar su empeño por demostrar la falta de “autores modernos” en la Academia Mexicana, respondió con una tercera entrega con lo que terminaron las feroces embestidas de sus críticas.⁴⁰

Fue en 1884, año de la polémica descrita, cuando Balbino Dávalos ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria, donde continuó su formación bajo el positivismo y se preparaba para cumplir con las que parecían ser las exigencias de la carrera intelectual del momento: realizar estudios en materia de Derecho al mismo tiempo que colaboraba en un periódico y, después, ingresar al servicio exterior mexicano.⁴¹

En este año, el poeta también conoció a Joaquín Arcadio Pagaza, una de sus figuras ejemplares dentro del mundo cultural mexicano, con quien compartió una afectuosa amistad moldeada en el interesante intercambio epistolar que mantuvieron los dos escritores hasta la muerte de Clearco Meonio, como era conocido Pagaza entre los árcades.⁴² Precisamente, en el homenaje que la Academia Mexicana de la Lengua le rindió a Pagaza, en 1939, Dávalos leyó el discurso “Joaquín Arcadio Pagaza, el hombre y el poeta”, en el que recordó su ingreso a la Escuela Nacional Preparatoria y su encuentro con Pagaza:

Muy a comienzos de 1884, ingresé en la Escuela N[acional] Preparatoria en calidad de alumno primerizo. Desde la primera clase a que asistí, tocóme sentarme

³⁹ J. S., “La Academia correspondiente. Rectificaciones”, en *La Libertad*, año VII, núm. 173 (2 de agosto de 1884), pp. 1-2; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 53-61

⁴⁰ M. GUTIÉRREZ NÁJERA, “La Academia mexicana”, en *La Libertad*, año VII, núms. 183 y 184 (14 y 15 de agosto de 1884), pp. 2 y 3 y p. 2; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 63-80.

⁴¹ Julio Jiménez Rueda señaló que el poeta colimense colaboraba con la *Revista Azul*, “al mismo tiempo que pagaba el tributo a la moda de entonces, y la de ahora, de ser abogado. Era la aspiración de todo joven literato, abandonar su país, vivir en Europa”. Este esquema de estudios, oficios y profesiones, se repitió en varios escritores de este período, como Francisco M. de Olaguíbel, Amado Nervo, Francisco A. de Icaza, José Juan Tablada, Jesús Urueta. Cf. J. JIMÉNEZ RUEDA, “Balbino Dávalos, poeta excelso”, en *Poesías selectas*, p. 2.

⁴² Joaquín Arcadio Pagaza fue conocido como Clearco Meonio entre los árcades. En 1862 fue ordenado sacerdote y destinado como cura a Taxco, Cuernavaca y Tenango del Valle; en 1895 fue nombrado obispo de Veracruz. Gran estudioso de la literatura clásica, tradujo a Horacio y Virgilio. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. De sus títulos publicados destaca *Murmurios de la selva. Ensayos poéticos*, con prólogo escrito por don Rafael Ángel de la Peña

al lado de otro jovencuelo de muy agradable aspecto y algunos años mayor que yo, pues ya le sombreaba el bozo de la barba, mientras que mi mentón era de lampiña adolescencia. Simpatizamos en el acto; pusímonos presto a conversar en voz queda, sin hacer caso de las explicaciones del profesor; salimos juntos y, desde ese momento hasta su muerte, fuimos amigos próximos o lejanos, pero siempre de inalterable intimidad [...]. Era él, sobrino del entonces profesor de Literatura doctor don José María Marroquí, aquel maestro sabio y minucioso que nos hacía aprender aproximadamente de memoria el *Arte de hablar* de don José Gómez Hermosilla [...]. Llamábase mi amigo, Rafael Aguilar Marroquí y fue él quien primero me dio a conocer versos de don Joaquín Arcadio Pagaza, entonces cura del Sagrario Metropolitano. Todos aquellos versos eran, casi en su totalidad, sonetos descriptivos o bucólicos. Campos, valles, vergeles, pastores y boyadas...⁴³

La influencia de Pagaza fue germen en los primeros poemas que escribió Dávalos durante su primera estadía en la Ciudad de México. A partir de ese encuentro, Pagaza instó a Dávalos a que trabajara su poesía personal, y Dávalos motivó a Pagaza para que tradujera las *Odas* de Horacio.

En 1885 Balbino comenzó sus estudios en la carrera de Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Al cultivarse en los dos centros escolares más importantes del país, las escuelas nacionales Preparatoria y de Jurisprudencia, Dávalos se esforzaba por ocupar un puesto en el campo intelectual mexicano porque, como señaló Alfonso Reyes: la Nacional Preparatoria “abarca[ba] toda la educación de la época” y la Nacional de Jurisprudencia era “la punta aguda que se orientaba perfectamente a la vida pública” de los intelectuales finiseculares.⁴⁴ Como ya se apuntó, también era necesario escribir en los periódicos para ganarse el pan con la prosa, y para su regocijo y el de espíritus afines, los poetas destilaban sus versos “en los alambiques del ensueño...”, dijo José Juan Tablada.⁴⁵

Por eso, en 1888 Dávalos comenzó a participar en la prensa con la publicación, en el *Semanario Colimense*, de su primera traducción, “La última hoja” de Théophile Gautier, y su primer poema, “En el álbum de Esperanza Hurtado”.⁴⁶ En ese mismo año, y para seguir presente en los diarios, se desempeñó como el principal traductor del periódico *El Partido Liberal* (1885-1896). Carlos Díaz Dufoo dibujó la figura y personalidad del poeta colimense cruzando el umbral de los edificios de los matutinos:

⁴³ B. DÁVALOS, “Joaquín Arcadio Pagaza, el hombre y el poeta”, en *Ábside*, t. III, núm. 3 (marzo de 1939), pp. 8-24.

⁴⁴ Cf. A. REYES, “Pasado inmediato”, en *La X en la frente*, p. 186.

⁴⁵ Cf. J. J. TABLADA, *Las sombras largas*, pp. 58.

⁴⁶ Lab'n d'Alv's, “La última hoja”, en *Semanario Colimense*, año 1, núm. 2 (9 de diciembre de 1888), p. 3 y Balbino Dávalos, “En el álbum de Esperanza Hurtado”, en *Semanario Colimense*, año 1, núm. 2 (9 de diciembre de 1888), p. 3.

Entraba cronométricamente cada veinticuatro horas, en la redacción de un diario nuevo, que se alzaba sobre las ruinas de las viejas hojas impresas, un muchacho de estructura angulosa y pupilas miopes, que parecía completamente extraño a todo lo que lo rodeaba. No tomaba parte en las charlas de los redactores, no saludaba a ninguno, no le interesaba, por lo visto, el mundo en que vivía. Era el traductor del periódico. Y como simple traductor lo tuvimos por una larga temporada.⁴⁷

Al iniciarse la década de los noventa, mientras los jóvenes escritores se ganaban el pan en los diarios, la política mexicana trataba de encontrar al “hombre necesario”. Para ello, en 1890, el estadista Porfirio Díaz ordenó enmendar el artículo 78 de la Constitución de 1857 y así permitir la reelección indefinida del presidente. De inmediato, los Científicos (el grupo letrado que apoyó la política porfirista y que se encontraba integrado en el Partido de la Unión Liberal) propusieron la candidatura de don Porfirio para el cuatrienio de 1892 a 1896. Los Científicos eran hombres de entre 32 y 48 años, caterva a la que pertenecieron algunos personajes con los que Dávalos convivió a lo largo de su vida como: Francisco Bulnes, Ramón Corral, Enrique C. Creel, Joaquín Diego de Casasús, José Ivés Limantour, José López Portillo y Rojas y Justo Sierra.

Dávalos continuó con las colaboraciones periodísticas (como exigía el canon o la necesidad de un *modus vivendi*) que fueron, en su mayoría, traducciones. Aunque nuestro estudio se centra en recuperar la poesía de Dávalos (excepto la publicada en su libro *Las ofrendas*), deseo llamar la atención sobre su labor como traductor, rama en la que también ocupó un sitio destacado en la segunda generación de escritores modernistas mexicanos,⁴⁸ en particular si consideramos, como antecedente “El cruzamiento en la literatura”, como se llamó el texto que Manuel Gutiérrez Nájera dio a conocer en 1890, donde expuso la necesidad de que nuestros escritores conocieran literaturas ajenas a la mexicana para que, al enriquecer su acervo personal, lograran la tan buscada originalidad de sus producciones.⁴⁹

Balbino Dávalos siguió su recorrido por los impresos finiseculares, y en 1891 comenzó a trabajar como gacetillero del periódico *El Universal*, propiedad del sagaz

⁴⁷ Carlos Díaz Dufoo citado por Luis GARRIDO, “Don Balbino Dávalos, poeta y traductor”, en *Discursos conmemorativos*, pp. 127 y 129.

⁴⁸ En general, la historiografía literaria ha llamado decadentistas a la segunda generación modernista, integrada por: José Juan Tablada, Balbino Dávalos, Jesús Urueta, Alberto Leduc, Jesús E. Valenzuela, Ciro B. Ceballos, Bernardo Couto Castillo, Jesús Luján, Julio Ruelas y Amado Nervo

⁴⁹ Cf. M. GUTIÉRREZ NÁJERA, “El cruzamiento en literatura [1890]”, en *Revista Azul*, t. I, núm. 19 (9 de septiembre de 1894), pp. 289-292; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 91-101.

periodista y empresario Rafael Reyes Spíndola. En este medio también publicó algunas traducciones de textos de escritores claves para la comprensión del simbolismo y el parnasianismo francés en México, como: François Édouard Joachim Coppée, Jean Lahor y Théophile Gautier; y entonces preparaba algunas otras versiones de Guy de Maupassant, Jean Sigaux, Jean Richepin, Leconte de Lisle, Paul Verlaine, Raoul Gineste, Adolphe Augier, Charles Swinburne, Richard Henry Wilde, Henry Wodsworth Longfellow, John Greenlaf Whittier, Walt Whitman y Egard Allan Poe. Igualmente, daría a las páginas de *El Universal* un gran número de poemas, crónicas y ensayos, de su autoría.⁵⁰

Precisamente, la aparición de su versión del poema “La tristeza del ídolo”, del francés Auguste Genin, en las planas de *El Universal*, lo llevó a conocer a Manuel Gutiérrez Nájera, como recordó Balbino en uno de los fragmentos de sus memorias:

Trabajaba oscuramente yo en otro periódico: *El Universal*, acabado de establecer por [Rafael Reyes] Spíndola [...]. Los redactores de planta o míseros galeotes éramos pocos: Victoriano Pimentel, Manuel H. Sanjuán, Víctor M. Venegas y yo [...]. Pero, fuera de sus “galeotes”, contaba Reyes Spíndola con un valioso grupo de colaboradores, ente quienes descollaban Manuel Gutiérrez Nájera y Emilio Rabasa [...].

Al día siguiente, cuando laboriosamente escribíamos acodados a nuestras modestísimas mesas de aquellas improvisadas instalaciones, entró de pronto y pomposamente el Duque Job, como de acostumbre se le veía por las avenidas: puro en ristre, levita de irreprochable corte británico y engardenizada solapa.

Tras dos tres vueltas silencioso por la pieza, detúvose y preguntó con cierto tonillo discretamente autoritario, dirigido a nosotros: —¿Quién es Balbino Dávalos? Alcé la vista sorprendido y puesto a contestarle; cuando él agregó: —El que tradujo “La tristeza del ídolo”.

A esas palabras, mi “yo señor”, que a punto estuve de emitir, se me encascotó en la garganta, me giró en el cerebro de la casa entera y se me enturbiaron los ojos. ¡Ah, Pepe Rivera! ¡En qué apuro me habrás metido! ¿Qué irá a fulminar contra mi audacia este gran Duque y Príncipe de las Letras?...

Alguien me señaló, pues yo estaba falto de aliento. Y aquel tremendo prócer, con toda la gentileza de su alcurnia intelectual y aquella sonrisa entre festiva e irónica que le sesgaba la boca y que, más tarde, ya en la intimidad, me fue siempre muy interesante observarle, se me acercó diciendo: —¡Quiero darle a usted un abrazo! Su interpretación es magnífica... Y a sí, en lugar de la olímpica reprimenda que yo me aguardaba, continuó él agregando palabras tan cariñosas, que prefiero omitirlas, aunque vivas en la memoria y en mi gratitud.⁵¹

⁵⁰ Sobre la colaboración periodística completa de Balbino Dávalos, *vid.*, el apartado “Hemerobibliografía” de este volumen.

⁵¹ B. DÁVALOS, “El misterio de los once pesos”, en *Excelsior*, t. I, año XVI, núm. 5454 (9 de marzo de 1932), pp. 4 y 7.

Este veloz arribo intelectual a la Ciudad de México muestra la intensa actividad del escritor políglota. Es interesante observar su incorporación a los grupos letrados del momento y los lazos que le abrieron un lugar dentro del espacio literario del país.

Dávalos formó parte de la Sociedad Literaria Cuauhtémoc (1891-1902) que fundaron Eusebio Almonte y Guillermo Prieto con la intención de preservar los valores nacionales. Esta asociación mantuvo dos órganos de difusión *El Micrófono* (1891) y *El Álbum de la Juventud* (1893-1902), en los cuales “se publicaron artículos alusivos al auge que tomaba el movimiento literario llamado modernismo.”⁵² También participó en el Liceo Mexicano Científico y Literario, convocado por Luis González Obregón, Adolfo Verduzco y Rocha, Rafael Mangino, José Cárdenas y Ángel de Campo *Micrós*, quienes, reunidos en Chapultepec, intentaron continuar con la herencia de la Academia Letrán.⁵³ Casi al mismo tiempo, frecuentó el Liceo Altamirano fundado por Manuel José Othón y José Joaquín Pesado en honor al autor de *Navidad en las montañas*. El Liceo pretendió dar continuidad a las ideas de crear una literatura mexicana basada en la recuperación cultural de las etnias, el folclore y la tradición del país.⁵⁴

Mientras tanto, el Duque Job, convertido en faro de guía de la literatura mexicana, escribió el esbozo antológico “La poesía mexicana en 1891”, donde incluyó a Adalberto A. Esteva, Luis G. Urbina, Rafael de Zayas Enríquez, José Juan Tablada, Ángel del Campo, José María Bustillos, Carlos López, y celebró “que Balbino Dávalos, al traducir, haga

⁵² La Sociedad Literaria Cuauhtémoc estuvo integrada por Porfirio Parra, Félix Romero, Justo Sierra, José María Vigil, Francisco de la Barra, Manuel Cervantes Ímaz, Manuel María Contreras, Francisco Díaz de León, Joaquín Eguía Liz, Manuel Fernández Lea, Justino Fernández, Manuel Flores, Joaquín García Icazbalceta, Carlos Olaguíbel, Guillermo Prieto, Manuel Prieto, Manuel Romero Rubio, Francisco Sosa (1848-1925), Eduardo Valle y Eduardo Viñas, entre otros. Cf. A. PERALES OJEDA, *op. cit.*, p. 192.

⁵³ El Liceo Literario y Científico sesionó de 1889 a 1893. “Fue la Academia de Letrán [1836-1867] el primer centro docto donde se elaboró una literatura consciente, dirigida y con miras al progreso, ya que se pusieron de manifiesto doctrinas y se establecieron principios”. Entre sus miembros se mencionan, entre otros a: Andrés Quintana Roo, Guillermo Prieto, José María y Juan Nepomuceno Lacunza, Manuel Rosita y Ferrer, Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, Ignacio Rodríguez Galván, Fernando Calderón, Hilarión Frías y Soto, Francisco Modesto Olaguíbel, Joaquín Cardoso, Eulalio Ortega, Clemente de Jesús Munguía, Ignacio Aguilar y Morocho, Antonio Larrañaga, Ramón Isaac Alcaraz, José María Lafragua, Félix María Escalante, Casimiro del Collado, Juan Navarro, Manuel Eduardo de Gorostiza, el padre Guevara, Manuel Payno, José María Tornel. *Ibidem*.

⁵⁴ El Liceo Altamirano (¿1890-1893?) tuvo, entre otros participantes a Joaquín Casasús, Ignacio Mariscal, Justo Sierra, Victoriano Salado Álvarez, Ezequiel A. Chávez, Pablo Macedo, José López Portillo y Rojas, Federico Gamboa, Luis González Obregón, Juan de Dios Peza, Pablo González Montes, Antonio de la Peña y Reyes, Luis Gonzaga Sánchez Urbina, Enrique Fernández Granados, Miguel Bolaños, José Porrúa, Telésforo García, José Juan Tablada, Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, Enrique González Martínez, Carlos Díaz Dufío, Rafael Delgado, Jesús E. Valenzuela, Rubén M. Campos, Gregorio Torres Quintero y Francisco A. de Icaza.

creaciones verdaderas.”⁵⁵ En este contexto, se debe advertir que los traductores llevaron al español muestras de las tendencias literarias de otros idiomas, en especial del francés que era concebido por los modernistas como segunda lengua, idioma que Dávalos dominó con elegancia y destreza. No fueron pocas las distinciones que recibieron las traducciones del nuestro autor. Por esos años, Federico Gamboa señaló que Dávalos era un gran conocedor de la literatura universal⁵⁶ y, tiempo después, Max Henríquez Ureña le dedicó a Dávalos como traductor, un párrafo de su libro *Breve historia del modernismo*:

No debió su prestigio literario al mérito de su producción original, por otra parte muy digna de aprecio, sino a su labor sorprendente como traductor. En lengua española ha habido pocos traductores que puedan hombrearse con él. Entre sus traducciones más acabadas se cuentan dos de Théophile Gautier: “El arte”, síntesis de un credo estético, que cierra el volumen de *Esmaltes y camafeos*; y la “Sinfonía en blanco mayor”, de la cual logró hacer Dávalos casi un calco, que a la vez que maravilla por la exactitud, tiene el mismo encanto, la misma galanura, la misma maestría de forma que el original francés.⁵⁷

Como un ejemplo de la intensa producción intelectual que mantenía Balbino Dávalos en 1892, cito los testimonios que aparecieron en el periódico *El Siglo Diez y Nueve*, de sus poemas “Hoja de álbum, dedicado a la señorita Matilde Olavarría” y “Variaciones decadentes”,⁵⁸ los cuales le valieron los aplausos de los lectores y la admiración de sus compañeros.

Por otra parte, el poeta se allegó a los grupos del poder político, como demuestran los registros de la entrevista que sostuvo, a principios de 1892, con Porfirio Díaz y que exponen la buena relación entre el poeta y el estadista.⁵⁹ Probablemente el tema de la reunión fue la carta que se publicó en el *Diario del Hogar*, firmada por Daniel Cabrera, Antonio de J. Lozano, Vicente Sastres y Balbino Dávalos, a nombre la Prensa Asociada, abogando por la liberación del periodista Filomeno Mata, quien criticó con dureza la

⁵⁵ M. GUTIÉRREZ NÁJERA, “La poesía en 1891”, publicado en *Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Prosa, II*, pp. 379-382 con el título “Buscando casa”, que debió llevar en el periódico que lo publicó originalmente, el cual no ha sido identificado; se reprodujo en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 101-110.

⁵⁶ F. GAMBOA, *Mi diario*, t. V, p. 89.

⁵⁷ M. HENRÍQUEZ UREÑA, *Breve historia del modernismo*, p. 189.

⁵⁸ B. DÁVALOS, “Hoja de álbum, dedicado a la señorita Matilde Olavarría”, t. 103, año 52, núm. 16, 580 (25 de marzo de 1893), p. 2 y “Variaciones decadentes”, t. 104, núm. 16, 705 (19 de agosto de 1893), p. 2; respectivamente.

⁵⁹ “[Entrevista con el general Porfirio Díaz]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 9, exp. 1, 1 f.

política de los períodos presidenciales del general Díaz.⁶⁰ El 30 de mayo de 1892, Dávalos fue designado vicepresidente del Liceo Mexicano y la presidencia la ocupó Ezequiel A. Chávez. Balbino renunció a la Prensa Asociada el 5 de septiembre de ese año.

Ese mismo año, otro suceso marcó definitivamente la vida del joven escritor. El canónigo Modesto Basurto, cura interino de la Parroquia de San Miguel Arcángel, de la Ciudad de México, certificó en el libro de Matrimonios, número 24, que el 16 de julio de 1892 se casaron Balbino Dávalos y Jovita Anaya, siendo sus padrinos y testigos Ignacio M. Luchichí y Anaya, José Maya y Cleofás M. Ramos. El matrimonio tuvo tres hijos: Emma, Manuel y Josefina.⁶¹

3. PARTICIPACIÓN EN EL DECADENTISMO

En febrero de 1894 Balbino Dávalos culminó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, la misma en donde comenzó a impartir cátedra de Lengua Española. Desde entonces, y de manera intermitente hasta 1924, tuvo a su cargo las asignaturas de Lengua Nacional y Lengua Comentada. Dávalos ya era un pasante en Derecho —que se graduaría en 1895 de la Escuela Nacional de Jurisprudencia— y colaborador constante en la redacción de varios periódicos de la capital. Además, en 1894, Enrique de Olavarría y Ferrari envió una invitación colectiva, que incluyó el nombre de Balbino Dávalos, para nutrir el grupo de colaboradores de la segunda época del *Renacimiento*.⁶² El escritor colaboró en esa

⁶⁰ Sin firma, “La prensa asociada”, en *Diario del Hogar*, año XI, núm. 139 (24 de febrero de 1892), p. 1.

⁶¹ “[Acta de matrimonio de Balbino Dávalos y Josefina Anaya]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 4, exp. 35, 1 f.

⁶² Enrique de Olavarría y Ferrari, español por nacimiento y mexicano por naturalización. Desde su arribo a México, en 1865, se adhirió al partido liberal y se incorporó a los medios culturales. Fue profesor en la Escuela Normal y en el Conservatorio. Además, colaboró en periódicos y revistas, destacando su participación en el movimiento literario de la revista *El Renacimiento*, con Juan Mateos, Vicente Riva Palacio e Ireneo Paz. Su primer libro fue la novela *El tálamo y la horca* (1868). Sin embargo, destacó por sus *Episodios Históricos* (36 novelas que pretendían imitar el modelo de Benito Pérez Galdós, que abarcan la vida en México desde 1808 a 1838). Dos obras de más envergadura se deben a Olavarría, su *Reseña histórica del teatro en México* (1895) y su colaboración en *México a través de los siglos*, con el tomo IV, *México independiente, 1821-1855* (1887). Cf. María Guadalupe ZUBIETA VALENZUELA, *Enrique de Olavarría y Ferrari: su correspondencia en el archivo personal (1867-1897) y su aportación a las letras mexicanas*, pp. 152. La versión facsimilar de las cartas que Balbino Dávalos envió a Enrique de Olavarría se pueden consultar en la página electrónica: <http://coleccionesmexicanas.unam.mx>. Agradezco la sugerencia del doctor Pablo Mora, quien me recomendó añadir este dato en la tesis.

publicación con los poemas: “Incienso”, “¡Sin gloria!” y “A la señorita Matilde Olavarría”, y la traducción de “Mística” del autor francés Paul Verlaine.⁶³

José Juan Tablada, uno de los escritores más activos del momento, encabezó el círculo intelectual de los miembros de la segunda generación modernista mexicana. La *gosse* de esa constelación, autodenominada como decadentista, eran Francisco Olaguíbel, Bernardo Couto y Alberto Leduc. Los cofrades decadentistas se reunían para conversar, acompañados de tarros de cerveza, sobre literatura y política. Al terminar la tarde o la noche, intercambiaban lecturas y proyectos literarios, llevándose consigo el planteamiento de incertidumbres estéticas. Como sombras tutelares, “quienes entonces sabían más, [Jesús E.] Valenzuela y Balbino Dávalos, nunca intentaron poner cátedra, pues por estética pura, eran como el acaudalado *gentleman* que jamás pregona su riqueza, aunque en el momento propicio sepan usarla generosamente”.⁶⁴

Tablada fue una de las amistades más significativas del poeta colimense. Luego de la muerte del autor de *Florilegio*, Dávalos lo recordó en sus páginas de memorias:

Lo característico y más visible de su modo de ser me parecía, y pareció siempre inexplicable, pues consistía en una especie de personificación de lo contradictorio, ya que a la vez era cordial y hosco, comunicativo y reservado, inquisitivo y desdeñoso, condescendiente o terco. Como muestra de una fusión cabal de sus impulsos contradictorios, recuerdo ciertos casos, a mi entender curiosos. Cierta ocasión que un grupo de amigos pasábamos la tarde en Coyoacán o en Tlalpan, siempre en compañía de Chucho Valenzuela, llegó un individuo insignificante para todos nosotros, pero quien frecuentemente nos buscaba. Tablada, al verlo, se anticipó a recibirlo afablemente y, haciéndole sentar, comenzó a conversarle en tono sencillo, pero de una melosidad extraña y sospechosa. Íbale preguntando con, al parecer, indiferente, pero insinuante tono, diversas particularidades, que el pobre diablo le contestaba con sencillez y sin malicia, y José Juan, serena y lentamente, lo aprobaba y enaltecía con voz cada vez más persuasiva, hasta llegar en breve rato a colmarle de los más exagerados elogios. A quienes lo escuchábamos (por lo menos a mí) no nos cabía en el juicio cómo el burlado no se daba cuenta de tan despiadado sarcasmo, ni comprendíamos la divertida complacencia de quien la sostenía.

Otra ocasión, íbamos José Juan y yo por la acera de la derecha de la entonces calle de Plateros, rumbo hacia San Juan de Letrán, y al pasar por frente a la Profesa, vi que desde la acera opuesta bajaba Paco Olaguíbel, quien, al divisarnos nos dirigió un distante saludo de mano al aire. Marcado a la izquierda de Tablada y apoyado en su brazo, contesté al saludo de Paco con afectuoso movimiento de mi brazo libre, y al advertir que mi compañero marchaba completamente inadvertido y mirando con semblante sereno únicamente hacia

⁶³ Cf. B. DÁVALOS, “Incienso” (t. I, 21 de enero de 1894, p. 48), “¡Sin gloria!” (t. I, 8 de abril de 1894, p. 241), “A la señorita Matilde Olavarría” (t. I, 12 de junio de 1894, p. 388) y la traducción de “Mística” (t. I, 25 de febrero de 1894, pp. 132-133), respectivamente.

⁶⁴ J. J. TABLADA, *Las sombras largas*, p. 59.

delante, le murmuré: —Acaba de saludarnos tu sobrino Paco Olaguíbel... ¿No lo viste?...

Nada me contestó, marcadamente, como si, absorto en su pensamiento, ni siquiera me hubiese oído, y al cabo de diez o doce pasos, repuso en tono reposadamente indiferente: —Sí lo vi... De chico se ponía mis corbatas... y hoy se pone mis versos.

No pude menos de soltarme a reír ante semejante salida, tan irónica como injusta, dado que ya entonces Olaguíbel, hijo de una hermana de Tablada, versificaba galanamente sus poesías, con fresca inspiración y sin la más somera semejanza con las de Tablada.⁶⁵

Entre los protagonistas de esta segunda generación de escritores modernistas mexicanos, también se presentó Ciro Bernal Ceballos, quien, en el libro *El panorama literario*, ofreció la descripción del ambiente literario que se vivió en los restaurantes y las cantinas del momento. En esas páginas, Ceballos delineó la actitud de Dávalos como la de un intelectual aislado porque poco salía de casa, salvo para ir a las reuniones que se llevaban a cabo en el hogar del abogado Eduardo Ruíz, o para convivir en algunas noches con el grupo de amigos bohemios que se reunían en el Salón Bach, una de las cantinas preferidas de los cofrades, “donde cenábamos frente a un hermoso vaso de grueso cristal, rebosante en la espuma blanca de una cerveza, dorada como hirviente topacio”. Pero, a decir de Ceballos, en casa del propio Dávalos era “donde mejor hallados nos encontrábamos”, puesto que él mismo los motivaba con excelente comida, con su enorme biblioteca y su conversación inteligente.

Era ese refinado poeta muy querido de todos los líricos de nuestro grupo. Veíamos en él al maestro joven, sin alardes de superioridad ni pomposidades de “genio”; al camarada obsecuente, educado, amable con todos, hasta con los más humildes, como Rafael Martínez Rubio *El Duque Juan*, a quien con indebida crueldad satirizábamos todos.

Encantadora era su conversación, magnífica su biblioteca, fraterna su mesa, remozante su vino...

Los habituales allí eran, con nosotros, José Juan Tablada, Amado Nervo, Ezequiel Chávez, etcétera.⁶⁶

⁶⁵ B. DÁVALOS, “En homenaje a José Juan Tablada”, en *Excélsior*, t. I, año XXXI, núm. 10792 (3 de marzo de 1947), pp. 4 y 11.

⁶⁶ B. CEBALLOS, *El panorama literario* (en prensa)// Ciro Bernal Ceballos nació en Tacubaya, D. F. Fue redactor en la *Revista Moderna*, director de *El Intransigente* y colaboró en la prensa de su tiempo. De sus obras, señalamos: *Claro-oscuro* (1896), *En Turania* (1902), *Un adulterio* (1903) y *Aurora y ocaso, 1867-1906*. (1907-1912).// Rafael Martínez Rubio fue un poeta colimense, que murió joven, víctima de los excesos de la bohemia. Bajo el seudónimo del Duque Juan colaboró en la *Revista Azul* y *El Mundo Literario*.

Ciro B. Ceballos agregó que, cuando la cofradía no visitaba el domicilio del poeta, José Juan Tablada solía llegar hasta su reservado del Salón Bach, “gismerendo y satírico, [y] llevaba un libro nuevo, muchas veces garbeado de la biblioteca de Balbino Dávalos”.⁶⁷

Los decadentistas también estimaban las lecturas de esoterología y teosofía experimental que surgieron en la época, además de los temas de comunicación sobrenatural o apariciones de plasmas, que eran parte del repertorio de sus conversaciones. Estos tópicos debieron llegar de las literaturas simbolistas y decadentes de Europa. Otra anécdota de Ceballos, ubicó la residencia del bardo, sobre la calle de San Hipólito, como recinto de una sesión espiritista del grupo:

Ezequiel Chávez propuso practicar, en el saloncito, experiencias espíritas de carácter especulativo, puramente científico, con la colaboración inevitable de la movediza silla.

Como era lo natural, el indicado para fungir de embajador con el invisible mundo, fue, desde luego, el electrizado rimador [Alberto Leduc].

Después de que los asistentes manoseáramos un buen rato el frágil mueble, el intermediario entraba en trance, digámoslo así.

El importante fenómeno físico consistía en que tomara el médium un papel blanco, poniéndose inmediatamente a garrapatear cuantos disparates se le ocurrieran, empero, el incongruente escrito siempre terminaba con un imperativo mandato de los chocarreros espíritus.

—¡Que se vaya Amado Nervo!

El nerviosísimo autor de *El donador de almas*, al enterarse de no ser grata su persona en el extramundo, se ponía casi tan electrizado como el médium, cuyos rojizos cabellos brillaban cual de fuego, al fulgir una daga de luz introducida en el oscuro cuarto por una rendija comunicadora con la habitación contigua.⁶⁸

En este breve muestreo de los intereses comunes de la segunda generación modernista, sobresalen las lecturas de poéticas extranjeras, las discusiones acerca de la estética finisecular y las conversaciones sobre esoterología; temáticas que habrán de aparecer en el complejo entramado de la bandera del decadentismo mexicano, cuyo estandarte fue enarbolado por José Juan Tablada. A veces contradictorias, las apreciaciones artísticas de los decadentistas —siguiendo las lecciones najerianas— provenían de geografías disímiles, como las tintas japonesas, el parnasianismo y simbolismo francés o las

⁶⁷ B. DÁVALOS, *op. cit.*, pp. 4 y 11.

⁶⁸ *Ibidem.*// Probablemente, la escena que recrea Ciro B. Ceballos sucedió después de 1895, cuando Amado Nervo llegó a la Ciudad de México, y antes de 1897, año en el que Balbino Dávalos comenzó sus viajes a la embajada de México en Estados Unidos. Por tanto, advierto su desfase cronológico, pero considero pertinente la cita porque ilustra las aficiones espiritistas de la cofradía modernista.

pinturas prerrafaelitas. Con ello, en la última década del siglo XIX, Tablada postuló este movimiento como la ideología de los escritores modernos.

De manera oficial, el decadentismo apareció en las galeras del periódico gubernamental *El País*, del que Dávalos era jefe de redacción. En 1893, la página de literatura de este medio, coordinada por Tablada, difundió el poema “Preludio” de Balbino Dávalos:

En “Preludio” de Balbino Dávalos, el yo lírico enuncia su credo poético basado en el trabajo meticuloso del lenguaje, a través del cual expresa su “espíritu decadente”. Acompañando los versos de Dávalos, apareció una noticia aclaratoria, donde se indicaba que el poema había sido leído una noche antes en una reunión íntima celebrada con el fin de acordar la primera edición de la *Revista Moderna*, y concluía diciendo: “nos complacemos en prender en nuestra columna esa flor, una de las primeras, que han brotado en el Invernadero Decadentista”.⁶⁹

El poema, además de expresar una marcada presencia decadentista, es una invitación para adherirse, como una oración litúrgica de iniciación, al nuevo movimiento estético:

*Oh mi neurótica Ariana,
arrójeme tu histerismo
al abismo
de tus brazos de linaj;
que el éxtasis reverente
de los profanos no tarda;
ya lo aguarda
mi espíritu decadente.*⁷⁰

Los críticos también han coincidido al señalar que la poesía de Tablada “Misa negra” (publicada poco después de “Preludio”) junto con la traducción de Balbino Dávalos del poema “El arte” de Théophile Gautier (texto que inauguró la que sería la *Revista Moderna*), valen por un manifiesto estético del decadentismo. Vicente Quirarte observa: “El poema de ‘El arte’ de Théophile Gautier, traducido por Balbino Dávalos y publicado en el número inicial de la *Revista Moderna*, sintetiza el culto de los modernistas por la forma: ‘esculpe, cincela, lima’”.⁷¹ Es decir, y siguiendo a pie juntillas los versos de Gautier, los iniciados en

⁶⁹ A. L. ZAVALA DÍAZ, “‘La blanca lápida de nuestras conciencias’: notas sobre el decadentismo”, en Rafael Olea Franco, edit., *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, p. 50.

⁷⁰ B. DÁVALOS, “Preludio”, t. I, núm. 7 (8 de enero de 1893), p. 1; fue recogido en *Las ofrendas*, pp. 157 y 158.

⁷¹ Cf. V. QUIRARTE, “Cuerpo, fantasma y paraíso artificial”, en R. OLEA FRANCO, edit., *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, p. 21.

la nueva sensibilidad literaria debían esculpir, cincelar y limar las estructuras de su expresión, con un minucioso manejo formal del lenguaje.

Aunque Héctor Valdés consideró que el señalado poema “Preludio”, “no tendría más importancia que otros poemas de la época que eran muestras del ‘decadentismo’”,⁷² coincido con Gustavo Jiménez Aguirre, quien advierte: “Por el contrario, atentos al reconocimiento de sus contemporáneos y a la revaloración actual de figuras escasas o sobradamente leídas —Dávalos y Nervo como casos paradigmáticos—, debe considerarse que en la gestación del simbolismo mexicano el talento de Dávalos aportó poemas propios y versiones de autores fundamentales para el canon modernista”.⁷³

Luego de constantes discusiones entre los decadentistas y los directivos de *El País*, Tablada lanzó una carta con el encabezado “Cuestión Literaria. Decadentismo”, que dirigió “a los señores Balbino Dávalos, Jesús Urueta, José Peón del Valle, Alberto Leduc y Francisco Olaguíbel”, anunciando el nacimiento de la *Revista Moderna*: “Resolvimos de común acuerdo, ligarnos a obrar en igual sentido para apoyar en México la escuela del decadentismo, la única en que hoy puede obrar libremente el artista que haya recibido el más ligero hálito de la educación moderna”.⁷⁴ La negra procesión de las verdades modernas, el miedo de la negación, el lanzamiento del hastío, la eterna gota de la duda, penetraron en los decadentistas, que erigieron como “dios de sus altares a un ideal estético, que la multitud no percibe, pero que él distingue como una videncia moral, con un pudor para sentir lo suprasensible, que no por ser raro deja de ser un hecho fisiológico en ciertas idiosincrasias nerviosas, en ciertos temperamentos hiperestesiados”.⁷⁵

La “carta” de José Juan Tablada provocó diversas reacciones entre los corrillos literarios, políticos y sociales de la capital.⁷⁶ Luego de que el poeta poblano salió del periódico *El País*, Jesús Urueta ocupó el devaluado puesto de coordinador de la página

⁷² H. VALDÉS, “Estudio introductorio” a la edición facsimilar de la *Revista Moderna*, p. XX.

⁷³ G. JIMÉNEZ AGUIRRE y Santiago CORTÉS HERNÁNDEZ, “Amado Nervo y Balbino Dávalos, distantes simetrías”, en *Literatura Mexicana*, vol. XI, núm. 2. p. 204.

⁷⁴ Cf. J. J. TABLADA, “Cuestión literaria. Decadentismo”, en *El País*, t. 1, núm. 1 (15 de enero de 1893), p. 2; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 107-110.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ Sobre las posibles interpretaciones políticas de la posición de Tablada, Héctor Valdés señala: “‘Misa negra’ pudo haber pasado inadvertido, pero aquel desconocido político apellidado Pineda convirtió el poema en tema de escándalo frente a la familia Díaz.” Cf. H. VALDÉS, “Estudio introductorio” a la edición facsimilar de la *Revista Moderna*, p. XXII.

literaria y uno de sus primeros escritos fue una respuesta a la “carta” de Tablada con el artículo “Hostias. Tablada”. Para ello, Urueta deslindó el significado del verbo *decaer* de las preocupaciones estéticas del nuevo movimiento literario, porque esa palabra “opuesto a ascender, no puede significar otra cosa que un nivel inferior, un escalón más bajo, un estado menos perfecto. Decadentismo es, pues un descenso en la escala de la modernidad”.⁷⁷

Píldes (José Primitivo Rivera Fuentes) intervino en la discusión con el artículo “Borriones, I. Decadentismo”, en el cual delimitó al grupo de los decadentistas a una tertulia aislada de todo el movimiento literario mexicano. Más adelante, intentó esbozar las escuelas literarias en la que el decadentismo tendría su gestación en el parnasianismo, en el simbolismo y en las lecturas de Edgar Allan Poe. Entonces, Píldes hizo una breve mención sobre Dávalos: “Entre el héroe de Richepin que realiza la hazaña de darse un atracón de paja y el Jesús de Klopstock, el Orlando de Ariosto, etcétera, etcétera, hay una distancia tan grande como la que media entre el decadente autor de *Los gatos* [Raoul Gineste] que nos tradujo en días pasados Balbino Dávalos, y Esquilo, el hombre de las concepciones grandiosas y de las palabras atrevidas.”⁷⁸

El mismo Primitivo Rivera, volvió a mencionar a Dávalos en el artículo “Teoría de la decadencia”, al situar las ideas estéticas de Charles Baudelaire como las gestoras de la renovación poética finisecular, ya no en las propuestas literarias de Edgar Allan Poe, como escribió anteriormente:⁷⁹ “Censurábame un inteligente amigo mío —Balbino Dávalos— el que no hubiese mirado con tanta estrechez a la escuela decadentista —o *decadista* como él quiere, basándose en las buenas razones etimológicas— y, sobre todo, que al juzgarla me hubiese apartado, a su juicio, del verdadero punto de vista en que se colocan los adeptos de Baudelaire”.⁸⁰ En el mismo texto invitó, sin éxito, a Dávalos para que se uniera a la polémica: “Resumiendo: en punto a amor y pesimismo, el poeta de que vengo ocupándome [Charles Baudelaire] manifiesta un desequilibrio indiscutible, es nula la bondad de su

⁷⁷ J. URUETA, “Hostia. A José Juan Tablada”, en *El País*, t. I, núm. 18, p. 1; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 111-118.

⁷⁸ *Píldes* [José Primitivo Rivera Fuentes], “Borriones, I. Decadentismo”, en *Diario del Hogar*, año XII, núm. 116 (26 de enero de 1893), p. 1; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 119-125.

⁷⁹ *vid. supra.* nota 81 de nuestro trabajo.

⁸⁰ J. P. RIVERA, “La teoría de la decadencia”, *El Siglo Diez y Nueve*, t. 103, año 52, núm. 16, 641 (5 de junio de 1893), pp. 1 y 2.

procedimiento artístico y de la escuela que fundara. ¿Qué queda entonces de ese maestro y de esa secta que se nos quiere presentar como impecable? Toca a otros la respuesta”. La respuesta de Dávalos llegó hasta 1901, con el ensayo *Los grandes poetas norteamericanos*, pero Dávalos ubicó en la génesis del decadentismo, al norteamericano Edgar Allan Poe, de la que más adelante hablaremos.

En respuesta a Píldes, Alberto Leduc participó en la querrela con el texto “Decadentismo”, donde definió al movimiento, en coincidencia con lo postulado por Tablada, como “un estado espiritual”. Su entusiasmo hacia la obra del autor de “Misa negra” lo llevó a afirmar que, de entre todos los jóvenes poetas, sólo José Juan Tablada era capaz de comprender al gestor del decadentismo, Charles Baudelaire.⁸¹ De inmediato siguió el caudal de plumas y artículos que criticaron o celebraron airesamente al decadentismo. Por ejemplo, Jeanbenart publicó el capítulo “Decadentismo” y vio con interés y desconfianza la llegada de la nueva generación literaria, ya que su aparición “es un hecho que merece estudio, ella es una faz de las innumerables que talla la incesante labor humana en la secuela del progreso.” Jeanbenart también enfatizó en la ciencia, el naturalismo y el positivismo, como puntos de partida de la decadencia moral y artística de fines del siglo XIX.⁸²

Algunos artículos ironizaron y atacaron frontalmente a los decadentistas, y casi todos fueron escritos con tintas de ácido y humor como “Un decadente. Su estilo”, en el que Indolente caricaturizó a Jesús Urueta, al igual que el texto sin firma “Psicologías literarias. Jesús Urueta”. Otros hicieron tabla rasa de las propuestas de la segunda generación modernista, como el seudónimo Decadente en el texto “Decadencias”, *Claudio Frollo* (Ignacio M. Luchichí López) en “Ya soy decadentista”, y Racha en “El decadentismo. Escuela moderna de literatura.”⁸³

⁸¹ A. LEDUC, “Decadentismo”, en *El País*, t. I, núm. 23, (29 de enero de 1893), p. 2; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 133-135.

⁸² Jeanbenart, “Decadentismo”, en *Diario del Hogar*, año XII, núm. 139 (22 de febrero de 1893), p. 1; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 151-157.

⁸³ Indolente, “Un decadente. Su estilo”, en *El Demócrata*, año I, t. I, núm. 5 (7 de febrero de 1893), p. 3.// Sin firma, “Psicologías literarias. Jesús Urueta. A propósito de unos disparates”, en *El Demócrata*, t. I, año I, núm. 16 (18 de febrero de 1893), p. 3.// Decadente, “Decadencias”, en *El Universal* [Sección literaria], t. IX, núm. 25, (29 de enero de 1893), p. 4.// *Claudio Frollo* [Ignacio M. Luchichí López], “Crónica de la semana”, en *El Universal* [Sección literaria], t. IX, núm. 37 (12 de febrero de 1893), p. 3.// Racha, “decadentismo. Escuela moderna de literatura”, en *El Demócrata*, t. I, año I, núm. 10 (12 de febrero de 1893), p.1. Todos los textos

Balbino Dávalos, de manera tardía, en 1932, publicó una primicia de sus memorias en las que se puede percibir el ánimo y la sensibilidad que estimularon a los jóvenes decadentistas:

En suma, me declaré o más bien, nos declaramos decadentistas, nada a sabiendas, sino meramente al tanteo [...]. Pero eso sí, seguimos presentándonos airosoamente decadentistas a las volandas y sin ton ni son [...]. Por aquel tiempo desarrollábase en Francia el entusiasta torbellino del simbolismo literario. Y nosotros, los alborotados muchachos del momento, enardecidos por Tablada, agitado agitador del grupo, esperábamos a diario, atónitos y babicaídos, la marejada mental que nos venía de Francia. Y por chiripa, me tocó ser quien se percatara de un percance casual. Ese proceder simbolista creó en el sensacionalismo intelectual de París, por una parte, aprecio, simpatía y aún apasionamiento; pero mucho resabio, desdén o fisga de parte de los más, y nació en tono de mofa, qué sabemos de dónde, la denominación de “decadentes” para quienes enarbolaban en su flamante pabellón la enseña de simbolistas. Y éstos aceptaron con despreciativa altivez el mote:

—Sí, llamémonos decadentes como ustedes lo quieren; no porque nos asemejemos a los decadentes del Imperio Romano, sino porque, de la decadencia actual, llevaremos de hoy en adelante el decaído arte de ustedes en ascendencia triunfal y gloriosa al porvenir.

Y ¿cómo nuestra juventud no se dejaría arder en tal llamarada?⁸⁴

Aunque Tablada insistió en que fue él quien dictó la pauta del decadentismo, y fue la recepción literaria la que cedió a la personalidad y obra del creador de *El florilegio*, este segundo momento de la construcción del modernismo, en opinión de Balbino Dávalos, fue más un impulso juvenil del grupo que una inserción reflexiva sobre la vanguardia literaria.

Con la polémica aún en la palestra, y luego de renunciar a las imprentas de *El País*, Dávalos recibió el nombramiento de profesor interino de las clases de latín en la Escuela Nacional Preparatoria, otorgado por la Secretaría de Estado y por el Despacho de Instrucción Pública, al suplir al finado Félix Cid del Prado, cobrando el sueldo de ochocientos tres pesos anuales.

El mes de mayo de 1894 fue otro momento fundacional para la literatura mexicana con la aparición de la *Revista Azul*, que dirigieron Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoó. “Al pie de la escalera”, texto inaugural de la *Revista Azul* escrito por El Duque Job, es considerado otro de las piezas medulares del fragmentario manifiesto modernista.

fueron recogidos en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 137 y 138, 147-150, 127-131, 139-144 y 145 y 146, respectivamente.

⁸⁴ B. DÁVALOS, “Primicias de las *Memorias* de Balbino Dávalos”, en *Revista de Revistas*, año XXVIII, núm. 1472 (7 de agosto 1938), pp. [25 y 26].

Gutiérrez Nájera sintetizó las ideas del eclecticismo y la búsqueda permanente de belleza artística en cualquier referente donde se le encontrara, parafraseando las palabras expresadas por Alberto, el protagonista de la novela *La señorita de Maupin* de Théophile Gautier, pero en sentido inverso: “Nuestro programa se reduce a no tener ninguno. No ‘hoy como ayer y mañana como hoy... y siempre igual...’ Hoy, como hoy; mañana de otro modo; y siempre de manera diferente. Si está la mañana alegre y despertamos de mañana, iremos de caza mi compañero y yo en busca de esas aves que cantan lindamente y que suelen soltar nuestros amigos los poetas del campo.”⁸⁵

De esta forma, Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo ofrecieron una alternativa de difusión a las ideas de los jóvenes decadentistas. La *Revista Azul* también fue el intento de que las letras mexicanas se adentraran al concierto de la literatura universal, y fue la “precursora de un tono diferente y su mérito consistió en superar las formas anquilosadas y abrir puertas a todo lo bello sin que importara el desvío de los cánones establecidos”.⁸⁶ La publicación buscó un matiz cosmopolita y de manera sintomática adquirió un afrancesamiento, probablemente obvio durante el Porfiriato. Asimismo incorporó el “espíritu decadente”, pregonado por varios de sus colaboradores, al buscar la modernidad donde apareciera más acentuada, “es decir, en Francia, cuya literatura es por esos años la más sugestiva y abundante.”⁸⁷ El Duque Job estaba pendiente de las necesidades renovadoras que debía proponer la *Revista Azul*: “Hoy toda publicación artística, así como toda publicación vulgarizadora de conocimientos, tiene de hacer en Francia su principal acopio de posesiones, porque en Francia, hoy por hoy, el arte vive su más intensa vida que en ningún otro pueblo, y porque es Francia la nación propagandista por excelencia.”⁸⁸

Consciente del eclecticismo de este programa estético, Balbino Dávalos se dedicó a depurar sus traducciones de diversos idiomas, como el italiano, el inglés y, por supuesto, el francés. De la nómina de traductores de la *Revista Azul*, su número de colaboraciones fue el

⁸⁵ El Duque Job [Manuel Gutiérrez Nájera], “Al pie de la escalera”, en *Revista Azul*, t. 1, año 1, núm. 1 (6 de mayo de 1894), pp. 1 y 2; recogido en B. CLARK DE LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ. *loc. cit.*, pp. 159-162.

⁸⁶ Cf. A. E. DÍAZ ALEJO y E. PRADO VELÁSQUEZ, *Índices de la Revista Azul* (1894-1896), p. 26-38.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ M. GUTIÉRREZ NÁJERA, “El cruzamiento en literatura”, *loc. cit.*, pp. 101-106.

más alto, ya que en los índices de la publicación se cuentan nueve de sus versiones: “At home” y “Nuestra señora de la muerte”, de Jean Lahor; “El engaño” y “Un sueño”, de Gabriele de Annunzio; “Lieder”, de François Copée; “La última hoja”, de Théophile Gautier; “La caída de las estrellas”, de Leconte de Lisle; “La tristeza del ídolo”, de Auguste Genin; y “Mística”, de Paul Verlaine.⁸⁹ Sin embargo, también publicó algunos poemas de creación propia, como “Augural”, “Fragmento”, “Cristal marino”, “A través de Jean Lahor”, “Balada”, “Madonna mía!”, “En la muerte de Luis Gonzaga Ortiz”, “A Pauvre Lelián”, “[¿Hay ciencia del honor?...]”, “Las espigas” y “Nuevo horizonte”.⁹⁰

Inmerso en plena etapa de intensa producción literaria, en esta época Balbino también escribió los ensayos “Notas Literarias. Justo Sierra y Heredia” y “Notas literarias II. Thanatopsis”,⁹¹ ambos publicados en *El Nacional*, en los que el apasionado poeta cifró una apología de su oficio de traductor: “Traducir a un poeta ha sido siempre arte tan poco estimado cuanto dificultoso. Desdénanle los más porque no alcanzan hasta qué punto se requieren tenacidad y aliento para sustituir delicadamente y sin odioso menoscabo, bellezas ajenas con propias, que no es otro en último análisis el papel de un traductor hábil y digno.”

Pendiente de las discusiones sobre la nueva literatura mexicana, en 1895 llegó a la Ciudad de México el poeta Amado Nervo, que a la postre fue fundamental en la construcción del modernismo hispanoamericano. El poeta nayarita, meses después de caminar por vez primera entre las calles de la capital del país, dedicó una de sus “Semblanzas íntimas” a Dávalos. Reunido con los cofrades modernistas en el “gabinete

⁸⁹ “At home” (t. II, núm. 10, 6 de enero de 1895, p. 159), “Nuestra señora de la muerte” (t. II, núm. 20, 17 de marzo de 1895, pp. 321 y 322), “El engaño” (t. V, núm. 2, 10 de mayo de 1896, p. 22), “Un sueño” (t. V, núm. 2, 10 de mayo de 1896, p. 22), “Lieder” (t. IV, núm. 4, 24 de noviembre de 1895, p. 55), “La última hoja” (t. IV, núm. 13, 26 de enero de 1896, p. 22), “La caída de las estrellas” (t. I, núm. 15, 12 de agosto de 1894, pp. 228 y 229), “La tristeza del ídolo” (t. I, núm. 20, 16 de septiembre de 1894, pp. 228 y 229), “Mística” (t. II, núm. 26, 28 de abril de 1895, p. 407), respectivamente. Todos los textos aparecieron firmados como Balbino Dávalos.

⁹⁰ “Augural” (t. I, núm. 1, 6 de mayo de 1894, p. 5), “Fragmento” (t. I, núm. 4, 27 de mayo de 1894, pp. 63 y 64), “Cristal marino” (t. I, núm. 4, 27 de mayo de 1894, p. 142), “A través de Jean Lahor” (t. I, núm. 9, 1 de julio de 1894, p. 280), “Balada” (t. II, núm. 18, 3 de enero de 1895, p. 283), “Madonna mía!” (t. III, núm. 4, 26 de mayo de 1895, p. 61), “En la muerte de Luis Gonzaga Ortiz” (t. III, núm. 5, 2 de junio de 1895, p. 55), “A Pauvre Lelián” (t. IV, núm. 24, 12 de abril de 1896, p. 369), “[¿Hay ciencia del honor?...]” (t. V, núm. 6, 7 de junio de 1896, p. 90), “Las espigas” (t. V, núm. 6, 7 de junio de 1896, p. 90) y “Nuevo horizonte” (t. V, núm. 6, 7 de junio de 1896, p. 90), respectivamente. Todos los textos aparecieron firmados como Balbino Dávalos.

⁹¹ B. DÁVALOS, “Notas literarias. Justo Sierra y Heredia”, en *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, núm. 36 (10 de agosto de 1895), p. 1, y “Notas literarias II. Thanatopsis”, en *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, núm. 92 (9 de noviembre de 1895), p. 1, respectivamente.

reservado del *restaurant* de un hotel”, el ya conocido grupo de comensales escuchaba atento y atónito al vate, “que ocupaba el sitio de honor en la mesa”, declamar *Miserere* de Paul Verlaine, “y yo veía su faz angulosa de druida joven, su nariz afilada, su boca de labios finos, su bigote delgado, lacio y pálido como el césped de una tumba y sus manos que jugaban con el aro de una servilleta: aquéllas manos de ‘Santo bizantino’ [...]. Y el poeta, con voz austera de cavernoso timbre, cuyo eco vibraba en el saloncito, como el grito de súplica de un bonzo, empezó”.⁹²

4. LA COFRADÍA MODERNISTA

En el año de 1896 se transformó radicalmente el panorama de la prensa capitalina. Por lo menos desde cinco años antes, Manuel Gutiérrez Nájera, con intuición clarividente, se percató del arribo del *reporter* a los periódicos, y predijo que este tipo de periodista ocuparía los primeros planos de la prensa finisecular. El *reporter* ofrecía información inmediata, con una redacción sencilla y de pocas palabras, en tanto que el escritor que colaboraba en la prensa diaria procuraba, a través de sus crónicas, ensayos y artículos, dar un punto de vista aleccionador sobre hechos trascendentales. Sin embargo, la noticia escueta y escandalosa fue sustituyendo paulatinamente las colaboraciones de los escritores.⁹³ El Duque Job murió en febrero de 1895 y dejó huérfana a la *Revista Azul*, a la que sucedió, algunos años más adelante, la *Revista Moderna*.

En 1896 también dejaron de circular los periódicos *El Siglo Diez y Nueve*, de Luis Pombo, y *El Monitor Republicano*, de Vicente García Torres, que habían logrado consolidarse como medios de expresión de la política conservadora, dedicados a criticar, sesgadamente, las acciones del gobierno liberal de Porfirio Díaz. Entonces apareció *El Imparcial* (1896-1914), de Rafael Reyes Spíndola, que “significó la materialización del proyecto de hacer en México un periodismo moderno, entendiendo esto como un periodismo de gran circulación, fundamentalmente noticioso, ágil, para ofrecer a los

⁹² A. NERVO, “Semblanzas íntimas. Balbino Dávalos”, en *Obras completas*, t. II, p. 25.

⁹³ Sobre esta posición najeriana, *vid.* B. CLARK de LARA, “Capítulo II. Por qué darle a lo efímero del periódico la eternidad del libro”, en *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, pp. 90-131.

lectores la información lo más pronto que las condiciones técnicas le fueran permitiendo, lo que no dejó de asombrar a sus competidores y a los lectores a lo largo de su vida.”⁹⁴

La fundación de este diario, que llegó a tirajes de más de cien mil ejemplares, formó parte del estratagema político planteado por el habilidoso presidente de México, Porfirio Díaz, en la búsqueda de su cuarta reelección, la cual aprobó en 1896 la Cámara de Diputados, erigida como colegio electoral. En este contexto, el director del *El Imparcial*, Rafael Reyes Spíndola, fue considerado miembro de los Científicos, quienes proclamaron, ya desde la prensa o desde la Cámara de Diputados, al general Díaz como “el hombre necesario”. Los Científicos sobrevivieron en el gabinete presidencial de Díaz o en el Congreso que estaba convertido en “el asilo de ex gobernadores y generales seniles. Había cierta dificultad para ser diputado o senador, pero conseguida la plaza, todo era fácil. Las leyes llegaban hechecitas [...]. Al cuarto poder, la prensa periódica, ya más esclava que libre, se le concedió que hablara un poquito de política, que discutiera cosas y casos de escasa importancia.”⁹⁵

Pero a medida que avanzó el Porfiriato, en el territorio nacional se marcaron, con mayor énfasis, las diferencias entre las clases sociales: “En suma, como en todo el mundo cristiano, en México hubo prosperidad desde 1888 hasta 1904. Bastante más que en otros países del Occidente, la bonanza económica mexicana únicamente benefició a unos cuantos”.⁹⁶

En el ambiente cultural, la paz porfirina permitió la llegada de espectáculos teatrales, novedades en arquitectura, nuevas expresiones plásticas y la gestación de la literatura moderna que despuntaba en los impresos. Uno de los momentos cúspides de las revistas literarias fue la aparición de la *Revista Moderna. Arte y Ciencia* (1898-1903) dirigida y financiada por Jesús E. Valenzuela. La crónica del considerado número cero de la *Revista Moderna* fue narrada por Valenzuela en un artículo publicado el 14 de enero de 1946, dentro de las páginas editoriales del periódico *Excelsior*:

⁹⁴ Cf. Clara Guadalupe GARCÍA, *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*, p. 17.

⁹⁵ Cf. L. GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 962.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 979.

Fue a verme a Tlalpan, donde yo vivía, un amigo mío que ya no lo es, diciéndome que [Bernardo] Couto deseaba fundar un periódico de teatro, le contesté que no, pero si Couto quería hacer un periódico literario, yo le ayudaría. Pocos días después estuvo a decirme que estaba Couto de acuerdo. Posteriormente, llegó el licenciado Dávalos a verme y me sugirió que se llamara Revista Moderna. Dávalos recordaba *La Lucha*, periódico que publicaba un señor De la Vega, joven muy simpático, y que habían escrito, si no recuerdo mal, Tablada y Jesús Urueta, hablándose allí de la fundación de la *Revista Moderna*.⁹⁷

Es probable que el periódico que mal recuerda Valenzuela fuera *El País* (y no *La Lucha*) donde sí colaboraron Balbino Dávalos, José Juan Tablada y Jesús Urueta. Incluso fue en este periódico donde, como ya se apuntó, los decandetistas hablaron de la fundación de un nuevo medio impreso en el que pudieran expresar sus ideas sobre el arte.⁹⁸

De nueva cuenta, la participación de Balbino Dávalos en la *Revista Moderna* destacó por su ejercicio de traductor. Como en la *Revista Azul*, su nómina de adaptaciones fue la más alta: “El arte”, de Théophile Gautier, “La caída de las estrellas”, de Leconte de Lisle, “Mística”, de Paul Verlaine, “At home”, de Jean Lahor, “Los gatos viejos”, de Raoul Gineste, “Amor reclina”, de Swinburn, “Las ingenuas”, de Paul Verlaine y “El nombre de María”, de Stechetti; “La fragua”, de Jean Richepin; y “Sinfonía en blanco mayor”, de Théophile Gautier.⁹⁹ Pero también aparecieron algunos de sus poemas, como: “Himnos órficos”, “A M. Stéphane Mallarmé”, “El último poeta”, “Apostasía de navidad”, “Cristal marino”, “Poesías”, “Lentas horas”, “Nomo audélico”, “Odas nuevas”, “A Campoamor”, “Frente al mar”, “Las rocas y los árboles hablaron” y “Solicitud extraoficial”.¹⁰⁰ Estas piezas lo hicieron figurar como uno de los poetas más importantes de la publicación:

⁹⁷ J. VALENZUELA, “Mis recuerdos”, en *Excelsior* (14 de enero de 1946), t. II, año XXX, núm. 1389, p. 2; recogido en *Mis recuerdos. Manojó de rimas*, p. 121.

⁹⁸ *vid. supra.*, nota 78 de este trabajo.

⁹⁹ “El arte” (vol. I, año I, núm. 1, 1º de julio de 1898, p. 1), “La caída de las estrellas” (vol. II, año II, núm. 2, febrero de 1899, p. 50), “Mística” (vol. II, año II, núm. 3, marzo de 1899, p. 91), “At home” (vol. II, año II, núm. 8, agosto de 1899, p. 240), “Los gatos viejos” (vol. III, año III, núm. 6, 2ª quincena de marzo de 1900, p. 81), “Amor reclina” (vol. III, año III, núm. 18, 2ª quincena de mayo de 1900, p. 287), “Las ingenuas” (vol. IV, año IV, núm. 15, 1ª quincena de agosto de 1901, p. 235), “El nombre de María” (vol. IV, año IV, núm. 17, 1ª quincena de septiembre de 1901, p. 275), “La fragua” (vol. I, año I, núm. 7, 1º de noviembre de 1898, p. 97) y “Sinfonía en blanco mayor” (vol. I, año I, núm. 8, 15 de noviembre de 1898, pp. 124 y 125), respectivamente. Todos los textos aparecieron firmados como Balbino Dávalos.

¹⁰⁰ “Himnos órficos” (t. I, año I, núm. 2, 15 de agosto de 1898, p. 25), “A M. Stéphane Mallarmé” (vol. I, año I, núm. 5, 1º de octubre de 1898, p. 75), “El último poeta” (vol. I, año I, núm. 9, 1º de diciembre de 1898, p. 137), “Apostasía de navidad” (vol. II, año II, núm. 1, enero de 1899, p. 25), “Cristal marino” (vol. III, año III, núm. 1, 1ª quincena de enero de 1900, p. 16), “Poesías” (vol. III, año III, núm. 8, 2ª quincena de enero de 1900, p. 262), “Lentas horas” (vol. III, año III, núm. 17, 1ª quincena de septiembre de 1900, p. 262), “Nomo audélico” (vol. III, año III, núm. 18, 2ª quincena de septiembre de 1900, p. 281), “Odas nuevas” (vol. III, año III, núm. 19, 1ª quincena de octubre de 1900, pp. 293 y 294), “A Campoamor” (vol. IV, año IV, núm. 10, 2ª quincena de mayo de 1901, p. 157), “Frente al mar” (vol. V, año V, núm. 22, 2ª quincena de 1901, p. 356), “Las rocas y los árboles hablaron” (vol. VI, año VI, núm. 1, 1ª quincena de enero de 1903, p. 1) y “Solicitud

Como poeta original, e influido por también por la “Grecia francesa”, escribe una serie de breves composiciones llamadas “Himnos órficos”, con ellas invoca deidades paganas y en tributo les ofrece los aromas y los inciensos. Es Dávalos un poeta en quien la Naturaleza es, además de belleza, tema de reflexión; sus ideas tracometidas; le preocupa la rapidez con que el tiempo vuela, o la lentitud con que pasa, prolongando así los sufrimientos. Su poesía tiene un tono melancólico de un mundo más feliz.¹⁰¹

Se puede decir que cierta resistencia interna dentro de los decadentistas para asirse a un mismo modo de expresión (diversidad que refundieron en las páginas de la *Revista Moderna*), ayudó a la configuración del difuso concepto del modernismo que además del eclecticismo y la búsqueda de belleza, también contuvo la variante de la actitud de evasión, que parece acentuarse en la segunda generación modernista. Pero los hechos cotidianos o de la realidad podían tener presencia en el arte, en la medida que se transformaran en un código artístico, una expresión original de belleza. La supuesta evasión de la realidad, que habrían manifestado los modernistas, fue una exigencia de superación de la cultura. En este sentido, la postura decadente es sólo una de las facetas del modernismo, que en palabras de Iván Schulman fue un conflicto entre

La tensión y la distensión de las fuerzas antagónicas del modernismo, el siempre frustrado intento del escritor por establecer nexos entre su realidad interior y la exterior, producen en él una sensación de vacío, de soledad y de aislamiento semejantes, en algunas dimensiones, a la angustia existencial de nuestros días [...]. El escritor modernista, sensible a las corrientes filosóficas e ideológicas epocales, y enfrentado al desmoronamiento de la religión y de los valores espirituales iniciado por el triunfo de positivismo y de la ciencia experimental, produce una literatura que cala hondo, una literatura que, estudiada en sus aspectos ideológicos y metafísicos es más que una expresión preciosista, frívola, afrancesada y escapista como han insistido en proclamar los tradicionalistas.¹⁰²

Los decadentistas propusieron como nueva deidad un ideal estético que les otorgó el don de “percibir lo suprasensible”, para ofrecer, a quienes no tenían el “temperamento hiperestesiado”, como lo había expresado José Juan Tablada, la posibilidad de contemplar la belleza.¹⁰³ Este sería uno de los primeros aportes del modernismo, como observa Noé Jitrik: “Para empezar, diremos que hay un ‘aporte’ modernista bien claro y consciente; es

extraoficial” (vol. VI, año VI, núm. 16, 2ª quincena de agosto de 1903, p. 255), respectivamente. Todos los textos aparecieron firmados como Balbino Dávalos.

¹⁰¹ H. VALDÉS, *op. cit.*, p. 43.

¹⁰² Cf. I. A. SCHULMAN, *Génesis del modernismo*, p. 17 y 18. Sobre la actitud de los escritores modernistas en el proyecto de expandir la cultura local *vid.*, I. A. SCHULMAN, “2. Modernismo/modernidad y el proyecto de alzar la nación”, en *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*, pp. 27-42.

¹⁰³ *vid. supra.*, nota 78 de este trabajo.

más, el sentido de dicho aporte es visiblemente no añadirse a una pobreza cultura sino desbordarla y, en cambio, proponer el esquema de una riqueza efectiva en el campo específico de la literatura y, por extensión, de la cultura”.¹⁰⁴

Con estos conceptos en las discusiones diarias de los decadentistas y la crítica de la época, en ese año aparecieron nuevos fragmentos en la construcción del modernismo. El poeta nayarita Amado Nervo, bajo el seudónimo Rip-Rip respondió con el artículo “Nuestra literatura” a un diario capitalino que criticó a los escritores modernos por producir “literatura tísica: flores de invernadero, y que escogían para obras de más aliento problemas psicológicos tan intrincados que nadie los entendía”. Nervo hizo una apología del estilo literario del escritor moderno, al señalar que el pueblo no entendía y no pagaba, por lo que el escritor estaba en libertad de dedicarse a la erudita expresión en letras del arte que sólo entendían los mismos artistas: “En el verso se busca la novedad, y ya que ésta es difícil hallarla en el pensamiento, debe buscarse en la combinación de la frase, en el primor del metro, en la singularidad de la factura, en el colorido de la estrofa que despierta sensaciones extrañas.”¹⁰⁵

Casi de inmediato respondieron a Nervo, el *Doctor P. P. (CH)* [José Monroy] y Aurelio Horta. En el artículo “A Rip-Rip. Nuestra literatura” P. P. (CH) dijo, en síntesis, que había escritores mexicanos que sobrevivían dentro de la memoria popular, que no escribieron poesía cuyo complejo estilo sólo entendían los poetas y que, por lo tanto, habían mantenido un contacto directo con el pueblo. Por su cuenta, Aurelio Horta alegó en el texto “Literatura para el pueblo” que la sociedad sabía distinguir lo bueno y lo bello en arte, “cosa que hoy no puede hacer con esos versos decadentistas que parecen escritos en una casa de orates y que el pueblo, con su buen sentido, rechaza y ridiculiza”.¹⁰⁶

La siguiente entrega de Rip-Rip fue “La literatura y el pueblo”, donde sintetizó sus argumentos: que los escritores modernos no escriben en busca de fama ni de dinero, por lo

¹⁰⁴ N. JITRIK, *Las contradicciones del modernismo*, p. 3.

¹⁰⁵ Rip-Rip [A. NERVO]. “Fuegos fatuos. Nuestra literatura”, en *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, núm. 287 (15 de junio de 1896), p. 1; recogido en B. CLARK de LARA. Y A. L. ZAVALA DÍAZ; *op. cit.*, pp. 163-165.

¹⁰⁶ *Doctor P. P. (Ch.)* [José MONROY], “A Rip-Rip [Amado Nervo]”, en *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, núm. 291 (19 de junio de 1896), p. 1. Aurelio HORTA, “Literatura para el pueblo”, en *El Partido Liberal*, t. XX, núm. 3273 (20 de junio de 1896), p. 1. Los dos textos fueron recogidos B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 167-170 y 171-173; respectivamente.

que es justo que se les deje escribir por y para el arte; y que es inútil escribir para el pueblo, porque éste no entiende el arte moderno. De nuevo justificó al decadentismo, el cual traería a la literatura mexicana “exquisitismos soberbios, y plétora de colorido; que tiende a despertar sensaciones y a hacer de cada verso un esmalte, una filigrana, un alicatado primoroso”.¹⁰⁷

En “Los nuevos poetas” el Dr. P. P. (CH) sólo agregó: “Seamos justos con esa juventud inteligente y laboriosa que, no por *gloria ni dineros*, contribuye a sofocar el silbido de las locomotoras y el bullicio de las campanas que celebran los acontecimientos políticos”.¹⁰⁸ En el siguiente capítulo de Rip-Rip, “Al doctor P. P. (CH)”, ya no defendió el estilo de los escritores modernos, sino exigió al gobierno a que se involucrara en difundir la educación humanista en las escuelas del país, como lo había hecho al institucionalizar el positivismo en la instrucción pública. Más tarde, en el artículo “La última palabra”, Nervo resumió las apologías, protestas y reclamos, de sus artículos anteriores: “Pero si no creo que el gobierno esté obligado a prohijar a esa familia de desheredados que se llaman los poetas, sí creo que debe ver las manifestaciones del arte y la literatura con buenos ojos, y dar al libro y a la obra artística las franquicias que les conceden todos los gobiernos cultos”.¹⁰⁹

En el artículo “Los literatos mexicanos y su suerte” una voz anónima aceptó algunas de las propuestas de Nervo, pero criticó el aparente nihilismo de los modernistas, “y mientras en México no exista un nivel intelectual que permita al literato pensar, escribir y publicar sus producciones sin tener que ser empleado [...], no tendremos sino lo que tenemos hasta el día: jóvenes que escriben por el placer de escribir [...] pero que no creen en la gloria, ni en el éxito, ni el favor popular”.¹¹⁰ Rip-Rip dio fin a las polémicas de 1896 con la publicación de la columna “El decadentismo y el castellano”, donde habló de las

¹⁰⁷ Rip-Rip [A. NERVO], “Fuegos fatuos. La literatura y el pueblo”, en *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, núm. 293 (22 de junio de 1896), p. 1; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ. *op. cit.*, pp. 175-179.

¹⁰⁸ *El Doctor P. P. (Ch.)* [J. MONROY], “A Rip-Rip [Amado Nervo]”, en *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, núm. 296 (26 de junio de 1896), p. 1; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ. *op. cit.*, pp. 181-185.

¹⁰⁹ Rip-Rip [A. NERVO], “Fuegos fatuos. Los poetas mexicanos y el pueblo”, en *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, núm. 297 (27 de junio de 1896), p. 2. Rip-Rip [A. NERVO], “Fuegos fatuos. Las última palabras”, en *El Nacional*, t. XIX, año XIX, núm. 4 (4 de julio de 1896), p. 1. Los dos textos fueron recogidos en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 187-191 y 193-195; respectivamente.

¹¹⁰ Sin firma, “Los literatos mexicanos y su suerte”, en *El Nacional*, t. XIX, año XIX, núm. 9 (10 de julio de 1896), p. 1; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 197-199.

“infinitas ventajas que ha traído el modernismo al español”, en oposición de lo que habían hecho los imitadores, el *reportazgo* y el *réclame*, quienes constantemente estaban atentando en contra del castellano.¹¹¹

Balbino Dávalos, junto al resto de los cofrades modernos, siguió en la redacción de la *Revista Moderna*, auspiciada generosamente por Jesús E. Valenzuela, de quien se decía que había emborrachado a tres generaciones de literatos.¹¹² En las páginas de su *Diario*, Federico Gamboa recordó a Valenzuela como un caballero acaudalado “que comenzó por tirar su fortuna a manos llenas y ahora vive en el campo, risueño de ese autodesastre, cultivando la poesía”.¹¹³ En esas mismas páginas íntimas, Gamboa evocó una de tantas comidas dominicales que Valenzuela dio en su casa, ubicada en el barrio de San Pedro de los Pinos. Ahí se reunieron Julio Ruelas, Antonio de la y Reyes, Juan Gamboa y Guzmán, Leandro Izaguirre y Jesús Trillo, entre otros artistas. Federico Gamboa detuvo la narración de la íntima cronología de su *Diario*, para describir la presencia de Balbino en las fiestas de Valenzuela:

Balbino Dávalos, exquisito y exigente en literatura, que a gran prisa viene abriéndose camino desde su rincón colimense. Su aspecto físico llama la atención: es anguloso y de carnes escasas; de inquisitiva y fija mirada de miope, que perfora los cristales de sus lentes, y diríase que se clava en las entrañas de sus interlocutores; sus manos ofrecen vida propia y rara, como de animales inteligentes y flacos que estuvieran siempre en busca de calor y siempre en acecho; indistintamente pudiera tomárselas por manos de mago o de noble italiano del Renacimiento; parece que hubieran recorrido muchas morbideces, muchos objetos de arte, muchos documentos antiguos y frágiles, y, ¡Dios me lo perdone!, hasta algunos cuerpos humanos que sucumbieran a tósigos de Médicis y a torturas inconfesables. Son manos bellas a veces y a veces aciagas.¹¹⁴

En octubre de 1895, Manuel González Horns y Federico Gamboa intercedieron ante la Secretaría de Relaciones Exteriores para que el traductor ocupara un puesto en la dependencia. Se debe advertir que el ingreso de Dávalos a la Secretaría también fue gracias a sus propios méritos, luego de las buenas calificaciones que recibió en su examen de admisión. El 6 de octubre, el general Porfirio Díaz le extendió el nombramiento de oficial

¹¹¹ *Rip-Rip* [A. NERVO], “Fuegos fatuos. El decadentismo y el castellano”, en *El Nacional*, t. XIX, año XIX, núm. 15 (17 de julio de 1896), p. 1; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 200-202.

¹¹² J. J. TABLADA, *Obras IV. Diario (1900-1904)*, p. 63.

¹¹³ F. GAMBOA, *op. cit.*, p. 25.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 27.

segundo de la Sección de América de Relaciones Exteriores, con un sueldo anual de dos mil pesos con sesenta centavos, y el 28 de noviembre recibió el nombramiento de oficial primero.¹¹⁵ Con esto Dávalos, comenzó su larga trayectoria como diplomático, que lo llevó a Gran Bretaña, Suecia, Rusia, Suiza, Portugal, Alemania y Estados Unidos, entre otros países.

5. FIN DEL DECADENTISMO

En el año de 1897 la polémica sobre el decadentismo todavía era un tema común en los debates de los impresos. Entonces, Balbino Dávalos ya era identificado plenamente con la segunda generación modernista y difundió dos poemas que sirvieron para expresar la estética moderna. La primer pieza fue una traducción de Théophile Gautier, “Sinfonía en blanco mayor”, que festejaron con alegría el resto de la cofradía de poetas modernistas. Y el segundo fue su poema “El último poeta”, que le provocó verdaderos conflictos, tanto en su concepción personal de poeta modernista, como en su relación con quienes fueron sus maestros de letras.¹¹⁶

Los conflictos de Dávalos comenzaron cuando Rafael Ángel de la Peña, su profesor de gramática latina en la Escuela Nacional Preparatoria y miembro de la Academia Mexicana, lo invitó a formara parte de la institución como miembro de número. El poeta aceptó agradecido. Entonces, Ángel de la Peña le pidió que le entregara algunas de sus poesías, “pero le rogaría que no incluya ninguna de los decadentes o decadentistas que llaman ustedes...”, enfatizó. De inmediato, Dávalos trabajó en la recopilación de sus versos, con la intención de satisfacer al maestro:

Inquieto, atolondrado y aún orgulloso de aquella insinuación tan repentina, y principalmente atento a complacer respetuosamente a don Rafael Ángel, comencé por buscar y reunir cuatro o cinco de mis composiciones preferibles a mi entender, pero de pronto despertóseme un mal pensamiento... ¿Nada decadente cuando es lo mejor, lo del día?... No, si me quieren, que sea con mis lacras, según ellos... Ya no

¹¹⁵ “[Nombramiento oficial de Balbino Dávalos como secretario segundo]”, ubicado en FBD del AHMC, caja 11, exp. 2, 2 f.

¹¹⁶ B. DÁVALOS, “Sinfonía en blanco mayor”, trad., de Théophile Gautier, en *El Mundo Ilustrado*, t. II, año II, núm. 22 (28 de noviembre de 1897), p. 378. De “El último poeta”, conozco tres versiones, todas con el mismo título y firmadas como Balbino Dávalos: en *El Nacional*, t. XIX, año XIX, núm. 203 (8 de marzo de 1897) p. 1; en *Revista Moderna*, vol. I, año I, núm. 9 (1º de diciembre de 1898) p. 137; y en *Las ofrendas*, p. 165.

me atrevería a escribir cosa alguna con plena libertad del capricho... ¡Vaya, voy a jugarles una travesura!

Y púseme aviesamente a componer, sin gran trabajo, pero sí con muy mala intención, acumulando despropósitos a sabiendas, un soneto que denominé “El último poeta”. El soneto mismo, hícelo en alejandrinos y lo terminé en tres dísticos a guisa de tercetos, todo ello ominosamente descastado de suyo para aquellos nuestros clásicos de entonces, que no admitían soneto sino endecasílabos rimados a la italiana y ritualmente engarzados de tercetos. Ya por esa época los había escrito yo hasta asonantados y con repetición de idéntica palabras por rima, como lo testifican mis “ofrendas”.¹¹⁷

El atrevido soneto, dedicado al poeta italiano Aldo Manucio, versa en sus dos primeras estrofas:

*En la nevada cumbre de un monte fabuloso
que encienden los crepúsculos, y anublan las auroras,
y escalan, sin estrépito, las voces triunfadoras
que con su augusta calma serenizó el Reposo,
habita (solitaria de un mundo misterioso,
que tú, divino Ensueño, conformas y coloras)
jirón de nebulosa mental que va, por horas,
centripetando el germen de un genio silencioso.*

La extraña construcción del poema, que el mismo Dávalos advirtió, fue el motivo del disgusto de los académicos. Asimismo, las imágenes oscuras y la rareza de las rimas, contribuyeron a la difusa comprensión de los versos. La lectura de esos sonetos en alguna de las reuniones de la Academia, fue un escándalo que provocó la indignación de los catedráticos. Incluso, fue hasta cinco años después del incidente, en 1902 cuando don Rafael Ángel de la Peña dirigió a Balbino Dávalos el oficio en el que se asentó su ingreso a la Academia como miembro numerario. Y lo sucedido al interior del recinto, en 1897 cuando se leyó, entre otros poemas, “El último poeta”, fue confiado por Rafael Delgado a Dávalos: “No sabe usted en qué trances nos puso en nuestra Academia, cuando se propuso, hace algunos años, su postulación... Fueron unos versos de usted... ¡Pero qué versos!... Aquello fue un escándalo..., y quienes lo proponían a usted, se sintieron verdaderamente mortificados.”¹¹⁸

Después de este acto de irreverencia frente a la cultura oficial, Balbino Dávalos se limitó, quizás apenado, a observar las reacciones que provocaba la sola evocación del

¹¹⁷ B. DÁVALOS, “Cómo fui académico”, ubicado en FBD del AHMC, caja 5, exp. 38, f. 7.

¹¹⁸ *Ibidem.*

membrete decadentista, aspavientos que formaron otros de los eslabones en la cadena de la construcción del modernismo. Fue también en 1897, con la publicación del libro *Oro y negro* de Francisco M. Olaguíbel, que incluyó un prólogo de Amado Nervo, cuando se constituyó, en un producto tangible, la estética decadentista. De igual forma, aunque años después, Tablada entregó a la imprenta su libro decadente *El Florilegio* (1899); y en 1902, Efrén Rebolledo publicó *Cuarzos* y Rafael López *Con los ojos abiertos*.

Las críticas contra estas publicaciones no se hicieron esperar: “Ese impulso diversificador de la poética simbolista choca en México con un movimiento de reacción por parte del nuevo fermento generacional. Algunos poetas pagan su cuota de decadentes como si se tratara un rito de pasaje (Rafael López y Efrén Rebolledo), otros se consumen con la ‘epidemia baudeleriana’: Bernardo Cousto Castillo, Atenor Lescano, [Rafael] Martínez Rubio *El Duque Juan*.”¹¹⁹

Pero fue el ya mencionado volumen de poesía *Oro y negro*, el que provocó nuevos fragmentos en la discusión del modernismo mexicano. Sobre el tablero, el texto de Bernardo Couto Castillo “Francisco M. Olaguíbel. *Oro y negro*” fue la figura de avanzada, el nuevo artículo detonante de críticas y laudas, de la segunda generación modernista. Bernardo Couto se dirigió a Olaguíbel para que lo escuchara la Academia, cuyos miembros, otra vez, se manifestaron en contra del decadentismo: “Dejad que las pelucas académicas se estremezcan, no temáis a los canibalescos artículos de los jóvenes; y que los poetas populares, los cantores del Cinco de Mayo y de los listoncitos y los cielitos y las virgencitas produzcan mucho, muchísimo, cada día más, es mi mejor deseo”.¹²⁰

En 1898, Victoriano Salado Álvarez retomó el asunto de “Los modernistas mexicanos”, como tituló el artículo en el que instó a los poetas decadentistas a regresar “al buen camino” de la moral y las letras. En este discurso, tejido a la manera del historicismo de Hypolyte Taine, explicó que la literatura era fruto de la raza, del medio y del momento, por lo que la literatura mexicana no podía producir poesía decante, que “es el estado de un

¹¹⁹ G. JIMÉNEZ AGUIRRE, “De cofrades a monaguillos azules”, en *Calambur*, año 6, núm. 9 (otoño-invierno 1998-1999), p. 17.

¹²⁰ B. COUTO CASTILLO, “Francisco M. Olaguíbel. *Oro y Negro*”, en *El Mundo Ilustrado*, t. I, núm. 19 (9 de mayo de 1897), p. 305. Debemos a Yólotl Axayácatl Cruz la localización de este artículo. Agradezco su amabilidad al permitirme realizar una copia del texto.

ser o institución que después de haber llegado a su apogeo, en virtud de algún fenómeno histórico o por causas ignoradas, baja a su primitivo nivel”, y se pensaría que en México se vivía de manera “agotada, desesperada, tediosa, queriendo marcharse a ‘paraísos de la locura’ [...] ‘sobre el corcel sin freno de la neurosis’”.¹²¹ Para Victoriano Salado el único hallazgo de los poetas mexicanos fue que, influidos por el francés o el inglés, ampliaron las posibilidades lingüísticas del castellano.

Amado Nervo retomó la figura del polemista sagaz, para discutir con Salado Álvarez a través del artículo “Los modernistas mexicanos. Réplica”, donde criticó los postulados de Taine: “la literatura, podrá elevar la intelectualidad del medio; mas nunca el medio creará la literatura.” Luego de este palique, presentó una breve muestra de las instituciones mexicanas que, en oposición al momento de pobreza en el que vivía el pueblo, fueron construidas como ejemplos del progreso: la educación laica, la constitución liberal, el ferrocarril, el telégrafo y, en fin, toda la República. En uno de los últimos fragmentos del texto, lanzó una dramática exclamación para ilustrar el camino tomado por la poética decadente: “¡Ay amigo, y colega! Presiento que ni Dávalos ni Tablada, ni Olaguíbel, ni Ceballos, ni yo, necesitamos hallar el camino de Damasco, sino usted a quien el sutil y poderoso Cristo moderno debería herir”. Asimismo, Nervo profundizó en uno de los *let motiv* de las técnicas modernistas, el símbolo y la relación: “El símbolo que, sutilizándose será el verbo único del porvenir [...] porque estando en las fronteras de lo inmaterial, es la sola que puede traducir ciertos matices del espíritu moderno; y la relación que ata a los mundos en un imponderable abrazo, por ejemplo, [...] en el aroma de la violeta hay color lila y en el matiz del lila hay aroma de violeta.”¹²²

No tardó la respuesta de Victoriano Salado Álvarez, quien empuñó de nuevo su pluma para escribir el artículo “Los modernistas mexicanos. Réplica a Amado Nervo”. Ahí, insistió en que la literatura era fruto del “conjunto de las costumbres, las tendencias, la educación, los hábitos y las inclinaciones que distinguen e individualizan a un determinado

¹²¹ V. SALADO ÁLVAREZ, “Los modernistas mexicanos. Oro y negro”, en *El Mundo*, t. III, núm. 390 (29 de diciembre de 1897), p. [3]; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 203-212.

¹²² A. NERVO, “Los modernistas mexicanos. Réplica”, en *El Mundo*, t. IV, núm. 394 (2 de enero de 1899), p. [3]; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 215-220.

grupo de todos los demás en la lucha por la cultura.” Además, en esta argumentación, Salado Álvarez recurrió directamente a los conceptos de Taine: “Procediendo de acuerdo con las *dependencias* y *condiciones* de un pueblo determinado, en un momento dado y en circunstancias especiales, se consigue hacer vividera la obra artística.” En suma, reiteró que, de la poética decadentista, sólo un recurso retórico y una apreciación lingüística le parecían interesantes: la metáfora utilizada en la relación del símbolo y su significado, y la incorporación de galicismos al castellano.¹²³

Poco después, Jesús E. Valenzuela se incorporó a la discusión, y con pluma paternal sintetizó las cartas de Salado Álvarez y de Amado Nervo. Valenzuela se concentró en lo más endeble y confuso del discurso tainiano de Salado Álvarez: el medio y su influencia en la creación artística, ya que en ese sentido, el decadentismo reaccionó al intento de la educación oficial por hacer científico, vía el positivismo, el estudio de las humanidades. Valenzuela argumentó que si realmente la literatura respondía al medio, la poesía de la segunda generación modernista debió seguir una poética positivista. También intentó aclarar que la confusa relación entre símbolo y significado, se esclarecía con el sentido total del poema y no con la lectura independiente de las metáforas que lo componen. Recordando la vieja polémica de 1893, en la que irrumpieron los decadentistas, Valenzuela añadió: “La tempestad pasó. ¿Qué nos queda de ella? Muchos hermosos versos tuyos [Amado Nervo] y de Dávalos, y cuentos y cuadritos ‘Del caballete’ de Jesús Urueta, que saben a fresa y huelen a rosa.”¹²⁴

“Empiezo por decir que el decadentismo ha muerto”, escribió Amado Nervo en los primeros renglones de la siguiente pieza, el texto “Los modernistas mexicanos. Réplica a Victoriano Salado Álvarez”. Después, al matizar la entrada furtiva de su texto, agregó que el decadentismo “queda como una palabra anodina, en los labios de quienes jamás lo entendieron”. Más adelante, se refirió a la aparición del decadentismo como “un grito de libertad del Ideal, contra la presión uniforme y desesperante de los moldes parnasianos

¹²³ V. SALADO ÁLVAREZ, “Los modernistas mexicanos. Réplica a Amado Nervo”, en *El Mundo*, t. IV, núm. 406 (16 de enero de 1898), p. [4]; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 225-230. Sobre la polémica de 1893, *vid. supra.*, nota 78 de este trabajo.

¹²⁴ J. VALENZUELA, “El modernismo en México”, en *El Universal*, 3ª época, t. XVI, núm. 20 (26 de enero de 1898), p. 3; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 235-248.

[...], contra el antiestético afán de análisis naturalista que se recreó en la sedicente belleza de las llagas”; después, advirtió que el modernista tiene sus principios claros: “renovarse para que el arte no muera, y buscar en la belleza no la apolillada verdad aristotélica, sino la sensación y el alma...” Nervo, finalmente escribió que la importancia del símbolo en las obras literarias no provenía del medio de los pueblos, sino de la sensibilidad poética del escritor. Estas percepciones exigían al artista absoluta independencia de cualquier medio cultural, por lo que era imposible —bajo estas concepciones— que las imágenes de los poetas mexicanos dependieran del pensamiento de los escritores franceses. Las ideas, afirmó, eran particulares de cada poeta que siempre buscan la originalidad en la expresión de la belleza.¹²⁵

Victoriano Salado Álvarez respondió a Jesús E. Valenzuela con el artículo “Los modernistas mejicanos. Réplica a Jesús E. Valenzuela”. El director de la *Revista Moderna* había planteado que el modernismo devino como una reacción violenta contra el positivismo impuesto por Gabino Barreda; y Salado Álvarez señaló que de ser cierta aquella afirmación, Barreda “dejó descendientes lánguidos y afeminados que no recordaban su noble origen sino por luengos cabellos y la florida barba”. Sorprendido, aceptó que la poesía buscaba la novedad, pero prefirió que se indagara en la cultura mexicana a que se estudiaran las civilizaciones extranjeras.¹²⁶

Para responder a Amado Nervo, Salado Álvarez dirigió el texto “Los modernistas mejicanos”. La primera disgregación con el poeta nayarita fue al asegurar que el decadentismo existía y había hecho sus aportaciones a la literatura, aún más que “la palabra vaga” del modernismo. Don Victoriano coincidió con Nervo en que la obra de arte “encierra un pensamiento hondo y oculto, de verdadera trascendencia e importancia”, pero recordando a Stuart Mill, agregó que “ese pensamiento el autor no se lo propone, no forma parte de su plan; sino que brota espontáneamente de él”. También insistió en la necesidad

¹²⁵ A. NERVO, “Los modernistas mexicanos. Réplica a Victoriano Salado Álvarez”, en *El Mundo*, t. Iv, núm. 418 (30 de enero de 1898), p. [4]; recogido en B. CLARK de LARA y A. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 249-258.

¹²⁶ V. SALADO ÁLVAREZ, “Los modernistas mexicanos. Réplica al señor Don Jesús E. Valenzuela”, en *El Universal*, t. XVI, 3ª época, núm. 34 (25 de febrero de 1894), p. 4; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 275-283.

de adaptar el modernismo a la situación mexicana, donde no existió ni la apatía, ni el hastío, ni el tedio.¹²⁷

Amado Nervo, en uno de sus últimos artículos de la polémica, “Los modernistas mexicanos. Últimas palabras”, expresó con frases que, paradójicamente, nos recuerdan a Paul Verlaine, “continuaré lapidificando como pueda mis estrofas, sin otro estímulo que el de mi amor a la belleza, ni más anhelo, que de acercarme al Ideal eterno.”¹²⁸ Por su parte Jesús E. Valenzuela escribió “Los modernistas mexicanos”, donde continuó señalando que el problema del decadentismo o modernismo, era el lastre de imitadores que tuvieron los poetas originales, como Tablada, Nervo, Urueta o Dávalos. Y, finalmente, con afinada intuición profetizó el futuro de la poesía modernista: “Creo que morirá la rima y que el porvenir es del ritmo, lo creo firmemente; y hacia esa transformación va arrastrado el nuevo procedimiento lírico.”¹²⁹

6. ENSAYOS Y LA CONFERENCIA PANAMERICANA

Mientras el campo cultural se desgañitaba contra el decadentismo y el modernismo, en 1898 Balbino Dávalos tuvo un buen momento. Fue el año en que recibió el nombramiento de socio de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; y junto con Federico Gamboa, Carlos Díaz Dufoo, Luis G. Urbina, Javier Santa María y Javier Osorno, fundó una fallida Asociación de Escritores.¹³⁰ Pero lo más estimulante para Dávalos fue cuando el editorial Librería Artística publicó su primer libro de traducciones *Afrodita*, de Pierre Louis, con ilustraciones de Antoine Calbet, que motivó una buena recepción crítica de los intelectuales y el interés del público, ya que era la primera vez que este autor francés se leía en español. No obstante, ya entrado el siglo XX, Dávalos siguió quejándose del plagio que varios libreros de España le hicieron de la traducción, al reproducir su *Afrodita* sin su autorización: “La versión que se vendía por aquellos días en Madrid, como de seguro en

¹²⁷ V. SALADO ÁLVAREZ, “Los modernistas mejicanos”, en *De mi cosecha*, incluido en Antología de crítica literaria, pp. 30-37; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 285-293.

¹²⁸ A. NERVO, “Los modernistas mexicanos. Últimas palabras”, en *El Mundo*, t. IV, núm. 430 (25 de febrero de 1898), p. [2]; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 295-296.

¹²⁹ J. E. VALENZUELA, “Los modernistas mexicanos”, en *El Universal*, t. XVI, 3ª época, núm. 40 (4 de marzo de 1898), p. 4; recogido en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 297-313.

¹³⁰ Cf. F. GAMBOA, *Mi diario II (1897-1900)*, p. 52.

muchas otras librerías del mundo hispánico, era la mía, en la misma vistosa, gallarda y tipográfica apariencia de la edición francesa, pero totalmente anónima de mi nombre.”¹³¹

Balbino Dávalos alternó el trabajo de oficial en la Secretaría de Relaciones Exteriores con el de profesor de la Escuela Nacional Preparatoria. Llevaba consigo, a la oficina o la escuela, su primer libro y pertenecía a la generación de escritores que trataban de despuntar en la cultura finisecular. Así, su nombre comenzó a figurar entre las personalidades letradas del país. Quizás por eso, el cuatro de enero de 1898, cuando los profesores de la Escuela Nacional Preparatoria se reunieron para celebrar la apertura del semestre en turno, le encomendaron la alocución dirigida a los alumnos de primer ingreso. El poeta, con tono positivo y declamatorio, expresó:

Al punto de abrirse a la juventud estudiosa las puertas de las aulas, en los momentos en que se prestan a acudir a centenares, quienes intentan prepararse contra las asechanzas y amenazadores peligros de la vida, recibiendo la educación física, intelectual y moral que aquí se imparte; parece natural que, con uniformidad de miras y comunes anhelos, nos agrupemos para recibir. abiertos los brazos y bien dispuestos de ánimo, a esa alegre turba, tan numerosa como opulenta de esperanzas para el porvenir de la patria, y comunicarles y comunicarnos, esa inexorable emanación sugestiva que de la unión y de la solidaridad se proyecta con el raro poder de fecundizar la inteligencia y dilatar su campo a horizontes nuevos y más amplios.¹³²

Trabajando con todo su empeño en el papel de docente, en 1899, al cuidado del editor Ireneo Paz, Dávalos dio a conocer el *Curso primario del idioma inglés*, texto que sirvió como programa oficial de Lenguas Extranjeras en la Nacional Preparatoria.

Así, Balbino alcanzó algunos de sus propósitos: ya era conocido como intelectual humanista que repartía su tiempo en las labores de traducción literaria, la docencia en las escuelas nacionales de Preparatoria y de Jurisprudencia, la diplomacia y la creación de una concentrada y agudísima poesía. Muestra de ello es el reconocimiento de sus contemporáneos, que puede observarse en las correspondencias ricas en halagos que intercambió con otros escritores de la época; por ejemplo, la carta que el ocho de julio de 1899, Manuel José Othón dirigió a otro amigo de Dávalos, Juan B. Delgado:

¹³¹ B. DÁVALOS, *Discursos leídos ante la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española en la sesión solemne con motivo de la recepción pública de Balbino Dávalos el 23 de julio de 1930 en la Barra Mexicana de Abogados*, p. 10

¹³² Clementina DÍAZ y de OVANDO y Elisa GARCÍA BARRAGÁN, *La Escuela Nacional Preparatoria, II. Los afanes y los días*, pp. 393-394.

Con el mayor gusto y cariño y hasta como un homenaje de gratitud y de respeto, dedicaré a Balbino [Dávalos] la *Pastoral*, pues siempre nos hemos querido con verdadero y sincerísimo afecto, y reconozco en él grandes y ciertas dotes de erudición, talento, saber e inspiración, y lo considero como un verdadero *esteta* en todo el buen y amplio sentido de esta gran palabra. Está muy lejos de confundirse, ni de mezclarse, con el montón de modernistas que no han entendido el arte francés y que sólo por moda o por extravagancia, siguen servilmente sin comprenderlo. Cada vez me confirmo más de ello. Por esto es cosa de disertar largamente y no estoy ahora para el caso.¹³³

Otro intelectual y político, Joaquín D. Casasús, embajador de México en Estados Unidos, envió el 11 de febrero de 1899 una carta a Dávalos, en la que le anticipó su nombramiento como secretario en la Embajada de México en Washington:

Como me manifestó usted la otra noche que eran pocas sus ventajas con aceptar el puesto de jefe de correspondencia [de la Secretaría de Relaciones Exteriores] y por otra parte encontré fácil el que se nombrara a varios secretarios de los gerentes, fue usted hoy nombrado exclusivamente secretario del consejo con cien pesos.

Creo, pues, que no necesitará usted hacer uso de su licencia en la Secretaría de Relaciones.¹³⁴

No era necesario pedir licencia a su puesto de oficial de la Secretaría ya que, en realidad, la misiva se trataba de una notificación extraoficial de su ascenso a secretario del consejo de la Embajada de México en Washington. Su primera misión diplomática se presentó el 8 de octubre de 1899, cuando participó en el viaje de negocios a la ciudad de Chicago, que realizó la delegación encabezada por el secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, para reunirse con un grupo de empresarios locales. Dávalos fue designado secretario personal de Mariscal. En la comitiva también participaron el ministro Manuel de Aspíroz, los doctores Rafael Lavista y Julio Gorgoza, el capitán Samuel García Cuéllar y el diputado Tomás Morán.

Un año después, en 1900, el lema de orden y progreso de Porfirio Díaz trajo consigo su sexto período presidencial, gracias a su quinta reelección negociada entre el grupo de los Científicos y el del general Bernardo Reyes Ogazón, quien siendo gobernador de Nuevo León logró gran popularidad y un importante coto de poder en la política nacional. El general Reyes fue leal a Porfirio Díaz, pero su ambición política lo convirtió en una figura incómoda para el presidente. Después de la reelección, Bernardo Reyes ocupó, a

¹³³ M. J. OTHÓN, *Epistolario*, pp. 199-200.

¹³⁴ “[Carta de Joaquín D. Casasús a Balbino Dávalos]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 4, exp. 6, 1 f.

regañadientes, el puesto de Secretario de Defensa. El malestar del ex gobernador de Nuevo León parecía sintomático a las primeras manifestaciones en contra del Porfiriato. Pero el caso más crítico de las protestas contra Díaz fue el que representaron Ricardo y Jesús Flores Magón, quienes fundaron el periódico *Regeneración*. Desde esa tribuna se expresaron todas las corrientes opositoras al régimen. El presidente respondió inaugurando, con su propuesta de más administración y menos política, el tranvía eléctrico entre la Ciudad de México y el barrio de Tacubaya.

Balbino Dávalos vivía entre los viajes que emprendía, por sus labores diplomáticas, de la Ciudad de México a Washington. Escribía, hacía política y concentraba cada vez más su producción poética. Debió ser un alivio para el escritor, que tenía poco tiempo para desarrollar su obra, cuando en 1900 la Editorial Artística, motivada por el éxito de *Afrodita*, editó su nueva traducción *Relato de una hermana*, de Madame Craven.

En ese momento de todavía, aunque endeble, paz porfiriana, causó expectación la llegada de la actriz española María Guerrero, a quien el 27 de febrero de 1900, se le rindió un homenaje en el Conservatorio Nacional. El programa de celebración incluyó a lo más granado de los escritores mexicanos: Justo Sierra leyó el discurso de bienvenida; Luis G. Urbina declamó la versificación “Viniste de la Tierra Sagrada del Ensueño”; Amado Nervo recitó “Hay una voz que clama”; y Balbino Dávalos leyó el poema “¿Fue una ilusión?... Quizás; que suelen ellas”. Los textos fueron publicados e ilustrados con fotografías de la homenajeada y de los autores, en *El Mundo Ilustrado*.¹³⁵ Otra vez, el intercambio epistolar con los escritores de la época nos muestra el sitio que ocupaba Dávalos en el campo intelectual; ahora es la carta que el tres de marzo de 1900, Rafael Ángel de la Peña le dirigió para felicitarlo por su poema dedicado a la señora Guerrero, señalando que el “elegante y fino poema es una joya literaria que todos escuchamos con religiosa atención y fruición indecible”.¹³⁶

Fue también en 1900, cuando el poeta publicó *Ensayo de Crítica Literaria. Algunas odas de Q. Horacio Flaco traducidas en verso castellano por Joaquín D. Casasús*, editado

¹³⁵ “Homenaje a María Guerrero”, *El Mundo [Ilustrado]*, t. I, año VI, núm. 10 (11 de marzo de 1900), p. [8].

¹³⁶ “[Carta de Rafal Ángel de la Peña a Balbino Dávalos]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 4, exp. 5, f. 1.

por la editorial La Europea. Seguramente, la aparición del estudio *Horacio en España*, en 1885, de Marcelino Méndez Pelayo, inspiró a Dávalos a escribir su estudio, y así inaugurar el análisis de la lectura de Horacio en la literatura mexicana.

En la política, como parte del proyecto de afianzar su gobierno frente a la crítica internacional, Porfirio Díaz propuso que México fuera sede de la Segunda Conferencia Panamericana (1901-1902). La propuesta del presidente mexicano tuvo una respuesta aprobatoria por parte del gobierno de Estados Unidos, porque otro de los propósitos del Congreso era colocar en una sola agenda los problemas que algunos gobiernos de Latinoamérica podrían presentar a los intereses expansionistas de los norteamericanos. Sin embargo, Perú y Chile se manifestaron en contra de la postulación mexicana, debido a que estos países, al igual que Bolivia, se encontraban en disputas sobre cuestiones de sus límites fronterizos; conflictos que querían dirimir directamente en la sede de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas, en Washington, donde el debate tendría una resonancia mundial, y donde podrían intervenir más países en la defensa de la autonomía de las naciones latinoamericanas. Empero, el gobierno americano mantenía un interés latente por los recursos naturales de Chile y Bolivia, y prefirió que los problemas de límites se manejaran con discreción durante el desarrollo del Congreso, organizado por un gobierno aliado. Además de estos compromisos, durante los meses que duró el Congreso, se habló sobre medicina, educación, economía y política.

Entre los miembros de la delegación mexicana que participó en las jornadas de inauguración del Congreso, se encontraban: José María Gamboa, Alfonso Lancaster Jones, Genaro Rigosa, Joaquín D. Casasús, José López Portilla y Rojas, Alfredo Chavero, Emilio Pardo hijo, Pablo y Miguel Macedo, Francisco León de la Barra, Manuel Sánchez Mármol, José F. Godoy, Rosendo Pineda y Balbino Dávalos (encargado de las sesiones sobre derechos de autor y propiedad intelectual) “quienes eran lo más selecto del grupo de los ‘científicos’ porfiristas y estaban por la modernización de México y de Latinoamérica.”¹³⁷ En la ceremonia de clausura de las primeras mesas de discusión, Dávalos leyó el ensayo *Los*

¹³⁷ Cf, Itzel MAGAÑA OCAÑA, Margarita Silva HERNÁNDEZ y Javier TORRES MEDINA, “II Conferencia Panamericana (México, 1901-1902)”, *loc. cit.*, pp. 54-55.

grandes poetas angloamericanos. El texto fue editado en formato de libro por la Tipografía de La Oficina Impresora del Timbre, y posteriormente publicado en la *Revista Moderna* con el título “Los grandes poetas norteamericanos”.¹³⁸

Este ensayo, en el que a veces Dávalos abusó de la decoración colorida y paisajista, fue una de las primeras reflexiones explícitas de nuestro autor sobre el oficio poético. El traductor, por una parte, comparó la poesía norteamericana con un bosque: “En ese bosque entré, y de ese bosque vengo para contaros no lo que vi, sino lo que he admirado, no lo que es, sino lo que me ha parecido [...]. Sí: supe allí de muchos seres que en espíritu lo habitan, cuyos nombres recogía ávidamente”. En dicho bosque sobresalían los escritores: Washington Irving, William Cullen Bryant, Philip Morin Freneau, John Howard Payne, Richard Henry Wilde, Henry Wadsworth Longfellow, John Greenlaf Whittier, Walt Whitman y Edgard Allan Poe.

Por otra parte, también dio una hipótesis de la génesis poética:

Para que el fuego de la poesía arda en el pecho humano, basta que los sentimientos que suelen albergarse no se hayan convertido en cenizas; que alguno predomine o persista en los momentos que la vida o la naturaleza le envíe una ráfaga pasional, feliz o desconsoladora, poco importa, pero viva. Mas si la llama ha de manifestarse y alumbrar inmortalmente, preciso es que la produzca un combustible rico, y que esplenda con fulgor excepcional de intensidad y color propios, de forma hermosa y nueva que la distinga de las otras y no permitan confundirla nunca ni con las llamaradas que más se le parezcan.

El recorrido que Dávalos realizó por la poesía norteamericana, culminó en la lectura de la obra de Edgar Allan Poe. Al tanto de las reflexiones que el campo literario finisecular hizo sobre la literatura decadente, Dávalos señaló que fue la poesía enferma de Edgar Poe la que buscaron Charles Baudelaire y Stéphan Mallarmé, “amándola, enalteciéndola y propagándola, [e] infiltraron en sus obras aquella pura esencia, de donde muchos han extractado también sustancias tóxicas para excitarse el desequilibrado ingenio”; y para acotar una rápida observación sobre la polémica del decadentismo, agregó: “Los decadentes de hoy no provienen de [Paul] Verlaine, no descienden de Baudelaire, proceden de Edgar

¹³⁸ B. DÁVALOS, “Los grandes poetas norteamericanos”, *Revista Moderna*. Arte y Ciencia, vol. IV, año IV, núm. 21 (1ª quincena de noviembre de 1901), pp. 329-338.

Allan Poe a través de los últimos”; con lo que, tardíamente, respondió a la invitación de José Primitivo Rivera, para debatir el tema del decadentismo.¹³⁹

En 1901, Dávalos participó en otro homenaje, en esta ocasión en honor al poeta español don Ramón Campoamor. En la palestra de oradores además se encontraban Luis Godard, José B. Nava, Arturo Espinosa, Luis G. Urbina, G. Campa, Francisco A. de Icaza, Luis Quintanilla y Victoriano Salado Álvarez.

7. 1902: DOS LIBROS: *MONNA VANA* Y *LAS OFRENDAS*

Para el año de 1902, la explosiva generación de poetas decadentistas ya había encontrado cabida en algunos de los cenáculos de poder del Porfiriato. Los habilidosos intelectuales, no sólo se colocaron en sitios privilegiados de la prensa, también en el Congreso, en la diplomacia o, de manera directa, en el gabinete presidencial. Un ejemplo fue la primera sesión del Ateneo Mexicano y Artístico, que el siete de enero de 1902 inauguró Porfirio Díaz al interior de la Cámara de Diputados. Ese día se entregaron diplomas que acreditaba como socios de la agrupación a Amado Nervo, Balbino Dávalos, Luis González Obregón, Victoriano Salado Álvarez y Ezequiel A. Chávez, entre otros escritores. En esta primera junta se aprobó la propuesta de erigir el monumento en honor de Ignacio Manuel Altamirano.¹⁴⁰

En esos años que comenzaban con el siglo XX, incluso la discusión del decadentismo ya formaba parte de los programas oficiales de educación. En 1902, los alumnos del Colegio del Estado de Puebla organizaron unos Juegos Florales en los que se convocó a analizar la literatura mexicana del momento, quizás para tratar de dar una definición terminante, y de consenso, del decadentismo. El ensayo ganador de este concurso fue “Valores estéticos de las obras de la escuela decadente” escrito por Atenedoro Monroy, donde expuso las tendencias de la que consideró la nueva fe literaria: “En la misma oscuridad y en el mismo misterio, así como en idénticas excentricidades métricas, nos engolfan los confesores de la nueva fe en el mundo del habla castellana. Para no ser prolijo,

¹³⁹ Sobre el artículo de José Primitivo Rivera, *vid. supra.*, nota 81, de este trabajo.

¹⁴⁰ Cf. Fernando CURIEL, *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, p. 59; otra versión se puede encontrar en A. PERALES OJEDA, *op. cit.*, p. 196.

y supuestos los límites de estos apuntes, voy a reproducir algunos trozos solamente de los más conspicuos decadentistas latinoamericanos”; grupo en el que incluyó a Rubén Darío con el poema “El coloquio de los centauros”; Leopoldo Lugones con los poemas “Sonetos”, “Los crepúsculos del jardín” y “Nebulosa Thulé”; Leopoldo Díaz con “La muerte de la princesa Ippsipyla”; Balbino Dávalos con “El último poeta”; Amado Nervo con “Hermana agua”, “Mater alma” y “Antífona”; José Juan Tablada con “Musa japónica”, “En un álbum” y “En honor a los poetas norteamericanos”; y, finalmente, Salvador Díaz Mirón con “Gris de perla”, “La gigante” y “¡Audacia!”. En un juicio sumario, Atenedoro Monroy concluye: “Léanse las más celebradas producciones de Balbino Dávalos, J[osé] Juan Tablada, Amado Nervo, [Francisco M. de] Olaguíbel y demás conspicuos representantes del cenáculo mexicano [...] y se verá cómo lo que es hondo y vibrante, lo que nos llega al corazón y nos delita en sus trovas es lo que menos de decadentismo tiene”.¹⁴¹

Victoriano Salado Álvarez envió a los Juego Florales de Puebla el trabajo “Decadencia y decadentismo. —Qué es literatura decadente”, el cual le valió mención *accésit*. Salado Álvarez criticó a “los ropavejeros de la poesía” que trataron de imitar a “Darío, Tablada, Lugones, Nervo, Argüello y Dávalos y algún otro más, [que] son los primeros en detestar a esa caterva de imitadores, de sus imitaciones que han aparecido extremando sus cualidades y convirtiendo lo que quizás fue un obra discreta en parodia ridícula.”¹⁴²

M. Romero Ibáñez en el discurso “A los cultos estudiantes del Colegio de Puebla”, que también aparece en las memorias de los Juegos, hizo una breve mención a las reflexiones que Balbino Dávalos escribió sobre el decadentismo en *Los grandes poetas angloamericanos*: “Los decadentistas calumnian al autor de “El cuervo” al pretender que proceden de él; el fino sentido crítico del exquisito Dávalos rectificó este error, demostrando que la obra de Poe es eminentemente naturalista, en su fondo, y que la claridad de su forma posee gran poder comunicativo de la emoción y es esa característica de esa

¹⁴¹ A. MONROY, “Valores estéticos de la escuela decadente”, en *Los juegos florales de Puebla. Organizados por los alumnos del Colegio del Estado*, p. 228.

¹⁴² V. SALADO ÁLVAREZ, “Decadencia y decadentismo. —Qué es literatura decadente”, en *Los juegos florales de Puebla. Organizados por los alumnos del Colegio del Estado*, p. 276.

obra, en la que se aparta diametralmente del decadentismo”.¹⁴³

En ese año de 1902, Balbino Dávalos publicó su tercer libro de traducción, *Monna Vanna*, de Maurice Maeterlinck, impreso por la editorial de la Viuda de Charles Bouret. Al igual que con sus traducciones anteriores, los cofrades aplaudieron esta novedad editorial, como Amado Nervo quien escribió el artículo “Monna Vanna” para celebrar la reciente producción del poeta. Así, el autor de *Místicas* dedicó palabras elocuentes a Dávalos: “Traducir como traduce Balbino Dávalos es crear”, y agregó que desde que Balbino Dávalos tomó por primer vez *Monna Vanna*, la lectura “le había cautivado el alma, y púsose con pasión a traducirla, sabiamente, delicadamente, escrupulosamente, como él hace todo, luchando sin desmayo para darle en castellano ese ritmo, esa cadencia arcana en los libros de Maeterlinck, pasándose muchas horas sobre una frase, buscando las equivalencias castellanas con paciencia alerta y taimada, enhebrando el verso con hebras de luz, bajo el disfraz de una opulente prosa.”¹⁴⁴

Aún más, la recepción de la flamante traducción davaliana alcanzó otras latitudes. El mismo escritor belga, Maurice Maeterlinck, que a la postre recibió el premio Nobel, envió una carta a Balbino para felicitarlo por su traslación. Este intercambio epistolar comenzó cuando el poeta dirigió una misiva a Maeterlinck para solicitarle permiso de publicar la obra teatral *Monna Vanna* y exhibirla en México. El autor aceptó gustoso y halagado; y respondió, con otra carta, cediendo los derechos de autor a Balbino, en agradecimiento a la versión que en español hizo de la pieza. La paráfrasis de Dávalos y la carta de Maeterlinck aparecieron más tarde en la *Revista Moderna*.¹⁴⁵

Y los reconocimientos a la obra de Dávalos continuaban. El suplemento *Jueves del Mundo Ilustrado* del periódico *El Mundo* publicó, a partir de junio de 1902, una serie de semblanzas de artistas mexicanos. Ahí aparecieron notas sobre Luis G. Urbina, José Peón

¹⁴³ M. ROMERO IBÁÑEZ, “A los cultos estudiantes del Colegio de Puebla”, en *Los juegos florales de Puebla. Organizados por los alumnos del Colegio del Estado*. Sobre en el ensayo de Balbino Dávalos *Los grandes poetas angloamericanos*, vid. *supra.*, nota 141 de este trabajo.

¹⁴⁴ A. NERVO, *op. cit.*, p. 367.

¹⁴⁵ “Carta de Maurice Maeterlinck a Balbino Dávalos”, en *Revista Moderna*. Arte y ciencia, v. V, año V (1^a quincena de diciembre de 1902), pp. 165-166. En cuanto al manuscrito puede consultarse en FBD del AHMC, caja 7, exp. 13 2 f.

Contreras, Elena Padilla, Victoriano Salado Álvarez, entre otros personajes. Sobre Dávalos se dijo:

Ha producido piezas literarias que bastarían por sí solas para fijar la reputación de cualquiera, y ha sido, además, uno de los escasos intérpretes que no maculan la obra de poetas extranjeros al querer traducirlos.

Al hablar de Balbino Dávalos surge la manoseada cuestión del decadentismo. Los atrasados, que en literatura forman legión, han cubierto tiempo sus ignorancias con esta palabreja. Apenas se trata de algún poeta que salga de los viejos moldes, inútiles y anacrónicos, apenas se comenta la aparición de alguna obra literaria que en sí lleve algunas tendencias, ya estamos escuchando en boca de algún impotente la palabra mágica, la utilísima palabra: “decadentista”.

Y Balbino Dávalos, solamente por la novedad de su estilo, por su erudición, por su originalidad indiscutible, ha sido clasificado entre los decadentistas, junto con algunos poetas de tendencias, estilo y léxico absolutamente distintos y hasta contradictorios.¹⁴⁶

Este artículo fue transcrito en el periódico colimense *El Campeón del Pueblo*, en el que el ufano redactor añadió a manera de epílogo: “permitiéndonos agregar que Balbino es hijo de Colima y que a los indiscutibles merecimientos de Balbino, como poeta exquisito y literato notable, hay que manifestar que es un gran corazón, generoso y sobremanera bueno con sus coterráneos”.¹⁴⁷

Una semblanza más, difundida también en 1902, apareció en el libro *En turania* de Ciro B. Ceballos. La etopeya sobre Dávalos, abrió aquella edición:

En el cenáculo de esa juventud que amenaza con su piqueta el desmoronamiento de los ideales decrepitos y las formas anticuadas para elevar después sobre sus escombros el trono donde mañana recibirá homenaje la musa enferma del modernismo, Balbino Dávalos, es la figura más respetable, porque se destaca tranquila y sin odios, sobre el río de aguas turbias que se complacen en agitar los turiferarios de esos maestros verracos que no enseñaron nada a sus discípulos y para bien de muchos se fueron al olvido, con sus laureles de papel pintado y sus apoteosis de comedia de arrabal¹⁴⁸

Dávalos culminó el año de 1902 con la edición de autor de *Las ofrendas*, que llevaba en la dedicatoria el nombre de Joaquín Arcadio Pagaza, quien recibió el tomo en un paquete postal, y con estimulante alegría le respondió en otra carta: “Leí con verdadera delicia el folleto último que tuvo usted la bondad de enviarme; creo que está escrito con

¹⁴⁶ Sin firma, “Artes y Artistas. Balbino Dávalos”, en *Jueves del Mundo Ilustrado*, núm. 37 (27 de septiembre de 1902), p. 4.

¹⁴⁷ Sin firma, “Balbino Dávalos”, en *El Campeón del Pueblo*, ubicado en FBD del AHMC, caja 2, exp. 70, 1 f.

¹⁴⁸ C. B. CEBALLOS, *En turania*, p. 18.

toda propiedad, con fuego y admirable galanura... Le felicito muy sinceramente; ha adelantado usted muchísimo, no hay duda; y le veo desde aquí con extremada fruición avanzar por el sendero piadoso de las letras. ¡Adelante! Usted sube; y yo voy trasponiendo el monte sagrado.”¹⁴⁹

8. EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

En 1903, preparando las elecciones del año siguiente, la Cámara de Diputados aprobó la iniciativa para ampliar el período presidencial a seis años y crear la vicepresidencia. Porfirio Díaz tenía 74 años de edad y se obviaba la necesidad de un sucesor que ocupara el poder ejecutivo, en caso de que el general muriera. “Así, Díaz mismo elegiría a su sucesor, lo educaría y lo formaría en ese puesto, imbuyéndolo de su proyecto de país y de su concepto sobre la naturaleza, funciones y procedimientos del poder ejecutivo. Don Porfirio confió en que al escoger a su sucesor se evitaría la crisis de la competencia por el puesto precisamente cuando se padeciera del vacío de poder traído por su desaparición.”¹⁵⁰

En la lucha por el poder, que se libraba a fuego abierto entre los Científicos y los Reyistas, la *Revista Moderna* (uno de los medios en el que el grupo de Justo Sierra y José Ivés Limantour expresaban sus ideas) cambió su nombre por el de *Revista Moderna de México* (1903-1911), y con él toda su perspectiva estética. A diferencia de la apuesta provocadora que motivó a los fundadores de la idea original en 1893, cuando apenas si era una idea en el aire que se concretó hasta 1898, ahora la *Revista Moderna de México* nació con todo el apoyo de gobierno para afianzar el poder de los Científicos y desmeritar los proyectos Reyistas.¹⁵¹

Jesús Valenzuela incorporó, por ese entonces, a Amado Nervo como codirector de la renovada *Revista Moderna de México*. Casi de inmediato, el poeta nayarita escribió a Dávalos pidiéndole su colaboración con el proyecto editorial, para que enviara la semblanza de algún escritor, trabajo que se publicaría en “las máscaras de la *Revista*, que se inauguran

¹⁴⁹ B. DÁVALOS, “Joaquín Arcadio Pagaza, el hombre y el poeta”, en *Ábside*, t. III, núm. 3 (marzo de 1939), pp. 8-24.

¹⁵⁰ J. GARCIADIEGO, “La modernización de la política”, en Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defosse, coord., *Revista Moderna de México 1903-1911* II. Contexto, p. 37.

¹⁵¹ Sobre el contexto político que propició la polémica de 1893, *vid. supra.*, nota 79 y acerca de la fundación de la *Revista Moderna*, *vid. supra.*, nota 114, de este trabajo

en el próximo número”.¹⁵² El traductor nunca escribió el reclamado artículo; en cambio, José Juan Tablada sí esbozó la semblanza sobre el autor de *Las ofrendas* que, al publicarse en la *Revista*, se acompañó con el boceto del perfil de Dávalos realizado por el esmerado pintor Julio Ruelas. Tablada concluyó su “Máscara” con tono íntimo:

Has hecho el arte por el arte, guardando incólume la dignidad del artista, manteniendo a la musa como una *turris ebúrnea* en su improfanable gineceo, envuelta siempre en su nevado peplo, junto al fuego sacro siempre, y eso es una virtud magna. Jamás has intentado ganar entre una multitud el fácil aplauso que premia a los “efectistas”. Nunca has tendido la mano a esos sentimientos que se albergan como en una soez hostería en el corazón popular. Jamás te has detenido ante esas pasiones, que si bien palpitan en el corazón de una turba, nunca han abierto tus labios de poeta. [...] Pero el que, como tú, hace eso, el que comprende que el arte puede ser el ideal de una existencia y el móvil de una vida, antes que un instrumento en el *struggle for life*, el que mejor quiere ser víctima de una utopía, que proxeneta de una musa, merece ser querido, porque es artista, porque en el fondo de su alma de elegido hay nobleza, abnegación y amor!¹⁵³

Con la llegada del nuevo siglo disminuyó la producción lírica de Dávalos. En la prensa diaria casi no florecían sus poemas, y cuando se publicó alguna de sus composiciones se trataba simplemente de material reciclado, que ya había dado a conocer desde 1892. Algunas de sus últimas páginas de inspiración poética las reservó para la *Revista Moderna de México*; y otras más, por el contrario, las guardó en el archivero para mostrarlas en mejores días. Su tiempo lo ocupó, casi por completo, en la docencia y en la diplomacia.

Así, con poemas y traducciones ya conocidos, Balbino Dávalos colaboró en la renovación de la *Revista Moderna de México*, como lo había hecho en otras publicaciones modernistas. Ya era un traductor laureado y un poeta de alta estima de quien aún se esperaban sus mejores versos. No obstante, en esta época de la *Revista* fue cuando Dávalos publicó el mayor número de poemas de creación propia: “¡Poesía eres tú!”, “A la señorita Luz Sagaceta y Fernández”, “En otoño”, “De *Las ofrendas*. Invocación”, “De *Las ofrendas*. La última alondra”, “De *Las ofrendas*. La imploración”, “De *Las ofrendas*. Metamorfosis”,

¹⁵² “[Carta de Amado Nervo a Balbino Dávalos]” ubicada en FBD del AHMC, caja 3, exp. 22, f. 1.

¹⁵³ J. J. TABLADA, “Máscaras (Balbino Dávalos)”, en *Revista Moderna de México*, t. I, núm. 7, (marzo de 1904), pp.431-433, recogido en J. J. TABLADA, *Obras Completas*, V. *Crítica literaria*, pp. 83-87, con el título “Diez semblanzas. Los artistas literarios. Balbino Dávalos”.

“De *Las ofrendas*. Mis versos van siendo viejos...” y “Jesús E. Valenzuela”;¹⁵⁴ aunque en esta ocasión apenas fueron dos sus traducciones: “La caída de las estrellas”, de Leconte de Lisle, y “Sinfonía en blanco mayor”, de Théophile Gautier.¹⁵⁵ Además, la *Revista* dio a conocer el “Programa (para la clase de Literatura General en la Escuela Nacional Preparatoria, propuesto por el ciudadano profesor Balbino Dávalos, leído en el Consejo Superior de Instrucción Pública y prohijado por la Comisión de Programas)”.¹⁵⁶

Desde este momento, Dávalos comenzó otro fecundo período de envío de cartas a José Joaquín Arcadio Pagaza, a quien instaba a realizar las traducciones de Horacio. El lapso más intenso sucedió entre 1901 y 1912, en el que Pagaza envió las primeras versiones de sus traducciones sobre Horacio, y Dávalos respondió con sugerencias para mejorar las traslaciones poéticas, aunque no con la puntualidad que esperaba el obispo. Pagaza llegó a pedir a Dávalos un estudio preliminar para el volumen de traducciones y poemas *Horacio*, ensayo que no apareció en edición *princips* del libro, publicada en Veracruz, en 1905.¹⁵⁷

Para 1904 se concretó la sexta reelección de Porfirio Díaz y logró que el Congreso de la Unión aumentara el tradicional cuatrienio presidencial a seis años. El nombre de Bernardo Reyes fue el primero que surgió para ocupar el puesto de vicepresidente. Pero guiado por su fina intuición política y los invaluable consejos de los Científicos, el estadista Díaz optó por Ramón Corral, un distinguido miembro del grupo en el poder, que garantizaba estabilidad económica y la inversión extranjera. “Reyes salió del gabinete y volvió a la gubernatura de Nuevo León, aunque su mutua simpatía con Díaz había quedado erosionada. Peor aún, la relación con ‘los científicos’ pasó de una soterrada competencia a

¹⁵⁴“¡Poesía eres tú!” (t. I, núm. 2, octubre de 1903, pp. 75-76), “A la señorita Luz Sagaceta y Fernández” (t. II, núm. 13, septiembre de 1904, pp. 24 y 25), “En otoño” (t. IV, núm. 27, noviembre de 1905, p. 143), “De *Las ofrendas*. Invocación” (t. XI, núm. 72, agosto de 1909, pp. 334 y 335), “De *Las ofrendas*. La última alondra” (t. XI, núm. 72, agosto de 1909, p. 335), “De *Las ofrendas*. La imploración” (t. XI, núm. 72, agosto de 1909, pp. 335-337), “De *Las ofrendas*. Metamorfosis” (t. XI, núm. 72, agosto de 1909, pp. 337 y 338), “De *Las ofrendas*. Mis versos van siendo viejos...” (t. CI, núm. 72, agosto de 1909, p. 338) y “Jesús E. Valenzuela” (t. XV, núm. 94, junio de 1911, p. 147), respectivamente. Todos los textos aparecieron firmados como Balbino Dávalos.

¹⁵⁵ “La caída de las estrellas” (t. VI, núm. 38, octubre de 1906, p. 121 y “Sinfonía en blanco mayor” (t. IX, núm. 57, mayo de 1908, pp. 155 y 156), respectivamente.

¹⁵⁶ B. DÁVALOS, “Programa (para la clase de Literatura General en la Escuela Nacional Preparatoria, propuesto por el ciudadano profesor Balbino Dávalos, leído en el Consejo Superior de Instrucción Pública y prohijado por la Comisión de Programas)”, t. I, núm. 11 (julio de 1904), pp. 703-711.

¹⁵⁷ Para una revisión minuciosa del interesante epistolario entre los dos poetas, *vid.* Joaquín Arcadio PAGAZA, *Epistolario de Joaquín Arcadio Pagaza*, introducción, transcripción y notas, Joaquín Antonio PEÑALOSA, México, Estilo, 1960. 94 pp.

una abierta envidia y rencor por parte de los reyistas, y de desconfianza y temor por parte de aquellos.”¹⁵⁸

El tres de julio de 1904, Balbino Dávalos fue electo diputado federal por Colima, con lo que estaba oficialmente dentro del grupo de los Científicos. Entonces, alternaba su tiempo en la Ciudad de México y en algunas misiones diplomáticas en Estados Unidos. De hecho, el extenuante trabajo dentro de la diplomacia mexicana felizmente coincidió, ese año, con su oficio de traductor, ya que la Secretaría de Relaciones Exteriores publicó, a través de la editorial neoyorquina Charles Scribner’s Sons, la traducción del libro *El México desconocido: cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco y entre los tarascos de Michoacán*, de Karl Sofus Lumholtz.

9. LAS PRIMERAS NIEBLAS LONDINENSES

En el año de 1905 aumentaron las protestas contra el Porfiriato. Tras varias persecuciones, encarcelamientos y clausuras del diario *Regeneración*, sus miembros, los hermanos Flores Magón, Juan Sarabia, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal, constituyeron, en San Louis Missouri, Estados Unidos, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

El 5 de octubre, Jesús Valenzuela organizó una despedida en honor a Balbino Dávalos, que estaba por viajar hacia Estados Unidos con el nombramiento de segundo secretario de la Embajada, en sustitución de Manuel Torres Sagaseta.¹⁵⁹ Dávalos llevaba consigo, por órdenes expresas de Porfirio Díaz, la imperante misión de seguir la pista de los magonistas y la Junta Organizadora.

Si el escenario de la política continuaba cambiando, también el terreno cultural de México se reestructuraba. En el año de 1906 apareció la revista *Savia Moderna* dirigida por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón. En este impreso no se registró ninguna colaboración de Dávalos, quizás por falta de tiempo ya que el poeta se encontraba en Estados Unidos; quizás por las tendencias políticas que, de manera indirecta, sus

¹⁵⁸ Cf. J. GARCADIIEGO, “La modernización de la política”, en Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé, coord.. *op. cit.*, pp. 37 y 38.

¹⁵⁹ J. J. TABLADA, *Obras IV. Diario (1900-1904)*, p. 63.

colaboradores manifestaron contra el Porfiriato, porque como apunta Javier Garciadiego: “si por un lado *Savia Moderna* puede ser vista como heredera de las revistas del modernismo, también era portavoz de los nuevos tiempos. Recuérdese que buscaba modernizar la literatura mexicana mediante una inyección de savia nueva.”¹⁶⁰

Además de estas manifestaciones culturales, las reacciones contra el régimen porfirista aparecieron en casi todo el país. En Cananea, Sonora, los mineros mexicanos de la compañía Cananea Consolied Coper se declararon en huelga. Entre los puntos de su pliego petitorio, el sector de trabajadores exigió una mejor remuneración económica y derechos laborales en igualdad a los que se otorgaban a los empleados extranjeros. No obstante, con ayuda de los *rangers* norteamericanos, el gobernador de Sonora, Ramón Izábal, finalmente pudo reprimir la huelga y sometió a sus líderes. Poco después también estalló la huelga de los mecánicos del Ferrocarril Central, en Chihuahua. Don Porfirio medió entre los empresarios y los trabajadores, quienes pidieron compartir la dirección de la empresa con los patrones y el aumento de su sueldo.¹⁶¹

Por su parte, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano promulgó su programa de lucha, es decir, su proyecto de gobierno: no reelección del presidente de la nación, jornada de trabajo de ocho horas, salario mínimo para todos los trabajadores y cesión de tierras para el campesino que lo solicitara, entre otros puntos. De acuerdo a lo planeado por la Junta, grupos magonistas se levantaron en armas, pero fracasaron en sus intentos por apoderarse de Jiménez, Coahuila, y Acayuca, Veracruz. Con todo, los problemas del régimen aún no terminaban cuando también en Puebla comenzaron las huelgas en fábricas de textiles, que fueron violentamente reprimidas al año siguiente, en 1907.

Mientras tanto, con el propósito de conformar un cuerpo de servicio secreto gubernamental, la embajada mexicana en Washington encomendó a Joaquín D. Casasús que contratara a la agencia de detectives de Thomas Furlong para mantenerse al tanto de las acciones de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en territorio americano. A

¹⁶⁰ Cf. J. GARCIADIEGO, “La modernización de la política”, en Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defosse, *op. cit.*, pp. 42 y 43.

¹⁶¹ Cf. L. GONZÁLEZ, *op. cit.*, pp. 988-999.

través de esta agencia, el gobierno de Díaz pudo anticipar la información referente a los ataques armados de los inconformes. Entonces, Balbino Dávalos, junto con Carlos Pereyra y otros intelectuales, fue uno de los intermediarios del gobierno mexicano con la agencia de detectives de Furlong, para obtener información secreta sobre los planes de ataque que el Partido Liberal Mexicano intentaba dirigir contra Díaz, desde San Louis Missouri. La ruta interna del servicio secreto mexicano fue más o menos la siguiente: el gobierno mexicano, vía Joaquín D. Casasús o Ramón Corral, discutía con Balbino Dávalos, Victoriano Salado Álvarez e Ignacio Mariscal la información que se solicitaría a la agencia Furlong, además de poner sobre la mesa el costo de estos servicios. Una vez realizado este concilio, se le hacía llegar la solicitud por medio de telégrafo o del correo postal al historiador Carlos Pereyra, esposo de la poeta María Enriqueta Camarillo, para que él se pusiera directamente en contacto con la agencia de Thomas Furlong.

El 21 de mayo de 1906, luego de terminar su etapa como diputado, Balbino Dávalos fue designado por Porfirio Díaz como representante del gobierno mexicano en el canje de derechos equitativos con el gobierno norteamericano, para el proceso de las aguas del Río Grande. Dávalos tenía oficialmente el nombramiento de embajador de la legación mexicana en Estados Unidos. En junio del mismo año, la habilidad en el campo del poder que heredó Manuel González Horns (entonces ya compadre de Balbino y su mejor aliado político) le permitió, al hijo del ex presidente de México, hacer algunas recomendaciones a su amigo para que cuidara su posición en el escalafón siempre cambiante de la Secretaría de Relaciones Exteriores: que no se preocupe tanto por los pecados que pudiera estar cometiendo en nombre de México; que en su rápido ascenso dentro de la Secretaría, mucho influyó el desempeño inteligente con el que él mismo ha actuado y no tanto la mediación de Joaquín D. Casasús, por lo que no debe darle tanto crédito al embajador; que se mesure en su despecho a Ignacio Mariscal, ya que se debe ser atento con él y no hacer mucho caso a su arrogancia; que por lo pronto se contente con los cinco mil dólares anuales que recibe como sueldo; y, finalmente, le sugiere “ser cauto y humilde”, y no resolver nada “sin consulta [...]”, desconfíe de sus subalternos pero indague siempre su opinión”.¹⁶²

¹⁶² “[Carta de Manuel González hijo a Balbino Dávalos]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 4, exp. 23, f. 3.

Con la presencia magonista en Estados Unidos, los medios impresos norteamericanos comenzaron a criticar con más fuerza a Porfirio Díaz y su régimen. En respuesta, el presidente de México elaboró el plan para defender su honor en la silla presidencial, a pesar de las opiniones contrarias que llegaban del Norte. Díaz envió una carta a Balbino Dávalos en la que le solicitó su ayuda para contratar a un periodista que escribiera artículos positivos sobre la situación del gobierno mexicano. Dávalos ofreció al presidente un redactor del *Herald* de Nueva York, el político y periodista mexicano, exiliado en Estados Unidos desde 1903, Adolfo Salinas Duclós, quien también fue un antiguo compañero de Dávalos en la redacción de *El Universal*. A lo que el general respondió:

No sería muy difícil utilizar los servicios de la persona a quien se refiere, proporcionándole la manera de que escriba artículos serios, si no en el *Herald* de Nueva York sí en cualquiera otro periódico de gran circulación; en concepto de que no se le exige que haga elogios, sino sólo que de buena fe refiera los hechos de la administración pública del país. Por su puesto, sin que aparezca el Gobierno protegiéndolo, sino usted por su deseo de ayudarlo como le ha dicho. Puede hacerle creer que el Gobierno paga lo que escriba dando a conocer su marcha, pero que a usted le ha dejado la elección del escritor y que usted sin decirnos quién es, elige a dicha persona para que más tarde la recomiende con el Gobierno o conmigo, comenzando por descubrirmela como el autor de dichos artículos. Piense usted esta forma decorosa para todos y dígame su opinión.¹⁶³

En noviembre de ese año, el ministro de Hacienda, José Ivés Limantour, uno de los principales asesores políticos de Porfirio Díaz, escribió a Balbino para reforzar el plan de difusión presidencial. Además, Limantour ordenó que se gestionara con alguno de los hombres fuertes del gobierno norteamericano una entrevista para hablar sobre la política de México. Entonces, Dávalos también trabajó en la agenda de una visita del jefe del Departamento del Gobierno de Estados Unidos, Eliu Root, a México. Root fue uno de los secretarios norteamericanos que más desarrolló, políticamente, las relaciones de Estados Unidos con Latinoamérica.

En principio está resuelto invitar a mister Root a que venga a México; pero, como es natural, Mariscal quedó encargado de buscar la forma y la oportunidad. Si pasa tiempo sin que usted reciba noticia oficial de esto, bueno sería que me hiciese usted saber [...].

Respecto a Duclós, cuya carta devuelvo a usted incluso en esta, debo

¹⁶³ “[Carta de Porfirio Díaz a Balbino Dávalos]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 4, exp. 29, 1 f.

participarle que no han resultado enteramente estériles mis esfuerzos. El Presidente parece muy inclinado a que se le dé cierta cantidad mensual por la Embajada, a título de gastos de publicidad y sin que aparezca en las órdenes que el dinero está destinado a él. En otras palabras, se desea que la autorización de la Embajada para que haga que el gasto sea en términos generales, y que usted quede facultado para hacer la aplicación a la persona que juzgue más a propósito. La idea es observar durante algún tiempo el uso que esa persona haga de su pluma, y si los artículos que publique sobre el país y la administración pública son satisfactorios, se le podrá dar una posición oficial, como un Consulado o cosa por el estilo. Sírvese usted a decirme si hay por este camino algunas posibilidades de éxito, para que, en caso afirmativo, se formalicen las cosas.¹⁶⁴

Como puede verse, Dávalos consiguió de esta manera la designación de Salinas Duclós como el periodista que escribiría sobre la administración pública en México, en la prensa de Estados Unidos y colocó en la agenda del gobierno de Estados Unidos la visita de Eliu Root a México. Probablemente como una distinción por su desempeño, Dávalos fue designado encargado de negocios *ad interim* en la Embajada de México en Gran Bretaña. Esta misión no le llevó más de un mes de estancia en Londres porque debió regresar al Continente Americano ante la premura de sus servicios como traductor y diplomático en la delicada situación que se vivía con los magonistas en la frontera de México con Estados Unidos.

A pesar de que sus labores estaban esencialmente dedicadas a la política exterior, en Inglaterra Dávalos intentó no desprenderse, en la medida de sus posibilidades, de su oficio literario. Comenzó a escribir su siguiente libro de poesía *Nieblas londinenses*, que nunca concluyó. El esmerado poeta y diplomático, que de vez en vez publicaba en la *Revista Moderna de México*, fue nombrado, en 1906, miembro de la Association Phonétique Internationale de París, Francia.

El campo cultural de México seguía cambiando al ritmo que cambiaba el siglo. En una verdadera empresa editorial, el periodista jalisciense Manuel Caballero intentó revivir la *Revista Azul*, que entregó a la imprenta a principios de 1907.¹⁶⁵ Caballero obtuvo la autorización de Carlos Díaz Dufoo para editar la segunda época de la revista fundada por Manuel Gutiérrez Nájera. Para ello dio a conocer en *El Entreacto*, otra revista de la época, el programa de su nuevo impreso, con el título “¡Guerra al decadentismo!”: “Nuestra espada

¹⁶⁴ “[Carta de José Ivés Limantour a Balbino Dávalos]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 4, exp. 32, f. 2.

¹⁶⁵ Sobre la fundación de la *Revista Azul*, *vid. supra.*, nota 88 de este trabajo.

flamante, nuestra espada con brillo tradicional y viejos esplendores, tenemos la pretensión de que corte, de que corte despiadadamente un mal literario que parece haber echado raíces muy espesas y dañinas en el mar del intelectualismo nacional.// ¿Cómo se llama ese mal, al que juramos guerra?// Se llama el decadentismo, se llama también el modernismo.”¹⁶⁶

Desde luego, la propuesta de Caballero no fue bien vista por los jóvenes intelectuales de la capital del país, quienes comenzaban a formar la siguiente generación de la cronología literaria de México, y que fueron lectores de los escritores modernistas:

Nosotros, los que firmamos al calce, *mayoría de hecho y por derecho, y del núcleo de la juventud intelectual*, y con toda la energía de que somos capaces, protestamos públicamente contra la obra de irreverencia y falsedad que en nombre del excelso poeta Manuel Gutiérrez Nájera, se está cometiendo con la publicación de un papel que se titula *Revista Azul*, y que ha emprendido un anciano reportero, carente de toda autoridad y de todo prestigio, quien dice venir a continuar la obra de aquel gran poeta y a redimir la literatura nacional de quién sabe qué males, que sólo existen en su imaginación.¹⁶⁷

Este texto fue, sin duda, el último del difuso programa modernista, y con el que se daba fin a la construcción del modernismo mexicano. Algunas de las firmas que publicaron este artículo revelan la presencia de la nueva generación literaria: Luis Castillo Ledón, Alfonso Cravioto, Alfonso Reyes, Nemesio García Naranjo, Jesús Villalpando, Max Henríquez Ureña, José de J. Núñez y Domínguez, Carlos González Peña y José Velasco, entre otros.

Durante ese año, la situación se volvió cada vez más angustiante para el gobierno del envejecido Porfirio Díaz. En Río Blanco se suscitó otra huelga, que involucró a cerca de 30 mil trabajadores de la fábrica textil de esta población. Algunos de los líderes huelguistas, inconformes con el laudo arbitral que el presidente presentó, provocaron algunos disturbios en la zona fabril, actos que no tardaron en ser reprimidos violentamente por las fuerzas federales. Mientras tanto, para olvidar el penoso caso de Río Blanco, Díaz y una numerosa

¹⁶⁶ Manuel Caballero, “¡Guerra al decadentismo! Resurrección de la *Revista Azul*. Dominical literario. Fundado por los señores Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo en 1894. Segunda Época. Con autorización del fundador que sobrevive”, en *El Entreacto. Bisemanal de Espectáculos, Literatura y Arte*, núm. 625 (21 de marzo de 1907), pp. 1 y 2, recogido en F. CURIEL, *Tarda necrofilia. Itinerario de la Revista Azul*, pp. 69-71, y en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 325-331.

¹⁶⁷ “Protesta de los modernistas”, en *El entreacto. Bisemanal de Espectáculos, Literatura y Arte*, núm. 631 (11 de abril de 1907), pp. 2 y 3, recogido en F. CURIEL, *Tarda necrofilia. Itinerario de la Revista Azul*, pp. 77 y 78, y en B. CLARK de LARA y A. L. ZAVALA DÍAZ, *op. cit.*, pp. 333-337.

comitiva de su gobierno comenzaron un viaje hacia el Istmo de Tehuantepec, para inaugurar tanto las obras del ferrocarril transístmico, como las de la modernización de los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz. Al concluir esta gira por el sudeste mexicano, el presidente se entrevistó con el Secretario del Departamento del Estado Norteamericano, Eliu Root.¹⁶⁸ También a los norteamericanos les preocupaba la situación de México y el dominio debilitado que parecía tener Porfirio Díaz. Balbino Dávalos, que estuvo presente en la entrevista de Díaz con Eliu Root, fungió como primer secretario de la Embajada de México en Washington hasta el 13 de marzo de 1907, y alrededor de un mes después arribó a Gran Bretaña como encargado de negocios.

Si los norteamericanos estaban preocupados por la situación mexicana, los ingleses permanecían a la expectativa de lo que podría suceder con la inminente Revolución de México, y cómo sus intereses se afectarían con el acontecimiento. En Londres, Balbino ocupó diversos cargos según lo requería la misión en turno. El 24 de junio de 1907 recibió el nombramiento de primer secretario; entre el 17 y el 19 de julio, fue responsable de negocios en la legación; el 31 de julio fue designado encargado de negocios *ad interim* y primer secretario, y el 2 de septiembre fue ratificado con ese nombramiento.¹⁶⁹

En diciembre de 1907, la poeta María Enriqueta, una amiga entrañable de Dávalos, le escribió un poco molesta por el silencio epistolar del diplomático, para informarle sobre la situación de algunos escritores de la vieja cofradía: murió Manuel José Othón, *Chucho* Valenzuela estaba gravemente enfermo, Victoriano Salado Álvarez era secretario de gobierno de Enrique Creel, en Chihuahua, y Amado Nervo continuaba en Europa...¹⁷⁰ Desde la isla gélida de Gran Bretaña, Dávalos observó, a través de la prensa y de las cartas de sus amigos, cómo se transformaba el panorama cultural de México y con él su viejo mundo modernista.

Con la cultura desgastada de los modernistas se desgastaba el Porfiriato. El historiador Luis González hizo una revisión de la delicada situación política en la que se encontraba Porfirio Díaz entre 1907 y 1908: “don Porfirio empieza a perder el aplomo;

¹⁶⁸ Sobre los antecedentes de la entrevista de Eliu Root *vid. supra.*, p. 122 de este trabajo.

¹⁶⁹ “[Nombramientos de Balbino Dávalos]”, ubicados en FBD del AHMC, caja 10, exp. 28, f. 1.

¹⁷⁰ “[Carta de María Enriqueta a Balbino Dávalos]”, ubicado en FBD del AHMC, caja 4, exp. 18, f. 7.

teme al qué dirán de los extranjeros; se asusta ante la posibilidad de su muerte en un futuro inmediato; lo asaltan docena de temores; se sabe en edad testamentaria y no resiste la tentación de hacer balance y dar consejos. Él mismo alborota la caballada con unas declaraciones a James Creelman, director del *Pearson's Magazine*, hombre de confianza del presidente Roosevelt y del secretario William Taft. Díaz declara: 'Creo que la democracia es el principio verdadero y justo del gobierno'.¹⁷¹

Un fragmento de la entrevista Díaz-Creelman se reprodujo en el periódico *El Imparcial*, en el que se destacó la frase: "Cualesquiera que sean las opiniones de mis amigos y partidarios, me retiraré del poder al terminar el actual período de gobierno [1910], y no serviré de nuevo". Pero desde Washington, el presidente Teodoro Roosevelt dedicó palabras de ánimo para Díaz, al asegurar que "entre los estadistas actuales no hay uno más grande" que el presidente mexicano. Los magonistas, descreyendo de las palabras de Roosevelt, nuevamente se levantaron en armas en las poblaciones de Biseca y Las Vacas, cerca de la frontera norte de México, alzamiento en el que nuevamente fracasaron.

Entre los años de 1907 y 1908 se fundaron varios partidos con el fin de proponer la alternancia democrática en el país. El Partido Reyista, que postuló a Porfirio Díaz como presidente y a Bernardo Reyes como vicepresidente, exigió una práctica efectiva de la libertad política. El Partido Democrático, donde sobresalió la presencia de Manuel Calero, presentó también a Díaz para la presidencia y un programa político más ambicioso: escuelas gratuitas, obligatorias, laicas y cívicas; sufragio directo restringido a los alfabetas; municipio libre; ejercicio de la libertad de imprenta y de las leyes de Reforma; ley agraria a favor del jornalero y legislación laboral. Sin embargo, ninguno de los partidos llegó a prosperar.¹⁷²

Asimismo, varias obras de literatura política vieron la luz pública, motivadas por las respuestas de la entrevista Creelman-Díaz, con miras a las elecciones de 1910: Querido Moheno escribió *¿Hacia dónde vamos?*; Emilio Vázquez Gómez, *La reelección indefinida*; Francisco P. Senties, *La organización política de México*; Ricardo García Granados, *El*

¹⁷¹ Cf. L. GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 991.

¹⁷² *Ibidem*, p. 992.

problema de la organización política; Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*; y Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*. Todos ellos apuntaban, en mayor o menor medida, a criticar el gobierno porfirista.

El 11 de mayo de 1908 continuó el peregrinaje del poeta en el organigrama diplomático de Gran Bretaña y Estados Unidos. No obstante, el recorrido de Dávalos alrededor del mundo aún sería más extenso, ya que Justo Sierra giró un oficio a nombre de la sección de Instrucción Secundaria, Preparatoria y Profesional de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, para otorgarle a Balbino Dávalos el compromiso de representar a México como delegado del IX Congreso Internacional de Geografía que se realizó en Ginebra, Suiza, del 27 de julio al 6 de agosto de 1908. A su regreso, el 21 de noviembre de 1908, recibió de nuevo el nombramiento de encargado de negocios *ad interim* en la Embajada de México en Inglaterra.¹⁷³ Una de sus primeras actividades al reincorporarse en la vida pública de la capital inglesa fue leer, en el Club Políglota de Londres, el ensayo *Aspectos de la poesía en México*; otra más, fue participar en el I Congreso Internacional de Educación Moral.

En 1908 Dávalos intensificó la correspondencia con Federico Gamboa. De este exuberante y variado capítulo, conviene reproducir el fragmento de la carta que el dirigió al autor de *Santa* quien, por estas fechas, dio a conocer la novela *Reconquista*:

Entrando en el terreno de las ideas abstractas, yo me lo traduzco así, a riesgo de oscurecerlo en vez de explicarlo: la gran virtud, el único ideal social, el deber salvador de la integridad de un pueblo estriba en el esfuerzo voluntario de vencer y aniquilar todas las mezquindades individuales, generadores de las miserias públicas, desde los hábitos adquiridos en fuerza del mal ejemplo y al contagio del ambiente, hasta las iniquidades causadas por la barbarie de la comunidad cruel y egoísta, a fin de libertar y engrandecer el espíritu hasta alcanzar el bien mayor a que puede aspirarse... ¿Y cuál es este bien?... A mi entender, movido de tus nuevas ideas, que yo respeto, pero que no comparto, has hecho, aunque no podré asegurar si deliberadamente, novela tendenciosa de propagandista católico, y antójase me que fundas ese bien en la fe, en la religión, y muy especialmente en la fe y la religión católicas [...]. Pero la virtud de los símbolos es grande, y la consoladora felicidad que tú caracterizas puede interpretarse también, más de conformidad con todos los credos y todas las ideas: la serenidad de la conciencia.¹⁷⁴

¹⁷³ “[Nombramiento como delegado]”, ubicado en FBD del AHMC, caja 4, exp. 39, f. 1.

¹⁷⁴ “[Juicio y tesis de *Reconquista*]”, ubicado en FBD del AHMC, caja 2, exp. 24, f. 12.

El copioso registro epistolar de Dávalos, incluyó la correspondencia de otro de sus grandes amigos, Ignacio Mariscal. En 1908, al enterarse de la salud mermada que tenía el secretario de Relaciones Exteriores, Dávalos lo apuró para que le entregara su obra poética dispersa y así gestionar en Madrid la publicación de sus *Poesías coleccionadas*. Al mismo tiempo, el poeta comenzó con los trámites para que esa editorial publicara la segunda edición, aunque ya no con el tiraje limitado de la impresión personal, de *Las ofrendas*.¹⁷⁵

Más adelante, Dávalos escribió en sus páginas de memorias una anécdota de su amistad con Mariscal:

Como ninguna ambición de interés propio ni de comezón política le alteraba la quietud de su ánimo, a diario y con sosegada calma salía de su casa, situada a dos o tres calles detrás del Palacio Nacional, a horas del mediodía, subía a su viejo coche de caballos, que le aguardaba a la puerta, y dejábase llevar, muchas veces acompañado por mí, a sus oficinas ministeriales, situadas en los altos, esquina izquierda del mencionado Palacio Nacional. Eso, por supuesto, era varios, sí, varios años antes de alborear este siglo en que aún me mira usted tan complacido con su visita. Años después, cuando la Secretaría de Relaciones fue trasladada a la vistosa residencia donde está hoy, nuestra ruta, en el mismo carruaje senecto era más prolongada siempre día tras día al salir de calles de Madero, ¡dispense usted!, me olvidaba que en aquél entonces llamábase Plateros, al tocar la primera esquina de la Alameda, descendíamos del coche para recorrer a pie, a guisa de ejercicio piernífero, todo lo largo del embanquetado frontal hasta la esquina siguiente, donde estaba ya detenido, esperándonos, el caduco vehiculillo.¹⁷⁶

10. LA PUBLICACIÓN DE *LAS OFRENDAS* EN VÍSPERAS DE LA REVOLUCIÓN

En el año de 1909 Francisco I. Madero dedicó e hizo llegar a manos de Porfirio Díaz, un ejemplar de su libro *La sucesión presidencial en 1910*. Además, Madero continuó con las actividades políticas de su campaña. En la Ciudad de México constituyó el Centro Antirreleccionista, contando como miembros a Emilio Vázquez Gómez, Francisco P. Senties, Alfredo Robles, Toribio Esquivel Obregón, José Vasconcelos, Roque Estrada, Luis Cabrera y Félix Fulgencio Palavacini, entre otros. A partir de este momento, el aspirante a la presidencia realizó giras de promoción por todo el país, bajo el lema de “Efectividad del sufragio y no-reelección”, con el objetivo de fundar clubes antirreleccionistas.

¹⁷⁵ “[Carta de Balbino Dávalos a Ignacio Mariscal]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 9, exp. 11, f. 2.

¹⁷⁶ B. DÁVALOS, “Don Ignacio Mariscal y... ‘El Dómine’”, en *Excelsior*, t. VI, año XXX, núm. 10741 (27 de noviembre de 1946), pp. 4 y 15.

El Club Reeleccionista, que apoyó a Porfirio Díaz, reapareció en la casa del político Pedro Rincón Gallardo. A la reunión inaugural acudieron: Manuel Araoz, Pedro Gorozpe y Nicolás del Moral, entre otros destacados simpatizantes del general Díaz. El embajador Joaquín D. Casasús convocó a otra convención de apoyo al presidente, en la que se reunieron alrededor de 700 personas. En respuesta a estas muestras de simpatía a la figura presidencial, el grupo cercano a Madero respondió en junio de 1909, cuando salió a las calles el primer número de *El Anti-Reeleccionista* dirigido por José Vasconcelos y Félix Fulgencio Palavacini. Al finalizar el año sólo quedaban, en el campo de batalla de la política, dos partidos: el Reeleccionista y el Antireeleccionista.¹⁷⁷

Para 1909, dentro del organigrama inestable que también era la diplomacia mexicana, a Dávalos le correspondió ocupar el puesto de negocios *ad interim* de la legación en Lisboa, Portugal, que dependía de la Embajada de México en España, lo que le permitió —dada la cercanía geográfica entre las dos naciones— pasar algunos días de bohemia madrileña al lado de otros escritores mexicanos, como Federico Gamboa, Francisco A. de Icaza y Amado Nervo. El autor de *Perlas negras* presentó a Dávalos con Mariano Miguel de Val, uno de los más conspicuos participantes del Ateneo de Madrid, el principal centro intelectual de la capital ibérica.

A través del poeta De Val, el Ateneo de Madrid invitó a Dávalos para que leyera algunas de sus composiciones poéticas. El traductor aceptó gustoso y en una de las veladas del Ateneo leyó las traducciones de las piezas “Sinfonía en blanco mayor” y “El arte”, de Théophile Gautier, “Los gatos”, de Raoul Gineste y “Sagesse”, de Paul Verlaine; y los poemas de creación personal “Las rocas y los árboles hablaron”, “Aura espírita”, “El último poeta” y “María Guerrero”.

El periódico *El Imparcial* de Madrid reseñó la velada del Ateneo en la que se escucharon “cálidos y entusiastas aplausos” por las magníficas composiciones del diplomático mexicano, y el redactor del periódico madrileño acotó sobre el poeta: “Es una de las personalidades literarias y poéticas más distinguidas y apreciadas en México, por su cultura, por la intensidad y singularidad de su inspiración y por la suma pericia con que ha

¹⁷⁷ Cf. L. GONZÁLEZ, *op. cit.*, pp. 992-994.

sabido verter al castellano las joyas más admirables de la lírica extranjera.”¹⁷⁸ Entonces, Manuel González Horns no dudó en enviarle sus felicitaciones a Balbino, y añadir otro par de consejos políticos: que confíe en Francisco León de la Barra y que no dude en seguir con la carrera diplomática.¹⁷⁹

El 16 de marzo de 1909, Dávalos volvió a Estados Unidos para cumplir con una breve misión, probablemente acompañando alguna comitiva de empresarios mexicanos que cerraban negocios con sus símiles norteamericanos. El 19 de mayo, Balbino alistó su regreso, una vez más, a Gran Bretaña, designado como primer secretario y encargado de negocios *ad interim* en el país británico.

Pero el suceso más importante de 1909, para el escritor, debió ser la aparición, en Madrid, de la primera edición de *Las ofrendas*, publicada por la casa Tipografía de la Revista de Archivos, el único libro de poesía que Dávalos llegó a ver impreso. Un segundo libro, póstumo, que recoge algunos de sus poemas lleva el título de *Poesías selectas*, edición que su familia realizó en 1975. El autor dejó un testimonio de la historia de la publicación de *Las ofrendas*:

Hallábame en Madrid, en 1909, en viaje para descansar de las brumas de Londres y del intolerable ministro que por entonces me tenía condenado a mi cargo diplomático en Inglaterra. Y en España, por insinuación de Amado Nervo, me animé a publicar mi primer libro de versos, *Las ofrendas*. Sumiso a las sugerencias de Nervo, seleccioné entre los manuscritos que me acompañaban lo que me pareció menos desechable de coleccionar, salvo dos engendros que Amado se encaprichó en librar de la parricida alevosía con que destruí toda mi obra.¹⁸⁰

En ese año, el poeta nicaragüense Rubén Darío publicó en *Mundial Magazine*, la revista que dirigió en París, una reseña crítica sobre *Las ofrendas*, libro en el que encontró la confluencia de varias corrientes literarias: “La cultura de este poeta es tan firme como variada. Posee un vocabulario rico y una airosa elegancia de composición. Es múltiple y, sin

¹⁷⁸ “[Fragmento del periódico *El Imparcial* de Madrid]”, ubicado en FBD del AHMC, caja 2, exp. 59, 2 f.

¹⁷⁹ “[Carta de Manuel González, hijo, a Balbino Dávalos]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 4, exp. 67, 3 f.

¹⁸⁰ B. DÁVALOS, *Discursos leídos ante la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española en la sesión solemne con motivo de la recepción pública de Balbino Dávalos el 23 de julio de 1930 en la Barra Mexicana de Abogados*, p. 15.

embargo, personal. Es clásico, es romántico, es parnasiano, es simbólico a veces. Ha tenido el don de comprenderlo todo y de verter su alma según la iniciación del instante.”¹⁸¹

A la aparición de *Las ofrendas*, Jesús Valenzuela no pudo ser más entusiasta. El 2 de julio del mismo año envió una carta a Manuel González: “Leí de cuerito a cuerito el libro de Balbino Dávalos que me hiciste el favor de enviarme. En mi concepto no se ha publicado en español libro más importante. Él viene, positivamente, a hacer época en la literatura hispanoamericana. Rubén Darío y Salvador Díaz Mirón serán más poetas, pero no más doctos que Balbino. Y esto no quiere decir que Dávalos no sea un gran poeta. Ya quisiera ese florón, en su vieja corona, España misma.”¹⁸²

También Joaquín D. Casasús, a quien estaba dedicada una sección del libro, envió una misiva de felicitación al poeta, por decidirse al fin a publicar su tomo de poesía: “Crea usted que de veras me siento complacido al verlo a usted animoso y dispuesto para el trabajo, pues siempre deploraba y frecuentemente se lo decía, el que usted no aprovechara mejor su talento poético y su vasta ilustración, para producir más todavía de lo que hasta aquí se ha producido. Sus trabajos en prosa o en verso habrán de ser siempre aplaudidos, y yo confío en que pronto habremos de verlo en plena actividad literaria.”¹⁸³

Las cartas de felicitación siguieron. Enrique Díez-Canedo escribió a nombre del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, y además de extender sus congratulaciones a Balbino, lo presentó con el director de la revista *La Lectura*, Francisco Acebal.¹⁸⁴ También escribió la poeta Blanca de los Ríos, titular de la sección de arte de la revista *Cultura Española*, para manifestarle a Dávalos que estaba ocupada con *Las ofrendas* “cuya lectura saboreo con fruitiva delectación”, ya que sus versos son “clásicamente perfectos, nítidos y luminosos, como una estatua de Fidias”; además le comunicó las palabras de Emilia Pardo Bazán, quien “hizo grandes elogios del encanto musical que usted solía dar a sus versos al leerlos”.¹⁸⁵

¹⁸¹ “[Los diplomáticos poetas...]”, mecanoscrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 5, exp. 37, f. 11.

¹⁸² “[Carta de Jesús Valenzuela a Manuel González, hijo]”, ubicada en el FBD del AHMC, caja 4, exp. 55, 1 f.

¹⁸³ “[Carta de Joaquín D. Casasús a Balbino Dávalos]”, ubicada en el FBD del AHMC, caja 4, exp. 60, 2 f.

¹⁸⁴ “[Carta de Enrique-Diez Canedo a Balbino Dávalos]”, ubicada en el FBD del AHMC, caja 3, exp. 6, 1 f.

¹⁸⁵ “[Carta de Blanca de los Ríos a Balbino Dávalos]”, ubicada en el FBD del AHMC, caja 4, exp. 65, 1 f.

Confiado por todas estas muestras de admiración, el poeta Mariano Miguel de Val comenzó a gestionar ante su gobierno que le otorgaran a Balbino Dávalos la Medalla Alfonso XIII, por sus aportes culturales a la lengua española. La medalla y el diploma correspondiente, le fueron entregados a Balbino en junio de ese año.¹⁸⁶

En junio de 1909 Dávalos también recibió una carta de Victoriano Salado Álvarez, todavía secretario del gobierno de Chihuahua a cargo de Enrique Creel. Sin embargo, la misiva, lejos de felicitarlo por su libro, solamente le comentaba sobre la información que rastreaba el Departamento de Justicia de México para ubicar a uno de los magonistas: “En efecto, el sujeto estuvo aquí, según entiendo en 1908, intentando la romántica empresa de hacer que se fugara Sarabia de San Juan de Ulúa. Yo no sé que haya recorrido el país semejante sujeto, y más bien creo que estuvo solamente en Veracruz y quizás en esta capital [Chihuahua]. Parece que vive amancebado con una de las *magonas*, pero entiendo que no es hombre peligroso. En cuanto a lo del precio por su cabeza no tengo que decirle a usted que es un absurdo, que una sola vez se ha presentado en nuestra historia.”¹⁸⁷ La delicada situación que vivía el gobierno de Porfirio Díaz, debido a los problemas que ya se gestaban en la frontera de México con Estados Unidos, exigió el repliegue de los políticos porfiristas. Balbino Dávalos, quien disfrutaba de su naciente popularidad madrileña, debió regresar al Continente Americano para brindar información sobre la Junta Organizadora del Partido Liberal, porque era uno de los agentes diplomáticos que había seguido, desde años atrás, la pista del movimiento magonista.¹⁸⁸

Porfirio Díaz, más nervioso que nunca por todas las manifestaciones en su contra, no sólo buscó ayuda en el espionaje norteamericano, incluso acudió en busca de auxilio a la presidencia de Estados Unidos. Para ello, Dávalos participó en las gestiones diplomáticas de organización para la entrevista entre Díaz y el presidente norteamericano William Taft. El encuentro se realizó en San Antonio, Texas, pero su realización condicionó al gobierno

¹⁸⁶ “[Carta de Mariano Miguel de Val a Balbino Dávalos]”, ubicada en el FBD del AHMC, caja 4, exp. 46, 1 f.

¹⁸⁷ “[Carta de Victoriano Salado Álvarez a Balbino Dávalos]”, ubicada en el FBD del AHMC, caja 4, exp. 58, f. 2.

¹⁸⁸ Sobre el seguimiento de Balbino Dávalos a los hermanos Flores Magón *vid. supra.*, pp. 119-121 de este trabajo.

mexicano a prometer la máxima seguridad de los mandatarios. Ya en otras ocasiones, los magonistas habían atacado a algunas comitivas oficiales que pasaban por las ciudades fronterizas del sur de Estados Unidos.

El 24 de septiembre de 1909, Ramón Corral escribió a Balbino Dávalos para intercambiar ideas sobre esta entrevista y, es especial, sobre la posible presencia de magonistas que pudiera atentar contra la vida del general: “Le confirmo el mensaje que le dirigí hoy, suplicándole ordene a los agentes de la Compañía Furlong que están en Chicago a las órdenes de la Embajada, que vengan al Paso y San Antonio, pues allí pueden prestarme servicios con motivo de la entrevista entre los señores Presidentes Díaz y William Taft”. Seis días después, Corral repitió casi la misma misiva aunque, con tono desesperado, insistió a Dávalos que enviara a los agentes de la agencia Furlong, “y estoy esperando que me avisen su llegada para darles algunas instrucciones y ponerlos en contacto con otras personas comisionadas por el Gobierno para ejercer una prudente vigilancia sobre los sospechosos”.¹⁸⁹

Desde el hotel Herald Square de Nueva York, también Carlos Pereyra le escribió a Balbino Dávalos para comunicarle que “ayer di instrucciones para que telegrafiasen a Furlong indicándole que sus agentes en San Antonio están listos y anuncian oportunamente el paso de nuestro hombre”, añadiendo: “ya queda entendido que te remitirán los informes directamente”. En la misma carta, párrafos adelante, Pereyra se da tiempo para hablar sobre la depresiva soledad en la que vive, mientras Porfirio Díaz anunciaba su llegada a territorio norteamericano.¹⁹⁰ Días antes de que se concretara el encuentro, Balbino Dávalos abandonó Estados Unidos para reincorporarse a la legación mexicana en Gran Bretaña.

Por primera vez en la historia, los presidentes de Estados Unidos y México se entrevistaron oficialmente, al encontrarse, Porfirio Díaz y William Taft, en El Paso, Texas. Horas después, Taft estuvo de visita en Ciudad Juárez, Chihuahua. Pasado el evento, el mismo Pereyra comunicó a Balbino el epílogo de la exitosa entrevista Díaz-Taft, así como los resultados de los agentes de Furlong. Pereyra acotó sobre su preocupación por la actitud

¹⁸⁹ “[Cartas de Ramón Corral a Balbino Dávalos]”, ubicadas en FBD del AHMC, caja 9, exp. 10, f. 1; caja 4, exp. 53, f. 1, y caja 4, exp. 54, f. 1, respectivamente.

¹⁹⁰ “[Carta de Carlos Pereyra a Balbino Dávalos]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 3, exp. 88, f. 2.

política de Heriberto Barrón, y quería entrevistarle con el pretexto de incluir su semblanza en una publicación.¹⁹¹

Antes de que terminara el año, el poeta recibió de la Secretaría de Estado y de Despacho de Fomento, Colonización e Industria, un comunicado en el que se confirmaba su nombramiento como representante de México en las resoluciones del Congreso de Protección de la Propiedad Industrial, en Estocolmo, Suecia. En ese entonces, cuando terminaba el convulsivo año de 1909, continuaba en el cargo de primer secretario de la Legación de México en Gran Bretaña.

11. ENTRE PORTUGAL Y FRANCISCO I. MADERO

Las carreras diplomática y literaria del poeta —como muchas veces sucedió con las de otros intelectuales— estaban sujetas a la inestabilidad caprichosa de la política. Al comenzar el siglo XX la Corona Portuguesa designó a su primer secretario de la Embajada en Washington como encargado de negocios *ad interim* en la jefatura diplomática en México, distinción que obligó a Porfirio Díaz a corresponder nombrando al que había sido primer secretario de la embajada mexicana en Washington, Balbino Dávalos, encargado de negocios *ad interim* en la jefatura diplomática de Lisboa, como el escritor recordaría en el artículo “Don Porfirio Díaz en El Ipiranga”: “Llegué a Lisboa el 21 de marzo de tal año [1910], modestamente prebendado con el carácter de encargado de negocios *ad interim*, lo que ya anteriormente lo había sido tres veces en Washington, en sustitución del embajador y dos veces en Londres, por mera ausencia del ministro, sin que en vez alguna hubiese sentido el más leve enaltecimiento. Mas en Portugal fue distinto.”¹⁹² En Lisboa, Dávalos escribió varios poemas que se recogieron de manera póstuma en *Poesías Selectas*, como el que, alucinado por su “alucinante lusitania”, celebró a “¡Portugal! Campo de flores/ que el sol matiza en colores/ y en prismas refleja el mar...”, incluido en *Nieblas londinenses*.¹⁹³

Aquel año de 1910 también fue distinto porque desde las tierras lusitanas Balbino lamentó la caída del Porfiriato. En México, los movimientos de los actores políticos eran

¹⁹¹ “[Carta de Carlos Pereyra a Balbino Dávalos]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 4, exp. 68, f. 2.

¹⁹² B. DÁVALOS, “Don Porfirio Díaz en El Ipiranga”, en *Excelsior*, t. III, año XXXI, núm. 10908 (23 de junio de 1947), pp. 4 y 14.

¹⁹³ B. DÁVALOS, *Poesías selectas*, p. 74.

vertiginosos. El nuevo embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson, arribó a la capital con el Año Nuevo de 1910. Poco antes de las elecciones presidenciales, Francisco I. Madero acudió al Palacio Nacional para entrevistarse con Porfirio Díaz a quien le expuso los planes del Partido Antirreleccionista, que se sintetizaban en una cláusula: respeto al voto popular. El presidente aceptó la propuesta de Madero y lo despidió amablemente. Días después, Francisco I. Madero fue aprehendido y trasladado a la ciudad de San Luis Potosí. Sólo entonces se verificaron las elecciones primarias para presidente y vicepresidente de la República.

Mientras Porfirio Díaz trataba de festejar, con bombo y platillo, el esplendoroso Centenario de la Independencia de México, Francisco I. Madero logró escapar de la prisión de San Luis y se internó en Texas, Estados Unidos. Una semana más tarde, el autor de *La sucesión presidencial* promulgó el Plan de San Luis, en el cual desconoció el gobierno del general Porfirio Díaz. Actuando en consecuencia al Plan, algunos maderistas se levantaron en armas al norte de México. También en Yucatán se registraron desórdenes en contra de la eminente reelección del presidente. Poco después de que en junio Porfirio Díaz y Ramón Corral fueran nombrados presidente y vicepresidente, Francisco I. Madero, refugiado en el sur de la Unión Americana, denunció el fraude electoral, desconoció al gobierno y llamó al levantamiento de las armas para el 20 de noviembre.¹⁹⁴

El gobierno de Díaz todavía dio patadas de ahogado cuando comenzó el enfrentamiento de poderes. En Puebla se alzaron Aquiles Serdán y sus seguidores, quienes fueron aprehendidos el 18 de noviembre. En el norte del país, Madero ganó adeptos políticos: Abraham González, Pascual Orozco y Francisco Villa; entre tanto, en Chihuahua el ejército de Díaz sufrió sus primeras derrotas: Mal Paso, Ciudad Guerrero, Casas Grandes, Chihuahua, Ciudad Juárez... En el sur, Emiliano Zapata logró consolidar su fuerza armada contra los militares del gobierno y aún en la capital había motines en contra del general Díaz, quien renunció a la presidencia y abandonó el país. La Revolución había triunfado.¹⁹⁵ Al enterarse de la guerra, bien pudo Balbino comenzar a escribir uno de los poemas que

¹⁹⁴ Cf. Eduardo BLANQUEL, "V. La Revolución Mexicana", en *Historia mínima de México*, p. 140.

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 140.

quedarían registrados en *Poesías selectas*: “Ahora que a millares sucumben los seres/ bajo la metralla de guerra cruel...”¹⁹⁶

Y siguió la inestable historia del período posrevolucionario, que llevó al gobierno a Francisco I. Madero, el interinato de Francisco León de la Barra, el alzamiento de Emiliano Zapata amparado por el Plan de Ayala cuyo lema fue “Reforma, Libertad, Justicia y Ley”, y la aparición de nuevos nombres de caudillos: Álvaro Obregón, Pablo González y Rómulo Figueroa, por mencionar algunos.

Manuel G. Revilla fue una de las primeras personas en dirigir a Balbino Dávalos sus impresiones de la revolución maderista, y al mismo tiempo presentó el escenario de incertidumbre en el que se desenvolvía la política mexicana:

La situación política de México no es aún bastante clara. La Revolución triunfó, pero, en mi concepto, a medias, y los elementos del régimen caído tratan de poner cuantos obstáculos pueden al encumbramiento de Madero.

Muchos tienen a mal al general Reyes que habiendo dicho primeramente a sus partidarios que se adhiresen a la candidatura de Madero, a los pocos días presentara la suya propia a la presidencia. Además temen que con Reyes vuelva a entronizarse otra dictadura.

Los otros no tienen bastante confianza en las dotes administrativas de Madero y, por añadidura, los maderistas se han dividido al proclamar la vicepresidencia: unos al licenciado Pino Suárez, un tabasqueño joven y listo, y los demás al antiguo candidato, doctor Vázquez Gómez, en la actualidad ministro de Instrucción Pública.

Nuestros vecinos del norte parece que no ven con beneplácito la candidatura de Reyes, y hoy por hoy se muestran conciliadores con el Gobierno interino.

De la Barra está demostrando tener inesperadas dotes: prudencia, tacto, desinterés y discreta energía.¹⁹⁷

En 1910, mientras el país se desgañitaba con la Revolución, Balbino Dávalos, en Portugal, intentó componer algunos pendientes moral que se resolvían con la edición de un libro para honrar a Ignacio Mariscal, uno de los bastiones del Porfiriato, que agonizaba al mismo tiempo que la política decimonónica.

Desde febrero, Dávalos había encargado a Amado Nervo, entonces embajador de México en España, que gestionara la edición de *Poesías de Ignacio Mariscal*, una compilación realizada por Balbino para la Tipografía de Archivos. Sobre esta publicación, Dávalos recordaría:

¹⁹⁶ B. DÁVALOS, *Poesías selectas*, p. 69.

¹⁹⁷ “[Carta de Manuel G. Revilla a Balbino Dávalos]”, ubicada en FBD del AHMC, caja 9, exp. 21, f. 2.

Completamente convencido de que don Ignacio no le daba ni la más leve importancia a sus viejas o nuevas producciones literarias, impertinentemente estuve insistiendo en que me proporcionase todos sus versos, revelándole mi intento de publicarlos en Europa, en ordenado conjunto.

Creo que me lo comprendió bondadosamente satisfecho, pues estuvo dándome algunos pocos, pero insuficientes para mi propósito [...]. Entregué cuidadosamente a Archivos y Bibliotecas los versos de Mariscal, en la distribución que les di; pero impedido de detenerme en Madrid, dejé encomendado a Amado Nervo el atender la revisión de las pruebas y cuanto más fuese necesario.

Pero la imprenta, recargada de otros muchos trabajos, tan lento anduvo, que el señor Mariscal falleció entretanto, sin dejarme aún la egoísta satisfacción de que viese su libro. En vida de don Ignacio, la edición emprendida por mi propia cuenta era mía, mas con su muerte cesaba mi derecho de propiedad, transfiriéndose moralmente a sus herederos, por lo cual resolví a no conservar ni un solo ejemplar, sino enviárselo en conjunto a Alonso Mariscal, como personal obsequio mío. Hasta más tarde, Clara Mariscal de Morán espontáneamente me regaló 30 ejemplares que distribuí entre varios preferidos y competentes amigos.¹⁹⁸

Como ya se mencionó, Amado Nervo no alcanzó a concluir las gestiones editoriales antes de la muerte de Ignacio Mariscal, en 1910. Dávalos se dirigió apenado al hijo del secretario de Relaciones, Alonso Mariscal, en la carta fechada el 19 de abril de 1910 en la que parafraseó una carta de Nervo. La misiva sirvió “A guisa de proemio” a las *Poesías de Ignacio Mariscal* coleccionadas por Dávalos:

Me duele, sobre todo, no haberle dado [a Ignacio Mariscal], yo que le debí tantos bienes, la satisfacción de ver en vida el libro de sus versos. Los impresores han estado tan remisos, que a mi reciente paso por Madrid aún nada tenían hecho. A principios del corriente escribí a Nervo que los apremiase o les retirara el manuscrito para darlo a otra imprenta, y hoy recibo carta de Amado en que me dice: “No he hablado aún, por falta literal de tiempo, con la imprenta de Archivos, y ahora pienso que quizá no haya motivo para urgirlos, pues entiendo que la edición era un regalo personal tuyo al señor Mariscal, cuya muerte será tan llorada. Tú me dirás, en todo caso, lo que decidas.”

¿Qué voy a decir, contestaré a Nervo, sino que hoy, más que nunca, me urge cumplir con el deber de conciencia y amor a una memoria inolvidable, y apresurar la edición para obsequiarla íntegra a la familia del señor Mariscal?¹⁹⁹

El libro *Poesías de Ignacio Mariscal* apareció en 1911. En cuanto a su propia producción, Dávalos —todavía en Portugal— preparó un segundo tomo, con el que intentó mantenerse vigente en el campo literario; su título: *Musas de Francia*. El poeta deseaba que este volumen tuviera una mayor difusión, como le comentó en una carta fechada el 31 de julio a Amado Nervo, convertido en verdadero agente literario de los escritores latinoamericanos en Europa: “Mucho te agradecería, si te fuese posible, que me encuentres

¹⁹⁸ B. DÁVALOS, “Don Ignacio Mariscal y *El Dómine*”, en *Excelsior*, pp. 4 y 15.

¹⁹⁹ B. DÁVALOS, “A guisa de proemio”, en *Poesías de Ignacio Mariscal*. Coleccionadas por Balbino Dávalos, p. [7]

en París un editor, [Paul] Ollendorff, por ejemplo, para el libro de mis versiones. No me vendrán mal algunos francos, pero más que todo deseo la utilidad de la propaganda.”²⁰⁰

Antes de que apareciera *Musas de Francia*, Dávalos se enteró por la prensa portuguesa y española del exilio de don Porfirio Díaz. El Ipiranga era el barco que trasladaba al viejo dictador, desde Veracruz hacia su destino final en Francia. La travesía descansó brevemente en las costas de Vigo, España, y Dávalos no pudo resistir la obligación moral y la devoción política que profesaba al ex presidente, lo que lo motivó a recibirlo en las costas españolas, cercanas a Portugal. Sin pedir un permiso formal, salvo el escueto telegrama que le dirigió a la Secretaría de Relaciones Exteriores, salió en tren, al lado de su hija Emma, rumbo a España, a esperar el arribo del Ipiranga.

Al pisar sobre cubierta, descubrí a Porfirio [hijo], quien, al reconocerme, velozmente se adelantó a recibirme, a la vez que yo decía: —Vengo a saludar a su papá; mas como el barco saldrá pronto, rúegole que se lo diga cuando despierte, pues apenas son las seis y supongo que no se habrá levantado...

—Nada de eso —me contestó—. Ya conoce usted a mi papá: desde las cuatro está en pie; voy a buscarlo. Pero pasen ustedes a sentarse en la sala...

Y después de las usuales presentaciones, nos condujo al próximo saloncito de entradas opuesta, la robusta y serena persona de don Porfirio. Al punto me vio, se me acercó con los brazos abiertos y sonriendo plácidamente, me hizo sentar en un sofacito y mirando en torno, habló así: —Veo que hay señoras y Carmelita no se ha levantado porque viene algo enferma... Porfirio —dijo dirigiéndose a su hijo—, ve a buscar a Luisa para que atienda a las señoras (la esposa del cónsul [Marcos Daudén] y mi hija).

Sentados separadamente de los demás, quienes presto eran atendidos por Luisa Raigosa y su marido, púsose don Porfirio, con maravillosa serenidad a exponerme, como un observador extraño a cuanto había ocurrido, los sucesos de México en sencillo y amenísimo relato. Encantado y absorto estuve oyéndole, pero de todo ello, lo que imborrablemente se me grabó en la memoria; fueron estas sus auténticas palabras: —Pude haber sofocado esa revolucioncita, pero a costa de mucha sangre... y pensé: “¿Con que ya no me quiere?... Pues ya me voy... Y les he dejado más de 70 millones, para que los dilapiden.”

Enseguida me preguntó: —¿Y qué noticias interesantes han venido?

—A mi parecer, sólo dos...Un telegrama, que probablemente procede de algún guasón, asegura que al entrando Madero, hubo en México un fuerte terremoto...

A lo que don Porfirio, entre pujos de risa y con voz de sorna, prorrumpió: —¡Ah!..., lo recibí mal la tierra... ¿Y la otra noticia?

—Temo que le sea a usted penosa... Un mensaje reciente informa que fusilaron a Diego Redo.

—No ha de ser cierto —repuso el general con tono sereno, agregando—: al pasar por La Habana tuve ocasión de hablar con Alejandra (madre de Diego), y nada me dijo.

—Seguramente —repuse—; pero dicho mensaje es más reciente, de ayer o anteayer.

²⁰⁰ [Carta de Balbino Dávalos a Amado Nervo] (Lisboa, julio 31 de 1911); recogida en Gustavo Jiménez Aguirre y Santiago Cortés Hernández, *op. cit.*, p. 273.

—Ni aún así... Oye Porfirio, ¿por dónde andaba Diego Redo cuando salimos?
—Papá, se había marchado a la frontera.²⁰¹

El Llorón de Icamole, como algún periodista mexicano apodó burlescamente a Porfirio Díaz, se despidió del diplomático no sin antes dejar caer “dos lagrimones” por sus mejillas, quizás recordando en las palabras de Balbino, la vieja etapa que cerraba la historia de México.

Incluso todo el panorama cultural del Porfiriato cedió su lugar a los más jóvenes intelectuales y políticos. En 1911, con Jesús E. Valenzuela mermado de muerte en su salud y su economía, la *Revista Moderna de México* vio sus últimos días al tiempo que apareció en el campo intelectual el brillante grupo del Ateneo de la Juventud, en el cual descollaban artistas, escritores y filósofos, como: José María Lozano, Nemesio García Naranjo, Diego Rivera, Ángel Zárraga, Saturnino Herrán, Manuel M. Ponce, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Antonio Caso, Antonio Castro Leal, Jesús T. Acevedo, Francisco González Guerrero, Federico E. Mariscal, Justino Fernández, Manuel Gómez Morín, Samuel Ramos, Martín Luis Guzmán, Artemio del Valle-Arizpe, Francisco Monterde, Martín Gómez Palacio, Julio Torri y Enrique González Rojo, entre otros.

Prácticamente durante toda su existencia, el Ateneo conservó la misma nómina de su directiva. Así, presidente y vicepresidente eran Enrique González Martínez y Rafael López; secretario y tesorero, Alejandro Quijano y Federico Mariscal; y continuaba como colaboradores cercanos José Vasconcelos, Jesús T. Acevedo, Alfonso Reyes y Antonio Caso.²⁰²

Los viejos modernistas que ocupaban puestos políticos, como Amado Nervo, intuyeron que ante los cambios que suscitó la Revolución, su situación sería difícil. Un tanto alarmado, el poeta nayarita escribió el 10 de julio de 1911 a Dávalos para confiarle sus preocupaciones:

Hay dos maneras de echarnos a la calle: la fuerte, que consiste simplemente en decirnos: “váyanse... etcétera”, y la suave que consistirá en decirnos: “vaya usted a Nicaragua” o “a Honduras” o “a China”.

²⁰¹ B. DÁVALOS, “Don Porfirio Díaz en el Ipiranga. II”, en *Excelsior*, t. IV, año XXXI, núm. 10923 (8 de julio de 1947), pp. 4 y 19.

²⁰² Cf. F. CURIÉL, *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, p. 306.

Y si a esta segunda manera respondemos que no nos agrada, nos replicarán lo que aquel portugués ceremonioso al perico que, en la mudanza de casa, no quería dejar su estaca: —¡vossa señoría! ¡Vea onde o levem!

¡En fin, veremos! Yo no tengo miedo. Somos aún jóvenes. La adversidad y nosotros nos tuteamos y todavía hemos de dar faena en este mundo.²⁰³

Era claro que la situación en Portugal sería distinta para Balbino Dávalos. Casi sin considerar la trayectoria de dieciséis años de labor en la Secretaría de Relaciones Exteriores, la “marea renovadora” del gobierno de Francisco I. Madero ordenó a Dávalos abandonar su puesto como diplomático en Lisboa y regresar a México. Los nuevos funcionarios de la Secretaría probablemente se encontraban molestos por la recepción que Dávalos dio a Porfirio Díaz en las costas de Vigo. Poco tiempo después Dávalos negoció con la Secretaría de Relaciones Exteriores un permiso de seis meses para tratar de arreglar su situación con el gobierno de México.

En el mismo año de 1911, el poeta arribó nuevamente a la capital del país, a vivir en la calle 1ª de Dolores, donde depuró las versiones definitivas de su libro *Musas de Francia*. En esos días era visitado ocasionalmente por un ex seminarista provinciano (como él mismo lo había sido) y fervoroso poeta, Ramón López Velarde. Sin embargo, Dávalos se percató de los cambios de la cultura nacional, establecida entonces en las ideas de los intelectuales del Ateneo de la Juventud que, en 1912, cambió su nombre a Ateneo de México. Poco después, en ese mismo año, se llevó a cabo el proyecto más ambicioso de los ateneístas: la fundación de la Universidad Popular de México, y Alfonso Pruneda ocupó la rectoría.

La vecindad de Dávalos con el escritor de Zacatecas duró hasta que el colimense se reincorporó a la Secretaría de Relaciones Exteriores, tras una conversación con Francisco I. Madero y, cuando aconteció la decena trágica, recibió la confirmación del puesto de encargado de negocios en Lisboa por parte del gobierno de Victoriano Huerta, a mediados de 1912. Con la llegada de Huerta al poder, el país se esperanzó con la ilusión de una hipotética tranquilidad. Pero Huerta nunca contó con el apoyo popular y sus decisiones, muchas veces, hicieron pensar en el regreso de la dictadura. No obstante, con la anuencia de Huerta, el poeta diplomático abordó el trasatlántico que lo llevó de regreso a Portugal como encargado de negocios *ad hoc*.

²⁰³ [Carta de Amado Nervo a Balbino Dávalos], ubicada en el FBD del AHMC, caja 3, exp. 89, 8 ff.

Ya instalado otra vez en Portugal, Balbino Dávalos siguió en su racha de contratiempos matizados un poco por su vigor inagotable. En 1913 la Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, dirigida por Paul Ollendorff, le dio a Amado Nervo malas noticias sobre las traducciones de Dávalos: aceptaba editar el libro *Musas de Francia* pero ofrecía sólo “algunos francos” y un tiraje limitado. Nervo recomendó que se publicaran las traducciones en esa editorial para aprovechar la probable publicidad, pero el traductor le escribió el 12 de abril diciendo: “De suerte que he acabado por resolverme a continuar siendo mi propio editor, ya que lo único que buscaba, que era la propaganda, no es posible. Te agradezco de todos modos el empeño que tomaste en que mis pasatiempos literarios, pues jamás los he reputado otra cosa, fuesen más ampliamente dispersados.”²⁰⁴ Ese año Dávalos publicó finalmente su antología de poesía parnasiana y simbolista *Musas de Francia* bajo el sello casi desconocido “A editora limitada”, en una edición sin colofón.

De inmediato, Rubén Darío, desde París, dirigió una misiva felicitando a Dávalos:

Balbino, mi noble Balbino, todo este libro es *suyo*: si el busto sobrevive a la ciudad, la traducción, como usted la hace, es decir, cosa propia, multiplica la gloria. ¡Qué placer el del gran Théo!, si pudiera ver...

No le digo más, porque me guardo para una “cabeza” de *Mundial*. Sepa sí, que, como poeta y como orfebre —j’en suis!— me he complacido grande y deliciosamente con su libro.²⁰⁵

También Amado Nervo dedicó un artículo que apareció en el periódico *El Imparcial* de México para reseñar la antología:

El cultísimo y elegante poeta Balbino Dávalos ha publicado, en Lisboa, donde con acierto poco común representa a nuestro país, un admirable libro: *Musas de Francia*, en el que se contiene esa labor de tantos años que todo el México intelectual conoce y admira, y merced a la cual los más grandes poetas franceses contemporáneos han encontrado un nuevo vaso, tan rico y precioso como el suyo original, para el santo vino de su poesía eterna.²⁰⁶

²⁰⁴ [Carta de Balbino Dávalos a Amado Nervo] (Lisboa, 12 de abril/XIII); recogida en Gustavo Jiménez Aguirre y Santiago Cortés Hernández, *op. cit.*, pp. 278 y 279.

²⁰⁵ [Carta de Rubén Darío a Balbino Dávalos] (París, 8 de abril de 1911), recogida en “Dos misivas de Rubén Darío a Amado Nervo”, en *Ábside*, v. XXXI, (enero-marzo de 1867), pp. 110 y 111.

²⁰⁶ A. NERVO, *op. cit.*, p. 1327.

A estas felicitaciones siguieron las de Federico Gamboa, José Juan Tablada, Eugenio de Castro y Enrique Díez-Canedo, quien tomó algunas de las versiones de Dávalos para su *Antología ordenada* de la poesía francesa moderna. Pero fue Enrique González Martínez quien leyó con más atención *Musas de Francia* y siguió el método de Dávalos de traducción para aplicarlo a sus versiones de *Jardines de Francia*.

La excelente traducción de poesía francesa de Balbino Dávalos se sustenta en su profundo conocimiento de la literatura parnasiana y simbolista. A la compleja dificultad de la traducción poética se añade que una interpretación de la poesía de *fin siècle* estaría incompleta sin todo el aparato sonoro que da forma a su arquitectura, porque esta poética “se basa en la rima y en todos los artificios de la sonoridad (rimas internas, aliteraciones, eufonías de todo tipo) y que apoya, en buena medida, el significado del poema en su imbricación muy fuerte con ese significante tan sonoro —aunque con todos los matices del sonido— se vuelve una tarea peliaguda y casi siempre regularmente retribuida.”²⁰⁷ Dávalos recurrió a todas las herramientas posibles de la versificación española para adaptar los metros y ritmos franceses con la intención de conservar el significado del original.

También en 1913 aparecieron poemas de Dávalos traducidos al alemán, en el periódico *Nachrichten für das Fürstentum Lübeck*. Ahí, la escritora Marie Björkman-Schikau, en la sección “Parnaso mexicano”, divulgó las piezas “Poesía” y “Crepúsculo” de Dávalos.²⁰⁸

12. MINISTRO EN RUSIA, MAESTRO EN NUEVA YORK

En el año de 1914 Balbino Dávalos llegó a San Petesburgo como ministro plenipotenciario de México en Rusia. En las vísperas de otra Revolución, percibida en el ambiente ruso, el Zar Nicolás II recibió al poeta con una majestuosa celebración. Dávalos, apenado y atolondrado, le dio la dirección de su oficina, prebendada apenas con una máquina de escribir inservible y sobres membretados, sin hojas ni carpetas. Pronto decidió mandar a elaborar su papelería a Berlín, Alemania, donde supuso que los costos serían más bajos y la

²⁰⁷ Luis Antonio de VILLENA, *Los andróginos del lenguaje*, p. 218

²⁰⁸ [Fragmentos del periódico *Nachrichten für das Fürstentum Lübeck*], ubicados en el FBD del AHMC, caja 7, exp. 46, f. 1 y 2 y caja 7, exp. 47, f. 1, respectivamente.

calidad más alta. En la legación mexicana en Rusia el único funcionario oficial era él mismo y su esposa hacía las funciones de secretaria.²⁰⁹

A pesar de las muestras de admiración que recibió por parte de las autoridades rusas, el frío conspicuo de San Petesburgo asoló en el ánimo y la salud del poeta, que debió ausentarse de las oficinas diplomáticas para acudir a los médicos. La ocasión más grave lo obligó a pedir permiso oficial para internarse en un hospital de Berlín donde, al parecer, se sentía más cómodo.

En una carta de la que no he podido determinar el destinatario, Dávalos también dio cuenta de la inestabilidad política en México: “Usted sabe bien que Madero no fue un mártir, sino un suicida. Él mismo, y muchas veces lo comentamos usted y yo, se preparó su incomprensible obcecación; qué más: él hizo a Huerta. Y la actual Revolución, que triunfará si los Estados Unidos lo quieren, ¿cree usted que no provoque nuevos trastornos, ni nos orille al más grande de todos los desastres, dejándonos dependientes, moralmente que sea, de nuestros funestos vecinos? ¿Cree usted, reflexionando con plena sensatez, que, triunfante la Revolución, no surgirá otra?”²¹⁰

Esta curiosa reacción antiyanqui apareció constantemente en las epístolas que desde Rusia, Dávalos dirigió a cónsules, poetas y políticos. Enfurecido por la injerencia estadounidense que insistió en resolver los asuntos internos de México (intromisión que continuó al asumir la presidencia Woodrow Wilson el cuatro de marzo de 1913), Balbino escribió a Gilberto Crespo Martínez, cónsul en Viena, refiriéndose a la mediación que Argentina, Brasil y Chile (el grupo ABC) habían propuesto para mejorar las relaciones entre México y Estados Unidos: “¿Y qué ha obtenido la mediación?... El triunfo de un movimiento nada nacional, más grave, el triunfo de la voluntad del más majadero, del más villano de los gobernantes actuales: el execrable doctrinario de la Casa Blanca. ¿Y qué nos queda? Que Huerta hubiera dominado la rebelión y convirtiéndose en tirano, bien estaba; que los constitucionalistas hubieran depuesto a Huerta por sí mismos, sin la infamante y

²⁰⁹ [Fragmento del informe de Balbino Dávalos en Rusia], mecanoscrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 4, exp. 92, f. 1.

²¹⁰ [Carta de Balbino Dávalos], ubicada en el FBD del AHMC, caja 9, exp. 33, f. 2.

perversa ayuda de los extranjeros, bien estaba”, en fin, cualquier solución veía Dávalos correcta a excepción de que intervinieran los “codiciosos” yanquis de Estados Unidos.²¹¹

Bien estuvo, pues, que en julio de 1914 Victoriano Huerta dejara finalmente el poder, sucediéndolo Venustiano Carranza. Con argucia política, el nuevo presidente disolvió al anquilosado ejército de Porfirio Díaz, una de las decisiones que más molestó al diplomático, que siguió haciendo berrinches en Rusia. Y también las huestes vivas de los revolucionarios se encendieron cuando, sobre el escenario político, siguieron en pie los caudillos sobrevivientes de la Revolución: Álvaro Obregón, Francisco Villa y Emiliano Zapata.

En enero de 1915, Venustiano Carranza decretó la Ley Agraria, elaborada por Luis Cabrera, que a la postre sirvió como base de los puntos radicales de la Constitución de 1917. Para la ejecución de dicha ley se crearon representaciones de la Comisión Nacional Agraria en todo el país. El experimentado caudillo revolucionario Álvaro Obregón era uno de los miembros fundamentales de la Comisión y pronto logró independizarse del gobierno carrancista. Obregón, al desplegar su campaña política por el norte del país, llegó al Distrito Federal para firmar un pacto de amnistía con otros caudillos revolucionarios. Las propuestas de la Comisión Agraria también lograron la ayuda de diversas organizaciones políticas como la Casa del Obrero Mundial, la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal y el Sindicato de Electricistas, las cuales insistieron en provocar una huelga nacional que se prolongó, en algunos casos, hasta 1917.²¹²

Ante la Revolución Rusa, Dávalos debió abandonar su puesto de diplomático. La Secretaría de Relaciones Exteriores aún no olvidaba el asunto de la recepción de Dávalos a Porfirio Díaz, en España, y no le otorgó un nuevo puesto. Por otra parte, el poeta viajero quería estar más cerca de México, donde la turbulencia política continuaba. Estaba a la deriva política, prácticamente desempleado, observando el desarrollo de la congestionada Revolución Mexicana. En el año de 1916, el desarrollo de la cultura mexicana continuó en manos del Ateneo de la Juventud, enriquecido con la valiosa participación de Pedro

²¹¹ [Carta de Balbino Dávalos a Gilberto Crespo Martínez], ubicada en el FBD del AHMC, caja 9, exp. 67, ff. 2 y 3.

²¹² Cf. Berta ULLOA, “La Lucha armada (1911-1920)”, en *Historia general de México*, pp. 1147-1150.

Henríquez Ureña, también maestro ocasional de la Universidad de Minneapolis, en Estados Unidos. Mientras tanto, los jóvenes escritores Jaime Torres Bodet, José Gorostiza Alcalá, Salvador Novo y Bernardo Ortiz de Montellano, eran guiados por Enrique González Martínez en el recorrido vespertino alrededor de las librerías y cafés de la Ciudad de México. Ellos, estudiantes de las escuelas Nacional Preparatoria y la Nacional de Jurisprudencia, darían un nuevo aire al campo intelectual mexicano.

Entre 1916 y 1918 estalló un nuevo auge a la publicación de revistas literarias en el país. La ya conocida *Savia Moderna* (1906) marcó el antecedente de la nueva nómina de escritores y sus letras juveniles. A ella siguieron: *Gladios* (1916), un importante y fugaz medio de difusión de las ideas ateneístas; y *Pegaso* (1917), de Enrique González Martínez, donde se dio a conocer, entre otros jóvenes, a Ramón López Velarde. Un año después circuló *San-ev-ank* (1918), donde la pluma de Carlos Pellicer redactó desde reseñas de teatro hasta algunos de sus poemas más innovadores de las letras mexicanas.

También fueron los años cúspide de los Siete Sabios (Alfonso Caso, Vicente Lombardo Toledano, Alberto Vásquez del Mercado, Teófilo Olea y Leyva, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Baca y Manuel Gómez Morín) dentro del campo intelectual mexicano. Apoyado por estas eminencias, las actividades de la Universidad Popular de México fueron recapituladas con orgullosa satisfacción por el rector Alfonso Pruneda, que asentó en su diario de trabajo que la institución logró abrir locales tanto en los Talleres de los Ferrocarriles Constitucionalistas como en la Sociedad Mutualista de Empleados de Comercio; desde el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología a la Asociación Cristiana de Jóvenes, pasando por la Escuela Nacional Preparatoria y el Orfeón Popular. Más de veinte establecimientos de diversa índole, donde los catedráticos de la Universidad Popular llevaron su mensaje cultural.²¹³

Estas nuevas generaciones vieron con curiosa desconfianza a Balbino Dávalos, como lo demuestra la carta que, el 19 de diciembre de 1916, desde Minnessota, Pedro Henríquez Ureña escribió a Julio Torri: “Han ocurrido aquí grandes cosas. Hice que viniera Martín [Luis Guzmán]. Vino, tras vacilaciones. Enseñó, disertó, tuvo éxito. Súbitamente

²¹³ Cf. F. CURIEL, *op. cit.*, pp. 356-358.

¡cataplum!, Anita se enferma de pulmonía —viaje a Nueva York— médico prohíbeles Minnesota por excesivo frío —Martín resuelve quedarse. Viene, en su lugar, Balbino Dávalos, a quien se ensayó temiendo que no aceptara. Tiene ya cerca de dos meses aquí.”²¹⁴

El período como docente en Estados Unidos fue otro de los más fructíferos y agradables para Dávalos. Alejado de la política, comenzó a corregir viejos borradores, a pergeñar nuevas ideas sobre hojas blancas y vivir en cierta paz. Sin olvidar los ritmos y los acentos modernistas, desplegó nuevamente su pluma sobre el escritorio del cubículo del departamento de Lengua Española, donde daba clases. Algunos de estos poemas, y sus correcciones, fueron recogidos posteriormente por sus familiares en el libro *Poesías selectas*.

En México, sólo la Constitución de 1917 proclamada por el Congreso Constituyente y decretada por Carranza, permitió nuevas expectativas para los trabajadores. En la Carta Magna fueron decisivos —y celebrados— los artículos 27 y 123, que defendían los derechos campesinos y obrero patronales. En síntesis, el artículo 27 estableció que la propiedad de las tierras y las aguas corresponden a la nación; expropió latifundios mediante la indemnización, para crear pequeñas propiedades que debían ser transmitidas a pueblos, rancherías y comunidades; fijó las extensiones de éstas parcelas; reguló la capacidad para adquirir propiedades inmuebles, estableciendo que sólo los mexicanos tiene ese derecho y excluyó a la Iglesia. El artículo 123 se concentró en los derechos laborales. Esta ley del trabajo consignó, entre otros beneficios, la libre asociación de los trabajadores; un día de descanso a la semana; e indemnización por accidentes y enfermedades.

Balbino Dávalos seguía como catedrático en la Universidad de Minneapolis, pero añoraba regresar a México. Entonces, Pedro Henríquez Ureña escribió nuevamente a Julio Torri pidiendo ayuda para el viejo poeta modernista. Además solicitó un espacio donde Dávalos pudiera publicar sus últimas producciones poéticas: “Van esos versos de don Balbino, en la forma *pléiadesca de trioletto* (¿o es anterior de la *Pléiade?*, creo que sí). Hazlos publicar en lo mejor que haya en México, y hazle atmósfera a Dávalos entre los intelectuales, para que éstos le hagan atmósfera entre los políticos. Él quisiera irse, pero no

²¹⁴ J. TORRI, *Epistolarios*, p. 256.

sabe bien cómo están, en actitud, en México. A México le convendría llamarlo y darle un buen puesto en la enseñanza o en la diplomacia o en ambas a la vez.”²¹⁵ Sin duda, el poema aludido y burlado entre líneas es “A Rostand”, en el que Dávalos todavía cantaba a París:

*Francia, sublime Francia, sobre tu rojo suelo
que enluta un dilatado crespón de eterno duelo;
sobre tus frescas fosas, y ruinas y jirones,
testigos, ¡ah!, de inicuas y crueles devastaciones;
sobre tus humeantes escombros sepulcrales
de góticas iglesias y torres medievales [...]*²¹⁶

Felizmente, en el año de 1919 Balbino preparó de nuevo la mudanza. Fue contratado como profesor de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Columbia y en el College City de Nueva York, en Estados Unidos. Esta nueva estancia apenas duró un año, pues en 1920 fue nombrado director del Instituto del Estado de México, con sede en Toluca. Al fin pudo regresar, como añoraba desde 1913, a México donde, al ver la desoladora situación política, escribió algunos de sus poemas patrióticos.

Otra vez en su país natal, Dávalos encontró un escenario cultural diferente. El año de 1919 fue la aparición formal del grupo Contemporáneos, cuando algunos de sus integrantes colaboraron en la *Revista Nueva* dirigida por José Gorostiza y Enrique González Rojo, y en la que también participaron Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Luis Garrido, Luciano Joubanc Rivas, Francisco Arellano Belloc, Miguel Martínez Rendón, Ignacio Barajas Lozano y Martín Gómez Palacio.²¹⁷

13. 1920: EL RECTOR DE VIENTE DÍAS

Para 1920 las huestes revolucionarias aún no apaciguaban su encono, ni sus diferencias políticas. Durante los primeros meses del año, Álvaro Obregón intensificó su campaña presidencial en el norte del país, que pronto lo llevó a la Ciudad de México donde pactó con Pablo González una amnistía de apoyo mutuo. Esto hizo que su campaña, en unión con González, ganara la simpatía los habitantes de Morelos (lugar en el que el general González

²¹⁵ *Ibidem*, p. 263.

²¹⁶ B. DÁVALOS, *Poesías Selectas*, pp. 80-83.// Aunque realicé una búsqueda exhaustiva de este poema en periódicos y revistas de la época, no me fue posible localizar la referencia de su probable publicación.

²¹⁷ Cf. Guillermo SHERIDAN, *Los Contemporáneos ayer*, pp. 73 y 74.

gozaba de amplia popularidad), y así avanzó hasta Chilpancingo, Guerrero, seguido por numerosos simpatizantes.

En tanto, en abril del mismo año, Adolfo de la Huerta proclamó el Plan de Agua Prieta, con el aval de la mayoría de los jefes militares del ejército federal. Gran parte de la opinión pública vio con buenos ojos el Plan, reconociendo a De la Huerta como Jefe del Ejército Libertador Constitucionalista, con lo que obtuvo las facultades, políticas y morales, para reorganizar el movimiento revolucionario. Según dicho Plan, al triunfar la causa, el Congreso de la Unión se encargaría de nombrar un presidente provisional, y éste convocaría a elecciones.

El Plan de Agua Prieta aglomeró a miles de seguidores, civiles y militares, a favor de De la Huerta, quienes presionaron a Carranza para que abandonara el Distrito Federal. Perseguido por el Ejército Libertador Constitucionalista, Carranza no tuvo otra opción que la de salir de la capital rumbo a la Villa de Guadalupe, luego avanzó a Apizaco, hasta llegar a Tlaxcalantongo, donde fue acibillado el 20 de mayo de 1920. Veinte días después la silla presidencial era ocupada, de manera interina, por Adolfo de la Huerta quien, a su vez, cumplió con la pactado, convocó a elecciones y cedió el lugar al presidente electo, Álvaro Obregón.²¹⁸

En el panorama cultural de la Ciudad de México, Enrique González Martínez estaba a la cabeza del Ateneo de la Juventud. Los jóvenes se reunían, discutían y, quizás un poco al margen, hablaban de política. Por su cuenta, Balbino Dávalos regresó a las primeras filas del campo intelectual. El 11 de mayo de 1920 fue nombrado rector de la Universidad Nacional, después de que José Natividad Macías terminó su segundo período rectoral. Sin embargo, Dávalos renunció estrepitosamente el 2 de junio de 1920, con la aparición de José Vasconcelos en las oficinas de la rectoría.

Vasconcelos, con la pluma beligerante y personalísima que distinguió su prosa, recordó en el tomo de *La tormenta* (1936) cómo fue que se ocupó de la Universidad Nacional. Casi al mismo tiempo de aparecida la primera edición del libro de Vasconcelos, Dávalos dio su versión de los hechos:

²¹⁸ Cf. B. ULLOA, *op. cit.*, pp. 1173-1174

Si no fuera por el atávico resquemor que nos provoca y la malicia que en los demás engendra aquel nuestro viejo decir: “quien calla, otorga”, no haría yo el menor caso de la caprichosa referencia que Pepe Vasconcelos me aplica en su tormentosa “Tormenta”, segunda parte de la acomodaticia autobiografía de Ulises Criollo. La tal referencia no amerita interés público ni aun el privado y muy personal mío; pero no puedo resistir a un caritativo impulso (que resultará estéril y vano) de prevenir al desmemoriado Ulises contra el turbio espejismo de lo que él llama su “memoria emotiva”. Pobre memoria que, al ardor de su impetuosidad, lo acosa a despotricar a troche y moche [...].

Omitiendo copiar para no menoscabarme espacio, las páginas (676 y 677) a que me cabe aludir, recojo así sus inventivas: Ulises que cierta vez (hace 16 años) armado de un oficio que para encargarse de la Universidad le firmó Adolfo de la Huerta, se echó a la calle con dirección de aquélla. Ya bien cerca, tropezó con Antonio Caso y, arreando con él, díjole: —Acompáñame, vamos a la Universidad. —De allá vengo —dijo Caso—, estuve con don Balbino... excelente sujeto: vamos a hacer muchas cosas... A lo que Vasconcelos indica que objetó: —Lástima que le haya aceptado el nombramiento a don Pablo.

Lo que acabo de compendiar es resumen, no de cita cabal, sino media cita, pues quiero separar la primera presunción de Vasconcelos de su segunda jactancia. Por mí sólo siento que su caprichosa acometida me obligue a retroceder quizás demasiado en lo sucedido de entonces, para dejar todo bien a las claras. Pero me esforzaré en ser conciso.²¹⁹

Obvia destacar que la versión davaliana del asunto reza por un camino distinto a la de Vasconcelos. Desde el seis de enero de 1920, Dávalos recibió un comunicado de la Secretaría de Relaciones Exteriores en el que solicitaron su reincorporación al cuerpo diplomático, para ocupar el cargo de ministro plenipotenciario en Alemania. Dávalos dedujo que la invitación venía de los militares Pascual Ortiz Rubio, Agustín Millán y Cándido Aguilar, con quienes meses atrás conversó en el Instituto del Estado de México. Sin embargo, quizás por resentimiento después de la renuncia obligada que le propinó la misma Secretaría, nunca respondió al comunicado. Más tarde, el 11 de marzo del mismo año, recibió un nuevo oficio girado por Relaciones Exteriores: el ministro de Suiza solicitó al Consejo Federal de México el nombramiento de Dávalos como ministro plenipotenciario en Estocolmo. La narración sigue por cuenta de la estilográfica de Dávalos:

Al punto informé de ello al general Millán para que procediera a designar quien me sustituyese en el Instituto; mas él, lejos de asentir, me dijo: —Qué va usted a sepultarse en Suiza... Déle largas al asunto... [Alejandro] Gaxiola y yo tenemos otros proyectos...

—¿Cuáles? —le pregunté.

—En primer lugar, queremos sacar a usted diputado en las próximas elecciones...

²¹⁹ B. DÁVALOS, “El amago de la tormenta”, en *Excélsior*, t. VI, año XVIII (27 de mayo de 1936), pp. 5 y 7.

Nada halagador me pareció aquel proyecto, por lo que repuse: —Mire, general, para ello necesitaré emprender una campaña electoral a que no estoy dispuesto y ni siquiera sé cómo se haga, pues nunca he sido político...

—Eso no le importe. Nosotros lo haremos todo.

Resuelto a marchar a Suiza, reservé para nueva oportunidad el convencer a tan excelente amigo como era don Agustín Millán. Pasó marzo y casi todo abril y ya apuntando mayo, recibí recado directo de don Venustiano, indicándome que ya urgía mi salida a Suiza. No se requería más para satisfacer a Millán, quien tan leal, como todos lo saben le permaneció al señor Carranza, y fue quien primero sucumbió acompañándolo.

Sin más esperar, me trasladé a México, efectué preparativos de viaje, aseguré pasaje en el primer barco que partía de Veracruz; mas ¿quién lo pensara?: Inesperadamente determinó don Venustiano su retiro de la capital, y con la trágica rapidez que se precipitan las catástrofes políticas, entre nosotros, aconteció lo que sabemos. Al siguiente día de cundir pavorosamente por la ciudad la noticia del cobarde y villano asesinato de don Venustiano, cruzaba yo todo consternado por la avenida Juárez cuando tropecé con Juan Sánchez Azcona, quien, a guisa de saludo, exclamó:

—Ando en busca de usted. En este momento voy a tomar posesión de la Secretaría de Relaciones y lo necesito a usted como subsecretario...

—No, Juanito —repliqué al punto—; no cuente usted conmigo para eso. Como su amigo personal, claro está que me tiene dispuesto a ayudarle en labores mecánicas de oficina, pero sin ningún cargo oficial.²²⁰

Dávalos ayudó a Sánchez Azcona en la reorganización de la Secretaría. Pero al paso, dentro del edificio de la institución, se encontró con Antonio Caso, Alejandro Quijano y Genaro Fernández MacGregor. Antonio Caso dijo a Dávalos que, en la crítica situación política en la que estaba el país, nadie mejor que él para ocuparse de la rectoría de la Universidad Nacional, a lo que Dávalos refutó que él mismo, Antonio Caso, sería el hombre más idóneo para ese cargo. Poco después Balbino aceptó la responsabilidad, aun cuando pensaba salir a Suiza.

No tardó mucho sin que estuviesen expedidas las órdenes para que yo me encargara de la Universidad, pues Caso y sus amigos probablemente sabían y ningún empacho tengo yo en declararlo, que don Pablo [Ortiz Rubio], con quien no mantenía yo sino meras relaciones sociales, me había dado espontáneamente el aprecio que yo, naturalmente, le agradecía y sigo agradeciéndole íntegramente. Y no creo poder darle a Vasconcelos respuesta mejor a su frase: “Lástima que le haya aceptado ese nombramiento a don Pablo”... ¿Pero qué, Antonio Caso, que la oyó, no explicó en el momento a Vasconcelos lo que había antecedido? No lo creo ni puedo atribuirlo sino a mero fuselaje imaginativo del intrépido Ulises.

Y ojalá se hubiera limitado Vasconcelos a compadecerme a su modo, pues lo más grave y autoacusador en su contra, es que allí mismo y a renglón seguido, nos cuenta que él y Miguel Alessio Robles, aprovechándose del momento, pidieron a uno de los ministros nombrado por don Pablo, que “por telégrafo” se otorgara un consulado a uno de sus amigos... y enaltece Vasconcelos esa maniobra con una exclamación que atribuye a Miguel Alessio: —¡A fin que De la Huerta ratificará su nombramiento! Como esto era de la dependencia de Sánchez Azcona,

²²⁰ *Ibidem.*

ya él sabrá si fue cierto. Pobre Vasconcelos, ¿no se daría cuenta de la ignominia que semejante declaración le acarrea?²²¹

De cualquier forma, como el mismo Dávalos señaló, su paso por la rectoría fue un “ensayo de trascendencia intencional”. Y a pesar del poco tiempo de gestión, Dávalos logró un acuerdo para que los estudiantes no pagaran la cuota de servicios escolares en la Preparatoria anexa a la Facultad de Altos Estudios; pero, en este breve período, su preocupación primordial fue la de otorgar nombramientos a directores de escuelas y facultades: asignó a Guillermo Parra director de la Facultad de Medicina; a Alejandro Quijano en la Escuela de Derecho; Antonio Caso fue ratificado en la Escuela de Altos Estudios; y se opuso a que removieran a Mariano Moctezuma de la Escuela de Minería. Además anexó al Conservatorio la Escuela de Arte Teatral.

En una nota recientemente publicada en el periódico *Excelsior*, se privilegia la labor de Balbino en la Universidad al nombrarlo “el creador del ideal universitario”. La periodista Guadalupe Appendini citó el fragmento de un discurso de Dávalos: “El ideal universitario, en mi sentir, no puede ser otro que el de escudriñar insistentemente la verdad posible en la investigación experimental científica, con la tendencia espiritual de hacer cada vez más realizable el bien humano.”²²²

Cuando José Vasconcelos asumió la rectoría de la Universidad Nacional, se propuso reactivar el “espíritu” cultural del país. Para ello abrió las puertas de la Máxima Casa de Estudios a la nueva élite de intelectuales de México. Entre los escritores llamó a Julio Torri, Pedro Henríquez Ureña (que se hizo cargo de la Dirección de Extensión Universitaria), Alfonso Reyes y Antonio Caso; y entre los pintores estuvieron Diego Rivera, Ángel Zárraga, Alfredo Ramos Martínez y Roberto Montenegro.²²³

El presidente interino, Adolfo de la Huerta, nombró a Dávalos ministro plenipotenciario de México en Inglaterra, aunque nunca llegó a ocupar el cargo, pues antes de presentar sus credenciales al gobierno inglés fue requerido como ministro en Alemania, a donde arribó el 18 de junio de 1920. A poco tiempo de su llegada se restablecieron las

²²¹ B. DÁVALOS, *op. cit.*, p. 7.

²²² Guadalupe Appendini, “Balbino Dávalos, autor del ideal de la Universidad, fue recordado”, *Excelsior*, t. V, año LXXXIII (12 de octubre de 1999), p. 11.

²²³ F. CURIEL, *op. cit.*, pp. 379 y 380.

relaciones de México con el país teutón, que llevaban cerca de diez años de haberse interrumpido.

En la Ciudad de México la cultura letrada comenzó a forjar algunas de las publicaciones más importantes del siglo XX, la revista *México Moderno* que convocó lo mismo a integrantes del viejo Ateneo de México, como a los jóvenes José Gorostiza, Enrique González Rojo y Jaime Torres Bodet, entre otros de los futuros miembros de Contemporáneos. En el terreno político, en junio de 1920, el brillante militar Álvaro Obregón ocupó la presidencia, respaldado por la clase media mexicana. Comenzó la lenta reestructuración de las instituciones y se habló de nuevo de la Reforma Agraria.

14. PROBLEMAS CON LA PRENSA EN BERLÍN

El gobierno mexicano muchas veces utilizó a un mismo embajador en diversas sedes, por lo que Balbino Dávalos además de ocuparse de la embajada mexicana en Alemania, fue nombrado embajador en Suecia, donde también presentó credenciales, el 9 de diciembre de 1921, como encargado de negocios. El puesto en ambas embajadas duró hasta junio de 1922, y su liquidación definitiva de la Secretaría de Relaciones Exteriores fue el resultado de la suma de varios acontecimientos extraños.

Un reporte sin nombre ni fecha, localizado en el legajo personal de Balbino Dávalos del Fondo Antiguo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, muestra el seguimiento que la Secretaría realizó a la estancia del poeta en Berlín. En aquella hoja mecanoscrita se describen las actividades diarias del ministro y se subrayan algunas irregularidades de su conducta.

Se dice que Balbino rentó un edificio de tres pisos, el cual fue la sede de la Embajada Mexicana. En el primer piso ubicó el despacho oficial, el segundo piso era la estancia familiar y el tercero estaba reservado para la dueña del local, una viuda con quien Dávalos pasaba las noches. Por las mañanas, bajaba al segundo nivel a recibir el desayuno y más tarde, quizás a mediodía, despachaba en la primera planta. Por la noche, se tomaba una copa de coñac y fumaba un par de cigarrillos acompañado de la viuda, para más tarde salir con ella a ver una función de teatro. Sin embargo, el informante parece más molesto por la

actitud del ministro con los periodistas, a quienes tildaba de estúpidos y se negaba a otorgarles información o cederles una entrevista. Asimismo, el encargado de hacer este reporte remitió la queja de un reportero, contratado por Dávalos para escribir noticias en español sobre las relaciones de México con Alemania, quien tuvo un desaguisado con el embajador cuando se negó a pagarle los gastos de estancia y alimentación.

Sin duda, esta información hubo de influir definitivamente en la nueva renuncia obligada de Dávalos, tanto de las embajadas de Suecia y Alemania, como a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Desde el año de 1922 y hasta 1925, Dávalos desapareció de la escena pública, dedicándose por completo a la docencia en la Universidad Nacional.

En México, la novedad eran los libros que Julio Torri editó para la colección Clásicos, publicados por la Secretaría de Educación y la Universidad Nacional, 17 obras que iban de *La Iliada* y *La Odisea* de Homero, a *Cuentos escogidos* de Tolstoi, *Vidas ejemplares* de Romman Rolland y *La divina comedia* de Dante. En contraste con esta actitud clásica, Manuel Maples Arce irrumpió con el estridentismo al publicar la revista *Actual* (1921-1922), donde logró reunir todos los movimientos vanguardistas: dadaísmo, ultraísmo, futurismo y, por supuesto, estridentismo. Los estridentistas crearon su propia nómina de autores, como Arqueles Vela, Germán Liszt Arzubide, Jean Charlot y el mismo Maples Arce, quienes practicaron un programa estético provocador que rompió con las formas, los temas y las actitudes vigentes desde el modernismo. El período influyente del estridentismo en la literatura mexicana se extendió hasta finales de 1925.²²⁴

Desde los últimos meses de 1922, Álvaro Obregón logró reorganizar el ejército federal, lo que lo ayudó a aumentar su poder político. En su campaña por refrendar el poder, estableció la creación de nuevos cuerpos dentro de la milicia; retiró a los viejos generales, jefes, oficiales y tropa, y les construyó colonias para que regresaran a la vida de civiles. Sin embargo, un año más tarde, al plantearse la sucesión presidencial se hizo visible lo endeble de la paz lograda por el estadista. El caudillo se empeñó en apoyar la candidatura de Plutarco Elías Calles, lo que desató el recelo de otros líderes militares.

²²⁴ G. SHERIDAN, *op. cit.*, pp. 26 y 27.

Pero el impulso que Obregón imprimió a la Reforma Agraria le dio buenos dividendos. A los 102 jefes militares sublevados en armas el 30 de noviembre de 1923, liderados por Adolfo de la Huerta contra la figura presidencial, respondieron 10 mil agraristas en apoyo a Obregón. La habilidad de Obregón como estratega militar y el apoyo de Washington, lograron que en marzo de 1924 se inclinara la balanza a favor del gobierno federal. Esto aceleró el proceso de centralización política, y permitió la ascensión de Plutarco Elías Calles a la silla presidencial.

Calles aparentó una actitud más receptiva a la crítica social. Incluso restableció las relaciones con la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), hecho esencial para establecer un poder centrado en la figura presidencial. En el afán de crear una nueva burguesía y coadyuvar en la consolidación de la burocracia de Estado, se formaron nuevos sistemas crediticios, que elevarían la economía de la población: el Banco de México y el Banco Nacional de Crédito Agrícola y Ganadero.²²⁵

En el año de 1923 una serie de decisiones equivocadas de José Vasconcelos, secretario de Educación, concluyeron con la fortaleza original de los ateneístas. Empeñado en imprimir nuevos bríos a la Escuela Nacional Preparatoria, Vasconcelos despidió a su director, Ezequiel A. Chávez, y puso en su lugar a Vicente Lombardo Toledano, el más rojo de los miembros del Ateneo. Pedro Henríquez Ureña, cuñado de Ezequiel Chávez, también renunció a la Escuela Nacional. En tanto, Vicente Lombardo Toledano comenzó un acercamiento político con la CROM y reinscribió a 23 alumnos en la Escuela, estudiantes que Vasconcelos había expulsado por mala conducta y su simpatía con los obreros. Pronto siguió una serie de huelgas dentro de la institución, la caída de Toledano de la dirección y la sucesiva expulsión de Alfonso Caso, Enrique Schultz y Agustín Loera y Chávez, quienes se llevaron consigo la revista *El Maestro*, que fue apoyo fundamental para impulsar las reformas pedagógicas de Vasconcelos. El autor de *Ulises criollo* tampoco tardó en presentar su renuncia de la Secretaría de Educación.

Estas circunstancias ayudaron para que entre 1924 y 1925 se consolidara el “grupo sin grupo” de Los Contemporáneos. En 1925 aparecieron, como estampida, los libros de

²²⁵ Cf. Lorenzo MEYER, “El primer tramo del camino”, en *Historia general de México*, pp. 1187-1193.

poesía de la nueva generación: *Biombo* de Jaime Torres Bodet, *El trompo de siete colores* de Bernardo Ortiz de Montellano, *Canciones para cantar en las barcas* de José Gorostiza, *Ensayos* de Salvador Novo; y comenzó la escritura de *Desvelos* de Gilberto Owen y *Reflejos* de Xavier Villaurrutia. De hecho, se habló de un primer número de la revista *Contemporáneos*, que habría aparecido en agosto de 1925.²²⁶

La vida de Balbino Dávalos siguió su camino, una vez más, dentro de la Universidad Nacional. En enero de 1925, poco después de la renuncia del doctor Daniel. M Vélez como director de la Facultad de Filosofía y Letras se decretó su cierre temporal, a tan sólo cuatro meses de haberse constituido. La Facultad estaba inhabilitada debido a problemas económicos y quedó acéfala. Tal condición produjo consternación en quienes habían inyectado vida académica a la recién creada institución, lo que motivó volver la mirada hacia Balbino Dávalos para que aceptase estar al frente. Dávalos estaba consciente de que el nombramiento sería honorario pero no vaciló en atender las demandas de los universitarios y aceptó, junto con ellos, trabajar sin remuneración alguna para impulsar el desarrollo académico de la Facultad. El 26 de marzo tomó posesión como director honorario de la Facultad de Filosofía y Letras para graduados y Escuela Normal Superior, con nombramiento oficial del presidente constitucional, el cual fue ratificado al año siguiente, al tiempo que la disposición de clausura fue revocada.²²⁷

Desde febrero de 1925 hasta julio de 1928, Dávalos enfrentó los avatares universitarios como director de la Facultad de Filosofía y Letras, impulsando los primeros planes de estudio formales, con lo que dio una estructura estable a la organización académica y asentó las bases para su franco desarrollo. El 30 de julio de 1928, al abandonar en definitiva la dirección de la Facultad, se reintegró de lleno a su labor como docente; quehacer que, de suyo, fue relevante en todas y cada una de las cátedras que impartió tanto en la Escuela Nacional de Altos Estudios como en la Escuela de Verano y en la Facultad de

²²⁶ Cf. G. SHERIDAN, *op. cit.*, pp. 201-206.

²²⁷ Cf. Libertad MENÉNDEZ MENÉNDEZ, *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, pp. 562 y 563.

Filosofía y letras. Son de mencionarse, entre otras, las asignaturas de Lengua y Literatura Castellanas, Filología Románica, Literatura Latina y Literatura Griega.²²⁸

El escenario resbaladizo de la supuesta estabilidad política de México se resquebrajó en 1926, al enfrentarse violentamente la Iglesia y el Estado. Desde nueve años atrás, la jerarquía católica había protestado contra los artículos 3, 25, 27 y 30 de la nueva Carta Magna, motivo por el cual mantuvo una tensa relación con el gobierno de Álvaro Obregón. La Iglesia organizó dos agrupaciones políticas que a la postre fueron bastiones en las batallas contra el gobierno: la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos y la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDR). El acto de protesta más importante sucedió el 31 de julio, cuando las autoridades católicas suspendieron el culto en sus iglesias, lo que provocó un estallido de violencia en las zonas rurales que confiaban más en los designios de Dios que en las intenciones de la Revolución. Con ello comenzó la Guerra Cristera, de origen rural pero que la LNDR llevó a círculos urbanos. Las autoridades eclesiásticas, mediante la LNDR, promulgaron la Constitución Cristera como un proyecto de ley que sustituyera la Constitución de 1917. Obregón, que veían expectante el escenario, logró que se modificara la Constitución para que se aceptara la reelección, aunque no fuera en un período inmediato.²²⁹

Entre 1927 y 1928, en el campo cultural, los Contemporáneos anticiparon su puesto de élite literaria al publicar la revista *Ulises* de Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, así como una serie de novelas: *Margarita Niebla* de Jaime Torres Bodet, *Novela como nube* de Gilberto Owen, *Dama de corazones* de Xavier Villaurrutia. Pero sobre todo, fue con la publicación del primer número de la revista *Contemporáneos* y la *Antología de la poesía mexicana*, con lo que el “grupo sin grupo” comenzó a dictar el canon de la literatura mexicana, del cual quedó desterrada, en definitiva, la vieja generación modernista.

15. BREVE REGRESO A COLIMA

Como un exiliado cultural y político, en febrero de 1928, Balbino Dávalos recibió el nombramiento de Jefe de la Oficina Federal de Hacienda que lo llevó de regreso a Colima.

²²⁸ *Ibidem.*

²²⁹ Cf. L. MEYER, *op. cit.*, pp. 1189-1191.

Ahí rememoró los viejos tiempos de diplomático nómada alrededor del mundo, y volvió a cosechar algunos poemas que bien pueden ser los que se agrupan bajo el título “El poeta perdurable”, en la última sección de nuestra edición de *Nieblas londinenses y otros poemas*. Oportunamente, y casi aprovechando el nuevo momento creativo del poeta, el académico Salvador Calero le escribió para pedirle que presentara su discurso de ingreso a la Academia Mexicana, a la cual Dávalos pertenecía desde 1902. La Real Academia Española decidió ordenar ciertas inconsistencias, como la de que algunos de sus miembros en el extranjero no habían presentado con puntualidad su discurso de ingreso. Calero culminó su misiva con una viñeta idílica de la actual situación de Balbino: “Confío en que estarás muy contento en esa tierra ‘de tu adorada costa nativa’; que las brisas del cercano mar te habrán dado la savia necesaria para entonar un himno a una segunda juventud, y que no añorarás gran cosa el tumulto y el trajín de esta pomposa Ciudad de los Palacios.”²³⁰

Pero según el poema “Acá. Allá”, incluido en *Poesías selectas*, su sentir en Colima era distinto. El lugar de fantasía que fue escenario de su infancia, en estos momentos ya no tenía “ni pericos”. Para Dávalos, en la capital del país, la vida es “sonriente” y en la provincia “aburrida”. El jefe de Hacienda de Colima, vivía largas jornadas de hastío, en las que “pasan ocasiones,/ vacas, mulas, burros,/ indios en calzones/ o zafios baturros”, mientras que allá, en el Distrito Federal, “El ser humano/ disfruta orgulloso,/ confort a la mano,/ deleite copioso”.²³¹

Desde Colima, uno de los campos de batalla más intensos de la Guerra Cristera, Dávalos especulaba sobre el desarrollo de la política nacional. Durante el primer trimestre del año de 1928 Calles y los representantes del episcopado sostuvieron numerosas entrevistas para tratar de dar fin a la guerra, pero de estas comisiones no se obtuvo ningún acuerdo. Esto se sumó a otros errores políticos del presidente que ambicionaba seguir en el poder. Algunos de los traspiés más evidentes fueron la modificación de la legislación petrolera a favor de las empresas norteamericanas, y el dar marcha atrás al programa agrario, lo que significó un golpe político a la presencia de Álvaro Obregón, el principal

²³⁰ [Carta de Salvador Calero a Balbino Dávalos], ubicada en el FBD del AHMC, caja 8, exp. 13, f. 1.

²³¹ B. DÁVALOS, *Poesías selectas*, pp. 97-100.

enemigo político de Plutarco Elías Calles, quien había propuesto la Reforma Agraria. De cualquier forma, Obregón se proclamó como candidato a la nueva sucesión presidencial, lo que exacerbó la división definitiva con Elías Calles. El presidente en turno apoyaba al general Arnulfo R. Gómez para que lo sucediera y los militares se inclinaban a favor del general Francisco R. Serrano.

Fue entonces cuando la astucia política de Obregón decidió su regreso a la presidencia del país, el 1 de julio de 1928, y dieciséis días después fue asesinado por el fanático católico León Toral. De manera interina, y con el pretexto de mantener la paz, Plutarco Elías Calles regresó como gobernante y organizó un grupo político heterogéneo que cohesionaba las diferentes facciones del poder, y las hizo funcionar a un mismo ritmo alrededor de la figura del presidente, fundando así el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Después de organizar el proceso electoral, Calles aseguró que no se reelegiría y por consenso se designó como candidato del PNR para la presidencia del país a Emilio Portes Gil.²³²

Mientras Dávalos continuaba traduciendo a poetas extranjeros del siglo diecinueve, la política mexicana construía su escenario inestable ya entrado el siglo XX. Fue hasta el 30 de junio de 1929, por mediación del embajador norteamericano Dwight Morrow, cuando se reinició el culto católico en las iglesias del país, lo que apaciguó el ímpetu violento de la Guerra Cristera. Sin embargo, la corrupción y falta de apego a las proclamas de la Constitución de 1917, crearon aún más desilusión social. José Vasconcelos, en ese entonces secretario de Educación, decidió presentar su candidatura para la presidencia de la República, organizando un plan que se consideró falto de claridad e intención de progreso, pero de fuertes críticas contra las inconsistencias del gobierno federal.

Vasconcelos fue el principal opositor del candidato oficial del PNR, Pascual Ortiz Rubio, que fue elegido como la figura conciliadora entre los callistas y obregonistas. Ese año sucedió la última gran revuelta, liderada por González Escobar que, a través el Plan de Hermosillo, acusó a Plutarco Elías Calles de querer perpetuarse en el poder y del asesinato de Álvaro Obregón. Pero los 30 mil soldados callistas contuvieron pronto la revuelta. Calles

²³² Cf. L. MEYER, *op. cit.*, pp. 1189-1191.

reaccionó instituyendo el Maximato, etapa conocida así porque él mismo se nombró el Máximo Jefe de la Revolución. Como no podía reelegirse nuevamente, Elías Calles puso en el poder a Pascual Ortiz Rubio, quien abandonó la silla presidencial de nuevo y pidió que Calles ocupara el puesto de presidente, en 1932. Poco después, el Maximato colocó en la presidencia a Abelardo Rodríguez que apenas gobernó hasta 1934, cuando cedió el poder a Lázaro Cárdenas.

Mientras los vertiginosos cambios de poder se resolvían con hechos sangrientos en la capital del país, la vida de Dávalos continuaba en un sosegado declive. Además de escribir las primeras líneas de su discurso de ingreso a la Academia Mexicana, en ese entonces preparó un par de libros más. Se trató de la recopilación de poesía de lengua inglesa destinada a la editorial CVLTVRA cuyo director era Rafael López. El editor ordenó de inmediato los poemas y envió al traductor tres ejemplares encuadernados de *Musas de Albión* con características diferentes cada uno, para que decidiera cuál le parecía más apropiado para la edición definitiva, que aparecería a finales de 1930.²³³

El 23 de julio de 1930, Dávalos se presentó en el recinto oficial de la Academia Mexicana donde leyó su discurso “La rima en la poesía clásica romana”.²³⁴ En su mensaje de recepción, explicó que originalmente su disertación se titulaba “Antinomias lingüísticas hispanolusitanas” y trataba sobre las semejanzas entre el portugués y el español, pero debido a las innumerables mudanzas que realizó desde 1912 hasta 1930, aquellos papeles se perdieron. En suma, su nuevo discurso versó en demostrar cómo desde Horacio y Virgilio existe la rima interna en la poesía. La respuesta de Ezequiel A. Chávez no se limitó en halagos a la personalidad del poeta, además narró algunas anécdotas en las que, sobre las costas de Mallorca, España, Dávalos regañaba a Rubén Darío por su mal conocimiento del latín y, aún más, por su ambición de considerar sus versos castellanos como hexámetros latinos.

²³³ Cf. [Carta de Rafael López a Balbino Dávalos], ubicada en el FBD del AHMC, caja 8, exp. 16, f. 1. // B. DÁVALOS, *Musas de Albión*. México, CVLTVRA, 1930.

²³⁴ B. DÁVALOS, *Discursos leídos ante la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española en la sesión solemne con motivo de la recepción pública de Balbino Dávalos el 23 de julio de 1930 en la Barra Mexicana de Abogados*. Respuesta Ezequiel A. Chávez. México, Labor, 1930.

16. EL JUBILADO ESCRIBE SUS MEMORIAS: ÚLTIMOS AÑOS

Los últimos años de Balbino Dávalos fueron de un aislamiento disimulado. Acudió con constancia a las reuniones de la Academia Mexicana donde dictó algunas conferencias y homenajes, que eran en realidad semblanzas memoriosas sobre sus amigos, como las que leyó en honor a José Juan Tablada, Joaquín Arcadio Pagaza y Luis G. Urbina.²³⁵ Incluso en 1936 recibió un memorando de la Academia Mexicana, indicándole que estaba en preparación un proyecto de estudio de provincialismos —investigación incorporada al *Diccionario de la Real Academia Española* (1936-1939) y al *Diccionario Manual Ilustrado de la Lengua Española* (1927)—, por lo que solicitaron su participación en el estudio de etimologías griegas y latinas.

De vez en cuando le llegaban cartas de sus amigos, dirigidas a su domicilio en Colima, ubicado en la céntrica calle Gildardo Gómez muy cerca del barrio España, donde nació. En cambio otras, llevaban la dirección postal de una céntrica casa de las calles de Hamburgo, en la Zona Rosa del Distrito Federal, otro inmueble ocupado por la familia de Dávalos. Las misivas daban cuenta de los achaques de los amigos que seguían vivos (como Federico Gamboa o Francisco Escobedo) o para informar del reciente deceso de alguno de los antiguos cofrades (como José Juan Tablada o Victoriano Salado Álvarez).

Asimismo, la política mexicana nombraba uno tras otro a los presidentes del país, desde 1934 hasta 1957, año en el que murió Balbino Dávalos. Pasaron por la silla presidencial: Lázaro Cárdenas del Río (de 1934 a 1940), Manuel Ávila Camacho (de 1940 a 1946), Miguel Alemán Valdés (de 1946 a 1952) y Adolfo Ruíz Cortínes (de 1952 a 1958). A los escritores muertos, los remplazaban impetuosos intelectuales, como Octavio Paz, Alí Chumacero, Elías Nandino y Efraín Huerta, entre otros, quienes se familiarizaron con los

²³⁵ Aunque revisé todos los tomos de las *Memorias de la Academia Mexicana* que organizó Alberto María Carreño, no me fue posible localizar ninguno de estos textos. En cambio, localicé: “Luis G. Urbina”, en *Todo*, año II, núm. 74 (29 de enero de 1935), pp. 14 y 15; “Primicias de las *Memorias* de Balbino Dávalos”, en *Revista de Revistas*, año XXVIII, núm. 1472 (7 de agosto 1938), pp. [25 y 26]; “Joaquín Arcadio Pagaza, el hombre y el poeta”, en *Ábside*, t. III, núm. 3 (marzo de 1939), pp. 8-24; y “En homenaje a José Juan Tablada”, en *Excélsior*, año XXX, t. VI, núm. 10792 (4 de noviembre de 1946), p. 4 y 12. Todos los artículos tienen la firma de Balbino Dávalos, y llevan una nota de presentación en la que se alude que fueron leídos, por primera vez, en el recinto de la Academia Mexicana.

intelectuales llegados de España: León Felipe, Ramón Xirau, Emilio Prados, Mael Altoalaguirre, Juan Rejano y Agustí Bartra, por mencionar algunos.

Aunque Balbino Dávalos seguía en Colima, los veranos de aquellos años los disfrutaba en la Ciudad de México, donde tomaba café con los más viejos integrantes de la Academia Mexicana y de vez en cuando entablaba alguna conversación con los jóvenes académicos. Después consiguió una casa en Cuernavaca, Morelos, donde descansaba con su familia. Allí escribió otros poemas que celosamente guardó de cualquier mirada ajena a la suya. Quizás temeroso, no podía ocultar el pecado de su acento modernista, tan vilipendiado por las modas literarias que surgían. De esta época, considero que son una serie de sonetos que tituló con sutil ironía de sí mismo “El árbol perdurable”, cuya composición inicial versa:

*Para dar pasatiempo a las ociosas
últimas tardes de la vida mía,
y rendir a mi amada —la poesía—
mi postrer homenaje en mustias rosas,
me daré a zurcir versos de forzosas*

*rimas y engarces, cual ayer solía
cuando en mi juventud me enardecía
al encanto del ritmo y de las glosas.
Ya para la vejez, no hay desventura
mayor que la vejez ni más aprietos*

*que achaques que anhele dar holgura,
y no habrán de ser hijos, sino nietos
de mi Musa, la audaz progenitora
que iré reproduciendo en mis sonetos.²³⁶*

Probablemente en 1932 Dávalos regresó a residir en la Ciudad de México, donde se mantuvo hasta 1947. Durante este lapso, con algunas interrupciones, comenzó a publicar sus artículos de memorias en el periódico *Excelsior*. Como los *Diarios* de Federico Gamboa, los textos de Dávalos destacan por la limpieza y precisión de sus palabras. Pocas

²³⁶ B. DÁVALOS, *Poesía selectas*, p. 23.

letras sobran en sus artículos, y es perceptible el esmero del escritor para cuidar el ritmo, la elegancia y, hasta cierto punto, la sencillez del discurso.

Fue el seis de mayo de 1932 cuando la Dirección General de Pensiones Civiles de Retiro, envió un oficio a Dávalos ordenando el pago de su pensión. El mensaje dice que el escritor “prestó servicios civiles al Gobierno Federal [...] durante 29 años, 3 meses, 7 días, hasta el 25 de febrero del año en curso”; por lo anterior, se le concedió una pensión de seis pesos con setenta y cuatro centavos diarios.²³⁷ No obstante, Dávalos siguió impartiendo clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, de la que llegó a ser rector por segunda ocasión, luego de la sorpresiva renuncia de Fernando Ocaranza, el 17 de septiembre de 1935. Como en la ocasión anterior, Dávalos dirigió en interinato a la Universidad por un período breve, de no más de dos semanas, hasta que ocupó el cargo Luis Chico Georne.

Además de colaborar en *Excelsior* Dávalos entregó sus últimas composiciones, ya fueran traducciones o poemas, a las revistas *Ábside* de los hermanos Alfonso y Gabriel Méndez Plancarte; a la *Revista de Revistas* y a *Letras de México*.²³⁸ Años después, en 1942, un médico con aspiraciones de poeta, Arturo R. Pueblita, pidió a Dávalos que escribiera algunas palabras preliminares para su libro *Ímpetus* (1942). Dávalos pergeñó a regañadientes el prólogo. El 16 de abril de 1945, fue nombrado profesor honorario de la Facultad de Filosofía y Letras, jubilándose después de cincuenta y un años de labor universitaria.²³⁹ A partir de entonces, quedó completamente libre de las ocupaciones oficiales. En ese año frecuentó el Instituto Mexicano de Investigaciones Psíquicas, en donde participó en algunas sesiones espiritistas, al lado de otros intelectuales como Julio Jiménez

²³⁷ [Oficio girado por la Dirección General de Pensiones Civiles de Retiro], ubicado en el FBD del AHMC, caja 3, exp. 48, f. 1.

²³⁸ En *Ábside* publicó: “Caballo Verde”, núm. 12, (diciembre de 1937), pp. 22 y 23; “La sumisión del arpa. Leyenda china”, vol. II, núm. 1 (enero de 1938), pp. 51-53; “Cuatro sonetos”, vol. II, núm. 70 (julio de 1938), pp. 24-26; “Joaquín Arcadio Pagaza, el hombre y el poeta”, vol. III, núm. 3 (marzo de 1939), pp. 8-24; “Dos misivas de Rubén Darío a Don Balbino Dávalos”, vol. XXXI, núm. 1 (enero-marzo de 1967), pp. 110 y 111. En *Revista de Revistas* publicó: “Primicias de las *Memorias* de Balbino Dávalos”, año XXVIII, núm. 1472 (7 de agosto 1938). En *Letras de México* publicó: “Atalanta en Calydon” [traducción de BD con Antonio Sánchez Barbudo del poema de A. G. Swiburne], vol. III, año 6, cuaderno 24 (15 diciembre 1942), p. 3; “Destiempo. Sobre los alemanes (carta de Hyperion a Belarmino)” [traducción de BD con Antonio Sánchez Barbudo, del libro de Friederich Hölderlin], vol. III, año 6, cuaderno 24 (15 diciembre 1942), p. 9. Salvo los textos ya mencionados donde aparecieron sólo sus iniciales, todos los demás aparecieron con la firma de Balbino Dávalos,

²³⁹ L. MENÉNDEZ MENÉNDEZ, *op. cit.*, pp. 562 y 563

Rueda, Luis Ruíz, Enrique del Castillo y Ezequiel Chávez, tratando de recordar las viejas juergas alrededor del espiritismo de la cofradía modernista.

A la escueta actividad literaria y editorial que ejerció Dávalos en estos últimos años, siguió la reedición, ilustrada, corregida y aumentada de *El México desconocido: cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco y entre los tarascos de Michoacán* (1945) de Karl Sofus Lumholtz, con la traducción original de Balbino Dávalos. Y todavía se mostró más emocionado al escribir uno de sus artículos más afectivos, el cual se utilizó como introducción de los sonetos inéditos de Luis G. Urbina, volumen titulado *Retratos líricos* (1946), para el que Dávalos compuso el texto “Los sonetos inéditos de Urbina”. La pulcra edición de este libro, todo un álbum de personajes de la segunda generación de modernistas mexicanos, está acompañada por grabados de Julio Ruelas, lo cual aumenta su tono melancólico. El 15 de mayo de 1946 se realizó un homenaje en honor a Balbino Dávalos, organizado por algunos de sus lectores y amigos de la Academia Mexicana.²⁴⁰

Durante esta etapa final, se sabe que Balbino Dávalos escribió y pulió cinco libros que permanecen inéditos: *Un año en Rusia, De otros parnasos. Versiones de poesías griegas, latinas, inglesas, alemanas y portuguesas, Odas de Píndaro, Nieblas londinenses y Cómo fui académico*, de los cuales sólo conozco los mecanoscritos de los dos últimos.

El 2 de octubre de 1957 falleció Balbino Dávalos. No existe una versión oficial sobre su muerte y sus familiares han permanecido herméticos al respecto. Yvonne Sánchez, nieta de Dávalos, sólo me dijo que su agonía duró algunos días y que en sus últimas horas de vida pidió hablar con un sacerdote para recibir los santos óleos de la religión católica. Seguido de un nutrido cortejo fúnebre, el cuerpo de Balbino Dávalos fue sepultado en el Cementerio Español.

La oración fúnebre fue leída por Alberto María Carreño, en ella recordó la trayectoria de Balbino Dávalos, desde las primeras letras que aprendió de su tío Antonio Labastida y Dávalos, las lecciones recibidas por Joaquín Arcadio Pagaza y las clases de

²⁴⁰ Sin firma, “Homenaje al Lic. Balbino Dávalos”, en *Novedades*, año XI, núm. 2335 (11 de mayo de 1946), p. 5.

diplomacia con Joaquín Casasús. Desde luego, María Carreño dictó la bibliografía de Dávalos, destacando su libro de su poesía *Las ofrendas* y la traducción de *Afrodita* de Pierre Louys. Recordó la labor de diplomático de Dávalos, desde Estados Unidos hasta Rusia. Además, en las palabras que cerraron el discurso, exaltó la calidad de sus artículos de memorias. Finalmente, dijo: “La muerte quiso darle tiempo para que supiera con cuánto esplendor la Universidad ha celebrado el cuarto centenario de su fundación; porque aún acercándose al sepulcro, acaso recordó sus días juveniles, cuando fue maestro de la Escuela Nacional Preparatoria, y cuando ya en la madurez dirigió la Facultad de Filosofía y Letras, que se llamó de Altos Estudios”.²⁴¹

²⁴¹ Sin firma, “Muere el poeta y diplomático mexicano, Balbino Dávalos”, en *Excélsior*, t. V, año XLI (2 de octubre de 1957), p. 14.

CONCLUSIONES

Balbino Dávalos nació en 1866, el mismo año en que triunfó la República liberal en México y en el que irrumpe la modernización dentro del proyecto de nación. Una de las primeras decisiones del Estado fue modificar los programas de enseñanza pública, que se basaron en la filosofía positivista. Sin embargo, la enseñanza todavía se acompañaba, en varios sitios que estructuraban a la federación, de la tradicional educación eclesial. Inmerso en estas distensiones, Balbino Dávalos inició su formación de *scholar* en su natal Colima, primero en el Seminario Conciliar Tridentino y, posteriormente, en el Liceo de Varones. Este disciplinado aprendizaje influyó en las diversas facetas de su carrera en la literatura y en la vida pública.

En 1880 cuando su tío, el arzobispo Antonio Labastida y Dávalos, llevó a Balbino a la Ciudad de México, el poeta se integró a los grupos letrados constituidos por Ignacio Manuel Altamirano, y a los que después alentó Justo Sierra. Así, el poeta se incorporó a tertulias, sociedades, círculos y liceos literarios, con lo que conoció a las figuras más representativas de la vida intelectual de México, y escribió las primeras letras que gestaron su obra literaria. En esta primera etapa intelectual, adquirió las aficiones que nutrían la naciente sensibilidad de la cultura finisecular como el gusto por la retórica clásica; las incesantes traducciones del francés, el latín, el italiano y el inglés; el indagar en temas de esoterismo y ocultismo además de exaltar la perfección del arte. Estas exigencias, que caracterizaron a la promoción de escritores de finales del siglo XIX, pretendían situar a la cultura nacional en el contexto del desarrollo universal.

Esta conformación de la sensibilidad finisecular se conoce como el movimiento estético del modernismo hispanoamericano, y la configuración de esta corriente artística en México se plasmó en debates intensos esbozados por las plumas de los intelectuales que

colaboraban en la prensa nacional. El modernismo se consolidó como un esquema cultural que impulsaba el proyecto del progreso nacional, debido al planteamiento discursivo de su literatura y a la participación de sus manifestantes en la vida pública. No obstante, en un principio, las nuevas formas literarias y el discurso insólito del modernismo irritó tanto a instituciones académicas como a ciertos estratos de la sociedad porfiriana. Los modernistas cultivaban un cuidadoso manejo del lenguaje, exigían la perfección en sus composiciones y escribían acerca de cualquier tema, a condición de que la obra literaria cumpliera dos puntos esenciales, ya señalados: el uso minucioso de las palabras y el refinamiento de las formas. Se trataba de no sumarse a la pobreza cultural, sino de superarla desde la literatura y, por ende, extenderse a toda la cultura de fin de siglo.

En esta etapa de gestación del modernismo mexicano destacó la figura de Manuel Gutiérrez Nájera *El Duque Job*, fundador de la *Revista Azul* al lado de Carlos Díaz Dufoo, quien conoció la obra de Balbino Dávalos y la colocó, en 1891, como una de las poéticas que atendía la sensibilidad de finales del Diecinueve, además de identificarla plenamente con la joven literatura mexicana. En su búsqueda de la belleza en cualquier referente, Dávalos también cultivó tanto la lectura de los escritores neoclásicos, o del grupo de los árcades, como la de los poetas preferidos por los modernos. Esta otra tensión entre la afinidad por la literatura neoclásica y los conceptos expresados por la generación modernista, marcó una parte del eclecticismo de la poesía de Dávalos, que en algunos poemas recupera los temas y motivos de los árcades, y en otras ocasiones adquiere las tonalidades de su propio momento.

Balbino Dávalos se integró al grupo de la segunda generación modernista, conocida como los decadentistas, quienes irrumpieron de manera oficial, en 1893, con la “Carta” que José Juan Tablada publicó en el periódico *El País*. Aunque Dávalos simpatizaba con los jóvenes decadentistas y en su poesía utilizó referencias de esta corriente literaria, a diferencia de sus compañeros de tribuna, no expresó abiertamente su devoción por el decadentismo. Por el contrario, según muestran algunos párrafos de su intercambio epistolar con otros escritores de la época, prefirió mantenerse al margen de las discusiones sobre la legitimidad del decadentismo como una corriente artística de ruptura, alterna al

modernismo. Con todo, su poema “Preludio” fue celebrado como la primera flor del invernadero decadentista, y a ella se sumaron las traducciones de los poemas “El Arte” y “Sinfonía en Blanco”, ambas de Théophile Gautier, ramillete de flores que fueron publicadas en casi todos los medios donde participó la generación decadente, desde el ya mencionado periódico *El País*, de Jesús Rábago, hasta la *Revista Moderna*, de Jesús E. Valenzuela, pasando por la *Revista Azul*, de Gutiérrez Nájera y Díaz Dufoo. Cabe señalar que estas piezas han sido consideradas —tanto por la segunda generación modernista como por algunos críticos— como manifiestos pragmáticos del decadentismo.

Es precisamente en este período de intensa actividad literaria, que para Balbino Dávalos culminó en 1911, cuando su poesía adquirió mayor relevancia. Y fue a partir de la primera década del siglo XX, el lapso en el que el escritor abandonó gradualmente su impulso de creación en las letras. Quizás fue absorbido por la carrera diplomática, quizás su esmerada preocupación por la perfección literaria lo obligó destruir el mayor número de sus páginas. A pesar de ello, en pleno auge de su labor como escritor, fue incluido en las antologías literarias de la época y su poesía se identificó con la gestación del decadentismo. De esa manera, muchos de los artículos y ensayos que abordaban los temas del modernismo y del decadentismo se remitían a los poemas publicados por el escritor en la prensa nacional. La obra de Dávalos ocupaba un sitio de honor al lado de las figuras señeras del movimiento modernista, como Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón, José Juan Tablada y Amado Nervo.

No obstante que la recepción destacó a Dávalos como uno de los poetas más interesantes de la generación decadente, él consideró que el decadentismo sólo había sido un impulso juvenil. Esta idea la dejó plasmada en dos textos en los que abordó, de manera tardía, la polémica literaria. En el primero, un ensayo divulgado en 1901 en la *Revista Moderna* con el título de *Los grandes poetas norteamericanos*, deslindó la génesis del decadentismo. Lejos de lo que profesaba José Juan Tablada, al afirmar que provenía de *Las flores del mal* de Charles Baudelaire, prefirió remitir su origen a las *Narraciones extraordinarias* de Edgar Allan Poe, donde observó que por primera vez se buscaba la belleza literaria sin importar el tema que abordara el discurso. Como se sabe, la

representación de la escritura perfecta trascendió a las expresiones de la generación decadente y se instauró como una de las prédicas del modernismo.

En el segundo pasaje, me refiero a “Primicias de las *Memorias* de Balbino Dávalos”, publicado hasta 1932 en el suplemento *Revista de Revistas* del periódico *Excelsior*, habló acerca de la emoción adolescente que motivó a los decadentistas mexicanos, y la ambigüedad en la exposición de su programa estético. Ambos textos, a la luz de otras lecturas y de nuevas interpretaciones, son considerados hoy piedras de toque para comprender la sensibilidad finisecular, en especial la etapa de los decadentistas. En síntesis, Dávalos creyó que más allá de la pasión juvenil provocada por el decadentismo, los escritores de 1893 se encontraban insertos en la consolidación del modernismo literario.

Dávalos participó en la reyerta decadentista como observador, y aún así fue su momento más importante para las letras. Tradujo a los decadentes franceses (de donde los escritores mexicanos tomaron el mote que los identificaba) y pronto negó su simpatía por este movimiento. Su evasión fue tan temprana como su incorporación a las filas del grupo político de los Científicos porfiristas: apenas llegaban los últimos cinco años del siglo XIX. Probablemente el poeta prefirió no entrar en conflicto con el discurso pacifista del oficialismo porfiriano, aceptó el emprender los viajes impuestos por la Secretaría de Relaciones Exteriores, afinó su pluma en el manejo de la retórica y se olvidó de las divagaciones que en su juventud ensayó como decadentistas.

En parte, la actitud de los letrados también correspondió a la pérdida de su identidad dentro de los esquemas sociales, ya que con el arribo de la ciencia fueron desposeídos del lugar predilecto en que la literatura misma los había colocado. En los albores del siglo XX, tampoco la prensa reconocía ya la opinión de los escritores como una expresión definitiva en la formación de la conciencia de la sociedad. Los periódicos y sus lectores preferían las notas breves del *reporter*, que se instauró como el tipo del periodista moderno. Conscientes de ello, y ante la necesidad de un *modus vivendi*, los intelectuales se incorporaron al desarrollo de la sociedad al ocupar cargos dentro de la administración pública. Además, dicha afiliación a las instituciones políticas los reivindicó dentro del proyecto nacional, con lo que suplantaron la *pose* modernista por la del escritor al servicio del país. En este sentido,

dos fueron sus principales espacios políticos, la Unión del Partido Liberal, vía el grupo de los Científicos, y la carrera diplomática. Ambos puestos fueron ocupados por nuestro autor.

Congruente con esta nueva visión del hombre intelectual, es decir, la integración de los letrados a la “vida productiva nacional”, Balbino Dávalos fue un escritor que había cultivado su educación profesional en las escuelas Nacional Preparatoria y Nacional de Jurisprudencia; desde 1898 ocupó un sitio en la Secretaría de Relaciones Exteriores, y poco después se incorporó al servicio diplomático al desempeñar, de manera intermitente, diferentes puestos en las embajadas y legaciones de México en Estados Unidos, Inglaterra, Portugal, Rusia, Alemania, Suiza y Suecia. Igualmente, se debe señalar que en 1904 Dávalos fue elegido diputado.

En la Embajada de México en Washington, el poeta participó en varias comisiones que definieron la política exterior del Porfiriato. Como embajador gestionó la delimitación de las fronteras de Estados Unidos y México, a partir de la formulación del convenio de la interpretación jurídica de los márgenes del Río Grande; y como secretario del embajador Ignacio Mariscal participó en la comisión que persiguió a los hermanos Flores Magón y Juan Sarabia en territorio norteamericano. Además, con este mismo cargo, se integró al grupo diplomático que posibilitó la entrevista de los presidentes William Taft y Porfirio Díaz, la primera entre dos mandatarios de Estados Unidos y México. En Inglaterra reanudó los convenios comerciales de México con Londres, al ser nombrado encargado de negocios *ad interim*, nombramiento similar al que desempeñó en Portugal, cuando esta nación también comenzó los intercambios comerciales con nuestro país. En Rusia fue el último diplomático en recibir los honores del Zar II, antes de la llegada de la Revolución Soviética. En Alemania encabezó la Embajada que había permanecido acéfala durante dos décadas. Y en los breves períodos que se desempeñó como embajador de Suiza y Suecia, recibió el reconocimiento de las instancias oficiales por su habilidad para aprender rápidamente los idiomas de esos países.

Los logros diplomáticos de Balbino Dávalos no reflejaron la actitud de otras figuras públicas, y prefirió asumir la postura de la humildad escolástica. Incluso llegó a quejarse de la presunción de otros escritores diplomáticos en una carta dirigida a la Secretaría de

Relaciones Exteriores, en la que respondió a las exigencias de la institución que deseaba el envío de recortes de prensa de los países en los que Dávalos se encontraba, donde señoreaban su labor diplomática. Este pudo ser uno de los motivos por los que, con la caída del Porfiriato, en la primera década del siglo XX, padeció el descrédito que la Revolución Mexicana reflejó en los viejos políticos porfiristas. Por lo demás, siempre mostró un fervoroso respeto por Porfirio Díaz, incluso cuando el escritor ya colaboraba con los gobiernos revolucionarios, con quienes nunca simpatizó del todo salvo con Álvaro Obregón y Adolfo de la Huerta. En suma, su desempeño como diplomático se distinguió por su cautelosa capacidad política y la resolución de decisiones que favorecieron el desarrollo del Porfiriato en sus últimos períodos.

Otra de las profesiones que Balbino Dávalos desempeñó fue el ejercicio de la docencia, a la que se dedicó desde su etapa de estudiante, en 1884, en la Escuela Nacional Preparatoria hasta ocupar la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras, y dos veces, en breves lapsos, la rectoría de la Universidad Nacional, cargos que dirigió durante los períodos presidenciales de Adolfo de la Huerta y Pascual Ortiz Rubio. Desde entonces, ya en la etapa de madurez y en pleno descenso de su trayectoria literaria, Dávalos fue reconocido como un destacado humanista, como se le calificó en su ingreso a la Academia Mexicana.

Como puede observarse, Balbino Dávalos es el prototipo del intelectual que, con la caída del Porfiriato y el arribo de las nuevas generaciones letradas al escenario nacional, se vieron despojados del prestigio inicial y, al parecer, no resistieron las tentativas del tiempo. La obra de Dávalos quedó registrada por la historiografía literaria como la de un poeta menor que participó en la formación de la sensibilidad de una época, sitio donde su escritura debe considerarse como una de las participaciones más destacadas en la consolidación de los esquemas literarios de su momento, y desde la que debe ser releído para el establecimiento de su obra en la historia de la literatura mexicana.

Para mi propósito de rehabilitar la cuantía y valía del poeta, su obra y su generación, reitero la acentuada valoración que sus compañeros de época otorgaron a su poética, que siempre se registró como una de las más originales, sin recurrir nunca al bozo de la caterva

de imitadores, sino a la exploración constante de las literaturas de otras lenguas, de las que sustrajo, para sus compañeros y para las letras mexicanas, excelentes traducciones. Se puede añadir que muchas de las lecturas extranjeras que ensayaron las figuras capitales del modernismo mexicano, se deben a la dócil labor de traductor que realizó Dávalos.

Lector activo de la poesía anglosajona, italiana y, con particular fruición como valor epocal, de la versificación francesa, en su escritura no sólo advirtió la imposibilidad de la imitación formal de aquellas letras, sino el error en que caerían los poetas modernistas al repetir los hallazgos literarios de escritores como Edgar Allan Poe, Ada Negri, Paul Verlaine, Théophile Gautier o Charles Baudelaire, tentación que sedujo a más de un autor latinoamericano. La poesía de Balbino Dávalos afirma la sensibilidad compartida de los escritores mexicanos con el *fin de siècle* europeo, cuya capital fue París, y, principio de agonía de su plenitud poética, prefirió acentuar sus letras en el camino imposible de la poética pura, perfecta, insostenible. Pero, más preocupado por respetar sus funciones políticas, tampoco en su poesía supo abandonar el sabor herrumbre del modernismo finisecular. Y, como aparece en los poemas de nuestra edición, sus piezas más interesantes se deben a la maestría en el manejo retórico, la mayor de las veces en moldes clásicos, como el soneto, las silvas o el lied.

Al igual que su admirado José María Heredia, a quien ni siquiera se atrevió a traducir, Dávalos sólo publicó un libro de poesía, *Las ofrendas*, y dejó para mejores tiempos la concreción de sus manuscritos, mientras viajaba de país en puerto consumido por el protocolo diplomático. El paradigma del tiempo superó la constancia de su labor creativa y, año tras año, olvidó la caprichosa dinámica de la expresión literaria.

Uno de los propósitos de mi esfuerzo filológico consistió, en buena parte, en restituir la poesía dispersa del autor para presentar un panorama más amplio de su labor literaria. Aunque han sido sus traducciones el objeto de la mayoría de los estudios acerca de su obra, no se puede soslayar la importancia de su labor poética en la consolidación del proyecto modernista. Como ya se advirtió, el reconocimiento de la cofradía de escritores a la que perteneció, nos ofrece los indicios suficientes para la relectura de la poesía de Dávalos, y ubicar la impronta de sus poemas en la afirmación de la empresa. Asimismo, en

este trabajo, por primera vez, se puede apreciar una perspectiva más completa de la obra davaliana, la cual debe reincorporarse, con sus alcances y limitaciones, en la historiografía literaria mexicana.

Como indica el lugar común, Balbino Dávalos fue un hombre de su época. En su obra poética sobresale la síntesis de los diferentes rostros que conforman la poesía modernista. Al igual que las figuras reconocidas del movimiento finisecular, como José Juan Tablada, Amado Nervo o Salvador Díaz Mirón, el aspecto formal de su poesía recupera todos los ritmos y temas recurrentes de finales del Diecinueve hasta los primeros veinte años del siglo XX, las boyadas, los valles y los bosques propios del neoclasicismo mexicano, con todo y sus himnos patrios y las epifanías a la nación, hasta las ondinas, las sílfides y ninfas del modernismo más onírico, además de los estados de extrañeza mental y la exaltación de la neurosis de los decadentes.

Entonces, otros de los objetivos de mi trabajo fue rescatar, por primera vez, el poemario de “Nieblas Londinenses” proyectado por su autor, que sumado al único libro de poesía que publicó, *Las ofrendas*, exponen prácticamente la totalidad de la poesía de uno de los escritores más influyentes de su generación. De la misma forma, en el apartado “Vida y obra del poeta”, doy cuenta de la participación del intelectual en la vida política de México. Con ello presento varios enfoques para observar la intervención de Balbino Dávalos en la historia de la literatura mexicana y en el desarrollo del país.

En lo concerniente a la recuperación de esta obra poética, ofrezco al lector una versión confiable del trabajo editorial. En consecuencia con los planteamientos de la Ecdótica, además de presentar una hemerobibliografía del autor, coloqué variantes de los poemas a pie de página, actualicé la ortografía y establecí índices para agilizar la localización de los poemas y de los personajes de la época. Para la presentación editorial del poemario, situé cortes temáticos que asientan los cinco apartados seccionales que forman “Nieblas londinenses y otros poemas”, los cuales corresponden a los diversos momentos y ángulos de la poesía de Balbino Dávalos, que van de los poemas de juventud a las piezas escritas en su madurez, cuando el modernismo había perdido su vigencia literaria.

II. HEMEROBIBLIOGRAFÍA

1. HEMEROBIBLIOGRAFÍA DE BALBINO DÁVALOS

A. Libros

DÁVALOS, Balbino. Estudio preliminar” a *Ensayo de Crítica Literaria. Algunas odas de Q. Horacio Flaco traducidas en verso castellano por Joaquín D. Casasús*, “de Balbino Dávalos. México, La Europea, 1901. 103 pp.

_____, *Musas de Albión*, “Prólogo” de Hernán Bravo Varela. 2ª edición, México, Consejo Nacional para la cultura y las Artes, Secretaría de Cultura de Colima, Universidad de Colima, Honorable Ayuntamiento de Colima, 2003. 187 pp. [Colección Balbino Dávalos II, coordinada por Verónica Zamora]

_____, *Las ofrendas*, prólogo “Balbino Dávalos” de Felipe Garrido. 4ª Edición. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Cultura de Colima, Universidad de Colima, Honorable Ayuntamiento de Colima, 2002. 167 pp. [Colección Balbino Dávalos I, coordinada por Verónica Zamora]

_____, *Las ofrendas*. 3ª Edición, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Instituto Colimense de Cultura, 1985. 106 pp.

_____, *Poesía selectas. Poesías inéditas de Balbino Dávalos*, edición y prólogo de Josefina Dávalos de Sánchez Orrego; “Balbino Dávalos. Poeta excelso” de Julio Jiménez Rueda. México, 1957, 140 pp.

_____, *Musas de Albión y otras congéneres*. México, CVLTVRA, 1930. 168 pp.

_____, *Discursos leídos ante la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española en la sesión solemne con motivo de la recepción pública de Balbino Dávalos el 23 de julio de 1930 en la Barra Mexicana de Abogados. Respuesta Ezequiel A. Chávez*. México, Labor, 1930. 35 pp.

_____, *Musas de Francia. Versiones, interpretaciones y paráfrasis*. Portugal, Typographia da A editora limitada, 1913. 171 pp.

_____, *Las ofrendas*. 2ª Edición. España, Tipografía de la Revista de Archivos, 1909. 207 pp.

_____, *Los grandes poetas angloamericanos*. México, Tipografía de La Oficina Impresora del Timbre, 1901. 15 pp.

_____, *Curso primario del idioma inglés*. México, Imprenta, litografía y encuadernación de Ireneo Paz, 1898. 53 pp.

_____, *Nieblas londinenses* [Inédito].

_____, De otros parnasos (poesías griegas, latinas, inglesas, alemanas, italianas y portuguesas). [Inédito].

_____, *Antinomias lingüísticas hispanolusitanas, disertación reglamentaria del autor como individuo de número de la Academia Mexicana de la lengua, correspondiente de la Real Española* [Inédito].

_____, *Odas de Píndaro* [Inédito].

_____, *Un año en Rusia* [Inédito].

TRADUCCIONES

CRAVEN, Madame. *Relato de una hermana*, 2 tomos, traducción de Balbino Dávalos. Francia, Librería Artística, 1900.

LOUYS, Pierre. *Afrodita*, traducción de Balbino Dávalos, ilustraciones, Calbet. Francia, Librería Artística de la viuda de Bouret, 1898. 293 pp.

LUMHOLTZ, Karl Sofus. *El México desconocido: cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco y entre los tarascos de Michoacán*, traducción de Balbino Dávalos. 2ª edición ilustrada. México, Ediciones Culturales y Publicaciones Herrerías, 1945.

El México desconocido: cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la tierra caliente de Tepic y Jalisco y entre los tarascos de Michoacán, traducción de Balbino Dávalos. Estados Unidos, edición de Charles Scribner's Sons, 1904. 365 pp.

MAETERLINCK, Maurice. *Monna Vanna. Pieza en tres actos*, traducción rítmica de Balbino Dávalos. México, Librería Charles Bouret, 1902.

MARISCAL, Ignacio. *Poesías de Ignacio Mariscal. Coleccionadas por Balbino Dávalos*, "A guisa de proemio" (carta al señor licenciado don Alonso Mariscal y Piña. Respuesta de Alonso Mariscal y Piña) de Balbino Dávalos. España, Revista de Archivos, 1911. 270 pp.

PUEBLITA, Arturo R. *Ímpetus*, prólogo de Balbino Dávalos. México, Vega, 1942.

URBINA, Luis G. *Retratos Líricos*, "Los sonetos inéditos de Urbina" de Balbino Dávalos. México, Editorial Stylo, 1946. XLIV pp. [Colección Nueva Floresta, coordinada por J. Díez-Canedo y F.Giner de los Ríos]

B. Periódicos¹

Semanario Colimense (1888)

"En el álbum de Esperanza Hurtado", año 1, núm. 2 (9 de diciembre de 1888), p. 3.

Lab'n d'Alv's, "La última hoja", trad. de Théophile Gautier, año 1, núm. 2 (9 de diciembre de 1888), p. 3.

¹ En todas las colaboraciones firmadas como Balbino Dávalos, no coloqué el nombre del autor.

El Partido Liberal (1885-1896)

- “Parisina”, trad. de Lord Byron, t. XI, núm. 1882 (21 de junio de 1891), p. 2.
- “Balada”, t. XII, núm. 1963 (27 de septiembre de 1891), p. 1.
- “Amor!”, t. XIII, núm. 2073 (7 de febrero de 1892), p. 1.
- “Los gatos viejos”, trad. de Raoul Gineste, t. XIII, núm. 2142 (1 de mayo de 1892), p. 2.
- “Tratal”, trad de un fragmento de un poema de Osián t. XIV, núm. 2246 (4 de septiembre de 1892), p. 1.
- “Canción marina”, t. XIV, núm. 2268 (2 de octubre de 1892), p. 2.
- “En invierno”, trad. de Francois Copée, t. XIV, núm. 2274 (9 de octubre de 1892), p. 1.
- “De Heine”, t. XIV, núm. 2314 (27 de noviembre de 1892), p. 1.
- “El espiritismo en Santa Brígida. La conferencia del Padre Larra”, t. XV, núm. 2387 (24 de febrero de 1893), p. 2.
- “La caída de las estrellas”, trad. de Leconte de Lisle, t. XV, núm. 2423 (9 de abril de 1893), p. 1.
- “At home”, trad. de Jean Lahor, t. XV, núm. 2429 (16 de abril de 1893), p. 1.
- “Nuestra Señora de la Muerte”, trad. de Jean Lahor, t. XV, núm. 2474 (11 de junio de 1893), p. 2.
- “Lieder”, trad. de Francois Coppée, t. XVII, núm. 2652 (14 de enero de 1894), p.2.

Diario del Hogar (1888-1914)

- “De Osián”, trad. de Ossián, año XII, núm. 11 (29 de septiembre de 1892), p. 2.
- “Lieder”, trad. de François Coppée, año XIII, núm. 154 (18 de marzo de 1894), p. 1.
- “Balada del poeta”, año XIII, núm. 232 (17 de junio de 1894), p. 1.
- “La caída de las estrellas”, año XIV, núm. 25 (14 de octubre de 1894), p. 2.
- “Entonces”, año XIV, núm. 25 (14 de octubre de 1894), p. 3.
- “At home”, trad. de Jean Lahor, año XIV, núm. 112 (27 de enero de 1894), p. 1.
- “Lieder”, trad. de François Coppée, año XVI, núm. 20 (13 de enero de 1896), p. 1
- “Ultra coelos”, año XVIII, núm. 62 (27 de noviembre de 1898), p. 1.
- “Himnos órficos. Perfume de Bóreas. Perfume de Zephyros”, año XVIII, núm. 116 (29 de enero de 1899), p. 2.
- “Hoja de álbum”, año XVIII, núm. 146 (5 de marzo de 1899), p. 1.

El Universal (1890-1901)

- “Voto por las tres”, t. V, núm. 14 (18 de enero de 1891), p. 1.
- “Una novela japonesa”, trad. de Judith Gautier, t. V, núm. 22 (1 de febrero de 1891), p. 1.
- “Noche de invierno”, trad. de Henri Guérin, t. V, núm. 38 (15 de febrero de 1891), p. 1.
- “Un día de licencia”, trad. de Enrique Amic, t. V, núm. 38 (15 de febrero de 1891), p. 2.
- “Melancólico sueño”, t. V, núm. 56 (8 de marzo de 1891), p. 1.
- “Crepúsculo”, t. V, núm. 62 (15 de marzo de 1891), p. 1.
- “Mi interviewien”, trad. de Mark Twain, t. V, núm. 62 (15 de marzo de 1891), p. 1.
- “Surgens”, t. V, núm. 84 (12 de abril de 1891), p. 1.
- “¡Llora! ¡Ríe!” t. Vi, núm. 96 (28 de abril de 1891), p. 1.
- “La última hoja”, trad. de Théophile Gautier, t. VI, núm. 172 828 de julio de 1891), p. 3.
- “Balada”, t. VI, núm. 219 (20 de septiembre de 1891), p. 1.
- “Lieder”, trad. de François Coppée, t. VII, núm. 49 (21 de febrero de 1892), p. 6.
- “La pescadora”, trad. de Heine, t. VII, núm. 61 (6 de marzo de 1892), p. 6.
- “Los gatos viejos”, trad. de Raoul Gineste, t. VII, núm. 107 (1 de mayo de 1892), p. 2.
- “Novelas cortas. Abandonada”, trad. de Agustín Prestes, t. VII, núm. 118 (15 de mayo de 1892), p. 1.
- “Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. VII, núm. 128 (21 de mayo de 1892), p. 2.
- “Comedias breves. Antes de confesarse. Indiscreción cómica”, trad. de Jules de Marthold, t. VII, núm. 136 (5 de junio de 1892), p. 3.
- “Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. VII, núm. 152 (25 de junio de 1892), p. 2.
- “Sfumato”, t. VII, núm. 153 (26 de junio de 1892), p. 2.
- “Nuestros antepasados”, t. VIII, núm. 27 (31 de julio de 1892), p. 2.
- “Entre sueños. Fantasía”, t. VIII, núm. 33 (7 de agosto de 1892), p. 2.
- “Medallones de mujeres”, trad. de Pierre Loti, t. VIII, núm. 39 (14 de agosto de 1892), p. 3.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. VIII, núm. 48 (25 de agosto de 1892), p. 2.

“Medallones de mujeres”, trad. de Pierre Loti, t. VIII, núm. 50 (27 de agosto de 1892), p. 3.

“Medallones de mujeres”, trad. de Pierre Loti, t. VIII, núm. 57 (4 de septiembre de 1892), p. 3.

“Novelas cortas. Hacia la dicha”, trad. de Octavio Mirabeau, t. VIII, núm. 74 (25 de septiembre de 1895), p. 3.

“Novelas imposibles. Fantasma de Occidente”, t. VIII, núm. 79 (3 de octubre de 1892), p. 4.

“De Heine”, trad. de Enrique Heine, t. VIII, núm. 79 (2 de octubre de 1892), p. 4.

“Novelas cortas. Ego sum petus”, t. VIII, núm. 84 (8 de octubre de 1892), p. 4.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. VIII, núm. 89 (15 de octubre de 1892), p. 2.

“Novelas cortas. En la torre”, trad. de Paul Margueritte, t. VIII, núm. 90 (16 de octubre de 1892), pp. 4 y 5.

“Huitzilopxtli”, trad. de Enrique Heine, t. VIII, núm. 102 (30 de octubre de 1892), p. 4.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. VIII, núm. 116 (19 de noviembre de 1892), p. 2.

“Ambos”, t. VIII, núm. 117 (20 de noviembre de 1892), p. 4.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. VIII, núm. 118 (20 de noviembre de 1892), p. 2.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. VIII, núm. 129 (3 de diciembre de 1892), p. 2.

“El tío Grivet”, trad. de Henri Amic, t. IX, núm. 2 (15 de enero de 1893), pp. 2 y 3.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. IX, núm. 14 (17 de enero de 1893), p. 2.

“El aniversario”, trad. de X..., t. IX, núm. 31 (5 de febrero de 1893), p. 4.

“Última hoja”, t. IX, núm. 37 (12 de febrero de 1893), p. 3.

“Fragmentos del King Lear”, trad. de William Shakespeare, t. IX, núm. 45 (22 de febrero de 1893), p. 4.

“Hoja de álbum”, t. IX, núm. 61 (12 de marzo de 1893), p. 3.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. IX, núm. 63 (15 de marzo de 1893), p. 2.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. IX, núm. 69 (22 de marzo de 1893), p. 2.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. IX, núm. 75 (29 de marzo de 1893), p. 2.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. IX, núm. 87 (14 de abril de 1893), p. 2.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. IX, núm. 88 (15 de abril de 1893), p. 3.

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. IX, núm. 89 (16 de abril de 1893), p. 1.

“La ahogadas”, trad. de Stuart Merrill, t. X, núm. 5 (14 de mayo de 1893), p. 1.

“Nuestra Señora de la Muerte”, trad. de Jean Lahor, t. X, núm. 29 (11 de junio de 1893), p. [2].

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. X, núm. 32 (15 de junio de 1893), p. 1

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, t. X, núm. 33 (16 de junio de 1893), p. 1.

“Mañana de primavera”, trad. de Jean Lahor, t. X, núm. 35 (18 de junio de 1893), p. [2].

“La joven literatura. Los decadentes”, trad. de León Deschamps, t. X, núm. 117 (24 de septiembre de 1893), p. [4].

“Literatura extranjera. Movimiento literario de nuestros días”, trad. de León Deschamps, t. X, núm. 129 (8 de octubre de 1893), p. [3].

“Notable discurso de Zolá en Londres”, trad. de Emile Zolá, t. X, núm. 132 (12 de octubre de 1893), pp. 1 y 4.

“Notable discurso de Zolá en Londres”, trad. de Emile Zolá, t. X, núm. 133 (13 de octubre de 1893), pp. 1 y 4.

“Literatura extranjera. Grupo evolutivo instrumentista”, trad. de León Deschamps, t. X, núm. 135 (15 de octubre de 1893), p. [5].

“Literatura extranjera. Los psicólogos. El barresismo”, trad. de León Deschamps, t. X, núm. 145 (27 de octubre de 1893), pp. 1 y 4.

“Amorosas. Lejos de ti. Cerca de ti”, t. X, núm. 164 (19 de noviembre de 1893), p. [2].

“Notas de trombón”, trad. de Jorge de Esparbés, 2ª época, t. XI, núm. 5 (26 de noviembre de 1893), p. [2].

“Literatura extranjera. <<Selva virgen>>. Un poeta peruano”, 2ª época, t. XI, núm. 5 (26 de noviembre de 1893), p. [2]

“Variaciones decadentes”, 2ª época, t. XII, núm. 5 (7 de enero de 1894), p. 1.

“La pescadora”, trad. de Henri Heine, 2ª época, t. XII, núm. 11 (14 de enero de 1894), p. [3].

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, 2ª época, t. XII, núm. 27 (2 de febrero de 1894), p. 1.

“El asesinato político”, trad. de Gustavo Lejeal, 2ª época, t. XII, núm. 29 (4 de febrero de 1894), p. [4].

“Literatura extranjera. Los tres mosqueteros”, trad. de Alejandro Dumas hijo, 2ª época, t. XII, núm. 34 (11 de febrero de 1894), p. [5].

“¡Sin gloria!”, 2ª época, t. XII, núm. 86 (15 de abril de 1894), p. 1.

“Un estudio de Lombros”, trad. de XX, 2ª época, t. XII, núm. 86 (15 de abril de 1894), p. [4].

“Entrevista con un húngaro”, 2ª época, t. XII, núm. 91 (22 de abril de 1894), p. [4].

“En un abanico”, 2ª época, t. XII, núm. 19 [sic] (5 de mayo de 1894), p. [3].

“Carta de Flammarion”, trad. de Camile Flammarion, 2ª época, t. XII, núm. 116 (24 de mayo de 1894), pp. 1 y 4.

“Al poeta Luis G. Ortiz”, 2ª época, t. XII, núm. 23 (27 de enero de 1895), p. 1.

“Elena Prida y Santacilia”, 2ª época, t. XII, núm. 40 (17 de febrero de 1895), p. 1.

“Hojas de álbum”, 2ª época, t. XII, núm. 40 (17 de febrero de 1895), p. 1.

“Hoja de álbum”, 2ª época, t. XII, núm. 69 (24 de marzo de 1895), p. 1.

“En honor de Bismarck”, 2ª época, t. XII, núm. 75 (31 de marzo de 1895), pp. 6 y 8.

“Símbolo”, 2ª época, núm. 80 (7 de abril de 1895), p. 1.

“Mística”, trad. de Paul Verlaine, 2ª época, t. XII, núm. 83 (11 de abril de 1895), p. 1.

“Cristal marino”, 2ª época, t. XII, núm. 96 (28 de abril de 1895), p. 1.

“In memoriam. (Croquis sentimental)”, t. XII, 2ª época, núm. 108 (12 de mayo de 1895), p. 1.

“La última alondra”, 2ª época, t. XII, núm. 119 (30 de mayo de 1895), p. 1.

“Madonna Mía”, 2ª época, t. XII, núm. 131 (9 de junio de 1895), p. 1.

“A M. Stéphane Mallarmé”, 2ª época, t. XII, núm. 153 (7 de julio de 1895), p. 1.

“A la juventud”, 2ª época, t. XIV, núm. 54 (7 de marzo de 1897), p. 6.

“La pescadora”, 2ª época, t. XIV, núm. 142 (27 de junio de 1897), p. 1.

“Lieder”, trad. de François Coppée, 3ª época, t. XVI, núm. 54 (20 de marzo de 1898), p. 1.

“Entonces”, 2ª época, t. XIII, núm. 10, 023 (1 de noviembre de 1896), p. 1.

“Lieder”, trad. de François Coppée, 3a época, t. XI, núm. 81 (24 de abril de 1898), p. 1.

“Fragmento”, 3ª época, t. XVIII, núm. 6 (8 de enero de 1899), p. 1.

El Siglo Diez y Nueve (1891 – 1893)

“De Osián. Fragmento del poema *Tratue*”, t. 102, año 51, núm. 16, 406 (3 de septiembre de 1892), p. 2.

“Hoja de álbum”, t. 103, año 52, núm. 16, 580 (25 de marzo de 1893), p. 2.

“Lieder”, trad. de François Coppée, t. 104, año 52, núm. 16, 694 (5 de agosto de 1893), p. 1.

“Variaciones decadentes”, t. 104, núm. 16, 705 (19 de agosto de 1893), p. 2.

“Nuestra señora de la muerte”, t. 104, núm. 16, 763 (28 de octubre de 1893), p. 2.

El País (1893)

“Preludio”, t. I, núm. 7 (8 de enero de 1893), p. 1.

El Nacional

“La tristeza del ídolo (poema azteca)”, trad. de Auguste Génin, t. XIV, año XIV, (8 de mayo de 1892), p. 1.

“La tristeza del ídolo”, trad. de Auguste Genin, t. XIX, año XIX, sin número, (11 de julio de 1892), p. 1.

“Sinfonía en blanco mayo”, trad. de Théophile Gautier, t. XIX, año XIX, sin número (18 de julio de 1892), p. 1.

“Madonna Mía!”, t. XVIII, año XVIII (9 de junio de 1895), p. 1.

“Notas literarias. Justo Sierra y Heredia”, t. XVIII, año XVIII, núm. 36 (10 de agosto de 1895), p. 1.

“Sonetos a un espírita”, t. XVIII, año XVIII, núm. 53 (31 de agosto de 1895), p. 1.

“Notas literarias II. Thanatopsis”, t. XVIII, año XVIII, núm. 92 (9 de noviembre de 1895), p. 1.

“Poesía”, t. XVIII, año XVIII, núm. 92 (9 de noviembre de 1895) p. 1.

“Luna de miel”, t. XVIII, año XVIII, núm. 167 (18 de enero de 1896), p. 1.

“El último poeta”, t. XIX, año XIX, núm. 203 (8 de marzo de 1897), p. 1.

“Himnos órficos. Perfume de Bóreas. Perfume de Zéphyros”, t. XX, año XX, núm. 248 (30 de abril de 1898), p. 1.

“La caída de las estrellas”, trad. de Leconte de Lisle, t. XX, año XX, núm. 264 (21 de mayo de 1898), p. 1.

“La corza”, trad. de Maurice Rollinat, t. XXI, año XXI, núm. 14 (16 de julio de 1898), p. 1.

“La linterna”, trad. de Maurice Rollinat, t. XXI, año XXI, núm. 14 (16 de julio de 1898), p. 1.

“Madona mía”, t. XXI, año XXI, núm. 20 (23 de julio de 1898), p. 1.

“Cristal marino”, t. XXI, año XXI, núm. 77 (11 de octubre de 1898), p. 1.

“Ultra coelos”, t. XXI, año XXI, núm. 83 (8 de octubre de 1898), p. 1.

“A M. Sthépane Mallarmé”, t. XXI, año XXI, núm. 101 (30 de octubre de 1898), p. 1.

“El arte”, trad. de Théophile Gautier, t. XXI, año XXI, núm. 117 (19 de noviembre de 1898), p. 1.

“Sinfonía en blanco mayor”, trad. de Théophile Gautier, t. II, núm. 30 (29 de enero de 1898), pp. 2-4 (edición de los domingos)

“A través de Juan Lahor”, t. XXII, año XXII, núm. 200 (2 de marzo de 1900), p. 1.

“Los gatos viejos”, trad. de Raoul Gineste, t. XXII, año XXII, núm. 247 (12 de mayo de 1900), p. 1.

“At home”, trad. de Jean Lahor, t. XXII, año XXII, núm. 253 (19 de mayo de 1900), p. 1.

“Lentas horas... Raudos días”, t. XXIII, año XXIII, núm. 93 (20 de octubre de 1900), p. 1.

El Mundo. Semanario Literario Ilustrado (1894-1896)

“En un abanico”, t. I, núm. 22 (2 de junio de 1895), p. 2.

El Mundo Ilustrado (1894-1914)

“Ultra coelos”, t. II, núm. 7 (16 de agosto de 1896), p. 105.

“Los gatos viejos”, trad. de Raoul Gineste, t. II, núm. 13 (27 de septiembre de 1896), p. 198.

“La caridad y la poesía”, t. II, núm. 17 (25 de octubre de 1896), p. 260.

“Sinfonía en blanco mayor”, trad. de Théophile Gautier, t. II, núm. 22 (28 de noviembre de 1897), p. 378.

“El arte”, trad. de Théophile Gautier, t. II, núm. 17 (23 de octubre de 1898), p. 328.

“La fragua”, trad. de Jean Richepin, t. II, núm. 20 (11 de diciembre de 1898), p. 439.

“A María Guerrero”, t. I, año VI, núm. 10 (11 de marzo de 1900), p. [8].

“Azahar”, t. I, año VII, núm. 17 (29 de abril de 1900), p. [12].

El Mundo (1896-1906)

“Madona mía”, (dominicales), t. I, núm. 10 (26 de junio de 1898), p. [1].

Excelsior

“El misterio de los once pesos”, t. I, año XVI, núm. 5454 (9 de marzo de 1932), pp. 4 y 7.

“La condesa de Pardo Bazán y Hernán Cortés”, t. II, año XVI, núm. 6001 (25 de abril de 1932), pp. 4 y 7.

“Una curiosidad frustrada de Menéndez Pelayo”, t. VI, año XVIII (24 de noviembre de 1934), pp. 5 y 9.

“El amago de ‘La tormenta’”, t. VI, año XVIII (27 de mayo de 1936), pp. 5 y 7.

“Los sonetos inéditos de Urbina”, t. II, año XXX, núm. 1448 (13 de marzo de 1946), pp. 4 y 11.

“A propósito de Luis G. Urbina”, t. II, año XXX, núm. 1956 (11 de mayo de 1946), pp. 4 y 12.

“En memoria de Luis Ricoy”, t. V, año XXX, núm. 10638 (21 de septiembre de 1946), pp. 4 y 9.

Gabino Dávalos, “Lo genial en Salvador Díaz Mirón”, t. V, año XXX, núm. 10654 (7 de octubre de 1946), pp. 4 y 11.

“Fruslerías, bobadas y reflexiones...”, t. V, año XXX, núm. 10671 (24 de octubre de 1946), pp. 4 y 16.

“En homenaje a José Juan Tablada”, t. VI, año XXX, núm. 10792 (4 de noviembre de 1946), pp. 4 y 12.

“Don Ignacio Mariscal y... ‘El Dómine’”, t. VI, año XXX, núm. 10741 (27 de noviembre de 1946), pp. 4 y 15.

“Justo Sierra y sus versiones de Heredia”, t. I, año XXXI, núm. 10757 (20 de enero de 1947), pp. 4 y 15.

“Justo Sierra y sus versiones de Heredia”, t. I, año XXXI, núm. 10767 (30 de enero de 1947), p. 4.

“Justo Sierra y sus versiones de Heredia. III”, t. I, año XXXI, núm. 10779 (12 de febrero de 1947), pp. 4 y 12.

“En homenaje a José Juan Tablada”, t. I, año XXXI, núm. 10792 (3 de marzo de 1947), pp. 4 y 11.

“La condesa Pardo Bazán y Hernán Cortés”, t. II, año XXXI, núm. 10800 (7 de marzo de 1947), pp. 4 y 5.

“La condesa Pardo Bazán y Hernán Cortés”, t. II, año XXXI, núm. 10815 (22 de marzo de 1947), pp. 4 y 5.

“Gamboa, embajador contra Menéndez Pelayo, bibliotecario”, t. II, año XXXI, núm. 10846 (22 de abril de 1947), pp. 4 y 15.

“Gamboa embajador, y Menéndez Pelayo, bibliotecario”, t. III, año XXXI, núm. 10856 (2 de mayo de 1947), p. 4.

“Don Porfirio Díaz en el Ipiranga”, t. III, año XXXI, núm. 10908 (23 de junio de 1947), pp. 4 y 14.

“Don Porfirio Díaz en el Ipiranga. II”, t. IV, año XXXI, núm. 10923 (8 de julio de 1947), pp. 4 y 19.

“Don Porfirio Díaz en el Ipiranga. III”, t. IV, año XXXI, núm. 10957 (11 de agosto de 1947), pp. 4 y 22.

Novedades

“Juicio y tesis de Reconquista”, año XII, núm. 2519 (9 de noviembre de 1946), p. 12.

C. Revistas²

Renacimiento (1894)

“Incienso”, 2ª época, (21 de enero de 1894), p. 48.

“Mística”, trad. de Paul Verlaine, 2ª época, (25 de febrero de 1894), pp. 132 y 133.

“¡Sin gloria!”, 2ª época, (8 de abril de 1894), p. 241.

“A la señorita Matilde Olavarría”, 2ª época, (12 de junio de 1894), p. 388.

Revista Azul (1894-1896)

“Augural”, t. I, núm. 1 (6 de Mayo de 1894), p. 5.

“Fragmento”, t. I, núm. 4 (27 de mayo de 1894), pp. 63 y 64.

“Cristal marino” t. I, núm. 9 (1 de julio de 1894), p. 142.

“La caída de las estrellas”, trad. de Leconte de Lisle, t. I, núm. 15 (12 de Agosto de 1894) pp. 228 y 229.

“A través de Jean Lahor”, t. I, núm. 18 (2 de septiembre de 1894), p. 280.

“La tristeza del ídolo”, trad. de Auguste Génin, t. I, núm. 20 (16 de septiembre de 1894) pp. 308 y 310.

² En todas las colaboraciones firmadas como Balbino Dávalos, no coloqué el nombre del autor.

- “Balada”, t. II, núm. 18 (3 de enero de 1895), pp. 283.
- “At home”, trad. de Jean Lahor, t. II, núm. 10 (6 de enero de 1895), p. 159.
- “Nuestra señora de la Muerte”, trad. de Jean Lahor, t. II, núm. 20 (17 de marzo de 1895), pp. 321-322.
- “Mística”, trad. de Paul Verlaine, t. II, núm. 26 (28 de abril de 1895), p. 407.
- “Madonna Mía!” t. III, núm. 4 (26 de mayo de 1895), p. 61.
- “En la muerte de Luis Gonzaga Ortiz”, t. III, núm. 5 (2 de junio de 1895) p. 72.
- “Lieder”, trad. de François Coppée, t. IV, núm. 4 (24 de noviembre de 1895), p. 55.
- “La última hoja”, trad. de Théophile Gautier, t. IV, núm. 13 (26 de enero de 1896), p. 202.
- “A Pauvre Lelian”, t. IV, núm. 24 (12 de abril de 1896), p. 369.
- “El engaño”, trad. de Gabriel d’Annunzio, t. V, núm. 2 (10 de mayo de 1896), p. 22.
- “Un sueño”, trad. de Gabriel d’Annunzio, t. V, núm. 2 (10 de mayo de 1896), p. 22.
- “[¿Hay ciencia del honor?...]”, t. V, núm. 6 (7 de junio de 1896), p. 90.
- “Las espigas”, t. V, núm. 6 (7 de junio de 1896), p. 90
- “Nuevo horizonte”, t. V, núm. 6 (7 de junio de 1896), p. 90

Revista Moderna (1898-1903)

- “El arte”, trad. de Théophile Gautier, vol. I, año I, núm. 1 (10 de julio de 1898), p. 1.
- “Himnos órficos”, vol. I, año I, núm. 2 (15 de agosto de 1898), p. 25
- “A M. Stéphane Mallarmé”, vol. I, año I, núm. 5 (1º de octubre de 1898), p. 75.
- “La fragua”, trad. de Jean Richepin, vol. I, año I, núm. 7 (1º de noviembre de 1898), p. 97.
- “Sinfonía en blanco mayor”, trad. de Théophile Gautier, vol. I, año I, núm. 8 (15 de noviembre de 1898), p. 124 y 125.
- “El último poeta”, vol. I, año I, núm. 9 (1º de diciembre de 1898), p. 137.
- “Apostasía de Navidad” vol. II, año II, núm. 1 (enero de 1899), p. 25.
- “La caída de las estrellas”, trad. de Leconte de Lisle, vol. II, año II, núm. 2 (febrero de 1899), p. 50.
- “Mística”, trad. de Paul Verlaine, vol. II, año II, núm. 3 (marzo de 1899), p. 91.
- “At home”, trad. de Jean Lahor, vol. II, año II, núm. 8 (agosto de 1899), p. 240.
- “Cristal marino”, vol. III, año III, núm. 1 (1ª quincena de enero de 1900), p. 16

“Los gatos viejos”, trad. de Raoul Gineste, vol. III, año III, núm. 6 (2ª quincena de marzo de 1900), p. 81.

“Poesía”, vol. III, año III, núm. 8 (2ª quincena de abril de 1900), pp. 121 y 123.

“Lentas horas”, vol. III, año III, núm. 17 (1ª quincena de septiembre de 1900), p. 262.

“Nomo aulédicos”, vol. III, año III, núm. 18 (2ª quincena de septiembre de 1900), p. 281

“Amor reclina”, trad. de Swinburn, vol III, año III, núm. 18(2ª quincena de septiembre de 1900), p. 287

“Odas nuevas”, vol. III, año III, núm. 19 (1ª quincena de octubre de 1900), pp. 293 y 294.

“A Campoamor”, vol. IV, año IV, núm. 10 (2ª quincena de mayo de 1901), p. 157

“Las ingenuas”, trad. de Paul Verlaine, vol. IV, año IV, núm. 15 (1ª quincena de agosto de 1901), p. 235.

“El nombre de María”, trad. de Stechetti, vol. IV, año IV, núm. 17 (1ª quincena de septiembre de 1901), p. 275

“Los grandes poetas norteamericanos”, vol. IV, año IV, núm. 21 (1ª quincena de noviembre de 1901), pp. 329-338.

“Frente al mar”, vol. V, año V, núm. 22 (2ª quincena de noviembre de 1901), p. 356

“Monna Vanna”, trad. de Maurice Maeterlinck, vol. V, año V (1ª quincena de diciembre de 1902), pp. 357-364.

“Las rocas y los árboles hablaron”, vol. VI, año VI, núm. 1(1ª quincena de enero de 1903), p. 1.

“Solicitud extraoficial”, vol. VI, año VI, núm, 16 (2ª quincena de agosto de 1903), p. 255.

Revista Moderna de México (1903 – 1911)

“¡Poesía eres tú!”, t. I, núm. 2, (octubre de 1903), pp. 75-76.

“Programa (para la clase de Literatura General en la Escuela Nacional Preparatoria, propuesto por el ciudadano profesor Balbino Dávalos, leído en el Consejo Superior de Instrucción Pública y prohiado por la Comisión de Programas)”, t. I, núm. 11 (julio de 1904), pp. 703-711.

“A la señorita Luz Sagaceta y Fernández”, t. II, núm. 13 (septiembre de 1904), pp. 24 y 25.

“En otoño”, t. IV, núm. 27 (noviembre de 1905), p. 143.

“La caída de las estrellas”, trad. de Charles Leconte de Lisle, t. VI, núm. 38 (octubre de 1906), pp. 121.

“Sinfonía en blanco mayor”, trad. de Teophile Gautier, t. IX, núm. 57 (mayo de 1908), pp. 155 y 156.

“De Las ofrendas. Invocación”, t. XI, núm. 72 (agosto de 1909), pp. 334 y 335.

“De Las ofrendas. La última alondra”, t. XI, núm. 72 (agosto de 1909), p. 35.

“De Las ofrendas. La imploración”, t. XI, núm. 72 (agosto de 1909), pp. 335-337.

“De Las ofrendas. Metamorfosis”, t. XI, núm. 72 (agosto de 1909), pp. 337 y 338.

“De Las ofrendas. Mis versos van siendo viejos...”, t. XI, núm. 72 (agosto 1909), p. 338.

“Jesús E. Valenzuela”, t. XV, núm. 94 (junio de 1911), p. 147.

Arte

“La Fragua”, trad. de Jean Richepin, t. I, núm. 7 (noviembre 1908)

Letras de México (1937 – 1394)

“Las dos elegías que engendraron La Celestina”, vol. II, año 3, cuaderno 9 (15 septiembre 1939), pp. 7 y 8.

“Atalanta en Calydon”, trad. de BD y Antonio Sánchez Barbudo, vol. III, año 6, cuaderno 24 (15 diciembre 1942), p. 3.

“Destiempo. Sobre los alemanes (carta de Hyperion a Belarmino)”, trad. de BD con Antonio Sánchez Barbudo, vol. III, año 6, cuaderno 24 (15 diciembre 1942), p. 9.

Ábside

“Caballo Verde”, trad. de Ada Negri, vol. I, núm. 12, (diciembre de 1937), pp. 22 y 23.

“La sumisión del arpa. Leyenda china”. Vol. II, núm. 1 (enero de 1938), pp. 51-53.

“Cuatro sonetos”, trad. de Anthero de Quental, vol. II, núm. 70 (julio de 1938), pp. 24-26.

“Joaquín Arcadio Pagaza, el hombre y el poeta”, vol. III, núm. 3 (marzo de 1939), pp. 8-24.

“Dos misivas de Rubén Darío a Don Balbino Dávalos”, vol. XXXI, núm. 1 (enero-marzo de 1967), pp. 110 y 111.

Revista de Revistas

“Primicias de las *Memorias* de Balbino Dávalos”, año XXVIII, núm. 1472 (7 de agosto 1938), pp. [25 y 26].

Todo

“Luis G. Urbina”, año II, núm. 74 (29 de enero de 1935), pp. 14 y 15.

2. HEMEROBIBLIOGRAFÍA GENERAL

A. Libros

APPENDINI, Guadalupe, “Balbino Dávalos, autor del ideal de la Universidad, fue recordado”, *Excelsior*, t. V, año LXXXIII (12 de mayo octubre de 1999), p 17 y 18.

BLANQUEL, Eduardo, V. La Revolución mexicana”, en *Historia mínima de México*, colaboradores, Daniel Cossío Villegas, Ignacio Bernal, Alejandra Moreno Toscano, Luis González, Eduardo Blanquel y Lorenzo Meyer. 2ª edición, México, El Colegio de México, 1974. 181 pp.

CASTAÑEDA CAMPOS, Dhylva, “La educación pública en Colima. La fiesta de la civilización [1880-1888], en *Los años de crisis de hace cien años. Colima 1880, 1889*, compilador, José Miguel Romero de Solís. México, Universidad de Colima, Honorable Ayuntamiento de Colima, 1988. 397 pp.

CEBALLOS, Ciro B., *El panorama literario*, edición de América. México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, [Ida y regreso al siglo XIX] (en prensa)

_____, *En turania*. México, Tipografía económica, 1902. 219 pp.

CLARK DE LARA, Belem, *Tradición y modernidad en Manuel Gutiérrez Nájera*, México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998. 264 pp. [Ediciones especiales, 9]

CLARK DE LARA, Belem, y ZAVALA DÍAZ, Ana Laura, *La construcción del modernismo*, México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002. 361 pp. [Biblioteca del estudiante universitario, 137]

COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Historia general de México*, 2 tomos, coordinador, Daniel Cossío Villegas. México, HARLA, El Colegio de México, 1988.

COSÍO VILLEGAS, Daniel, BERNAL, Ignacio; MORENO TOSCANO, Alejandra; GONZÁLEZ, Luis; BLANQUEL, Eduardo; MEYER, Lorenzo, *Historia mínima de México*. 2ª edición, México, El Colegio de México, 1974. 181 pp.

_____, *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida política exterior. Primera parte*. México, editorial Hermes, Colegio de México, 1960. 823 pp.

COUTO CASTILLO, Bernardo, “Francisco M, Olaguíbel. Oro y Negro”, en *El Mundo Ilustrado*, t. I, núm. 19 (9 de mayo de 1897), p. 305.

CURIEL, Fernando, *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Jkuventuc (1906-1929)*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. 467 pp. [Ediciones especiales, 11]

_____, *Tarda necrofilia. Itinerario de la segunda Revista Azul (se incluye facsímile)*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996. 137 pp.

- DARÍO, Rubén, *Azul... Prosas profanas. Cantos de vida y esperanza. España Contemporánea*, España, Edimat Libros, 2001. pp. 488 [Obras selectas]
- DÁVALOS, Balbino, *Las ofrendas*, "Balbino Dávalos", Felipe Garrido. México, Secretaría de Cultura del Estado de Colima, H. Ayuntamiento de Colima, Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002. 167 pp. [Colección Balbino Dávalos, I]
- _____, *Poesías selectas. Poesías inéditas de Balbino Dávalos*, "Prólogo" de Josefina Dávalos Orrego, "Balbino Dávalos, poeta excelso" de Julio Jiménez Rueda. México, Edición familiar, 1975. pp. 141
- _____, "Don Porfirio Díaz en El Ipiranga", en *Excelsior*, t. III, año XXXI, núm. 10908 (23 de junio de 1947), pp. 4 y 14.
- _____, "En homenaje a José Juan Tablada", en *Excelsior*, t. I, año XXXI, núm. 10792 (3 de marzo de 1947), pp. 4 y 11.
- _____, "Don Ignacio Mariscal y... 'El Dómine'", en *Excelsior*, t. VI, año XXX, núm. 10741 (27 de noviembre de 1946), pp. 4 y 15.
- _____, "Joaquín Arcadio Pagaza, el hombre y el poeta", en *Ábside*, t. III, núm. 3 (marzo de 1939), pp. 8-24.
- _____, "El misterio de los once pesos", en *Excelsior*, t. I, año XVI, núm. 5454 (9 de marzo de 1932), pp. 4 y 7.
- _____, "Primicias de las *Memorias* de Balbino Dávalos". Año XXVIII. Núm. 1472 (7 de agosto de 1938).
- _____, "El amago de la tormenta", en *Excelsior*, t. VI, año XVIII (27 de mayo de 1936), pp. 5 y 7.
- _____, *Musas de Albión*. México, Editorial CVLTVRA, 1930. 168 pp.
- _____, *Discursos leídos ante la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española en la sesión solemne con motivo de la recepción pública de Balbino Dávalos el 23 de julio de 1930 en la Barra Mexicana de Abogados. Respuesta Ezequiel A. Chávez*. México, Labor, 1930. 35 pp.
- _____, *Las ofrendas*. España, Tipografía de la Revista Archivos, 1909. 207 pp.
- _____, *Los grandes poetas angloamericanos*. México, Tipografía de La Oficina Impresora del Timbre, 1901. 15 pp.
- _____, "Notas literarias. Justo Sierra y Heredia", en *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, núm. 36 (10 de agosto de 1895), p. 1
- _____, "Notas literarias II. Thanatopsis", en *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, núm. 92 (9 de noviembre de 1895), p. 1, respectivamente.
- DÍAZ ALEJO, Ana Elena y PRADO Velásquez, Ernesto, *Índices de la Revista Azul (1894-1896)*, México, Centro de Estudios Literarios, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968. 414 pp.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, *La Escuela Nacional Preparatoria. I Los afanes y los días 1867-1910*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional

Autónoma de México, 1972. 378 pp. [Ediciones del centenario de la Escuela Nacional Preparatoria]

_____, *La Escuela Nacional Preparatoria. II Los afanes y los días 1867-1910*. M México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972. 594 pp. [Ediciones del centenario de la Escuela Nacional Preparatoria]

DÍAZ DUARTE, María de Jesús, *Frontera y diplomacia. Las relaciones México-Estados Unidos durante el Porfiriato*. México, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001. 147 pp.

GAMBOA, Federico. *Mi diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros*, VI tomos, introducción, José Emilio Pacheco. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 [Memorias Mexicanas]

GARCÍA, Clara Guadalupe, *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*. México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, A. C., 2003. 276 pp.

GARCÍADIEGO, Javier, “La modernización de la política”, en *Revista Moderna de México 1903-1911*, tomo I. Índices y tomo II. Contexto, coordinación y estudio introductorio, Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé; índices, cuadros estadísticos, gráficas, cronología, fichero bibliográfico de autores y apéndice, Belem Clark de Lara, Fernando Curiel Defossé, Gustavo Jiménez Aguirre, Raquel Mosqueuda Rivera y Ana Laura Zavala Díaz. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002 [Ediciones especiales, 26]

GARRIDO, Luis. *Discursos conmemorativos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966.

GONZÁLEZ, Luis, “El liberalismo triunfante”, en *Historia general de México*, tomo 2, coordinador, Daniel Cossío Villegas. México, HARLA, Colegio de México, 1998. 1585 pp.

GUEDEA, Rogelio, *Los decimonónicos. Antología poética colimense del siglo XIX*, prólogo y selección, Rogelio Guedea. México, Universidad de Colima, 2001. 119 pp.

GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel, *Obras I. Crítica literaria. Ideas y temas literarios. Literatura mexicana*, investigación y recopilación, Erwin K. Mapes; edición y notas, Ernesto Mejía Sánchez; introducción, Porfirio Martínez Peñalosa; índices, Yolanda Bache Cortés y Belem Clark de Lara. México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. 581 pp. [Nueva Biblioteca Mexicana, 4]

_____, *Obras de Manuel Gutiérrez Nájera. Prosa, II*, prólogo, Amado Nervo. México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1903. 515 pp.

HENRÍQUEZ UREÑA, Max, *Breve historia del modernismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958. 559 pp.

JÍTRIK, Noé, *Las contradicciones del modernismo*, México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, 1978. 128 pp. [Jornadas, 85]

JIMÉNEZ AGUIRRE, Gustavo y CORTÉS HERNÁNDEZ, Santiago, “Amado Nervo y Balbino Dávalos, distantes simetrías” en *Literatura Mexicana*. Vol XI, núm 2, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México. p. 200-257

- _____, *De cofrades a monaguillos azules*, en *Calambur*, año 6, núm. 9 (otoño-invierno 1998-1999), pp. 17-20.
- JIMÉNEZ RUEDA, Julio, “Balbino Dávalos, poeta excelso”, en *Poesías selectas de Balbino Dávalos*, edición familiar. México, 1975. 141 pp.
- Los juegos florales de Puebla. Organizados por los alumnos del Colegio del Estado*, México, Talleres de la Imprenta Artística, 1902. 328 pp.
- MAGAÑA OCAÑA, Itzel; SILVA HERNÁNDEZ, Margarita; y TORRES MEDINA, Javier, “II Conferencia Panamericana (México, 1901-1902)”, en *México y las Conferencias Panamericanas*, coordinador e introducción, Carlos Marichal. México, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002. 233 pp.
- MARICHAL, Carlos, *México y las Conferencias Panamericanas*, coordinador e introducción, Carlos Marichal. México, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002. 233 pp.
- MARTÍNEZ, José Luis, “México en busca de su expresión”, en *Historia general de México*, tomo 2, coordinador, Daniel Cossío Villegas. México, HARLA, Colegio de México, 1998. 1585 pp.
- MEADE, Grace. *Una mirada a Balbino Dávalos*. Prólogo de José Miguel Romero de Solís. Archivo Histórico del Municipio de Colima. México, 2002. pp. 50.
- Memorias de la Academia Mexicana*, tomo VII (1945) (edición facsimilar). México, Academia Mexicana, Talleres Gráficos, 1975. 391 pp.
- _____, tomo XIV (discursos académicos). México, Editorial Jus, 1956. 389 pp.
- _____, tomo XIII (discursos académicos). México, Editorial Jus, 1955. 393 pp.
- _____, tomo XI (discursos académicos). México, Editorial Jus, 1955. 357 pp.
- _____, tomo IX (discursos académicos). México, Editorial Jus, 1954. 381 pp.
- _____, tomo X (discursos académicos). México, Editorial Jus, 1954. 400 pp.
- _____, tomo VI (1910) (edición facsimilar). México, Tipografía de la viuda de F. Díaz de León, 1975. 369 pp.
- MENÉNDEZ MENÉNDEZ, Libertad, *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. 593 pp.
- MEYER, Lorenzo, “El primer tramo del camino”, en *Historia general de México*, tomo 2, coordinador, Daniel Cossío Villegas. México, HARLA, Colegio de México, 1998. 1585 pp.
- MURGER, Henri, *Escenas de la vida bohemia*, traducción, Josefina Gallego de Datín. Madrid, Calpe, 1942. 224 pp. [Universal]
- NERVO, Amado, *Obras completas*, II tomos, edición, estudios y notas, Francisco González Guerrero (prosas) y Alfonso Méndez Plancarte (poesías). Madrid, Aguilar, 1967.

- OLEA FRANCO, Rafael (editor). *Literatura mexicana del otro fin de siglo*. Serie Literatura Mexicana VI, Cátedra Jaime Torres Bodet. Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Colegio de México. México, 2002. pp. 691
- OTHÓN, José Manuel. *Epistolario*. Recopilación, transcripción, introducción y notas, Rafael Montejano Aguinaga. México, Coordinación de Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México, 1999. 294 pp. [Ida y regreso al siglo XIX]
- PACHECO, José Emilio. *Antología del modernismo*. Biblioteca del estudiante universitario. Universidad Nacional Autónoma de México, ERA. México, 1999
- PAGAZA, Joaquín Arcadio, *Epistolario de Joaquín Arcadio Pagaza*, introducción, transcripción y notas, Joaquín Antonio Peñalosa. México, Estilo, 1960. 94 pp.
- PAZ, Octavio, *Corriente alterna*. México, Siglo veintiuno editores, 1990. 223 pp.
- _____, *Los hijos del olmo*. Seix Barral. España, 1974
- PERALES OJEDA, Alicia. *Las asociaciones literarias mexicanas*. Tomos I y II. México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. 317 pp. [Ida y regreso al siglo XIX]
- RAAT, William D., *El positivismo durante el Porfiriato(1876-1910)*, traducción, Andrés Lira. México, Secretaría de Educación Pública, 1975. 228 pp. [SEPSETENTAS]
- Revista Azul*. Edición facsimilar, V ts. "Noticia", Fernando Curiel; "Estudio introductorio", Jorge Von Ziegler. México, Dirección de Literatura, Coordinación de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México. 1988.
- REYES, Alfonso. *La X en la frente*, introducción y selección, Stella Mastrángelo. México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. 270 pp. [Biblioteca del Estudiante Universitario, 114]
- ROMERO ACEVES, Ricardo. *Colima. Hombres y cronología*. México, B. Costa-Amic, 1973. pp. 315
- ROMERO DE SOLÍS, José Miguel "Prólogo", en *Los años de crisis de hace cien años. Colima, 1880-1889*, compilador, José Miguel Romero de Solís. México, Universidad de Colima, H. Ayuntamiento de Colima, 1988. 397 pp.
- _____, *Crónica del ochenta. O sean los sucesos y menudencias, sueños y tragedias que nuestros mayores vivieron en Colima durante 1880*. Proyecto Historia General de Colima. Instituto Colimense de Cultura, Universidad de Colima, Archivo Histórico del Municipio de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1996. pp. 151
- SCHULMAN, Iván, *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*. México, Siglo veintiuno editores, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002. 247 pp. [Lingüística y teoría literaria]
- _____, *Génesis del modernismo*. México, Colegio de México, Washington University Press, 1968. 221 pp.
- SEVILLA DEL RÍO, Felipe, *Prosas literarias e históricas*, México, edición de autor, 453 pp.
- SHERIDAN, Guillermo, *Los contemporáneos ayer*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. 405 pp.

Sin firma, "Homenaje al Lic. Balbino Dávalos", en *Novedades*, año XI, núm. 2335 (11 de mayo de 1946), p. 5.

TABLADA, José Juan. *Obras IV. Diario (1900-1904)*, edición y notas, Guillermo Sheridan. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. 358 pp. [Nueva Biblioteca Mexicana, 117]

_____, *La feria de la vida*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. 342 pp. [Lecturas mexicanas, 22. Tercera Serie]

_____, *Las sombras largas*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993. 473 pp. [Lecturas mexicanas, 52. Tercera Serie]

TORRI, Julio, *Epistolarios*, edición, Serge I. Zaitzeff. México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. 511 pp.

TOURAINÉ, Alaine, *Crítica de la modernidad*, traducción, Alberto Luis Bixio. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1998. 391 pp. [Sección de obras de sociología]

ULLOA, Berta, "La lucha armada (1911-1920)", en *Historia general de México*, tomo 2, coordinador Daniel Cossío Villegas. México, HARLA, Colegio de México, 1998. 1585 pp.

VALDÉS, Héctor, *Edición Facsimilar de la Revista Moderna*, VI volúmenes, "Noticia", Fernando Curiel; "La Revista Moderna de México", Julio Torri; estudio introductorio, Héctor Valdés. México, Dirección de Literatura, Coordinación de Difusión Cultural, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987

VALENZUELA, Jesús E., *Mis recuerdos. Manojito de rimas*, prólogo, edición y notas, Vicente Quirarte. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001. 220 pp. [Memorias mexicanas]

_____, *Lira libre*. México, Imprenta Escalante, 1906. 212 pp.

VILLENA, Luis Antonio de, *Los andróginos del lenguaje*. España, Valdemar, 2001. 411 pp. [El club de Diógenes, Autores Españoles]

ZAVALA DÍAZ, Ana Laura. *Lo bello es siempre extraño: hacia una revisión del cuento modernista de tendencia decadente (1893-1903)*. México, tesis para obtener el grado de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. El autor, 2003. 236 pp.

_____, "'La blanca lápida de nuestra creencias': notas sobre el decadentismo mexicano", en *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, editor, Rafael Olea Franco. México, El colegio de México, 2001. 691 pp. [Serie literatura mexicana VI]

ZEA, Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, 4ª reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 481 pp. [Sección de Obras Filosóficas]

ZUBIETA VALENZUELA, María Guadalupe, *Enrique de Olavaria y Ferrari: su correspondencia en el archivo personal (1867-1897) y su aportación a las letras mexicanas*, informe académico que para obtener el título de: Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 152 pp.

B. Archivos

Archivo de la Academia Mexicana

Archivo General de la Nación

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Archivo Histórico del Municipio de Colima

Fondo Balbino Dávalos del Archivo Histórico del Municipio de Colima

Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional

Fondo Reservado de la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México

Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional

C. Páginas electrónicas

Archivo General de la Nación

<http://www.agn.gob.mx/>

Biblioteca Nacional de Francia

<http://www.bnf.fr>

Biblioteca Nacional de México

<http://biblional.bibliog.unam.mx/bib/biblioteca.html>

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

<http://www.cervantesvirtual.com/>

Bibliotecas y publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México

<http://www.unam.mx/servicios/bibliotecas.html>

Colecciones mexicanas

<http://www.coleccionesmexicanas.unam.mx>

Fondo Balbino Dávalos del Archivo Histórico del Municipio de Colima

<http://148.213.22.12/FBD/>

Hemeroteca Nacional de México

<http://biblional.bibliog.unam.mx/hem/hemeroteca.html>

Instituto Nacional de Estudios Políticos

<http://www.inep.org>

NIEBLAS LONDINENSES Y OTROS POEMAS

1. AVES Y NUBES

[LA PRIMAVERA HA EXTENDIDO...]¹

La primavera ha extendido
su nuevo manto de flores,
de nuevo los ruiseñores
entonan canto sentido.

A lo pasado ha huido, 5
llevándose otra ilusión,
de mi vida de inacción
un año más..., ¡año eterno!...
¡Y sigue aún el invierno
reinando en mi corazón! 10

¹ *PS*, p. 22.

[TENDIÓ LA NOCHE...]¹

Tendió la noche su oscuro manto,
lanzan los astros vivo fulgor,
de los cenizontes cesó ya el canto
desde que en los mares Febo se hundió.²

Las satinadas flores se mecen 5
y en su corola luciendo están
nítidas perlas que se estremecen
cuando la brisa las va a besar.

Del aura al soplo la esbelta palma 10
tiembla y produce vago rumor;
naturaleza respira calma,
respira dicha, respira amor.

¡Qué bello es todo cuanto aquí miro!
¿Más do se encuentra mi dulce bien?
¿Do está la niña por quien suspiro 15
y que a mi lado creía tener?

¿Por qué tan luego de aquí ha partido
la que domina mi corazón?

¹ *PS*, p. 46. Fechado en 1883.

² Febo es el dios Apolo entre los latinos. Era hijo de Júpiter y Latona, hermano gemelo de Artemis. Se le conocía como conductor del carro del sol. En Delfos tenía un templo y un oráculo que lo hizo famoso. Es considerado el prototipo de la belleza masculina y se le representa como un joven imberbe con arco, cayado y lira.

¡Hermoso ensueño!, ¡si no ha venido!,
¡oh encanto inmenso de la ilusión!

20

[¡AH!, ¿ERES TÚ?...]³

—¡Ah! ¿eres tú?... —Me dijo despertando
al sentir el calor de un tibio beso
que imprimieron mis labios en su boca
llegando sin ruido hasta su lecho.

—¿Por qué vienes así?, ¿por qué penetras

5

de mi alcoba de virgen el misterio?
—Calla —le dije—, calla y, sin cuidados,
deja que me adormezca con tu sueño,
que la unión de mi alma con la tuya
la bendijo ya Dios desde los cielos.

10

³ *PS*, p. 23. Fechado en 1885.

[MELANCÓLICAS CANCIONES...]¹

Melancólicas canciones
que brotáis del triste pecho
y emprendéis tristes el vuelo;

salid, salid, y volando
id de mí lejos, ¡muy lejos!,
en el confín de los mundos
eternamente a perderos. 5

Salid, cancioncitas mías,
salid y volad al cielo,
que la tristeza me ahoga,
que de tristeza me muero. 10

¹ *PS*, p. 50. Fechado en 1885.

[BRISA QUE TIEMBLAS...]¹

Brisa que tiemblas en la espesura,
¿por qué remedas su dulce voz?,
¡si ya no existe mi hermosa niña!,
¡si hacia otros mundos mi amor voló!

¡Ingrata! ¿Acaso la amaba poco?,
¿no era su esclavo mi corazón?,
¿no vertí llanto si lloraba ella?,
¿no gocé mucho cuando gozó?

5

Brisa que soplas en la espesura,
si un día llegas a donde esté,
dile que no torne..., mas nada digas,
¡que yo muy presto la seguiré!

10

Y no remedies su dulce acento,
¡que si en la tumba durmiera ya,
con sólo oírlo saldría a la vida
creyendo hallarla donde no está.

15

¹ PS, p. 50. Fechado en 1886.

[TE VI UN INSTANTE...]¹

Te vi un instante y despertó mi alma
a la vida, a la luz, al sentimiento.
¿Qué divino poder hay en tus ojos
para dar vida a un corazón ya muerto?

4

¹ *PS*, p. 53. Fechado en 1886.

[¿SABES QUÉ PASA...?]¹

¿Sabes qué pasa en mí?, ¿no lo comprendes?,
¿no lo sientes jamás cuando me ves?,
¿no llega de mi alma hasta tu alma
la profunda tristeza de mi ser?

Es que siento en mi pecho renacen 5
ilusorios ensueños de otra edad,
sensaciones dulcísimas que muertas
para siempre en el alma creí ya.

Es que siento surgir a tu mirada 10
en el fondo del yerto corazón,
como aurora esplendente de una dicha
los risueños albores de otro amor.

Pero brotan al par de mis ensueños 15
presentimientos de futuro mal,
temores de tristezas ignoradas,
sollozos de un dolor que llegará.

Hay algo que me anuncia muchas sombras, 20
amarguras de intenso padecer;
que murmura suspiros y palabras
empapados en lágrimas de hiel.

Hay algo que en silencio me asegura
que no hallaré felicidad jamás,
porque el amor que delirante anhelo
nunca tu corazón me lo dará.

¹ PS, p. 51. Fechado en 1887.

Primavera del alma, ¿por qué tornas?,
¿por qué mi corazón vuelve a latir
si las miradas que me dan la vida
mis esperanzas matarán, al fin?

25

AHORA¹

No procedió mi marcha a tu partida.
Sigo errante viajero, y puede ser
que aún mucho en mi memoria sobreviva
aquel entonces que parece ayer.

Infeliz en tu mísera existencia, 5
has huido del mundo en libertad,
mientras mi cana frente aún se doblaba
de la vida a la firme² voluntad.

De la patria muy lejos, una tarde 10
cuando el cielo empezaba a oscurecer,
oí cantar muy tristes a las aves
acaso porque el sol se iba a poner.

Un recuerdo cruzó en mi pensamiento, 15
y al último fulgor crepuscular,
¡a través de los mares te envié un beso
y sin saber por qué, me eché a llorar!

¹ Ofrezco dos versiones de este poema: el mecanoescrito ubicado en FBD del AHMC, caja 3, exp. 26, f. 1; y “Ahora”, en *PS*, p. 84, fechado en Lisboa, 1912-1914.// Sin duda, esta pieza es la primera versión del poema “Entonces”, incluido en *Las ofrendas* (Madrid, Tipografía de la Revista Archivos, 1909), pp. 21 y 22, datado ahí en 1888 misma fecha que considero para su ubicación en la presente edición. Por sus múltiples variantes, transcribo el poema para una lectura más sencilla y completa: “Si precede mi marcha a tu partida/ para el mundo invisible del no ser;/ y hay algo que a la muerte sobreviva/ y queda una memoria del ayer;/ si después de la efímera existencia/ el espíritu flota en libertad./ y nuestra voluntad no se doblaba/ al dominio de extraña voluntad;/ entonces, cuando empiece de la tarde/ el crepúsculo vago a oscurecer,/ cuando el último canto de las aves/ se vaya entre las sombras a perder,/ entonces bajará mi pensamiento/ con la trémula luz crepuscular:/ si me recuerdas, sentirás un beso;/ si me olvidaste, ¡escucharás llorar!”

² *PS*, p. 84. vr. 9 la firme por *la extraña*

[MIS VERSOS SON AVES...]¹

Mis versos son aves que vuelan inquietas
en busca de espacios y de luz,
errantes suspiros, fugaces cometas
surcando sin leyes el piélago azul.

No tienen cadencia ni tienen medida, 5
que libres se gozan en ser;
y sólo pudieran domarse, mi vida,
si tú les quisieras tu yugo imponer.

De tiernos arpegios, de rítmicas notas, 10
quisiera esos versos formar;
ligeros y alados como esas gaviotas
que hienden los aires por cima del mar.

Y que ellos en ondas de vaga armonía
volasen, hermosa, hasta a ti. 15
Diciéndote frases que al alma te envía,
llevándote ardientes recuerdos de mí.

Quisiera en suspiros que el pecho retiene
hacer que sintieses mi amor;
y luego beberme tu aliento que tiene 20
perfumes sutiles muy suaves que no hay en la flor.

Quisiera que en los ecos del viento que vibra
moviendo las hojas veloz,
decirte que canta recóndita fibra
que en mi alma resuena si escucho tu voz.

¹ PS, pp. 11 y 12.

Quisiera que fuesen a ti mis acentos 25
 en besos de trémula luz,
vibrando en el soplo de alígeros vientos
y envueltos en copos de undívago tul.

Quisiera... Tú sabes que en mi alma la llama 30
 fulgura de inmensa pasión...
¿Qué cosa no anhela tener el que ama?
¿Qué cosa a quien ama no da el corazón?

Mis versos son aves que vuelan inquietas
 buscando en tus ojos la luz;
te mando en sus picos sencillas violetas: 35
su aroma es muy débil, ¡perfúmalas tú!

[LA NOCHE EN SILENCIO...]¹

La noche en silencio,
la luna muy pálida,
los astros brillantes,
muy frescas las auras
y en las ondas tranquilas del río 5
jugando las náyades.²
El bosque a lo lejos,
del río cercano
alzando a las nubes
su copa una palma 10
y al pie de ella, juntos, diciéndose amores
un hombre y su amada.

—¿Preguntas qué siento?
¿Qué pasa en mi alma
que al oír que me dices: “¡te amo!”,
te miro callada? 15
No puedo decirlo,
no sé la palabra
que pudiera expresar lo que entonces
agita mi alma. 20
Mas di, ¿de qué sirven las palabras vanas?
¿No te dice quizá cuánto siento
también mi mirada?

Así dijo temblando su labio
de inmensa ternura, 25
y en sus ojos la llama de amores

¹ *PS*, pp. 12 y 13.

² Divinidades femeninas de la mitología griega, protectoras de fuentes o ríos.

brillaba cual nunca.
Y oprimiendo su mano en la mía
con ansia profunda,
la besé como besa a las flores
la luz de la luna.

30

[EN LA PLAYA...]¹

En la playa, niña, a solas,
¿en qué piensas, en qué sueñas
mientras rompen en las peñas
con estrépito las olas?

Cuando tiernas barcarolas 5

de la costa entre las breñas

cantan las auras risueñas,

¿qué te dicen las violas?,

¿qué te dicen en su trino

esos pájaros cantores 10

desde el corpulento encino?

¿Verdad que las olas, aves, flores,

te recuerdan de continuo

mis purísimos amores?

¹ *PS*, p. 14.

[PREGUNTÉ A UNA GOLONDRINA...]¹

Pregunté a una golondrina
al partir: —¿a dónde vas?
Y sus gritos cariñosos
dijeron: —¡allende el mar!

Mas cuando dije a un suspiro
que brotó del corazón:
—golondrina de mi alma:
¿a dó vas?, —no contestó.

5

¹ *PS*, p. 14.

[DICES QUE EL CORAZON...]¹

Dices que el corazón tienes helado,
que no sabes sentir, que ya no amas,
¿por qué entonces tus ojos seductores
en lugar de miradas vierten llamas?

4

¹ *PS*, p. 14.

[INDIFERENTES AMBOS...]¹

Indiferentes ambos

hablábamos los dos:

en nuestros corazones el hastío
helaba poco a poco nuestro amor.

Quedóse ella en silencio

5

y yo callé también:

pero ni se buscaron nuestros ojos,
ni tembló el corazón otra vez.

Estaba pensativa,

¿qué podría pensar?...

10

Yo sentí despertarse en mi memoria
con lentitud los sueños de otra edad.

Muy cerca de nosotros,

de un árbol del jardín

lanzando tristes gritos huyó un ave
que jamás a su nido tornar vi.

15

De esa ave, algunas veces

soliendo recordar,

digo a mi corazón: “si el amor huye,
¿quién puede asegurar que volverá?”

20

¹ *PS*, pp. 14 y 15.

[MURIERON LAS FLORES...]¹

Murieron las flores
callaron los céfiros,
la parda viajera
voló ya muy lejos.

Recogen sus alas 5
medrosos los vientos
y al fin se aparecen
los gélidos cierzos.

¿Por qué te estremeces 10
mirando los hielos
y cierras los ojos
temblando de miedo?

No temas al frío 15
del rígido invierno,
¿olvidas acaso
que el amor es fuego?

Ya se abren las flores,
despiertan los céfiros,
la parda viajera 20
nos grita de nuevo.

Despliegan las alas
cantando los vientos
y al fin se disipan
las brumas de invierno.

¹ PS, pp. 15 y 17.

Volvió primavera,
mas ¡ay!, en tu pecho,
ni mora la dicha
ni habita el sosiego. 25

Pasó el desencanto,
sopló sobre el fuego 30
y ¿qué sol existe
que funda ese hielo?

Suspiro que brotaste
del fondo de mi alma,
¿en busca de qué vuelas 35
del céfiro en las alas?

En las alas ¡ay!, camino
del céfiro que pasa
corriendo presuroso
en pos de una esperanza. 40

Suspiro que te arrancas
del fondo de mi pecho,
¿a dónde, dime, a dónde
tendiendo vas el vuelo?

Buscando tristemente 45
camino con el cierzo
la tumba de una dicha,
la huella de un recuerdo.

[LLEVO IMPRESA...]¹

Llevo impresa en la memoria
una palabra fatal,
que es mi martirio de vida
y que es mi encanto a la par;
porque es su nombre, y su nombre 5
aunque melancólico, ¡ay!,
despierta en mi alma recuerdos
que pueblan mi soledad.

Ha tiempo que de mi lado
huyó la felicidad: 10
las sombras de la tristeza
hoy oscurecen mi hogar.
El corazón se me oprime
lleno de angustioso afán.

Y siento de mis pupilas 15
gotas de fuego brotar.
Esas lágrimas amargas
¿quién, ay, las enjugará?,
¿quién calmará mis tristeza?,
¿quién mitigará mi afán? 20
Enlutada llevo el alma,
enlutada por mi mal,
porque guardo en la memoria
esa palabra fatal.

Sólo está el bosque, las aves 25
ni cantan ni vuelan ya,
la flor de las ilusiones

¹ PS, p. 18 y 19.

marchita en el pecho está.
Y no volverán las aves
ni otras flores se abrirán, 30
¡que una sola primavera
tiene el alma nada más!

Al morir su última rosa
sentí un desaliento tal,
que en mi alma quedó un vacío 35
que no llenarán jamás
ni en lo inmenso de los cielos,
ni en lo inmenso de la mar,
ni en lo inmenso del cariño,
ni en ninguna inmensidad, 40
porque llevo en la memoria
esa palabra fatal
que acibara mi existencia
haciéndome recordar
que en la soledad del alma 45
¡me falta mi Soledad!

[HIRIÓ EL POETA...]¹

Hirió el poeta las dulces cuerdas
del arpa ansiosa de resonar,
y así, al influjo de su tristeza,
cantó del blando sonido al par:

—Lánguidas tardes del grato estío 5
llenas de encanto y aroma y luz,
ondas inquietas del manso río,
altas montañas, límpido azul.

“Fúlgidos valles do culebrean 10
lanzando visos de resplandor,
llenos de fuego que serpentean
los rayos de oro del ígneo sol.

“Aves alegres que de la umbría 15
al fresco abrigo cantando estáis,
trinos ignotos al rey del día,
¡tiernas cadencias improvisáis!

“Flores sedientas que el débil tallo 20
torcéis quemadas por el calor,
y voluptuosas en tal desmayo
tembláis si el aura su beso os dio.

“Si hay en vosotras fuego que abrasa,
llamas que queman, candente ardor,
¿qué es lo que tengo, lo que en mí pasa
que siento helado el corazón?

¹ *PS*, pp. 20 y 21.

“Hay en las playas do los murmullos
do inquietas olas a morir van,
y en los ojitos de los cocuyos
fosforescentes de claridad. 25

“De los volcanes hay en el cerro
lava fundida por el calor, 30
en la centella que estalla en trueno
flamas de un fuego devorador.

“Lumbre en el rayo, luz en el día,
en muchos pechos llamas de amor:
¡sólo en el fondo del alma mía 35
yertas cenizas de un corazón!...

“Ondas y valles, aves y flores
montes y cielos, ¡tarde estival!,
prestad a mi alma vuestros fulgores,
llenado mis noches de claridad.” 40

Gimió el poeta con amargura,
cerró su labio, murió su voz,
y el arpa, presa también de angustia,
entre sus brazos muda quedó.

[INÚTIL FUEGO...]¹

Inútil fuego, inútil ruego, inútil ciego,
amor, si tú

hallas consuelo² en ser de hielo, por un recelo
de virtud...

Timbre de gloria es en la historia dejar memoria
de galán: 5

¡toda alma buena admira a Helena y a Magdalena
y a don Juan!

Placer y risa sienten prisa³ de la indecisa
protección 10

de un coruscante⁴ nigromante que nos encante
el corazón.

Tus emociones no razones, que la emoción es
celestial

arrobamiento del momento y sacramento
universal.⁵ 15

Amor es santo, y su encanto, el mismo llanto
es un placer;

tal vez mañana bien lejana⁶ la dicha humana
habrás de ver. 20

¹ Ofrezco dos versiones tomadas de *PS*; la primera de la p. 37 y la segunda de la p. 63.

² p. 37. hallas consuelo por *sientes consuelo*

³ p. 37. risa sienten prisa de por *risa van deprisa tras*

⁴ p. 37. un coruscante por *un constante*

⁵ p. 37. universal por *sin igual*

⁶ p. 37. mañana bien lejana por *mañana lejana y vana*

¡Amor te llama, ardor me inflama, arde en la llama⁷
del amor

con esperanza y sin tardanza, ni desconfianza
ni temor!

⁷ p. 37. se suprime: del verso 21 al 24.

[VEN, ÁNGEL BELLO...]¹

Ven, ángel bello de mis amores,
ven, que con ansia te espero aquí.
Su cáliz abren las frescas flores,
tibios perfumes van a esparcir.

¡Ven!... Aquí ocultos entre el ramaje
nos juraremos eterno amor,
mientras su frente tras cortinaje
de gualda y nácar esconde el sol.

5

Disfrutaremos dicha tranquila
que nadie, nadie, vendrá a turbar;
beberá mi alma de tu pupila
fuego que el pecho me abrazará.

10

De mirto y rosas bellas guirnaldas
para tus sienes te formaré,
y cuando llegues sobre tu falda
blancos jazmines desfloraré.

15

El blanco césped de aljófar lleno
mullido asiento nos brindará,
y reclinado sobre tu seno
tu dulce aliento me embriagará.

20

Luego mi vida, con ansia loca,
al tierno impulso de la pasión
sobre tus labios pondré mi boca;
sobre tu pecho mi corazón.

¹ PS, pp. 44 y 45.

[MURIÓ MI MADRE...]¹

—Murió mi madre, en su fosa
no hay un sauce ni un ciprés...

Dame una flor, esa rosa,
jardinero que, amorosa,
a su tumba la llevaré.

5

—¡Quita, niña!... Queme el rayo
de mis flores la corola,
antes que ver el desmayo
de esa flor, gala de mayo,
sobre una tumba sola.

10

—Pliegue al cielo justiciero
perdón dar a tu crueldad;
jardinero, jardinero,
que respete el rayo, espero,
de tus flores la beldad.

15

De la niña que pedía
oyó el cielo la plegaria,
y la luz del nuevo día
una rosa se veía
en la tumba solitaria.

20

¹ *PS*, pp. 59 y 60.

[¡TÚ NO SABES AMAR!...]¹

¡Tú no sabes amar!... Tienen tus ojos
miradas de consuelo,
miradas de ternura que otras veces
me han hecho, enloquecido, ver el cielo.

¡Tú no sabes amar!... Tu labio alcanza,
trémulo y agitado,
hacer latir con tiernas expresiones
al triste corazón, alborozado.

5

Pero sabes que sufro y por qué tengo
el alma atribulada,
y tus ojos me ven indiferentes...
Y a tus labios no acude una palabra...

10

¹ *PS*, p. 60.

AVES Y NUBES¹

Las blancas nubecillas que algodonan el cielo tropical, como grumos de espuma condensados del hálito del mar; se alzan, flotan, se acercan y se unen con cariñoso afán, cual si tuviesen alma y se buscaran..., ¿qué les cuesta volar?	5
Muy cerquita de un nido, en una rama que se columpian al par, dos aves que se olvidan de sus cantos a picos que se dan. Se encontraron volando, se miraron, pusieronse a gorjear, hallaron en un árbol tibio nido..., ¿qué les faltaba ya?	10 15
Tus ojos y mis ojos se miraron y con sólo mirar se dijeron al punto tantas cosas, que no podían más; pero de tantas, niña, yo barrunto que fuera la principal que acudiéramos presto al señor cura, que nos case... y ¡en paz!	20

¹ PS, pp. 60 y 61.

Si se juntan las nubes y las nubes
con tal facilidad, 25
si se enlazan las aves con las aves
de un modo casi igual,
y si nuestras dos almas se aman tanto,
pues, señor, claro está: 30
bien podemos... ¿verdad?... pero nos falta
el cura... ¡y lo demás!

2. ÁLBUMES Y ABANICOS

A CONCHA¹

Sentémonos aquí, sobre la arena,
que la espuma tus pies bese al llegar.
¿No sientes tu alma de contento llena,
la voz oyendo de surgiente mar?

Mira, mi bien, las olas cual se agitan 5
y rápidas resbalan en vaivén:
parece que se animan, que palpitan
y se atropellan por besar tu pie.

Tras nosotros la cumbre; a nuestro frente 10
la línea azul de un horizonte inmenso,
por arrullo, los cantos de las aves
y el continuo rugir del mar inquieto.

Juntos los dos; dejando confundirse 15
nuestras almas al par de nuestro aliento
al sentir, sin que se toquen nuestros labios,
que tu ser y mi ser se dan un beso.

1 Conozco dos versiones de este poema: "A Concha", en PS, p. 44, y "En la playa...", en Las ofrendas (1909), pp. 21 y 22; ambos fechados en 1883. Por sus múltiples variantes, transcribo el poema completo: Sentémonos aquí, sobre la arena;/ que la espuma tus pies bese al llegar./ ¿No sientes la emoción que me enajena,/ la voz oyendo del rugiente mar?// Mira esas olas que en turbión se agitan/ y rápidas resbalan hasta aquí,/ parece que se agolpan, que palpitan/ y se atropellan por llegarse a ti.// ¿Que qué son esas tablas?... Los despojos/ de algún barco infeliz que naufragó;/ mas no mires al mar: vuelve esos ojos,/ nublados de misterio y emoción.// ¡Qué fresca y luminosa tu sonrisa!/ Sonríe así... ¡Así!... ¡Qué hermosa estás!/ ¿No te causa molestia que la brisa/ te agite los cabellos al pasar?// Me amas... ¡Verdad!... Lo siento, vida mía,/ en la luz, en el aire, en todo. ¿Y yo?.../ ¡Una gota ese mar sólo sería,/ comparado a lo inmenso de mi amor!// Ven más cerca de mí; dame tus manos;/ tu aliento tibio déjame beber;/ déjame, de tus ojos soberanos/ en el sereno azul, mis ojos ver.// Dame tu boca; a la mía se una/ esta vez, y otra vez, y cien, y mil.../ ¿Oyes cantar esa ave? ¡Qué importuna!;Que se atreva a cantar junto a ti!// Háblame... Si supieras, cuando escucho/ el verso de tu voz, ¡qué feliz soy!/ Dí que me quieres, que me quieres mucho,/ ¡tanto quizás como te quiero yo!// ¡Pero, calla!... Del aura siento agravios.../ Se lleva tus acentos hacia el mar./ Enmudezca tu voz; cierra tus labios;/ háblame con los ojos nada más.

Escuchando en silencio los latidos
que al corazón imprime el sentimiento,
dejar pasar las horas de la vida
sin fatigas, sin penas y sin tedios. 20

Esto tan solo formaría mi dicha,
esto tan solo bastaría a mi anhelo,
si tú, mujer, a quien adora el alma
vivieras en la vida, no en mis sueños. 25

A SOLEDAD¹

¿Lo quieres, Soledad? ¿Quieres que al fuego
del recuerdo inmortal de tus amores
pulse otra vez la lira que en sosiego
dejé olvidada entre marchitas flores?

¿Quieres que, al fin, mi labio enmudecido 5
torne a ensayar, en plácida armonía,
nuevas estrofas que recree tu oído,
cual las que amante modulé algún día?

En vano, Soledad, en vano ahora
a mi lira demando blanda ayuda: 10
si el soplo del amor la hizo sonora,
al tocarla el olvido, quedó muda.

Con pobre inspiración, sólo al impulso
de emociones dulcísimas e ignotas
herí sus cuerdas con altivo pulso 15
y acerté a preludiar algunas notas.

Viva en mi corazón la ardiente llama
de la inmensa pasión que me inspiraste.
Y canté como canta todo el que ama...
Mas hoy ya te olvidé, y me olvidaste. 20

Hay horas en que el alma se estremece
movida de un afán desconocido,
y el corazón palpita y se estremece
hallándose en el pecho comprimido.

¹ PS, pp. 46-50. Fechado en 1884-1886.

Horas que el hombre a comprender no alcanza 25
si el placer las provoca o el tormento,
que no sabe si auguran esperanza
o si son de algún mal, presentimiento.

Horas en que febril pugna, y se agita 30
en el cerebro el pensamiento loco,
y en salvaje tropel se precipita,
que otro lenguaje le parece poco.

En esas horas, Soledad, en esos 35
raros instantes en que puede el hombre
sorprender de los ángeles los besos
y dar a lo imposible vida y nombre;

En esas horas te canté, y mi canto 40
quizá fue digno de halagar tu oído,
mas ahora, Soledad, ¡hace ya tanto
que instantes como aquellos no he sentido!

Entonces, cuando mi alma enamorada
se arrodillaba al pie de tu hermosura,
sintiendo penetrarse, a tu mirada,
de yo no sé qué lánguida ternura.

Entonces que tu labio repetía 45
con palabras ardientes como el fuego
juramentos de amor que yo creía
con la fe del que adora absorto y ciego.

Entonces que a la sombra de las alas 50
del ángel, ilusión, adormecidos
cruzábamos sonriendo etéreas salas
de mil mundos de amor desconocidos.

Entonces, Soledad, ¿cómo dejara 55
la lira de pulsar con firme mano?
¿Cómo amándote así no te cantara

lo que inspira un anhelo sobrehumano?

Soledad, Soledad, cuando me acuerdo
de días que forman nuestra historia,
siento un martirio tal a tu recuerdo
que quisiera arrancarme la memoria. 60

Al ver hoy nuestro amor desvanecido,
también, cual dices tú, decir yo suelo:
“¡El cielo no lo quiso!” ¡desvalido!
¿Para qué fue a acordarse de mí el cielo?

¡El cielo no lo quiso!... ¿Al cielo acaso 65
le duele tanto separar dos seres
que antes de ver el sol en el ocaso
les ocultó sus bellos rosicleres?

No le culpemos, Soledad, que al cielo 70
plácele ver amantes corazones,
almas gemelas que en potente vuelo
huyan del mundo y crucen sus regiones.

El cielo es el amor, y en su domino 75
ni habita el desengaño ni se apaga
la llama del afecto al predominio
de un Dios desconocido que divaga.

El amor sólo muere, cuando el tiempo 80
amontona las nubes del olvido
y agota nuestro afán el contratiempo
de encontrar nuestro bien desvanecido.

Sñar una ilusión, mirarla luego
sintetizada en la mujer que se ama,
sentir ese febril desasosiego
que inunda al corazón cuando se inflama.

Esperar con la f3rvida esperanza
del que sueña alcanzar la inalcanzable,
mirar sonriendo al porvenir que avanza
cubierto con su velo impenetrable. 85

Crear nuestros ensueos realizados
bajo el dosel de una ilusi3n tranquila, 90
al hallar nuestros ojos retratados
sobre la h3meda faz de una pupila.

Cifrar en la sonrisa de unos labios
todo el af3n de nuestra mente loca;
olvidar los m3s p3rfidos agravios 95
a las tiernas promesas de una boca.

Mecernos en alas impalpables
de mil incomprensibles embelesos,
y soñar en delirios inefables
que la brisa que sople nos da besos. 100

Y luego, Soledad, cuando el encanto
verti3 ya en nuestro pecho su ambrosia,
¡mirar ante nosotros con espanto,
la realidad que nos contempla fría!

¡Ah, Soledad! ¡Cu3n triste es para el alma 105
despertar de ese sueo de repente
convertida en angustia nuestra calma
y cubierta de luto nuestra frente!

¿Qui3n pudo mantener siempre encendida
la antorcha de la fe dentro su pecho 110
si vio la imagen de su amor destruida
con el altar de su ilusi3n deshecho?

La ilusi3n es el 3ngel que da vida
a los vagos delirios del poeta,
quien despierta su mente adormecida 115

y suerte de colores su paleta,
quien lleva al umbral lo invisible
y le enseña a mirar en su penumbra
las quimeras que forja el imposible
ante el dónde de un cielo que deslumbra. 120

Quien hace resonar en sus oídos
cadencias de una música ignorada
que colmando de asombro a los mortales,
transforman en Homero a un pobre ciego.

Quien revela al cristal de que investiga, 125
los misterios del cielo y de los mundos,
quien da impulso al afán porque prosiga
explorando los piélagos profundos.

La ilusión así es..., ¿pero quién puede 130
hacerla renacer cuando está muerta?
Por mucha sed que al corazón le quede
no mendiga el amor de puerta en puerta.

Hoy el santuario que abrigó tu afecto,
donde a tu imagen tributé mi culto,
está inundado por el soplo infecto 135
del desaliento que en mi alma oculto.

Reposa allí amor. Tiende a su lado
mi última ilusión hecha ceniza:
fue su postrer fulgor quien ha dictado
estos versos que el arte despoetiza. 140

Y, si extinguida ya la antigua llama,
no te pude cantar como quisiera,
no te sorprenda, Soledad; quien no ama
inútilmente inspiración espera.

Cadáver es mi amor, porque deshecho
está el altar de mi ilusión querida:
mas tu recuerdo vivirá en mi pecho
mientras aliente el corazón con vida.

145

EN EL ÁLBUM DE ESPERANZA HURTADO¹

Son las páginas de tu álbum
rico búcaro hechicero
que conserva inmarcesibles
los myosotis del recuerdo.

Hoy al lado de esas flores 5
deposito un pensamiento
tan puro como sencillo,
como sencillo, modesto.

Es una flor cultivada
en el jardín de mi afecto, 10
que aunque le falta perfume
puede dárselo tu aliento.

¡Si alguna vez, Esperanza
la miran tus ojos bellos
piensa que guarda en su cáliz 15
mi cariñoso recuerdo!

¹ SC, año 1, núm. 2 (9 de diciembre de 1888), p. 3.

LAS TRES AVES¹

En el álbum de Lola Rubalcaba

Nunca digas: ¡soy dichosa! que la dicha, ave ligera, llega, canta y presurosa vuela al punto caprichosa, la inconstante pasajera.	5
No hables nunca de tus penas, que el dolor, ave cobarde, se estremece si oyes apenas agitarse a sus cadenas con las brisas de la tarde.	10
No hables de tus amores, el amor es ave errante, uno de esos ruiseñores que les cantan a las flores el espacio de un instante.	15
Pon a tu alma, Lola, un velo con la luz de tu talento: pueden bien tender el vuelo por lo inmenso de tu cielo las tres aves de mi cuento	20

¹ “Las tres aves. En el álbum de Lola Rubalcaba”, *PS*, p. 61. Fechado en Guadalajara, 12 de abril de 1890.

VOTO POR LAS TRES¹

Permítame usted, señor,
que dé mi voto a tres bellas
como un especial honor,
no por cierto a mi favor
sino tributado a ellas.

5

Y si usted quiere saber
la razón de mi deseo,
es que miro aparecer
una hechicera mujer
tras cada nombre que leo.

10

Es Enriqueta una hermosa
de blanca tez de azucena
que encierra una alma impetuosa
bajo apostura de diosa
y seducción de sirena.

15

¹ “Voto por las tres. Voto razonado a las señoritas Enriqueta Drücker, Clara Sousa y Juana de la Vega”, *EU*, t. V, núm. 14 (18 de enero de 1891), p. 1.// Rafael Reyes Spíndola, entonces director de *El Universal*, como estrategia publicitaria convocó en enero de 1891 a un concurso nacional de belleza. En el evento participaron algunos estados, como Veracruz, Chihuahua, Jalisco, Querétaro, Estado de México y Colima. Cada estado donaba un premio, que sería entregado a la ganadora del concurso. La votación final en Colima fue: Enriqueta Drücker 195 votos, Elena Flor 187, María Abad 106, Esther González 173, Clara Sousa 179, Josefina Hurtado 31, Matilde Díaz 31, Emilia de la Plaza 10 e Isabel Sousa 10. Los votos se enviaban por correo a las oficinas centrales de *El Universal* en la Ciudad de México, a través de los representantes del periódico en cada localidad.

Tiene de estatua el perfil,
y hubo alguien que me dijera
que al ver su talle gentil,
de celos, entre otras mil,
se estremeció una palmera. 20

Es Clara esbelta, graciosa,
bella, arrogante y morena,
y con mirada ardorosa
va proclamando fogosa
una alma de pasión llena. 25

La perfección de su cara
a Venus le diera enojos,
y es, en verdad, cosa rara
que siendo su nombre Clara
tenga tan negros los ojos. 30

Juana... la vi una ocasión:
era niña y era hermosa.
Hoy entra en la votación:
¡Es ya tiempo que el botón
se haya convertido en rosa! 35

¿Cuál más bella puede ser?
¿Enriqueta? ¿Juana? ¿Clara?
Problema es éste, a mi ver,
difícil de resolver
aún para Dios si bajara. 40

¡AMOR!¹

*A Manuel Puga y Acal*²

Blancas nubes flotaban por el cielo
como grumos purísimos de nieve,
de la nocturna brisa el sople leve
traía aromas de florido suelo.

De mi amada en los ojos vio mi anhelo
arder la juventud, y en frase breve
lo que al decir el labio no se atreve
con ansiosa mirada le revelo.

5

La secreta palabra oyó natura:
plegó el cielo su gasa vaporosa
y murmuró la fuente con ternura.

10

“¡Amor!”, cantó la brisa, y misteriosa
envuelta en transparente vestidura,
sonreía la luna silenciosa.

¹ *EPL*, t. XIII, núm. 2073 (7 de febrero de 1892), p. 1.// El poema estaba acompañado por la siguiente nota al pie, escrita por el autor: “Este soneto es una traducción un tanto arbitraria de un bellissimo escrito en francés por el poeta a quien está dedicada la versión”.

² Manuel Puga y Acal nació en Guadalajara, Jalisco, y murió en la Ciudad de México. Poeta, periodista, editor y traductor. Algunos de sus libros más destacados son: *Después del beneficio* (1880), *Baladas lúgubres* (1892) e *Intermezzo* (1927). Fue compañero de Balbino Dávalos en la mesa de redacción de *El Partido Liberal*, y ambos colaboraron en la *Revista Azul*, *Revista Moderna* y *El Mundo Ilustrado*.

[LA SUERTE PEREGRINA...]¹

La suerte peregrina

llévate, ¡oh blanca página de seda!

A serenar la frente de una hermosa,

que al primer beso se encienda.

4

¹ El poema está incluido en la nota periodística: sin firma, “La caridad y la poesía”, en *EMI*, t. II, núm. 17 (25 de octubre de 1896), p. 260, en la que se reseña la fiesta en beneficio del Asilo Colón, en la que además de Balbino Dávalos participaron los escritores: Justo Sierra, José M. Bustillos, José Peón y Contreras, José Peón del Valle, Manuel Caballero, Luis G. Urbina, Juan de Dios Peza, Enrique Fernández Granados. Ellos escribieron versos en abanicos, los cuales fueron vendidos en la kermés que se ofreció durante la fiesta.

AZAHAR¹

Sol de la juventud, resplandeciente,
desde el cenit, tu claridad envías
a un nuevo hogar, que arrebolado habías
con tu primer destello en el² Oriente.

Bajo los rayos de tu luz ardiente 5
y al hechizo de mutuas alegrías,
encantados sucedense los días,
la vida en paz, sin aprensión lamiente.³

Del amplio cielo que a cruzar te aprestas, 10
avanza a las regiones del ocaso
tiñendo cumbres y dorando cuevas,
y las nieblas que surjan a tu paso,
prendan sus gasas del azur, dispuestas
a reflejar los iris del ocaso.

¹ Conozco dos versiones de esta pieza: *EMI*, t. I, año VII, núm. 17 (29 de abril de 1900), p. [12]; y *PS*, p. 100, fechado el 26 de abril de 1900 y lleva la dedicatoria "A Laurita Mariscal, en su matrimonio con el licenciado don Alonso Mariscal y Piña".// Según la nota periodística que acompañó la publicación del poema, este "iba escrito en un artístico jarrón de metal, obsequio del señor don Balbino Dávalos para el matrimonio de Laura Mariscal y Smith y Alonso Mariscal y Piña. Apadrinaron a los novios los señores don Ignacio y don Alonso Mariscal y las señoras Laura Smith de Mariscal y doña María Piña de Mariscal.

² *PS*. destello en el por *destello al*

³ *PS*. aprensión lamiente por *aprensión la mente*

ENVÍO¹

Adelina, el mundo es valle de amarguras infinitas,
mas tu espíritu es paloma de alas blancas:
agitando tu plumaje, las negruras infinitas
de la vida, trocar puedes en regiones siempre blancas.

4

¹ *PS*, p. 107. Fechado en Monterrey, 1902.

[¡Sí!...]¹

¡Sí! Me quiero asomar a ese desorden
que sientes en tu alma;
quiero ver ese caos misterioso
donde tu inspiración nace y se agranda.

Debe ser un volcán: ¡que me consuma
con sus hirvientes lavas!
Muriéndome estoy de tedio, y de tristeza,
y de desilusión... ¡hazme que arda!

5

¹ *PS*, p. 97. Fechado el 25 de febrero de 1911.

[AUNQUE TE LLAMO...]¹

Aunque te llamo rara, aunque te he visto
con asombro y encanto y maravilla,
te he conocido yo, desde que existo,
así como eres: múltiple y sencilla.

Seculares grandezas de tu raza, 5
recuerdos de opresión desoladores;
ansias de libertad, ¡oh, cuánto abraza
tu espíritu genial en sus candores!

Tu cielo está en el mundo: ¡eres tan niña!
Tu amor es la virtud: ¡eres tan buena!... 10
Que nada haya jamás que enturbie o ciña
tu fe con dudas ni tu afán con pena.

Si has de amar, nada te opondrá murallas,
y el corazón, de ingenuidad armado,
ilesos sacarás aun de las mallas 15
de pasión cruel o del amor frustrado.

Mas que ilusiones tu ilusión cautivan
dignas de ti, ¡oh única!, ¡oh excelsa!
¿Qué pueden ofrecerte cuantos vivan
como un misterio tentador a Elsa? 20

A tu saber, se transparenta todo;
a tu serenidad, todo se humilla...
Inquiétame pensar, ¡oh, de qué modo
eres al par tan múltiple y sencilla!

¹ PS, p. 67. Fechado el 1 de marzo de 1911.

Y aunque te llamo rara, aunque te he visto
por vez primera hoy, no me confundo:
Te he conocido así, desde que existo...
¡Mas ya no sé en qué vida, ni en qué mundo!

25

DULCE RECUERDO¹

Dulce recuerdo el que enajena
mi soñadora soledad:
era tan cándida, tan buena...
y me quería de verdad.

Ojos azules como el cielo 5
se miran aquí bien rara vez,
ojos abiertos sin recelos
de desconfianza ni doblez.

Inmaculada su blancura
como sin mancha el corazón... 10
¿Quién impulsó mi boca impura
a enrojecer aquel botón?

¡Cisne de nieve que resbalas
de mi memoria en el cristal,
mi amor infame dio a tus alas 15
agitaciones para el mal!

Y eras tan cándida, tan buena,
tan complaciente y sin rencor,
que tu recuerdo me enajena
como un aroma embriagador. 20

¡Y aquel azul de tus miradas,
y tu blancura, y tu bondad
bañan mis horas enlutadas
de amor, perdón y claridad!

¹ PS, p. 97. Fechado el 13 de marzo de 1913.

[A JOSÉ JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA]¹

[I]

En vano, padre Jove, la llanura,²
los cultivados campos, las montañas,
de esplendorosa luz, benigno bañas
mientras recorres la sublime altura.

En vano, por la noche, Diana pura³
con apacibles rayos, las cabañas
pálida alumbra, en tanto que las cañas
húmeda brisa agita con dulzura.

5

¡Triste de mí! No calma ni acongoja
ni el balar de mis cabras, ni el sonido
de pastoril avena desaloja.

10

La tristeza del pecho dolorido...

¡Por eso, Delio, la bebida roja
apuro de la vid, aquí tendido!

[II]

Ayer, cuando ya el sol, tras la montaña,
descanso iba a buscar a su fatiga,
cortando aquí una flor, allá una espiga,
me encaminé cantando a mi cabaña.

15

¹ “Joaquín Arcadio Pagaza. El hombre y el poeta”, *Ábside*, t. III, núm. 3 (marzo de 1939), pp. 8 y 14. Los poemas están incluidos en este discurso que Dávalos leyó durante el homenaje que la Academia Mexicana le rindió a Pagaza. Se puede hacer un seguimiento de la profunda amistad que cultivaron los dos poetas a través de la lectura del *Epistolario* de Joaquín Arcadio Pagaza (Universidad Potosina, México, 1960).

² Jove, sobrenombre de Júpiter, el dios principal en el panteón romano, que tenía el poder de controlar el rayo. Gobernaba al lado de su esposa y hermana, Hera.

³ Diana, divinidad itálica que muy pronto fue identificada con la Ártemis griega, a quien se le considera la diosa de la caza.

Y en ella penetré: la agreste caña
que de la ausencia de mi tierna amiga
el recuerdo tristísimo mitiga,
fui a descolgar, con inquietud extraña. 20

Pero, ¡ay de mí! Tan sólo la crizneja
que suspendía el cálamo sonoro
y que trenzó mi buena zagaleja 25

Encontré destrozada, sin decoro,
por enemiga mano que me aqueja...
¿Y me preguntas, Delio, por qué lloro?

[QUERIDA AMIGA...]¹

Querida amiga, cuán recalcitrante
te estás volviendo a mi sincero afecto.
El ser desmemoriado no es defecto
Pero fingir olvido es arrogante
si sólo en pensamiento fui tu amante.

5

¹ Manuscrito ubicado en el FBD, caja 3, exp. 13, f. 20.

BRINDA CONMIGO¹

Dame a beber tan sólo con tus ojos
y con los míos déjame brindar,
o ponme un beso de tus labios rojos
en mi copa que el vino haga² olvidar.

La ardiente sed que me tortura el alma 5
pide con ansia el celestial licor,
mas aun de Jove el delicioso néctar³
cambiaría por el tuyo que es mejor.

Quisiera enviarte un candor de rosas,
hijas de mi fantástico jardín, 10
mas que mi honor, con la íntima esperanza,
de que no se marchiten junto a ti,
y que alguna que olieses al acaso
en botón, me la envíes a su vez
para que en sus hojas me trajeran la fragancia⁴ 15
no de su aroma: del que tú le des.

¹ Manuscrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 3, exp. 28, f. 3.

² Sobre la palabra “haga” corrige: “hará”

³ Acerca de Jove *vid. supra* nota 2 al poema “[Sonetos a Joaquín Arcadio Pagaza]”.

⁴ Tacha “la fragancia” y corrige: “el aroma”

[NO VAN ESTOS VERSOS...]¹

No van estos versos para que te inspires
en ajenas dichas ni ajenos dolores
sino por si algo de lo que aquí mires
te evoca el recuerdo de antiguos amores.

Tú, la poetisa, tú la soñadora
que constante guardas la ilusión primera
en ninguno de estos poemas, señora,
hallarás matices de tu primavera.

5

Para mí aquí faltan los versos mejores
que el tesoro fueran de mi antología:
los que tú aprendiste de los ruiseñores,
los divinos cantos de tu fantasía.

10

¹ PS, p. 12.

A MARÍA R. VÉRTIZ¹

¿Con qué enmienda me aconsejas
de mis muchas veleidades
en amor?

Voy a hacer, si tú me dejas,
mi defensa con verdades
de valor. 5

Con reproches muy formales
severamente me acusas,
¿y de qué?

¡De pecadillos veniales
que todo hijo de las musas
tiene a fe! 10

Y quizá si atribuía
mi desvelo a su mirada
no mentí,
porque el corazón, María,
aunque a veces no ame nada
cree que sí. 15

A mi ver en los amores
se engaña frecuentemente
sin querer, 20

¹ PS, pp. 37-41.// María R. Vértiz, hija del músico colimense José María Roja Vértiz quien vivió a mediados del siglo XIX y fue autor de la partitura del poema “Frühlingsgedanké” escrito por Ferdinande Freiin von Brackel, esposa del intelectual viajero Othon Engelbert, Barón de Brackel Welda, un teniente alemán que se avecindó en Colima, donde dirigió el periódico *La Voz del Pacífico*. Brackel Welda también formó un despacho de arquitectos en el D. F., donde dirigió *El Correo Germánico*.

y no he de pensar que ignores
que no es de culpar quien miente
sin saber. 25

Si con intenciones santas
llegamos por impericias
a engañar,
engañando a tantos, tantas,
¿somos dignos, en justicia,
de culpar? 30

No pienso causar agravios
a la que mis pensamientos
consagré,
si al saber que, a otro, su labio
hizo iguales juramentos,
lo olvidé. 35

Y además que, bien mirado,
si se engañan una y uno
ya se ve, 40
que en todos casos burlado
queda el hombre y en ninguno
la mujer.

No encuentro, pues, faltas graves
en mi conducta, María,
que según 45
está el mundo ya tú sabes
que es flor la galantería
muy común.

Para colmo de desdicha 50
jamás al corazón llena
bien de aquí,
y mientras viene su dicha
va entreteniéndola su pena

así, así.	55
Cuando eterno amor se jura, en mentir se tiene empeño por demás, que el amor es flor que dura lo que dura un solo sueño ¡cuando más!	60
Como en todo, en el cariño hay un cambio de estaciones que notar, desde que nos hiere el niño, hasta que las ilusiones se nos van.	65
¡Ah, si la impresión primera que nos despierta a la vida del amor fuese algo más duradera! ¡Si resistiese a la herida del dolor!	70
Mas nadie abriga ilusiones creyendo que amor humano sea inmortal; ¡hogueras son las pasiones que el olvido con la mano sabe ahogar!	75
Tal vez cause mi franqueza en ti amargo desencanto; pero yo, amagado de tristeza, desengaños sólo canto, ¡dichas no!	80
	85

Y volviendo a la querrela,
te diré, amiga querida:
 lo real
es que paso de ésta a aquella
porque no halla la media
 mi ideal. 90

El amor en que soñamos
ha de ser tan infinito
 que jamás
en la vida lo encontramos, 95
¡porque el mundo es muy chiquito
 para amar!

Así pues, si en nuestro pecho
quiso el germen del olvido
 poner Dios, 100
fue quizá porque es estrecho
este mundo fementido
 para dos.

Pero no es delito mío
que abrigue desde nacido 105
 cada cual,
mucho fuego y mucho hastío,
mucho afán y mucho olvido
 por final.

¿Y aún así me crees culpable 110
porque inclino la cabeza
 a la ley
de que amor fuese mudable?
¡Leyes de naturaleza
 son de rey! 115

Nuestro anhelo es mariposa
que en las praderas floridas
del vivir,
va buscando presurosa
sensaciones no sentidas 120
que sentir.

No me acuses, ya, María
si buscando va mi anhelo
nueva flor...
¿Hasta cuándo, ilusión mía, 125
hallarás abierto el cielo
del amor?

A CLARA LAURA SOUSA¹

Tu nombre es la nota que el vuelo levanta
vibrando sonora como eco de amor,
la nota que exhala la dulce garganta
 el ave que canta
 la luz del sol. 5

Un nombre más bello no sé, Clara hermosa,
ni hay otro más que el tuyo, ¿quizá?
Ya te oigo que dices con voz presurosa:
 “¡el nombre de Rosa
 me gusta a mí más!” 10

¿Te gusta?... ¿no sabes, mi niña querida,
que siendo tan bella, también has de ser
la flor predilecta, la rosa escogida
 que aroma la vida
 al ser que la ve? 15

Tú eres la rosa que guarda en sus hojas
el néctar que apaga la sed del amor,
con una mirada del alma tú arrojas
 las hondas congojas
 que inspira el dolor. 20

Un cáliz de rosa parece tu boca
con perlas de nácar en rojo coral,
y tanto ese cáliz los besos provoca
 que un labio de roca
 pudiéralos dar. 25

¹ PS, p. 42.// Sobre Clara Laura Sousa, *vid. supra* nota I al poema “Voto por las tres”.

Son pétalos rojos tus frescas mejillas,
que nunca las rosas pudieron tener...
Proclámate reina las flores sencillas,
 ¡y cae de rodillas
 el mundo a tus pies!

30

Ya ves, mi tesoro, mi amor lo declara,
y nunca engañarse podría el corazón:
que es rosa tu nombre, lo dice tu cara;
 tus ojos, que Clara;
 ¡que reina mi amor!

35

A ESPERANZA¹

Aun llega dulce, vagarosa y blanda
tu voz en mis oídos a sonar,
que con acento apasionado y tierno
“si tú me amaras” repitiendo está.

Interpretaste el pensamiento mío: 5
lo que cantaste, lo callaba yo
y con los ojos repetí a mi ángel
cuanto expresaba tu armoniosa voz.

Y al contemplarte en sus pupilas húmedas
“si tú me amaras” murmuré también, 10
y creo que entonces se inundó su alma
del fuego ardiente que corría en mi ser.

Gracias, amiga!, el corazón reboza
de gratitud, ¡de dulce gratitud!
Mi corazón que nadie ha conmovido, 15
¡eso, Esperanza, lo alcanzaste tú!

¹ PS, p. 54.

A AMALIA ALMANZA¹

Torné a la tierra de las palmeras
donde su nido formó el amor,
donde entre nubes de tul ligeras
alzan risueñas las bayaderas
su dulce voz. 5

Torné a esa tierra, y en sus vergeles
llenos de flores y encanto y luz,
sueño imposible de los donceles,
vi una azucena tras sus dinteles,
y ella..., ¡eras tú! 10

Quise cantarte, pulsé la lira
que otro tiempo solió vibrar,
pensé en el viento cuando suspira
y en los delirios en que se inspira
mi loco afán. 15

Pensé en las blandas modulaciones
de la garganta del ruiseñor,
en las estrofas de otras canciones
que interpretaron las sensaciones
del corazón. 20

Pensé en el eco de la cascada
que repercute murmurador,
pensé en tus ojos, en tu mirada...
¡Pero mi lira quedó callada,
muda mi voz! 25

¹ PS, p. 55.

Hay en tus ojos no sé que fuego
que inunda el alma de quien los ve.
¿Quién, si los mira, no siente luego
incomprensible desasosiego
dentro de su ser?

30

¡Ah!, nunca el labio decir podía
lo que al mirarte quiere expresar...
Tú le arrebatas su encanto al día,
pareces hija de Andalucía
¡perla del mar!

35

A CLARA¹

Hay en tus ojos bien de mi vida,
llama ardorosa siempre encendida,
fuego que abrasa
mi corazón;
cuando me mira, cuando los miro 5
no sé qué siento, no sé qué pasa,
tiembla mi alma, triste suspiro,
porque hay en ellos
tan dulce encanto, tales destellos,
que emocionado los veo y te admiro, 10
porque son bellos
como los astros,
como los cielos,
como las fases de los diamantes,
como los rayos de oro brillantes 15
que esparce el sol.

Eres tan bella que al ir a hablarte
calla mi labio trémulo y mudo
porque tan sólo sé contemplarte,
porque te miro, 20
te miro y dudo
que tanta gracia, tanta hermosura,
sea realidad.

¡Ah!, ¡si me amaras!... Si tu ternura
la hiel calmara 25
de mi amargura;

¹ PS, pp. 56 y 57.// Sobre Clara Laura Sousa *vid. supra*, nota 1 al poema “Voto por las tres”.

si tu alma, Clara,
la voz oyese de mi pasión,
si al fin me dieras la ansiada calma:
¡Oh, cuán dichosa sería mi alma, 30
cuán feliz fuera
mi corazón!

Mas, ¡ay!, en vano mi amor te juro,
a mi martirio tu pecho es duro,
como el acero, 35
como la roca,
¡tienes de mármol el corazón!

¡Si para hablarte se abre mi boca,
mi voz no escuchas,
no oyes mis quejas, 40
tú no comprendes las fieras luchas
de mi dolor!

En vano busco junto a tus rejas
calma a mis penas,
calma a mi duelo, 45
calma a lo inmenso de mi pasión...
¡Tú no me entiendes, Clara, no dejas
que el ser que te ama tenga el consuelo
de que tus ojos
contemple el cielo, 50
de que te bese los labios rojos,
de que tu pecho le dé su amor!

Yo bien quisiera dejar de amarte,
de mis ensueños poder borrarle,
de tus encantos poder huir; 55
mas los reflejos
de tus pupilas
son tan divinos, son tan brillantes,
¡que aunque no me ames, aunque intranquilas

pasen las horas y los instantes
viendo tus ojos
quiero vivir!

60

A LUZ LANDERO¹

Con las noticias que nos descuelgan
cables y radios a troche y moche,
de inundaciones, gentes que huelgan.
y otras catástrofes que supe anoche,

todos se azoran, y a quien escucha
sus comentarios desoladores,
claman: pobre, ¡pobre de Lucha!
¿Qué hará sin heater ni elevadores?²

5

Mas yo esos miedos los calmo luego.
¿Qué hará? ¿No saben? Cosa sencilla:
no, no supongan que se acoquilla,
le sobra fuego sin las estufas,
para escaleras, es una ardilla.

10

¹ PS, p. 75.// Luz Landero era hija de José Landeros y Cos (1831-1913), y de su segunda esposa, Elena García Granados. El padre, originario de Xalapa, fue director general de Minerales de Pachuca, regidor de la Ciudad de México, ministro de Hacienda (1887) y presidente del Círculo Nacional Porfirista. Luz Landero, además de cultivar poesía, fue cantada por otros poetas, como Justo Sierra (“En el álbum de la señorita Luz Landero”) y Salvador Díaz Mirón (“En el álbum de la señorita Luz Landero”). (Cf, Salvador DÍAZ MIRÓN, *Poesía completa*, recopilación, edición y notas de Manuel Sol, p. 348).

² heater: calentador.

MATERNIDAD¹

¡Maternidad!... Simbólica palabra y acto normal de la creación eterna donde la vida, sin cesar, se labra; déjame bendecirte, con fraterna y admirada emoción, ante el misterio de esa llama sin luz en la caverna que fulgurante rompe el cautiverio.	5
¡Cuán sublime y cuán vil es nuestro mundo!... ¿Pudiera él revestir pompa florida sin el esfuerzo de vigor fecundo que reproduce el germen de la vida, a la merced de ocasional auspicio, en la fibra que late inadvertida de los insultos de virtud o vicio?	10
En la naturaleza todo es noble cuando surge en creación, desde el aliento que al débil tallo anima y lo alza en roble, hasta el ardor que enciende al pensamiento; y todo lo que nace en la inocencia de la germinación de un sentimiento, serenamente exhibe su potencia...	15
Sólo el humano ser, seudo perfecto párvulo de la tierra, el púgil hombre, al de la fiera y del insecto, ¡halló mal en el bien, aunque os asombre!	20
	25

¹ PS, pp. 78 y 79.

¿Quién, sino él, perverso y despiadado,
al beso del amor le puso nombre
ignominioso y lo llamó pecado?

Tan torpe y necio ardid, al par fecundo
de hipócrita pudor y honda malicia 30
agigantando en malhechor del mundo,
engendró la crueldad en la injusticia;
y sin piedad a la misión grandiosa
de la mujer, y a fuer de una caricia,
le aferró las cadenas de la esposa. 35

No ha sido nunca el Dios que forjó seres
progenitores de la especie humana,
quien mermara candor a los placeres:
¡obra del hombre fue, de su tirana
terquedad de dominio, y su salvaje 40
fobia de tremolar, con mano ufana,
el mentido pendón de su linaje!

Tornad por un instante vuestros ojos
a los opacos limbos de la historia...
¡Qué legión espectral yace de hinojos, 45
cuya fecundidad fuera su gloria!
¡Qué baldón de dolor y desconsuelos
contemplaréis, con faz reprobatoria
retorciéndose a gritos por los suelos!

Reverenciad a la mujer fecunda 50
que al emanar la vida de su entraña,
la gran labor de la creación secunda;
libradla del recato que la engaña
¡y hacedla codiciar aún el anhelo
de ostentar su perfil, cual la montaña 55
que altiva encumbra su turgencia al cielo!

La degeneración nos precipita

a insondables abismos tan cercanos,

que mirar nos asusta y nos irrita

cómo se encrespa el odio, aún entre hermanos...

60

¡Sublimes madres, a vosotros toca,

serenar con vuestras santas manos,

a esta humanidad, hoy vuelta loca!

A UN EDITOR AMIGO¹

Ahí te mando el prólogo

de un poema erudito,
cuyo principal mérito
fuera el no haberse escrito.

Publícalo u olvídaló

si no tolera el pase;
mas de una y otra práctica
yo te daré la base.

5

¿Qué no? Pues asegúrame

que alegraré a los bobos;
me elogiarán los críticos
y me admirarán los snobos.

10

¿Qué sí? su publicación

pudiera ser simpática
a más de un corazón.

15

Pues asegúrame

que su publicación
pudiera ser simpática
a más de un corazón.

20

¹ “A un editor amigo. Enviándole mis versos”, *PS*, p. 93.

A SUSANITA GARCÍA SAGASTUME¹

¡Qué melodiosa voz, qué dulce trino
mis canciones de amor tiempo ha olvidadas,
a despertarlas del silencio vino
con sus modulaciones delicadas!

Esa mi queja fue; queja perdida 5
de mi lejana juventud; gorjea
cada palabra un eco de mi vida
y un doliente recuerdo cada idea.

Esa mi queja fue; mas de boca 10
nunca brotó tan blanda ni tan pura,
ni de las emociones que ella evoca
sentí jamás tan honda la ternura.

¡Quién os dijera en sueños de tristeza 15
que hubiese en tornaros alegría
la expresión de una faz de toda belleza
la magia de una voz toda armonía!

¡Oh, melodiosa voz, oh dulce trino!
¡La última alondra suspendió su vuelo
al rumor de ese trémulo argentino
y, ávida de escuchar, bajar del cielo! 20

¹ “A Susanita García Sagastume. Después de oírla recitar ‘La última alondra’”, en *PS*, p. 101. El poema al que alude el subtítulo de la pieza, está incluida en *Las ofrendas* (Madrid, Tipografía de la Revista Archivos), pp. 35 y 36.

A ADELINA ÁLVAREZ CALDERÓN⁶⁵

¿En qué edén sueñan tus ojos, Adelina, que parecen adormidos mansamente para el mundo; que parecen alumbrados de fulgores de otros cielos, que parecen reflejar éxtasis vagos que al nacer desaparecen?

Hay en ellos luz y fuego; mas su luz es blanda y pura,
y es el fuego que despiden, luz también serena y pura;
ni la cándida paloma, de las aves la más pura,
tienen nunca en su mirada de tus ojos la dulzura.

5

Hay en ellos altiveza con matices desdeñosos:
la altivez de los nobles corazones desdeñosos
que persiguen algo extraño, de los seres desdeñosos
que se apartan de la vida hacia cielos misteriosos.

10

Y tu espíritu, rompiendo las tinieblas de tus ojos
en dos mágicos luceros transformando va tus ojos,
en dos astros que al soñado paraíso de tus ojos
guiar sepan al rey mago que a adorarte irá de hinojos.

15

⁶⁵ *PS*, p. 107.

3. CASTILLOS EN EL AIRE

CREPÚSCULOS¹

Esperaba en la tarde moribunda
la brisa mensajera de tu beso:
¡con qué ansiedad mi corazón latía
henchido de esperanza y desaliento!

Sobre el pálido azul del horizonte
asomaba con mudo parpadeo,
el astro que elegiste al separarnos
para enviarme en su luz, tu pensamiento.

5

Mas la brisa llegaba rumorosa
agitando con su ala mis cabellos,
y no era su rumor el de tus labios
y no era su perfume el de tu aliento.

10

¹ *EU*, t. V, núm. 62 (15 de marzo de 1891), p. 1.

SURGES¹

Llegó temblando en la nocturna brisa
el eco triste de un cantar lejano,
y los recuerdos de un amor ya muerto,
en el fondo del alma despertaron.

Sentí vagar entre la sombra opaca 5
deseos y delirios olvidados,
murmullos de promesas fugitivas,
suspiros de dos seres que se amaron.

Y, ¿por entonces, luminosa y pura, 10
al débil son del moribundo canto
surgió tu imagen en el pecho mío
cual dulce aurora de opalinos rayos?

Como a las rocas a la orfeica lira,
mi yerto corazón aletargado 15
despierta inquieto a la canción lejana
Y torna a palpitar..., ¡te estoy mirando!

¹ *EU*, t. V, núm. 84 (12 de abril de 1891), p.1.

¡LLORA! ¡RÍE!¹

De las lágrimas que viertes
una piedra es cada gota,
que si cayera en mis labios
calmaría mis congojas,
¡llora!

5

¡Llora!..., ¡más no!, ¡que tu llanto
es amargo!, ¡amargo y triste!
Seré más feliz sin duda
cuando tu sonrisa mire.
¡Ríe!

10

Llora, mi bien, si rebosa
el llanto acerbo en tus ojos,
si hay en tus pechos inquietudes
y en tu garganta sollozos;
que las lágrimas son lluvia
que lo fecundizan todo,
y a cuyo mágico riego
brota la flor del reposo.

15

Llora; que así tus tristezas
tendrán consuelo más pronto,
¡y habrá en tus labios sonrisas
y claridad en tus ojos!

20

¹ *EU*, t. VI, núm. 96 (28 de abril de 1891), p. 1.

CANCIÓN MARINA¹

A Ricardo Domínguez²

La mar está en calma
la brisa muy suave,
¡Venid compañero, la barca acercad!...
¿Soñáis con dicha?
¿Queréis la fortuna? 5
Confiaremos entonces la nave al azar.

¡Mirad qué gallarda
se mece en las olas!
Plegad esa vela..., los remos soltad...
¿Veis ya cuán larga 10
cortando va el agua
tan sólo al empuje del viento del mar?

En tanto de tierra
se aleja la nave
del viento y las olas al grave compás, 15
cantemos alegres
al mundo, a la vida
y al hombre que libre se encuentra de afán.

La cumbre escarpada
de la última roca 20
se hundió en lontananza, mas no hay que temblar.

¹ *EPL*, t. XIV, núm. 2268 (2 de octubre de 1892), p. 1.

² Ricardo Domínguez Mora. Nació y murió en Xalapa, Veracruz. Periodista, poeta y político. Entre sus libros figuran: *Auroras y ocasos: ensayos poéticos* (1875) y *La antorcha de la niñez: lecturas cívicas y morales* (1890). Fue redactor en jefe de *El Partido Liberal*, donde debió conocer a Balbino Dávalos, quien, alrededor de 1891, además de trabajar en la mesa de redacción también se desempeñaba como traductor. Asimismo, ambos escritores participaron en la Prensa Asociada de México.

¡Si vais tras la dicha,
dejad que la nave
camine al impulso del viento del mar!

[MI VIDA ENTERA...]¹

Mi vida entera abandoné en sus manos
cuando entregó su cuerpo a mi impureza
y creyéndola ángel, con tristeza
miraba yo sus hábitos livianos.

Immensa fue mi falta a sus mundanos
caprichos, y rebelde a mi nobleza
se arrancó de mis brazos con rudeza
y a fue a buscar un lecho en los pantanos.

5

De la dicha ideal sólo Dios guarda
el oculto misterio, ¡ay, del que ansía
divinizar una pasión bastarda!

10

Quien lucha contra la suerte impía
y la angustia que mi ánimo acobarda,
tú eres, ¡oh Señor!, quien me la envía.

¹ *PS*, p. 62. Fechado en Ciudad de México, 1893.

INCIENSO¹

*A la manera de Jean Lahor*²

Con perfumes angélicos yo quisiera envolvarte
y con himnos antiguos arrullarte y mecerte,
a cuyo arte solemne y suavísimo encanto
sintieses las mejillas empapadas de llanto.
Yo quisiera con flores adornarte, con flores
enfermizas y raras, de pagados colores,
que olorosas y frescas de impalpable sereno,
regaran hojas pálidas en tu pálido seno.

5

Cuando el ópalo místico en la noche aparece
con su faz pensativa de mujer que padece,
yo quisiera inclinarme a tu lado, y en calma,
cuando fuera inundándose de ternura tu alma,
al sentir que me rozan tus cabellos de seda,

10

¹ “Incienso. A la manera de Jean Lahor”, *R*, segunda época (21 de enero de 1894), p. 48.

² El nombre verdadero de Jean Lahor fue Henri Cazalis. Nació en Cormeilles y murió en Genève, Francia. Médico general de profesión y poeta parnasiano que también firmó su obra literaria con el seudónimo Jean Casellis. Con el nombre de Henri Cazalis dio a conocer los poemarios *Melancholia* (1866) y *Le livre du néaant* (1872); los ensayos *Histoire de la littérature hindoue* y *Etude sur Henri Regnault* (1872); y la traducción al francés del “Cantar de los Cantares”. Como Jean Casellis publicó *Chantes populaires d’Italie* (1865). Fue con el nombre de Jean Lahor con el que escribió sus libros más importantes: *L’illusion* (1888) y *Poésies* (1897), en los que se reflejan sus intereses en los estudios orientales y ocultistas. De las estrofas de *L’illusion*, el grupo de los artistas posimpresionistas de 1888 tomó el nombre de “Nabis” (profetas), creando un círculo de estudios de la cábala hebrea. Dávalos tradujo al español sus poemas “At home” (*El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2429, 16 de abril de 1893, p. 1; *Diario del hogar*, año XIV, núm. 112, 27 de enero de 1894, p. 1; *El Nacional*, t. XXII, año XXII, núm. 253, 19 de mayo de 1900, p. 1; *Revista Azul*, t. II, núm. 10, 6 de enero de 1895, p. 159; y *Revista Moderna. Arte y Ciencia*, vol. II, año II, núm. 8, agosto de 1899, p. 240); “Adoración”; “Nuestra señora de la muerte” (*El Partido Liberal*, t. XV, núm. 2474, 11 de junio de 1893, p. 2; *El Universal*, t. X, núm. 29, 11 de junio de 1893, p. [2]; *El Siglo Diez y Nueve*, t. 104, núm. 16, 763, 28 de octubre de 1893, p. 2; *Revista Azul*, t. II, núm. 20, 17 de marzo de 1895, pp. 321-322; “Mañana de primavera” (*El Universal*, t. X, núm. 35, 28 de junio de 1894, p. [2]); y “Taliesin”. Estas traducciones las recopiló en su libro *Musas de Francia* (A Editora Limitada, Portugal 1911).

murmura a tu oído en voz dulce y muy queda
breves frases de amor que tus culpas absuelvan
y, cual incienso místico, amorosas te envuelvan.

15

A TRAVÉS DE JEAN LAHOR¹

Yo fui árbol de un bosque de lo pasado;
de savia me han henchido las primaveras,
y mis ramas al aire se han agitado
para lanzar sus queas más lastimeras.

Y por eso mi espíritu, tan a menudo
como sauce lloroso que agita el viento,
cruje, tiembla, se dobla, doliente y mudo,
forcejea, solloza, lanza un lamento. 5

¡Y fui águila!

Rauda salvé los montes,
y me cerní altanera sobre las nieves;
a mi vuelo se abrían los horizontes
y formaban las cumbres, bajorrelieves. 10

Por eso vuela tanto mi fantasía
en las noches serenas que, solitario,
persigo en la caótica lejanía
las estrellas, con ojos de visionario. 15

¡Yo he luchado en los siglos de la leyenda
con las épicas manos de los guerreros,
y fui hacha y espada, que en la contienda
bañaron con sangre los extranjeros! 20

Mi indignación, por eso, cae en tu frente
como espada implacable de la venganza,
cuando al inexorable sultán de oriente

¹ RA, t. I, núm. 18 (2 de septiembre de 1894), p. 280.// Sobre Jean Lahor *vid. supra.*, nota 2 al poema “Incienso”.

le suscitas al paso la malandanza.

25

Y si hay en mis versos de enamorado
algo que llora y ríe, canta o suspira,
será porque en hermoso tiempo pasado,
he vivido en las cuerdas de alguna lira.

*IN MEMORIAM*¹

Arrasados de lágrimas los ojos,
solíame decir: “cuando me muera,
no vayas presto á mi sepulcro, espera
al claro mes de los claveles rojos.

“Entonces habrá pájaros y flores
y brisas olorosas a tomillo,
y esplenderán las lápidas con brillos
de lucientes cristales de colores. 5

“Entonces, alfombrados de verdura
hallarás, a tu paso, los senderos,
y la voz de uno o dos sepultureros
entonará emociones de ternura. 10

“Entonces ven á mi sepulcro; llega
risueño el rostro, alborozada el alma,
como el amante que en serena calma
al dulce afán de amar feliz se entrega. 15

“Cuando te acerques, alzarán los lirios
su cáliz carmesí, los nomeolvides
serán mis valerosos adalides
que han de vender tus lúgubre delirios. 20

“Allí leerás mi nombre entre fostones
de espigas frescas y ramas nuevas,
y sentirás que dentro el pecho llevas
frescas también tus viejas ilusiones.

¹ “In memoriam (croquis sentimental)”, *EU*, t. XII, 2ª época, núm. 108 (2 de mayo de 1895) p. 1. Fechado en México, septiembre de 1894.

“Te invadirá la vida de mi tumba,
y lejos de creerme entre los muertos,
soñarás un edén tras los inciertos
límites misteriosos de ultratumba.

25

“Y en tu imaginación contemplativa
verás cruzar mi sombra fascinada,
por ensueño inmortal, que tu llegada
espera sonriente y redivida.”

30

[¡TIENES RAZÓN!...]¹

¡Tienes razón!, los viejos sufrimientos
que en nuestra alma inconsolables velan,
con su hálito invernal presto congelan
los goces que se encienden a momentos.

Ya no tendrá la vida arrobamientos
de inmenso amor; los besos se nos hielan,
¡y ni siquiera al corazón flagelan
dolores implacables y sangrientos!

5

Ni esa fe misteriosa que se inflama
es para mí consoladora llama,
porque tengo el temor vago y sombrío
de que nuestros pesares dejen rastro,
y haya de perseguirnos el hastío,
como sombra del alma, de astro en astro.

10

¹ *PS*, p. 62. Fechado en Ciudad de México, 25 de agosto de 1895.

[POBLÁRONSE DE SERES...]¹

Pobláronse de seres, mas en vano:
¡tu pensamiento y tu alma siguen yertos!

¿A qué buscar lo que la vida esconde
si lo invisible siempre te responde
con ambiguas palabras de sibila? 5

Sacude ya la duda que te asalta
y torna hacia la cruz tu fe tranquila,
¡que si te falta Dios, todo te falta!

Que al plenilunio del amor, tu vida
de viva claridad presto se alumbre 10
y baje a ti, de la lejana cumbre,
de luz lunar en besos convertida.

Los ojos volverás, enternecida
a los astros errantes y su lumbre
dibujará con inmortal vislumbre 15
el fugaz ideal que nadie olvida.

Y allí en la soledad de ese paisaje
en medio de la calma misteriosa
que te escancie el placer dulce brebaje
mientras en lo alto nocturna Diosa 20
hace el papel de complaciente paje
que sostiene una lámpara radiosa.

¹ PS, p. 64. Fechado en 7 de octubre de 1895.

[NO LE COHÍBE...]¹

No le cohíbe adulación rastrera
ni le detiene la dorada mano
de la opulencia que en tu torno impera;
detúvose a escuchar... Y oye el cercano
rumor de la fecunda sementera
que te alza estrofas de brillante grano.

5

¹ *PS*, p. 62. Fechado en 1895.

MADONNA MÍA⁷⁹

Cual cielo azul entre la lluvia, miro
tus ojos por las lágrimas bañados,
y tus largos cabellos desatados,
rayos de luz en⁸⁰ mármol del Epiro.

Sobre tu pecho escultural admiro 5
¡cómo hacen oscilar precipitados
los sollozos tus senos delicados
bajo la tela del Japón! Suspiro
mas no de tu dolor, sí de mi anhelo.

La curva es la oración de la hermosura 10
que al arte suplicaría⁸¹ piadosamente
alzarse casta, inmaculada y pura
con el candor de virgen inocente.

Gime, solloza, tiembla, el llanto apura...
¡Pero que tu oración⁸² ascienda al cielo! 15

⁷⁹ Conozco cinco versiones de este poema: *EN*, t. XXI, año XXI, núm. 20 (23 de julio de 1898), p. 1; “Madonna mía!”, *EN* t. XVIII, año XVIII (9 de junio de 1895), p. 1; “Madonna mía!”, *RA*, t. III, núm. 4 (26 de mayo de 1895), p. 61; *EM*, t. I, núm. 10 (26 de junio de 1898), p. [1]; y *PS*, p. 64. En *RA*, *EU* y *EM* fechado en la noche del 23 de mayo, 1895.

⁸⁰ *EU* y *EM* en por *en el.*// Las aguas del Epiro se refiere al mar Jónico, en el Noroeste de Grecia, donde se localiza la región del Epiro, la cual también limita con Albania, Macedonia y Tesalia.

⁸¹ *RA*, *EU*, y *PS*. arte suplicaría por *arte suplicó*

⁸² *RA*, *EU* y *EM*. tu oración por *tu corazón*.

HIMNOS ÓRFICOS¹

A DON JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA²

Perfume de Prothyraia

EL STYRAX

ÓYEME, ¡OH DIOSA VENERABLE!, GENIO
DE NOMBRES MIL QUE EN DOLOR ACORRES
de la maternidad, que te complaces
en nupciales uniones, protectora
de la mujer y amante de los niños, 5
grata vigiladora de los partos,
¡oh dulce Prothyraia! A los mortales
siempre propicia, amiga de la infancia,
guardián de las puertas, moradora
de todas las mansiones, y que amas 10
el placer de las fiestas. Invisible,
el cinturón desatas de las madres,
alivias sus dolores y te gozas
de la fecundidad. ¡Oh Eileithyia
que facilitas el penoso esfuerzo! 15
¡Oh reposo del alma!, eres la única
que invocan las que alumbran cuando empiezan
sus dolores a ser intolerables.
Artemis Eileithyia, venerada

¹ Conozco dos versiones de este poema: *RM*, año I, v. I, núm. 2, (25 de agosto de 1898). p. 25; y *EN*, t. XX, año XX, núm. 248 (39 de abril de 1898), p. 1.

² José María Roa Bárcena escribió las biografías de Manuel Eduardo de Gorostiza (1876), José Joaquín Pesado (1878), Anselmo de la Portilla (1880) y Manuel Carpio (1891). La crítica literaria considera su mejor libro a la recopilación de cuentos *La quinta modelo* (1870). También publicó la antología poética *Acopio de sonetos* (1887). Como Balbino Dávalos, colaboró en la segunda época del *Renacimiento*. Fue compañero de Balbino Dávalos en el Liceo Altamirano.

Prothyraia, ¡oh bienhadada!, ¡dame
hijos y consévalos, ya que eres
de la vida la gran conservadora! 20

Perfume de Themis

El INCIENSO

INVOCO A THEMIS, CASTA HIJA DE OURANOS,
de alto linaje y germen de la Gaia;
virgen de hermosos ojos, la primera 25
que en el templo de Delphos, a los hombres
reveló de los dioses los oráculos
y las sacras y ocultas profecías.
De Pythó reina y reina de los pythios,
que el poder al rey Phoibos concediste 30
de decir los oráculos. ¡Oh!, ilustre
virgen, de todos venerada siempre,
que vagas en la noche, la primera
has sido en enseñar las ceremonias
sagradas a los hombres, y de Bakkhos 35
los nocturnos festines. De ti vienen
de los beatos los misterios; dones
tuyos son sus honores. Presto acude,
¡oh Virgen bienhadada!, y sé propicia
a los iniciadores de tu culto. 40

Perfume de Okéanos

LOS AROMAS

INVOCO AL PADRE OKÉANOS, ETERNO
generador de dioses inmortales
y de mortales hombres,
que circunda los límites del mundo,
de quien manan los ríos y los mares, 45
el manantial y el agua de las fuentes.
Óyeme, ¡oh rico venturoso!, extremo

fin de la Tierra, límite del Cosmos,
gran purificador de nuestros dioses,
que por sendero líquido caminas, 50
benévolo aquí ven, y sé piadoso
con los que te deparan sacrificios.

Perfume de Bóreas³

EL INCIENSO

¡OH! BÓREAS HELADO, QUE DEL COSMOS,
el aire inmenso, poderoso agitas
con tu soplo kimerio⁴, ven del seno 55
de la nivosa Tracia, 5 echa las nubes
inmóviles del aire tempestuoso,
serena todo en tu redor doquiera
y purifica el éter deslumbrante.

Perfume de Zéphyros⁶

EL INCIENSO

¡CÉFIROS BLANDOS DE LA MAR NACIDOS,
60
que vagáis mansamente por el aire
y armoniosos y dulces dais reposo,
frescos, primaverales, bonancibles,
que las nubes lleváis por fácil ruta,
venid benevolentes, respirando 65
muy suavemente, sin rumor, aéreos,
invisibles, ligeros y fugaces!

³ Bóreas, Dios de la mitología griega que simboliza el viento norte, hijo de Titán y de la Aurora.

⁴ Kimerio, probablemente se trate de “quimérico”, en la lección de “fabuloso”. Aunque en esta connotación existe concordancia respecto al sentido del poema, no se cambió la palabra porque alteraría su estructura métrica.

⁵ *EN.* de la *por a la Tracia.*// Tracia, región del este de Europa, repartida entre Bulgaria, Grecia y Turquía.

⁶ Zéphyros, debe tratarse del dios Céfito que en la mitología clásica era la personificación del viento del Oeste.

FRAGMENTOS¹

¿DE QUÉ CÁRCEL NO HUYE EL RECUERDO?

¿Cuáles son las más fuertes cadenas
que al rebelde retiene sumiso
del cerebro en las íntimas celdas?

¿EN QUÉ FRAGUAS HABRÁN DE FORJARSE

5

las consútiles ruedas que envuelvan²
con sus mallas de acero infrangible
al titán que tenaz forcejea?

¡Oh recuerdo! Mi fiera enjaulada
que al³ romper sus pasiones obceca.
El deber te ha ordenado: “¡reposa!”
y aun al mismo poder te revelas.

10

¡Caprichoso errabundo! ¿Qué buscas
que así avanzas, y corres y vuelas,
y abandonas mi obscura tebaida,
yendo en pos de imposibles quimeras?

15

Caprichoso errabundo, te has ido
a sobrevivir⁴ voluntarias ausencias...
¡Oh recuerdo que vas de un ingrato,
oh recuerdo leal! ¡Vuela, vuela!

20

¹ Conozco dos versiones de este poema: *EU*, 3ª época, t. XVIII, núm. 6 (8 de enero de 1899), p. 1; y “Fragmento”, *RA*, t. I, núm. 4 (27 de mayo de 1894), pp. 63 y 64.

² *RA*. consútiles ruedas que envuelvan por *consútiles redes que envuelven*

³ *RA*. que al por *que en*

⁴ *RA*. a sobrevivir por *a abreviar*

LENTAS HORAS... RAUDOS DÍAS¹

Lentas horas, lentos días,
lenta y lóbrega existencia
entre brumas (nostalgias)
y en la nieve (indiferencia).

En la pálida neblina 5
de la incierta lontananza,
una franja purpurina
tiende a veces la esperanza.

El ensueño se dilata 10
como tenue y rauda nube
que entre polvo de oro y plata
sube, sube, sube, sube...

Suenan dulces instrumentos,
vibran cantos y murmullos,
fulguran los pensamientos 15
y preludian los arrullos.

Raudas horas, raudos días,
rauda y plácida existencia
entre brumas (nostalgia)
y en la nieve (indiferencia). 20

¹ *EN*, t. XXIII, año XXIII, núm. 93 (20 de octubre de 1900), p. 1. Fechado en México, 1900.

¿LOS OJOS MÁS BELLOS?¹

Son todos los ojos
que lanzan destellos,
y esponjan antojos.²
Antojo de hallarlos...³
antojo de verlos⁴ ... 5
y de contemplarlos...
y de apetecerlos.

Y tras de anhelarlos...⁵
quererlos, temerlos,
besarlos, vencerlos... 10
¡y nunca olvidarlos!

Así vi cien ojos
en el aire⁶ aislados
brillantes despojos⁷
de rostros vedados⁸ ... 15

Para mi deleite,
todos parecían
(aun bajo el afeite)
ascuas que fulgían.

Frente a tantos ojos, 20
yo cerré los míos...

¹ Conozco dos versiones de este poema: el mecanoescrito ubicado en el FBD, caja 5, exp. 40, f. 1; y *PS*, pp. 65 y 66.

² *PS*. y esponjan antojos por *que encienden antojos*

³ *PS*. Antojo de hallarlos... por *Antojo de verlos*

⁴ *PS*. antojo de verlos por *antojo de amarlos*

⁵ Mecanoescrito “soñarlos” tachado y corrige: “anhelarlos”

⁶ *PS*. el aire por *el festón*

⁷ *PS*. brillantes despojos por *cual fresco despojo*

⁸ *PS*. de rostros vedados por *del rostro arrancados*

Causábanme enojos
aún los tapatíos...

Y a tientas, a ciegas,
preví una esperanza 25
(en que mis colegas
tuvieran confianza)

al ver que brillaban
esos ojos tuyos
que nos deslumbraban 30
como dos cocuyos;

cocuyos ignotos,
magnetizadores,
por quienes los votos
no fueran favores. 35

Y quien nos dijera
“¡Ya viene, ya avanza
real, verdadera
la viva esperanza!”

Oh ilusorio ensueño 40
materializado:
¿quién será tu dueño?,
¿quién será tu amado?

[OS MIRO, AMIGOS...]¹

Os miro, amigos míos, en silenciosa fila,
tal como con vosotros mi cariñosa mano
ornó, al impulso ciego de ánimo intranquila,
el tope de un pupitre raquíptico y enano.

Y en esta solitaria estancia que me hospeda 5
vuestra sonrisa quieta, que en mi memoria vive,
sobre el cartón en donde parece fija y queda,
a cada vez que torno afable me recibe,

retratos familiares, silentes compañeros,
¿qué fuera de mí?, en tantas lejanas correrías, 10
del grip inseparable os saco a toda prisa,²
y al par que vuestra ausencia doliente me acongojo
alegre os acomodo sobre cualquier repisa.

¹ *PS*, p. 12.

² *grip*: bolsa de viaje.

[YO QUISIERA...]¹

Yo quisiera al tender la mañana
sus hilos de oro brillantes y tenues,
prorrumpir en un himno, imitando
la voz estruendosa del ronco torrente.

Yo quisiera, al caer de la tarde, 5
cruzar impetuoso las ondas del éter
y rasgar atrevido ese velo
que oculta a los hombres misterios celestes.

Yo quisiera al mirar de la noche
temblar las pupilas cual llamas que mueren, 10
al rumor de la brisa y las hojas
unir con los tuyos mis labios ardientes.

Pero, ¡ay triste!, mi voz es más débil
que el vago murmurio de mansa corriente,
en tinieblas se vela el misterio... 15
¡Feliz si en tus labios bebiera la muerte!

¹ PS, p. 15.

[CUANDO AL TENDER...]¹

Cuando al tender la noche su oscuro manto
de tu garganta escapa leve suspiro,
y tu pupila anubla rápido llanto,
y volar quiera tu alma con el céfiro;
cuando palpita a impulsos de vago anhelo 5
tu corazón sediento de algo inaudito,
al mirar en el fondo del alto cielo
las lámparas que alumbraba el infinito,

dime: ¿ha cruzado
por tu memoria 10
algún recuerdo
de nuestra historia?

Cuando en el blando lecho ya reclinada
ha cerrado tus ojos tranquilo sueño,
si tu labio balbuce frase callada 15
cuando eres feliz presa de grato ensueño;
si tu rostro contrae dulce sonrisa,
y de tu pecho brota suspiro lento,
y a través de tus párpados brilla indecisa
esa chispa que augura dicha y contento, 20

dime: ¿has contemplado
en tus sueños
alguna imagen
de lo pasado?

CUANDO AL PIE DE LA TUMBA QUE HA TIEMPO ENCIERRA 25

bajo losa de mármol el cuerpo amado
del ser a quien llamaste madre en la tierra
tus fervientes plegarias has elevado,

¹ PS, p. 17.

al recordar las horas en que la muerte
de existencia hambrienta la hirió inhumana
tomando para siempre su cuerpo inerte
y a la orfandad te mandó como tirana;

30

dime: ¿has pensado
sólo un momento
que aquel cadáver
testigo ha sido
de un juramento?

35

[YA ZARPA TU NAVE...]¹

YA ZARPA TU NAVE,
ya corta la quilla las aguas del mar.
Quién, ¡ay!, quién tuviera las alas del ave
y en pos de tus huellas pudiera volar.

Te vas, mi adorada, 5
muy pronto las playas de Europa verás.
No olvides en ellas volver la mirada.
siguiendo tus pasos la mía encontrarás.

Si ves que despliega 10
veloz golondrina su vuelo hacia ti,
recíbela amante que es mi alma que llega,
si besas su pico, ¡me besas a mí!

¹ *PS*, p. 18.

[EN EL MÁGICO ALCAZAR...]¹

En el mágico alcázar de tus sueños,
¿no has visto alguna vez la sombra vaga
de algún ser misterioso que te nombra,
de una ilusión ignota que te halaga?²

¿No has visto alguna vez cruzar veloces 5
imágenes de forma incomprensible
que afanosa persigue la mirada
volando sin cesar tras lo imposible?

¿No has sentido surgir de³ tu memoria 10
recuerdos de otra vida, de otro cielo,
de una dicha gozada en otro mundo,
de una ilusión nacida en otro suelo?

¿No adviertes a ocasiones que despierta⁴
en tu pecho un afán desconocido,
ignorado deseo que se agita 15
ansioso de sentir lo que ha sentido?

¿No brota de improviso en tus recuerdos
el eco de una voz que ya conoces,
el nombre de algún ser, que has pronunciado
y al quererlo decir lo desconoces? 20

Esto es lo que es soñar, lo que al poeta
a la par que la alegría, da tormento,
el templo que penetra conmovido

¹ Conozco dos versiones de este poema:, ambas de *PS*: p. 22 y p. 43.

² *PS*, p. 43. te halaga? por *te halagara?*

³ *PS*, p. 43. surgir de por *surgir en*

⁴ En *PS*, p. 43 se suprimen desde el vr. 13 hasta el 16.

para rendir culto al sentimiento.

Esto es el mundo a que volando llega
en las olas potentes de su anhelo:
desterrado infeliz, sufre y suspira
porque piensa en su patria que es el cielo.

25

[HUBO UNA VEZ...]¹

Hubo una vez un príncipe
que así le habló a una hada:
—Toda ambición te es lícita,
mi bella enamorada;
cuanto anhelaes pídelo 5
y lo tendrás de mi.

Ella repuso: —Quiero
danza, banquetes, flores,
el homenaje atónito
de mil adoradores, 10
alas de plata diáfana,
sandalias de oro al pie.

Entre perfumes árabes,
nadar son mis antojos;
sobre almohadón de púrpura, 15
quiero cerrar los ojos;
soñar, de noche, cánticos
y el resplandor del sol.

Quiero con paso rápido
y con la venda puesta, 20
correr de orgía en orgía,
valsar de fiesta en fiesta.
¡así vivir exíjote;
quiero morir así!

¹ *PS*, p. 32.

[¡TODO ACABÓ!...]¹

¡Todo acabó!... Sobre la humilde fosa
que triste sauz con su follaje oculta,
pasa la brisa vagarosa y gime
entre las ramas de la copa hirsuta.

De rocío regadas y de lágrimas 5
crecen las flores que planté en su tumba
y sobre todas álzase y descuella
hermoso lirio de si par blancura.

Ayer le vi. Del sol el primer rayo 10
del alba, aún, la claridad confusa
no disipaba, cuando abrió su cáliz
al dulce beso de las auras puras.

Ayer le vi. Temblaba en su corola 15
una gota purísima de lluvia
que al herirla la luz, tornasolaba
cambiantes de colores inseguras.

Aquella gota tremulante inquieta
del blanco lirio en la corola púdica,
semejaba, una lágrima vertida
por la pálida niña ya difunta. 20

Y presa el alma de emoción extraña,
acercaba mezcla de placer y angustia,
a la flor acerqué mi labio trémulo
y la gota bebí con ansia muda.

¹ PS, pp. 57 y 58

En la región que a la mirada humana
tras denso velo pertinaz se oculta,
¿también los seres que la pueblan, lloran
y hallan también la ausencia triste y dura?

25

Loca suposición fuera creerlo;
mas en mi corazón flota la duda,
que aquella gota que apuró mi labio
tenía acerbidad de la amargura.

30

Mas ella al punto difundió en mi pecho
cual rica savia de creación fecunda,
el dulce bienestar de los que sufren
y juntos lloran por sus penas mutuas.

35

Ángel errante en el inmenso cielo,
soplo perdido en la inmortal natura,
¿te volveré a encontrar, alma del alma?,
¿me reuniré contigo en ultratumba?

40

ESTÉTICA TRASCENDENTAL¹

De Sócrates recibí
(de Sócrates y Platón)

la luz a que percibí
lo bello de la ilusión.

Más tarde Kant, a su vez, 5
criticando mi razón,
mostróme con lucidez
lo bello de la ilusión.

A Schopenhauer seguí, 10
—¡triste peregrinación!—,
mas con él, más claro vi
lo bello de la ilusión.

Nietzsche sólo pudo dar 15
a mi humana volición,
nuevo anhelo de admirar
lo bello de la ilusión.

Y de Agustín a Tomás, 20
y de Spinoza a Bergsón,
he mirado nada más
¡lo bello de la ilusión!

¹ *PS*, p. 65.

[EN LA ESTRECHA OQUEDAD...]¹

En la estrecha oquedad de una fosa
de un poeta hace tiempo olvidado,
el macabro esqueleto reposa.

En el fondo del féretro helado,
de la hedionda y deshecha mortaja
por el polvo sutil salpicado. 5

La madera agrietada se raja
y penetra en su seno, triunfante,
la humedad que carcome la caja.

Por las órbitas huevas, errante 10
fosforece un livor blanquecino
y se escapa hediondez repugnante.

Y la fuerza vital que propaga
aquel muerto a quien ya nadie nombra
ha cubierto su tumba de flores. 15

Verde musgo las losas alfombra
y en redor de la tumba olvidada
cadenciosa dormita la sombra.

¹ *PS*, pp. 67 y 68.

INCOHERENCIAS A LA MANERA DE MAETERLINCK¹

Brisas de ensueños (¿tristes, risueños?) aura fugaz que errante vas, soplo de amor quizá en albor: dime, dime ¿por qué tan triste tu aliente gime?	5
Calladamente cantó el piano,	10
calladamente surgió su mano,	
calladamente posó la frente sobre la mano...	15
calladamente ¡mas todo en vano!	
Dime si gime... ¡calladamente llorando gime!	
Inquieto anhelo, ¿cuál es tu cielo?	20

¹ *PS*, pp. 68 y 69.// Maurice Maeterlinck, fue poeta, dramaturgo y ensayista belga. Durante su estancia en París, fue influido por el movimiento simbolista. De su copiosa producción literaria, destaco: *Les serres chaudes* (1889), *Douze chansons* (1896), *Pelléas et Melisande* (1892), *Ariane et Barbebleu* (1900). Balbino Dávalos tradujo en 1902 *Monna Vanna* (Librería Viudad de Charles Bouret, Francia). En 1911 Maeterlinck recibió el Premio Nobel de Literatura.

Sollozo errante,
muere al instante

—¿y al más allá
mi alma se irá?

25

Dime, dime
¿quién es el Cristo que te redime?

Sueños, ensueños,
ensueños, sueños
¡y nada más!,

30

tristes risueños,
risueños, tristes...

Alma, si existes,
¿a dónde vas?

Luz incolora
de enferma aurora

35

quiebra en el plectro
tu rico espectro.

¿Huyes o pueblas
el seno estéril de las tinieblas?

40

Dime, ¿quién llora?
¡Su luz perdida la aurora llora!

[¿POR QUÉ, NATURALEZA...?]¹

—¿Por qué, Naturaleza,
en la época otoñal,
matizas la maleza
de oro, ámbar, coral,
si polvo esa belleza
presto será al final? 5

—Para mi hija fatigada,
la Tierra, el túmulo se abrió;
por eso vuelvo matizada
luz en el reposo en que cayó. 10

—¿No adornas tú la tumba amada
de cada ser que te dejó?

—Mi hija fatigada,
la Tierra va a dormir.

—¿Dime por qué, Naturaleza, 15
en cada época otoñal,
matizas siempre la maleza
de oro, de ámbar y coral?

¿Polvo sutil, esa belleza
presta será toda, al final? 20

¹ *PS*, p. 72.

[EN MÍ ALIENTA...]¹

En mí alienta un espíritu rebelde
a la sencilla fe de mis mayores;
hiciéronlo insensible a los dolores,
su esperanza, la duda ensombreció;
mas, terrena virtud, gracia divina, 5
o germen de heredismo inolvidado,²
plácele recogerse fascinado
junto al ara del templo en que adoró.

Y yo, el yo sereno, imperturbable,
que cede su lugar a esa alma inquieta 10
por la vida del mundo, y en la escueta
subconsciente interior velando está.
El yo creyente, espiritual y firme,
acoge a su reflejo adolorido,
las frases del oído 15
que suelen repetir: “¡el más allá!”

Hoy la irresolución de mi conciencia
quiero calmar; hoy urjo al yo creyente
para que me responda claramente
lo que piensa, adivina o descubrió; 20
quiero saber, si él sabe; amar si él ama;
entregar a su suerte mi fortuna
y fundir las dos almas en un yo.

¹ *PS*, p. 76.

² heredismo: Relativo a José María de Heredia. Con François Coppée, Sully Prudhome, Paul Verlaine y Leconte de Lisle, formó parte del grupo de los Parnasianos. Escribió *Los trofeos* (1893) una colección de cincuenta sonetos, el cual, por su delicada composición y la pulcra composición de sus estrofas, tuvo una amplia recepción en el modernismo hispanoamericano.

Atento ha de escuchar cuanto se digan
el un ego a otro ego, extraños seres, 25
polos de un imán único, poderes
en perpetua discordia fraternal,
mas ¡ay!, ¿puedo ignorar vuestra contienda?
Todo cuanto en antaño se sabía,
cuanto se sabe hoy, me lo diría. 30

[SE AGITA SIN CESAR...]¹

Se agita sin cesar mi pensamiento
en ansias de ser verso y ser poesía,
inmortal que interprete cuanto siento...
pero falta a mi espíritu el aliento.
Perpetuamente fría, y fuego y energía, 5
sin amor, sin ternura ni entusiasmo,
sin tempestades de pasión, mi alma
al vaivén amoroso del ensueño
presto duerme en letárgico marasmo.
Como el mundo, y la vida, y cuanto existe 10
páreceme pequeño,
indiferente, pobre y miserable,
¿a qué impresión candente
pudieran despertarse mis sentidos
temblando enardecidos 15
ante la majestad fascinadora
de una intuición eterna?
La mente, el corazón, el otro mundo
más inmenso, y extraño y misterioso
de la conciencia humana, que atesora 20
la facultad creadora
de que fúlgida emana toda idea,
es sólo para mí seno profundo
de un abismo insondable que negrea.
Desolación, indiferencia y muertes 25
y al mismo tiempo el frenesí infinito
que me sacude el corazón inerte
para que calme en angustioso grito
de amargura, y dolor, y desconsuelo,

¹ PS, p. 77.

ante lo irrealizable de un anhelo
y el oscuro destino de mi suerte.
Pongo en sosiego mi razón, y exploro
con la serenidad imperturbable.

30

CASTILLOS EN EL AIRE¹

De aquel amor lejano, el familiar ensueño
aun a menudo encanta mis horas de tristeza,
y, en gracia de que pudo ser realidad, me empeño
en no velar su historia con infantil simpleza.

Residuos de leyendas germánicas, fragmentos 5
de asuntos orientales o de ficciones mías
me ayudan siempre y siempre para forjarme cuentos
y entretener las horas en raras fantasías.

Ora es un misterioso, desconocido parque 10
a orillas de un gran lago de transparentes aguas,
donde ninfas pretenden conseguir que me embarque
en perezosas góndolas o en ágiles piraguas.

Y zarpo, y bogo, y piso al despuntar la aurora
la hospitalaria isla donde febril espero 15
amar y ser amado por la gentil señora
de quién será cautivo mi corazón entero.

El enjaezado potro o palanquín de manos
alterno a mi capricho. Si es el corcel aleve,
arrebatado cruzo por valles y altozanos;
si no, al tropel de nubios ordeno que me lleve. 20

Y en la fugaz carrera o al muelle balanceo,
fantásticos terrores mi corazón hostigan,
y sofrenar al bruto indómito deseo,
o urgir a los emires que la horda vil fustigan.

¹ *PS*, pp. 89 y 90.

En el lejano término del horizonte, a veces 25
tiéndeme el espejismo de una visión radiosa,
alcázares erráticos de ágiles algimeces,
efímeros señuelos engaños de una mansión dichosa.

Suspenso, deslumbrado, y delirante, y loco, 30
el corazón me absorbe un mudo arrobamiento,
y en oración ferviente de adoración, invoco
a la deidad suprema de la pasión que aliento.

¿Qué peculiar catástrofe, qué nublazón de muerte 35
súbita se derrumba sobre la erial estepa,
y hunde en un mar de olvido la postrimera suerte
del indolente sátrapa y el singular Mazeppa?²

En las oscuridades del pensamiento escondo, 40
por descubrir qué Atropos atusba, corta y trunca³
el hilo del ensueño quizás en lo más hondo
de un episodio idílico que no realizó nunca.

Y la fatiga es vana, a la introspección inútil;
torno a los devaneos del adorable hechizo,
y surge otra quimera extravagante y fútil
al pertinaz antojo de un hábito enfermizo.

² *Mazeppa* (1819) es un poema de Lord Byron basado en la figura del noble polaco Ivan Stepanovich Mazeppa, nacido en Kiev y muerto en Bender. Fue hombre de confianza del zar ruso Pedro I *el grande*, quien le nombró príncipe de Ucrania. Por su valentía inspiró muchas piezas musicales y poemas, siendo el famoso el escrito por Byron, en el que narra el romance que sostuvo con la esposa de un magnate, mientras Mazeppa fue paje de Casimiro V. Al ser descubierto, fue atado desnudo al lomo de un caballo, que azuzado hasta enfurecer, corrió a través de campos, bosques y ríos hasta caer muerto; el hombre, moribundo, fue salvado por unos campesinos. También Víctor Hugo se inspiró en este personaje para escribir su poema *Orientales*; y con el mismo motivo Liszt realizó la composición musical, *Poema sinfónico*; y los pintores H. Vernet, L. Boulanger y T. Chasseriau, entre otros, también recrearon alguno de los pasajes de la vida de Mazeppa.

³ Atropos es una de las tres parcas (junto a Cloto y Laquesis) de la mitología griega. A ella se le atribuía el poder de cortar el hilo de la vida de la humanidad. Entre los latinos fue conocida como la Morta.

Mas ¡ah!, la desconocida, la ella sin par, la oculta
en la eterna sombra de mi impotencia, ansía
no perecer conmigo, siendo inmortal. ¡Sepulta
ilusión en tinieblas de la conciencia mía!

45

[AMO LA MELANCOLÍA...]¹

Amo la melancolía
que me asediaba hace tiempo,
la que, al par de mi tristeza,
despertaba mis ensueños.

Si sombras daba a mi espíritu, 5
en ellas mi pensamiento,
huraño a la luz curiosa,
ejercitaba sus vuelos.

Y remontándose libre,
ibase lejos, tan lejos 10
que ya ni el sol fulgurante
le ocasionaba recelo.

¡Qué inmensidades radiosas
llenas de vago misterio,
abríanse mansamente 15
para ofrecerme sosiego!

Allá, perdida en la dulce
fascinación del silencio,
forjaba mi fantasía
sus consoladores sueños. 20

Muy olvidado el mundo,
muy anhelante del cielo,
dejaba a mis ilusiones
poblar con astros lo eterno.

¹ PS, p. 94.

¡Oh! Compañera sombría
de aquella edad que lamento,
¿por qué hoy tan solo en tinieblas
envuelves mi pensamiento?...

25

[NADIE HA SIDO CAPAZ...]¹

Nadie ha sido capaz de conocer
que sufro porque vivo;
antes, la juventud
me aturdía con juegos y con gritos
pero siempre en mis horas de silencio 5
un dolor muy agudo era yo mismo.

Era el dolor de incomprensión del mundo.
Hoy, después que he vivido,
ese viejo dolor trota sobre otro:
ninguno comprendió mi pobre espíritu. 10
Y qué sólo, qué sólo
en este nauseabundo mar me agito.

Si acaso me acompañan los recuerdos
de los tiempos ya idos.
Anhelé el universo 15
como un loco chiquillo
y todo de mis manos se esfumó
como al calor del sol huye el rocío.
Nada puede tener y hoy nada tengo.

Por mi abrupto camino 20
quise asir mariposas; pero ellas
volaban con su hermoso colorido
por otras sendas que cruzar no pude;
quise tomar los matizados lirios
que próximos estaban a mi paso; 25
pero en vano también; pronto marchitos
dejaban de ser flores

¹ *PS*, pp. 118-138.

y de ser objeto ahínco.

En esas correrías
tras de mariposillas y de lirios, 30
dejaba mis anhelos sobre el prado,
el gran prado maligno
del aplastante mundo
que no entiende pensamientos finos.

Fue inútil que corriera 35
por el campo como un alegre niño.
Y regreso a mi casa
que no es otra cosa que el ser en que yo habito,
con las manos vacías
y un desengaño como no se ha visto: 40
es tan pesado y grande
que alcanza dimensión de lo infinito.

Así estoy pues, sentado,
teniendo a mis espaldas muchos libros,
libros que valen poco, pues no indagan 45
los horizontes vastos y legítimos
de la verdad que me sirviera de algo
para abreviar las penas del camino...

¿Quién toca en las paredes de mi cuarto?
—Soy yo, tu Numen, que escuchó el quejido 50
de los labios que hay en tu corazón.
Le pregunté: —Bien, dime ¿a qué has venido?
Me respondió: —Tú ya identificas
por tu pena, con todos los espíritus
que la tierra pisaron 55
y hoy se encuentran en apartado sitio.

Vamos a visitarles
mi fiel sentimental, amigo mío.
—No puedo, dije al Numen,

tengo que preparar unos escritos... 60

—Aplaza tus renglones,
 ¡en marcha!... ven conmigo,
 te llevaré al país de la tristeza,
 necesitas pasear, anda te invito.

Le respondí: —Pues vamos; 65

me pondré mi gabán porque hace frío...
 —El frío que tú tienes, dijo el Numen,
 quitar no te lo puedes con abrigo...
 —Más, ¿dónde estás mi viejo camarada,
 dónde que no te miro? 70

El Numen sonrió
 y dulcemente dijo:
 —No soy forma; más soy capaz de darla
 como lo hacen unidos
 un escultor artista, 75
 un cincel y un martillo.
 Será mi voz sólo tu acompañante
 y esa voz por entero soy yo mismo.
 Abre la puerta que a tu diestra tienes;
 ella va a conducirnos 80
 al plateado país de la tristeza
 porque con tus lamentos y gemidos
 sin que lo hayas pensando, lo has pedido...

Y dominando el miedo,
 pausadamente abrí la antigua puerta; 85
 al hacerlo temblé
 pues recibí la más viva sorpresa:
 un sendero plateado por la luna
 con blanquecinas piedras
 entre hileras de gigantes árboles 90
 me llevaba al país de la tristeza.

¡Cómo zumbaba el viento entre el follaje,
 parecía un sollozo que pudiera

desprenderse del fondo de las ánimas
 que laten incrustadas por las penas! 95
 ¡Árboles melancólicos pintados
 con la pintura de la luna llena,
 parecen monstruos que trazara un loco,
 o vestigios que invaden las leyendas!
 Dije al Numen: —¿Por qué siento que angosta 100
 la transparencia que me forma esencia?
 Y respondió: —Es que piensas
 el mundo asaeteado de tinieblas;
 siempre hiciste lo mismo;
 ahora te detienes y lo observas 105
 Mira dónde posáronse tus plantas.
 Afirmé: —Son las piedras...
 Y él contestó: —Son almas solamente
 bañadas por la luz de la tristeza;
 son las almas informes de mediocres 110
 y de necios que abundan en la tierra.
 Son las almas clavadas en el piso,
 que no tienen ni leve inteligencia.
 —¿También sufren los sandios? —Inquiría.
 —¡Claro! —repuso el Numen con presteza—, 115
 casi todas las cosas de la vida
 incluyendo también a la existencia,
 guardan un cierto dejo de nostalgia;
 cada cosa tras sí lleva tristeza;
 la tristeza es la causa 120
 que persigue la huella
 de la nave del hombre que en la mar
 de la vida sortea.
 Diríase que el hombre vino al mundo
 para impregnar su corazón y testa 125
 de pesadumbre cruel;
 la penuria o riqueza,
 la oscuridad o gloria,
 la ignorancia o la ciencia,

la derrota o el triunfo, 130
 el descanso o tareas,
 el amor o el olvido,
 siempre ocultan un dejo de tristeza;
 de eso precisamente
 nace la diferencia 135
 del hombre con los otros animales
 que transitan por la naturaleza...
 Entonces dije al Numen: —¿Los que ríen,
 los que se carcajean
 con muecas contagiosas 140
 también tristezas llevan?
 —¡Pues sí!, la tienen y la llevan honda;
 dentro de la alegría siempre queda
 el germen de tristeza de que te hablo.
 La tristeza es eterna; 145
 es semilla latente en cada pecho
 que fecunda lanzando sus ramajes
 en la piel de la faz
 porque allí principalmente da muestras...

Seguí por el camino 150
 y contemplé unas almas
 saturadas de pena y pesadumbre,
 y al toque de la luna eran tan blancas
 sus figuras cual nieve de las cumbres,
 como el de ala de nacientes albas. 155
 Y próximo ya a ellas
 noté que suspiraban
 con suspiros de gran melancolía
 que conmovieron mi ánimo.
 Les pregunté, tan suave como pude: 160
 ¿Por qué impregnáis el viento con las agrias
 notas de tan hondísimo suspiros?...
 —Latimos suspirando con tristeza
 porque estamos fijamente clavados

en este prado del recuerdo triste 165
 de la prueba más cálida,
 que experimenta el corazón ingenuo
 cuando le brinda entrada
 al soplo de la dicha y la desdicha,
 dicha y desdicha firmes, simultáneas, 170
 de la emoción que brota del primer
 beso..., ¡beso primero envuelto en santa
 túnica de inocencia, en el dulzor
 de sentir el placer...! Honda desgracia
 es recordar el primer beso dado 175
 a la primera amada,
 cubierta en mil sueños infantiles,
 rodeada de deseos y de llamas,
 de confusión instintos, de apetitos,
 de burdas ignorancias 180
 en lo que el mundo encierra
 y en lo que la existencia nos depara...
 El primer beso siempre recordamos
 con inmensa nostalgia...
 Los besos que más tarde 185
 caen como catarata
 después de que el primero ha sido dado
 y aún siendo de pasión de llamaradas,
 no son iguales nunca a aquél, el único
 que por siempre se sella en nuestra alma. 190
 El beso de candor y con amor,
 confuso, lleno de sensaciones raras,
 es lo que recordamos, y por eso
 estamos en la entrada
 del extenso país de la tristeza, 195
 país que nunca acaba.

Y seguí caminando por mi senda
 yo ya también bañado por el beso
 de la luna lejana,

de la brillante luna de los tiernos
amores juveniles... 200

Interpretando, el Numen dijo: —Cierto;
el color blanco y puro de la luna
es debido a que en ella son impresos
los románticos besos de los jóvenes 205
que de la realidad se encuentra lejos...
Vi otro con conjunto blanco
de almas que tenían los brazos tensos
cual si quisieran arrancar las frutas
de un árbol de ellas pleno; 210
pobre almas de ojos desorbitados
y de rígidos miembros.
Inquirí a los dolientes:
—¿Con cuál dolor se ha condensado el hecho
para que estés en el país sombrío 215
de la tristeza?... Ellos
parecieron no oírme
pues por toda respuesta oí silencio.
—Confesad por qué estáis en este valle,
les pregunté de nuevo. 220
Pero entonces miré con gran asombro
que boca no tenían... ¡qué tormento!...
¡Sólo escuchar y ver y nunca hablar!
grité para mi adentro.
—Numen, Numen, responde, 225
¿por qué están estos seres así enfermos?
—El dolor más tremendo
lo sufren estas almas porque han sido
encerradas en el mortal encierro
que da la timidez 230
al no expresar de lleno
el amor que han sentido
a su adorado objeto.

Estas almas ahogadas de tristeza,

mudas con brazos tensos, 235
 están aquí porque las han roído
 los llamados amores inconfesos,
 y vieron cómo el ser que les movía
 su pasión, como el humo se iba lejos...
 como el humo que sube y que jamás 240
 torna al punto que le dotó de aliento.
 —¿Y si hubiesen gritado su querer?
 —le dije al Numen que escuchaba atento—,
 ¿tal vez ahora vivirían amando
 después de haber logrado su deseo? 245
 —Difícilmente, contestóme el Numen,
 la flaca voluntad y los sucesos
 a que el destino obliga,
 transforman el amor que abriga un pecho
 porque el pecho es caliente y lo disuelve 250
 como con el calor se muere el hilo...

Me siento agonizar en este valle
 por la angustia tremenda
 que me inspira el mirar a tantas víctimas
 plateadas por la luz de la tristeza. 255

El Numen sonreía dulcemente.
 Me miraban las piedras
 con deseos de expresarme desdicha,
 y pensé que tal vez las piedras sienten
 como sienten los pechos de los hombres,
 ¿qué todo no en el fondo anida esencia?... 260

Me detuve a mirar un gran conjunto
 de almas que sollozaban: —Pesa, pesa...
 —¿Pesa qué cosa? —Pregunté al primero.
 —Pesa mucho este fardo que nos quiebra
 la dolorida espalda. 265
 —¿Y qué cosa cargáis en la talega?
 —Lo que nuestro egoísmo

nos conservó en su celosa influencia;
 guardamos lo que no supimos dar
 a las almas dolientes que pidieran 270
 de nuestro corazón, ternura, afecto
 y palabras que calman y consuelan...
 Y el castigo es que siempre a nuestra espalda,
 en el vasto país de la tristeza,
 carguemos lo que no supimos dar 275
 con un desprendimiento de ternura.
 Aprendimos aquí vertiendo lágrimas
 que una de las ciencias
 más sencillas y nobles
 que tanto necesita nuestra tierra, 280
 es saber dar a tiempo,
 y sufrir el mal pago con paciencia.
 Aprendimos que el dar es lluvia de oro
 que produce cosechas,
 que de verdad alegra el espíritu 285
 y que la vida únicamente alegran.
 Saber dar, ¡oh bendito saber dar
 cuánto, cuánto aligera
 el agobiante peso que en los hombros
 de los seres les cubre de miserias! 290
 Y así en medio de horribles pesadumbres
 advertimos que saber es dar siempre
 de semillas de flores invisibles
 que junto a su perfume el alma elevan...
 —¿Pero por qué no habéis podido dar? 295
 Mi compañero Numen dio respuesta:
 —¡Ah! No pudieron dar porque ponían
 los ojos en las faltas aún pequeñas
 de las distintas almas que tocaban
 en vez de ver las penas 300
 por las que eran sumidas
 en torturantes tinieblas.

No bien di veinte pasos
 por la plateada vía,
 cuando miré una masa 305
 de almas que gemían;
 ¡y qué extensión tan grande del conjunto!
 Allá, hasta el horizonte, se me iba
 la mirada; parecía un blanco piélagos
 sobre del cual mi vista era avecilla... 310
 Fue entonces cuando me asaltó la idea
 de que el país de la tristeza pisa
 la dimensión más grande
 que alcanza hasta regiones infinitas.
 ¡Y cuántas almas en coro lloraban! 315
 Cada una tenía una vasija
 de la que con dolo bebía su líquido.
 —¿Qué beben? —dije al Numen. —Negro acíbar
 —me contestó sereno—,
 el acíbar que ellas mismas destilan. 320
 —¿Y por qué lo producen? —inquiría.
 —Las amarguras acompañan a la injusticia;
 y las almas injustas —dijo el Numen—,
 nunca viven tranquilas
 porque el remordimiento, 325
 signo de la conciencia, siempre pica
 la parte más sensible del injusto
 con una aguda astilla
 hecha con la madera del deber;
 dicha punta al injusto asesina 330
 pues al pinchar su fondo, por castigo,
 le hace brotar acíbar
 que tiene que apurarlo
 como si fuese presa de sed viva...
 —Nunca pensé que la injusticia es 335

base de la desdicha.
Y el Numen respondiome:
—Aún la injusticia mínima
produce dos dolores, a quien la hace
y al alma que doliente la reciba. 340
El día que en la tierra no haya injustos
será el glorioso día
donde el sol se aparezca la gloria
con una luz tan límpida
que alumbrará no sólo superficies 345
sino hasta el corazón que al pecho anima.
—¿Cuándo se logrará? —pregunté al Numen.
—Cuando se tengan las ideas fijas
de que toda injusticia es dos dolores...
se parece al amor, pues cuando abdica 350
siempre causa dos penas,
y aunque desintoxica
la mente y el corazón,
al mismo tiempo obliga
a ver la realidad de lo que somos... 355
y toda realidad, ¡ay!, es muy fría...

Seguí avanzando con el alma chica
como si sometiera a una prensa;
la prensa del recuerdo
y las ganas inmensas 360
de llegar a ser algo diferente,
de llegar a ser una hermosa pieza
esculpida por un amor muy único,
único en todo lo que el cosmos rueda.

Cuánta plata vertíame la luna, 365
cuánto reflejo blanco en dondequiera...
También allí, sobre la aguda loma,
cerca de las estrellas,
otro conjunto de almas se agitaba

al que observe marcada diferencia 370
de todas las ya vistas
en el vasto país de la tristeza:
las almas daban luz,
¡no eran reflejo de la luz selénica!
—¿Por qué esas almas brillan tanto? —dije 375
al compañero Numen. Su respuesta
me conmovió hasta mi profundo abismo.
—Conjunto es de poetas;
alto está y desprenden luz solar
que ilumina las testas 380
a los seres humanos;
son la vanguardia a cuanto de la tierra
en civilización y cultura,
conductores al bien a cuanto alienta;
son las únicas almas 385
que se encuentran de los misterios,
de la intuición que habita en los profetas,
de las fuentes de amor y de la vida,
de los fondos del mar en sus tinieblas,
del origen del llanto, 390
del corazón que ocultan las estrellas,
del espíritu ondeante de los vientos,
del componente de la miel que enmiela,
del intersticio que hay en los crepúsculos,
de la invisible fábrica de esencias, 400
de las aristas de encarnados pétalos,
de la savia que nutre las quimeras,
del depósito de vivo de cantares,
de la reacción de un alma que entra en pena,
de los matices brunos de la noche, 405
del fluido del que piensa,
de la chispa que encenderá un rayo,
del fulgor que esperanza alimenta,
del inocente afán de los donceles,
de los frutos que diera la experiencia, 410

del torbellino de pasiones bárbaras,
 de la quietud de superficies quietas,
 del sangrante pasado de las cosas,
 del porvenir que absorberá la tierra,
 de los velos que cubren los sentidos, 415
 del hechicero ser que todo crea...
 —¿Y por qué siendo distinguidas almas
 en este mar con ondas de tristeza,
 en este gran país
 refulgiendo se encuentran...? 420
 El Numen prontamente respondiome:
 —Los que estampan en el papel poemas
 y que miden y riman,
 son almas tristes por naturaleza;
 la videncia de la que están dotadas 425
 la pagan con monedas
 de dolor, desazón, desesperanza...
 y por eso un poeta
 más que todos es digno de respeto,
 pues el alma que tiene es alma en pena 430
 y el sufrimiento debe ser mirado
 con grave sumisión y reverencia...
 La mayor parte de los versos hechos
 son lágrimas formadas en hileras
 unidas por dolor, 435
 soldadas por las quejas...
 No hay verso que en el fondo no haya sido
 una lamentación hecha belleza.
 Entonces dije al Numen:
 —Tus frases me atormentan, 440
 ignoro que me hieren pero siento
 como si algo rasgara; ¡oh, pudiera
 desahogar mi emoción
 en sutiles palabras plañideras!...

Y seguí caminando 445
 dentro del corazón de aquella noche,
 dentro del gran país de la tristeza,
 cuando escuché suavísimas canciones
 de otro conjunto de almas
 como estatuas inmóviles; 450
 eran blancas también pero manchadas
 de un opaco salobre.
 —¿Qué tienen estas almas? —pregunté
 al tiempo en que las voces
 blandamente callaban. 455
 Y el Numen me responde:
 —Son almas con mancha
 de los hombres que fueron inventores
 y sufren por dos causas; la primera.
 porque todo perciben siendo inmóviles; 460
 la segunda, por la hediondez que tienen
 esas manchas innobles;
 sólo cantan los pobres melancólicos
 sonsonetes y muy tristes canciones.
 —¿Por qué los inventores están tristes? 465
 —¡Ah!, los inventos de ellos son los dóciles
 instrumentos a la maldad humana,
 maldad que crea guerras, destrucciones...
 Todo invento es ingenuo beneficio
 y bienestar, progreso y limpio goce; 470
 pero el interno humano,
 la mayoría de los necios hombres
 transforman un invento aun siendo sano
 en arma de martirio la que rompe
 la paz y libertad a quien la tiene... 475
 Todo invento a la postre
 perjudica a los seres;
 todo invento destruye corazones...
 —Parece exagerado —dije al Numen.
 —Sé profundo y sabrás de dónde es donde. 480

—¿Y las manchas que tienen? —inquirí.
—Es el cieno lanzado con un golpe
de los que truecan un invento puro
y lo llevan al borde
del río de aguas negras 485
donde la humanidad tímida esconde
su afán y necesidad,
su injusticia y desorden.
Y por eso estas almas
sumidas en tristeza lanzan voces 490
de pena y de impotencia
mientras que con el fango, los mediocres
les desdoran su túnica
en vez de que con exquisitas flores
rociadas fueron... Sin querer clamé: 495
—¡Ah pobres almas, pobres!

Y continúe mi senda
con paso triste y grave.
Iba callado el Numen.
La luna se mezclaba con el aire 500
y al aspirarlo yo
sentí que plateaba mi follaje.
Nuevo conjunto vi,
de almas que gritáronme: —¡Adelante!,
no te pares a oír nuestro lamento... 505
—Ese rebelde enjambre
de almas, dijo el Numen,
por siempre laterá bajo el desastre.
—¿Y por qué? —pregunté.
—Pues indaga con ellos en detalle. 510
—Decidme, ¿por qué os agitáis tan inquietos?
Y el conjunto cantó: —Somos cadáveres
al igual que las cosas que anhelamos
y que a nuestros espíritus fue cáncer.
¡Somos los ambiciosos de la tierra, 515

tomamos cuanto estuvo a nuestra alcance!

—¡Silencio, almas rebeldes! —gritó el Numen—,
una a una que cante.

Y la primera dijo:

—Bañada estoy por las tristezas grandes 520

porque anhelé poder

dejando huerfanillos en la calle,

organizando ejércitos potentes

que cubrieron de sangre

los pueblos que invadieron 525

arrasando las flores de los valles...

¿para qué tanto afán, tanta ambición?

¡no encuentro nada que mi interno calme!

No es poder, no, lo que el hombre debe

de ansiar. Lo que conviene, ¿quién lo sabe? 530

—Yo ambicioné riqueza —dijo otra alma—,

y para poseerla fui hasta infame;

hice malabarismos

y acaudalé millares y millares

de onzas de oro, pero, ¿de qué sirvióme 535

tener rubios volcanes

de dinero, si junto a ellos tenía

inquietudes brutales?

¿Para qué tanto afán, tanta ambición?

¡No encuentro nada que mi interno calme! 540

No es la riqueza lo que el hombre debe

de ansiar. Lo que conviene, ¿quién lo sabe?

—Yo soñé con honores —clamó otra alma—,

y busqué los halagos con coraje,

con toda mi atención y mi energía; 545

y los honores ¡ay!, son vanidades

que no dan nada y a nada conducen,

son fugitivos como lo es el aire,

frágiles como la marina espuma

y como los cristales también frágiles. 550

¿Para qué tanto afán, tanta ambición?

¡No encuentro nada que mi interno calma!
 No son honores lo que el hombre debe
 de ansiar. Lo que conviene ¿quién lo sabe?
 Entonces de la luna desprendióse 555
 un canto tan sutil como los valeses
 de compás armonioso
 se encerraban estas frases:
 “Se sabe bien lo que conviene al hombre
 y es de destruirse y pensamientos nobles 560
 que broten del amor hecho bondades.
 Amor y voluntad son necesarios
 para matar el amargor del cáliz;
 amor y voluntad únicamente
 debe de ambicionarla el hombre grande; 565
 amor y voluntad son el remedio
 contra la inmensa gama de maldades.”
 Y las almas a coro respondieron:
 —Pues hasta hoy lo sabemos, hoy que en acres
 tristezas nos morimos, 570
 tristezas que nos roen y nos invaden.

La luna está muy triste.
 Más triste que el valle está la luna...
 La contemplé y le dije:
 —Luna, mi luna, escucha: 575
 yo no puedo vivir sin recordar:
 mis recuerdos son lluvia
 que como el campo, me hacen verdecer...
 —Tienes razón —me dijo con sus rayos—,
 y siempre laterás en ardua pugna; 580
 el recuerdo es al alma la médula...
 Y seguí deslizado por la senda,
 cuando escuché la bulla
 de unas almas ceñidas por un cinto
 que ocultaban el acero de unas puntas 585
 que casi perforaban

al quedar en las almas bien sepultas.
 Junto a ellas estaba un fuerte negro
 que gritaba: —¡Escupid agua purpúrea!...
 —¿Por qué grita con frases tan absurdas?, 590
 dije al Numen, pero me contestó:
 —Estas almas reciben hoscas burlas
 en el vasto país de la tristeza,
 porque vivieron en horrible incuria;
 almas son que hicieron en la vida 595
 nada sino vivir vida confusa
 exenta de interés y gallardía;
 almas que no entablaron jamás lucha
 por alcanzar ideales
 y por saber de las palabras justas; 600
 son almas que latieron
 en la inclinada curva
 que conduce al abismo de estulticia
 donde les embadurna
 la señora ignorancia un pegamento 605
 que al secarse conviértese en capucha
 que le impide ver
 pues todo les nubla.
 Son almas ciegas, para siempre ciegas,
 ligadas por el cinto de la duda. 610
 Pobres almas que nunca comprendieron
 que en la vida todo continúa,
 y que hay que dejar huella
 mientras pisemos la fangosa ruta.
 No hacer nada en la vida, 615
 da un vacío que llénase de murria.
 Pobres almas carentes de misión;
 que eludieron problemas... Almas nulas,
 sin la preocupación del universo,
 sin virtudes creadoras que refugian 620
 las virtudes magnánimas...
 ¡Pobres almas que no fueron de altura!

Y seguí devorando la distancia
 que la luna cobija. Yo iba ebrio
 de no sé qué emoción 625
 que agitaba mis duros pensamientos;
 parecía mi testa
 un mar arrebatado y turbulento
 que al chocar con mi sólida memoria
 despendía un acento 630
 que pude comprender, decía: “El hombre
 se admite solamente por sus hechos;
 las palabras no cuentan son sus frutos
 los que retratan su interior entero...”
 —¡Vamos! —me dijo el Numen— No hagas caso; 635
 sigue tu melancólico paseo,
 mira unas almas grises
 que gritan sus lamentos;
 son almas que sufren más que todas,
 mira cómo destrózanse los nervios 640
 desesperadamente
 porque tienen mayúsculo tormento;
 esas almas movidas de locura
 tienen a sus querubes muy enfermos.
 Hacia el país de la tristeza vienen 645
 los padres que deshácense del sueño
 para velar por la maldita lucha,
 por el horrible duelo
 que entabla el organismo de sus hijos
 contra los microscópicos venenos. 650
 Nada causa en la tierra
 un dolor tan certero
 como el saber que un hijo se columpia
 entre el ser y no ser; ¡ay!, bamboleo,
 ¡cómo generas la mayor tristeza!, 655

¡cómo produces el mayor tormento!
—Por eso es natural —le dije al Numen.
Y respondiíme presto:
—En esas horas angustiosas, grises,
no colabora el entendimiento, 660
no se comprende nada,
la especie es la que busca el paso cierto
para poderse perpetuar al mundo;
la lógica se envuelve con el viento
y vuela como vuelan los perfumes, 665
como vuelan los sueños,
como vuelan las aves rumbo al trópico,
como vuelan los afanes primeros,
como vuela la juventud candente,
como vuela a la nada el universo... 670

Continué caminando al igual
que la luna rodaba en el espacio.
Qué tristeza tan bella tiene el valle.
—¡Ay, ay, ay! —dijo un árbol—,
el sentimiento es sólo nosotros; 675
nosotros mismos somos el palacio
de la pasión perenne.
El Numen dijo: —Exacto...
Otro grupo miré de almas pinchadas
por un horrible y poderoso clavo. 680
—¿Por qué —le dije a una—
estáis cruzadas por el frío metálico?
¿Y por qué en el país de la tristeza
os encontráis?... —Nosotros somos sabios,
somos tal vez un poco más que eso: 685
filósofos; y este cruel venablo
es la preocupación que nos movió
para ir a los meandros
de saber el secreto de las cosas;
nuestros ahíncos altos 690

iban para raptar a la verdad,
 ¡oh!, nuestro audaz, nuestro salto
 fue tan sólo un afán, ímpetu, esencia
 natural en el hombre. No ha llegado
 ninguno a conocer con garantía 695
 la verdad... Y por eso aquí penamos...
 Nuestro esfuerzo diéronse tristeza
 y aunque vimos al ojo de los pájaros
 algo que encierra el fondo de las cosas
 y alguna luz en los seres humanos, 700
 sólo pudimos preguntar: ¿Qué es
 posible la verdad?... Volcóse en llanto
 el alma que me dio el informe triste...
 El Numen dijo: —Vamos,
 sigamos adelante. 705
 Pero un extraño canto
 confuso y general de aquellas almas
 me hizo pedir al Numen: —Siento que algo
 guarda el coro que forman estas voces.
 —Bien —dijo el Numen— porque a cada labio 710
 sale distinta música con letra y ni por eso
 llegan a caminar con igual paso.
 ¡Cuán diferentes son en sus tamaños!...
 —Oh admiradas almas de filósofos!
 —le grité con gran fuerza a aquel rebaño—, 715
 lo importante en la vida es no tornar
 unos por otros actos.
 ¡Lo importante en la vida es no mirar
 la fuente cristalina por un árbol!
 ¡Lo importante en la vida es no rociar 720
 la vida misma con licor amargo!
 ¡Contestadme! ¿Por qué, por qué la mente
 crea flores do alientan gusarapos?
 —Me uno a tu pregunta —sonrió el Numen.
 Pero las almas, tristes, se callaron... 725

—Cuánto he aprovechado en este tiempo
—clamé a mi compañero. —Con frecuencia
mucho sucede en contados minutos
—me dijo por respuesta.
—¿Qué cuando vemos mucho en corto término 730
nuestra vida también corre de prisa?
—El tiempo corre igual, a un mismo ritmo,
lo mismo estés metido en tus tareas
que si bebes o lloras;
él a veces encierra 735
apretujadas mil perplejidades,
angustias, emociones o tristezas...
No preguntes y mira otro conjunto,
mira esas almas blancas y serenas.
Y pude contemplar almas tan limpias 740
como el cielo al entrar la primavera;
ostentaban afable señorío
y rarísimo sello de nobleza.
—Qué respeto me inspiran estas almas
—dije al Numen bajando la cabeza. 745
—Así debe de ser,
son las almas selectas
que descubrieron la mejora humana,
son las almas auténticas de ciencia,
las que a través de ópticas agudas 750
gastaron su existencia.
—¿Y esas satisfacciones —inquirí—,
las condujo al país de la tristeza?
—No eso precisamente —dijo el Numen—,
ellas viven en la mayor tragedia 755
porque su sacrificio y su labor
proporcionan riqueza
a viles mercaderes.
Cuanto descubrimiento hicieron ellas

en beneficio del dolor humano, 760
 cubrióse de facetas
 para ruines pedantes que laboran
 y explotan la belleza
 y utilidad sagrada
 de lo que sólo en bien del hombre fuera. 765
 Estas almas están decepcionadas,
 tiene el desencanto de la tierra...
 Petulantes que viven del desvelo
 y el esfuerzo de las almas selectas,
 ¡cuánto, cuánto dolor, 770
 cuánta, cuánta tristeza
 dáis a estas almas dignas
 que merecen asombro y reverencia...!
 —¡Míralas cómo son —gritóme el Numen—,
 en blancura y pureza...! 775
 Hondamente las almas pusieron sus miradas en mi testa
 Y sentí que con ellas me expresaban
 lo que no se pudiera
 para siempre jamás
 moldear con la boca ni la letra. 780

A paso lento y grave
 me alejé de tal grupo distinguido,
 de las almas que más me impresionaron
 por lo que el Numen compañero dijo.
 La luna me bañaba 785
 con suave y melancólico cariño.
 —Me siento fatigado —conté al Numen—,
 ¿no me puedo sentar en el camino?
 Y respondiόμε al momento:
 —Todavía no llegas a tu sitio; 790
 pero pronto será...
 Mi tierno corazón se hacía activo,
 parecía que me indicara un trance.
 Mi pecho estaba frágil como el vidrio.

Otro conjunto de almas contemplé 795
que me atrajo a la mente un cuadro antiguo
al yo muchas veces
con gran detenimiento hubiera visto.
—Esas almas me son muy conocidas...
Mas el Numen me dijo: 800
—Almas son muy superiores;
superiores, de allí su porte altivo.
—¿Qué cosa las distingue de las otras?
—¡Vamos!, pareces un niño;
a veces te presentas rutinero 805
de lo que llaman el común sentido.
El alma superior es la que mata
la lógica, tirana del espíritu.
El alma superior es la que imita
a las almas que muy alto han latido 810
en vez de practicar vanas teorías
que hacia la perfección toman camino.
El alma superior es la que labra
en obras de prodigio
y las obsequia al hombre solamente 815
y le trata con un final cariño.
El alma superior es la que vibra
en el molde fructífero
nombrado voluntad,
¡oh voluntad el superior presidio! 820
—¡Pues el alma que tengo —clamé alegre—
tiene las dimensiones que has descrito!
¡Y creo que por eso es mi tristeza
y por lo cual trajíste me a este sitio,
a este gran país 825
donde de la tristeza soy amigo...!
Pero el Numen lanzó una carcajada
como si fuese hasta perder el juicio;
su risa era una risa de temor,
una risa como jamás he oído... 830

Mas al fin contestó
 lo cual causóme alivio:
 —Pobre de ti escritor,
 no tienes adjetivo;
 te sientes superior pero no lo eres. 835
 —¿Y la tristeza con la que he vivido?,
 alegué. Pero el Numen
 me dijo: —Pobre bicho,
 el mal que tú padeces de tristeza
 es vulgar y sencillo: 840
 estás triste, pero no es por vivir
 sino porque no sabes, ¡qué capricho!,
 simplemente vivir,
 sí, ¡no sabes vivir, escritorcillo!
 Sufres porque acaricias solamente 845
 quimeras y quimeras, ese vicio.
 Te apartas de las flores, del amor,
 de las cumbres y el perlado rocío...
 ¡Nunca fuiste flexible con tu vida!
 ¡Has sido otro distinto de ti mismo! 850
 Y lanzó otra estridente carcajada
 que sacudió como si fuese un sismo todo...
 todo el vasto país de la tristeza;
 sus estruendosos gritos
 desataron un huracán furioso 855
 que hizo saltar las piedras del camino,
 que desgajó los árboles
 cuyo follaje huyó entre los bramidos
 de un viento abrasador de las montañas
 que rociaba los cauces de los ríos. 860
 ¡Y el Numen continuaba carcajeando
 con un furor y con tremendos ímpetus
 que las almas que yo hube contemplado
 a la luna ascendían con un brinco!
 La luna se iba haciendo grande y grande 865
 aumentando su prodigioso disco

por las almas que allí se aglomeraban,
cuando en un enloquecedor ruido
estalló cual si fuese una granada
que hubiera contenido un explosivo
hecho con todo el aire del espacio,
¡hecho con el azul del infinito!...

870

4. NIEBLAS LONDINENSES

NIEBLAS LONDINENSES¹

Al señor Licenciado don Joaquín Diego Casasús²

I. LA NIEBLA NEGRA

¡Ya parece que el aire se condensa
al beso de la noche en pleno día,
y el sol, acometido de miopía,
cierra los ojos a la tierra, y piensa!

Piensa que es un acólito, e incienso
con el hollín que la ciudad le envía,
que húmedo, helado y fétido resfría
nuestra caja torácica indefensa.

5

Y ese humo suspenso en el espacio
desciende aturbionado en remolinos
de ámbar sucio o de lívido topacio.

10

Tórnanse intransitables los caminos:
transeúnte de Whitechapel, ve despacio,³

¹ *PS*, pp. 104 y 105. Fechado en Londres, noviembre de 1907.

² El tabasqueño Joaquín Demetrio Casasús estudió en el Instituto Científico y Literario de Mérida, Yucatán, y se tituló de abogado en México en la Escuela de Jurisprudencia, donde también impartió cátedra. Intervino en la elaboración del Código de Comercio, en la Ley de Instituciones de Crédito y la Ley Monetaria. Fundó y sostuvo el Liceo Altamirano, donde conoció a Balbino Dávalos. Su experiencia de abogado y banquero tuvo proyección internacional: obtuvo un fallo favorable para México en el espinoso caso de “El Chamizal” y publicó numerosos trabajos sobre aspectos financieros y económicos. Representó a México en varios congresos internacionales científicos y fue en dos ocasiones embajador de México en Washington, periodos en los que Balbino se desempeñó como su primer secretario de legación. Además, fue poeta, humanista, traductor del latín clásico. Escribió, entre otros libros: *Horacio. Algunas odas* (México, Escalante, 1899); una segunda edición de las traducciones de Horacio se editó acompañada por el *Ensayo de crítica literaria* (México, La Europea, 1901), de autoría de Balbino Dávalos. También publicó *Las Bucólicas de Publio Virgilio Marón* (México, Escalante, 1903), *Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras* (México, Escalante, 1904), y *Las elegías del Tibulo, de Ligdamo y de Sulpicia* (México, Escalante, 1905).

³ Whitechapel es un área tradicional de Londres, ubicada al este de Shoreditch High Street, entre Aldgate Hig Street y Tower Bridge Approach, que se caracteriza por su arquitectura gótica. El territorio se extiende hasta la parte baja del este del río Lea. Durante el siglo XIX, el lugar se volvió popular por la llegada de

y guárdate de carros... y asesinos.

II. LA NIEBLA BLANCA

Cuando la niebla es blanca y asemeja
vellones sin lavar entretejidos,
continuamente alrededor tendidos
ante la vista atónita y perpleja,

15

échase a andar quien al acaso deja
que le sirva en su tránsito, ateridos
los miembros, y asediado por silbidos
de millares de aurigas, en la oreja.

20

La muchedumbre avanza, y no se mira.
Cada perfil es una sombra coja
que surge de repente y se retira.

25

Y el ejército humano se me antoja
gran procesión de espíritus que aspira
a perderse entre nubes de congoja.

III. LA NIEBLA GRIS

La niebla transparente es mi alegría.
¡Dejadme contemplar, embelesadas
las pupilas y el alma, las borradas
moles del Parlamento y la Abadía!

30

De un crepúsculo gris, la fantasía
ve, en el fondo pardusco, dibujadas
por manos misteriosas de las hadas

35

diversos grupos de inmigrantes. En 1888, luego del hallazgo del cuerpo desmembrado de Emma Smith, la ciudad se convirtió en el escenario de más de seis homicidios de prostitutas. La policía londinense nunca pudo encontrar al asesino, quien enviaba cartas anónimas a la oficina central, en las que incluía partes del cuerpo de sus víctimas. El hecho dio vida a la leyenda de Jack “El destripador”, personaje que ha inspirado un gran número de piezas literarias que han sido llevadas al cine.

las mansiones del arte y la poesía.

Y el Támesis, inmóvil al costado,⁴
como negra serpiente se diseña
al pie de lo ideal purificado.

Mi admiración se cristaliza en peña
alrededor de un pájaro encantado
que, prisionero, se recoge y sueña. 40

IV. NIEBLAS y NIEBLAS

Bien os supuse, nieblas londinensas,
hermanas en espíritu del mío,
de este espíritu gris, perplejo y frío, 45
invadido de sombras muy intensas.

Y aun así tan oscuras y tan densas,
¡oh Londres!, es más lúgubre tu río,
emblema legendario de un sombrío
légamo de infortunios y vergüenzas. 50

Mas también como el sol rasga y deshace
tan pesado crespón, llevo en la mente
una luz que se extingue y que renace,
y su rara virtud intermitente
un supremo placer me satisface: 55
no mirar ningún Támesis enfrente.

⁴ El río Támesis recorre 330 kilómetros desde el Sur hasta el Este de Inglaterra, hasta desembocar al mar del Norte.

LA AFRODITA DE CNIDO ¹

Contra el recato de tu mano, ¡oh diosa
de belleza inmortal! Capta y conturba
los sentidos y el ánimo, la curva
casta y sensual de tu cintura airosa.

No es vergüenza o rubor, sino graciosa
divagación de ensueño ante la turba,
lo que tu franca desnudez encurva
con ademán de ingenua portentosa.

5

¿En qué tu frente, al parecer, medita?
¿A qué sueños de amor miran tus ojos?
¿Qué misterio en la boca te palpita?...

10

¡Por transformarme en dios que te despierte,
la eternidad pásame de hinojos
inmóvil como tú, frente a la muerte!

¹ “La Afrodita de Cnido del Vaticano”, en *PS*, p. 79. Fechado en Roma, 7 de abril de 1907.

[AUNQUE LA ANGUSTIA...]¹

Aunque la angustia es grande y el infortunio amaga
y hay luto en las conciencias y en los hogares duelo,
y en la convulsión de muerte se congestiona el suelo
donde reina la paz cual invencible maga.

Hoy para ti no encuentro ni la canción que halaga, 5
ni la palabra dulce, ni el familiar consuelo
de ayer, para decirte, como quisiera: “¡anhelo
que en este día el cielo feliz, feliz te haga!”

¡Dejemos que la racha de desventura horrenda 10
destruya, y aniquile, y pulverice, y borre
las glorias del pasado!... Tras la feroz contienda,

si la justicia existe y la victoria acorre,
¡con qué altivez veremos la ensangrentada senda,
perdida y polvorosa, de lo alto de una torre!

¹ *PS*, p. 63. Fechado en Ciudad de México, lunes 15 de abril de 1912.

[EL AZUL DE TUS OJOS...]¹

El azul de tus ojos, el carmín de tu boca,
el reflejo ambarino de tus rizos, tu piel
—asombroso tejido de albos lirios— que toca
la abeja de mi anhelo, voluptuosa de miel;
tu sonrisa opulenta de ilusión y de gracia 5
—hechicera sonrisa maliciosa y jovial—,
el sonoro arrebató de tu risa, que vacía
granizadas de acordes en vibrante cristal;
tu abandono en mis brazos, tu ventura a mis besos,
la humildad de tus fuerzas a mi ruda pasión... 10
¿Qué más puede la vida prometerme? ¡Son esos
mis tesoros, mis glorias, mi perpetua ambición!

¹ *PS*, p. 36. Fechado en Lisboa, enero de 1914.

[DULCE PASADO...]¹

Dulce pasado, porvenir incierto...

Sombras sois, apariencias, fantasía;

sólo tu eres verdad, punto en que acierto

cada instante al sentir la vida mía.

Quién me diera juntar la lejanía

5

del ya —fue al ya— será, grandioso incierto

que en la conciencia sin cesar convierto

en la ilusión efímera de hoy día.

Mas sé que dentro el pecho me palpita

algo que soy yo mismo y se me oculta,

10

cuya existencia fue y es infinita.

A fuerza de querer, crece y se abulta,

y a fuerza de pensar, se precipita

en el mar del dolor que lo sepulta.

¹ PS, p. 36. Fechado en Lisboa, 29 de enero de 1914.

[YO TENGO EN EL ORGULLO...]¹

Yo tengo en el orgullo mi pecado;
a mi altivez, ni el odio, la perfidia,
la cobarde calumnia ni la insidia,
aun llegándola a herir, han dominado.
Cuanto vil me parece, hágolo a un lado,
y como mi desdén no admite lidia,
ni pienso en la venganza, ni la envidia
en mi ánimo jamás ha penetrado.
Nada temáis de mí, perversa casta
de gente hostil, aunque miréis mi ceño;
con despreciar vuestra maldad me basta.
Sólo amo la verdad. Mi único empeño
fuera ser el augusto iconoclasta
de cuanto idolatráis, y yo desdeño.

5

10

¹ *PS*, p. 37. Fechado en Lisboa, 7 de febrero de 1914.

ELEGÍA PÓSTUMA¹

Yo soy un muerto en vida:
matándome a mansalva
y sellaron mi tumba
con sólo una palabra.

Mi espíritu en las sombras
aguza la mirada

5

por inquirir cual fuese
la voz epitafiada, estrafalaria
y cuando en viva angustia

logro de-le-tre-ar-la

10

desternilladamente

lanzó una carcajada

y rebeló con júbilo:

APARTAM—I—ENTO... vaya.

¹ “Elegía póstuma. A los ignaros casticistas Akí, Aká, Akullá”, *PS*, pp. 32 y 33. Fechado el 30 de octubre de 1914.

A ROSTAND¹

“ET LE SANG DISPARAIT, LA GLOIRE SEUL LUI”

EDMOND ROSTAND, *L'AIGLON*.

Francia, sublime Francia, sobre tu rojo suelo
que enluta un dilatado crespón de eterno duelo;

sobre tus frescas fosas, y ruinas y jirones,
testigos, ¡ah!, de inicuas y crueles devastaciones;

sobre tus humeantes escombros sepulcrales 5
de góticas iglesias y torres medievales;

sobre tus desventuras, bochorno de la historia
¡fulge, sublime Francia, el sol de la victoria!

Millares de tus hijos, millares de millares,
trocaron por la muerte la paz de sus hogares, 10

y ardieron tus ciudades, tus ámbitos temblaron,
de cascos de metralla tus campos erizaron,

mas tras de tanto estrago, desolación y muerte
renaces a la gloria, deslumbradora y fuerte.

Después de tantas víctimas en campos de batalla 15
aún pierdes, Francia, un hijo de majestuosa talla.

También Rostand ha muerto, no en trance de la guerra,

¹ *PS*, pp. 80-83. Fechado en 1918.// Edmond Rostand fue poeta y dramaturgo francés. Autor del libro de poesía *Les musardises* y de las obras teatrales *Les romanesques*, *La princesse lorraine*, *Cyrano de Bergerac*, *L'Aiglon* y *Chantecler*, entre otras.

sino a la ley perpetua que amaga y nunca yerra.

Después de tantas víctimas que calcular no acierto
preguntaréis, acaso: ¿qué es para Francia un muerto? 20

¿Qué es para Francia un muerto, y como Rostand?... Mucho,
¡el fenecer del águila guardián del aguilucho!

Genial águila era que se meció en alturas
de inspiraciones únicas, grandiosamente puras;

Genial águila era que en sus audaces viajes 25
vio de sus patrias glorias vastísimos paisajes,

y al retornar alegre de sus errantes vuelos,
y al acogerse al nido, soñándose el cielo,

dióse a empollar su prole romántica y humana;
Cyrano, Chanteclair, *L'Aiglon*, Samaritana, 30

fantásticas creaciones de su potente numen
que realizó en la escena la identidad que asumen.

Y cuántas aventuras, y cuántos episodios,
qué suspirar de amores, qué palpitar de odios,

qué ingenuidad pletórica de gracia y gallardía, 35
qué delicados toques de audacia o de ironía,

qué fascinante impulso del alma hacia el misterio,
entrelaza en diálogos, triste, jovial o serio.

Señor del verso alado y de la rima rica,
airoso se interroga, y airoso se replica, 40

siguiendo sin esfuerzo, como confiadamente,
la complicada urdimbre fraguada por su mente,

Amaba el arrebató, la aspiración, los gritos,
las grandes esperanzas, los sueños infinitos,

y amaba enaltecía por sobre todas cosas 45
de la conciencia humana las fuerzas prodigiosas.

En el amor mirando, con ojos de vidente,
para la especie humana la salvadora fuente,

extrajo el vino puro que infunde paz y aliento 50
de las preciosa ánforas del Nuevo *Testamento*.

Escuchad lo que dijo, si mi versión no es vana,
por la sencilla boca de la Samaritana:

—Sed dulces, avenidos, sumisos, sonrientes.
Mirad a todo el mundo con los ojos complacientes.

“Lo que queréis que os haga haced a otros a quietas: 55
aquí se encierra toda la ley de los profetas.

“Amad a vuestros prójimos para que el Padre os ame.
Dadlo, por amor, todo. Cuando un amigo llame

de noche a vuestra puerta, partid si os lo pidiere, 60
con él fraternalmente el pan que en casa hubiere.

“Si a la hora de oraciones, os viene el pensamiento
que vuestro hermano os guarda cualquier resentimiento,

salid, y hasta que un beso de paz en la mejilla
sosiéguele, no antes, postrad vuestra rodilla.

“Bien está ciertamente que améis a vuestro hermano; 65
mas esto, cual vosotros, podrá hacerlo un pagano.

“Amar tan sólo aquellos que os aman, es bien poco:
amad al que os oprime, al que os ofenda loco;

amad a quien al paso os lance algún insulto.
Setenta y siete veces perdonad. Es mi culto 70

amar a quien intenta desalentar de amores.
Rogad por quien os hiera, sin quejas ni rencores,
si os quitare una capa, entregadle dos mantos.
A todos los ingratos amad como a hijos santos.

“Si a vuestros enemigos amáis, sois mis amigos. 75
Si mucho amáis, de mucho perdón seréis testigos.

“Amad sin tregua, y siempre, amad de toda suerte;
amaos unos a otros hasta afrontar la muerte,

que cuando mucho se ama, y se ama sin medida,
sacrificar es fuerza, a nuestro amor la vida.” 80

Y esto, del *Evangelio* transcrito por lo visto,
Rostand repercutía, rememorando a Cristo;

regando la semilla de amor que hará fecunda
la arcilla más estéril de la maldad inmunda.

Mas quien cantó sereno amores y esperanza, 85
quien repudiaba enconos y odiaba la venganza,

cuando estalló estruendoso, brutal y furibundo
el huracán horrendo que ha sacudido al mundo,

supo arrancar rugidos coléricos de ira
a enfurecidas cuerdas de su sonante lira. 90

Y presto halló la muerte, mas sin manchar sus manos
en enemiga sangre, que al fin era de hermanos,

¡por más que en el sendero que al porvenir conduce
la sangre desaparece, la gloria sola, luce!

Francia, sublime Francia, en tu obra de concordia
por libertar los pueblos de guerras y discordia,

95

la muerte alzó a tus cielos, como una estrella nueva,
lo gloria de un poeta que hacia el amor te lleva.

Y el fue siempre dichoso: tuvo la vida sana
y amaba una princesa... ¡la *Princesa lejana!*

100

[SUEÑO ESCRIBIR UN LIBRO...]¹

Sueño escribir un libro
para ti vida mía...
anhelantes palabras,
ideales caricias,
deleitosas tristezas, 5
suplicantes sonrisas,
afanes indecisos,
vagas melancolías...

Un libro que guardara
cuanto pensar me inspiras, 10
un libro fascinante
como tú me fascinas;
un libro todo tuyo,
cuya expresión sencilla
al fulgor de tus caricias 15
evocara las íntimas
seducciones secretas
que adivino escondidas
en tu mente, y tu espíritu,
y tus formas divinas. 20

Cuánta cosa indecible
en mi libro querría
amoroso cantártelas
en magníficas rimas;
cuánta imagen simbólica 25
y jamás entrevista,
arroparte en los velos
de la blanda poesía;

¹ PS, pp. 95 y 96. Fechado el 6 de mayo de 1919.

A JUÁREZ¹

DEDICADOS AL GENERAL AGUSTÍN MILLÁN²

Juárez, augusto símbolo de raza austera y fuerte,
frente a la vida, indómita, heroica ante la muerte

y ansiosa, entre sus muchas y raras veleidades,
de quebrantar obstáculos contra sus libertades;

Juárez, guardián sereno, constante y obstinado
del porvenir del pueblo que estuvo a tu cuidado,

5

histórico gigante, de majestuoso pecho
y pedestal, forjados en bronces del derecho;

tan corpulento y próximo que, al sol de nuestra historia,
las sombras que proyectas ofuscan mi memoria

10

de viejas y recientes patrióticas figuras,
de la conciencia pública borrosa o inseguras,

a tu ademán indómito, a tu grandioso aspecto,
proclámate los pósteres su héroe predilecto,

y libre de lisonjas y espíritu sectario,
conmemoramos todos su insigne aniversario.

15

¡Oh cruel, eterna lucha del hombre contra el hombre!

¡Oh sedicioso embate de ímpetus sin nombre

¹ *PS*, p. 110. Fechado en Toluca, 18 de julio de 1919.

² Agustín Millán nació en el Estado de México. Ejerció el oficio de carpintero en Orizaba, Veracruz. En 1909 se unió al Partido Antirreeleccionista e hizo la campaña electoral de Francisco I. Madero. En 1910 se lanzó a la lucha armada. En 1913 participó en una batalla contra el gobierno del general Huerta. Como soldado del ejército Constitucionalista alcanzó el grado de general de Brigada. También fue comandante militar y gobernador del Estado de México. Acompañó al presidente Venustiano Carranza cuando salió de México, en mayo de 1920. Murió el 13 de mayo combatiendo en Aljibes.

que en nuestro inquieto mundo, en roja caravana
de amagos e injusticias forman la vida humana! 20

Mentiras las creencias, mentira la cultura,
exclaman los poetas, con íntima amargura,

al abarcar la marcha, por siglos tras de siglos,
de huestes victoriosas o místicos vestigios.

En vano el amor surge y fraternal avanza 25
tendiendo hacia los pérfidos las manos en confianza;

en vano el sabor busca pacífico dominio,
al persuasivo halago de un claro raciocinio;

sumisas al cariño o a la raza, apenas
apréstanse a sentirse algunas almas buenas; 30

mas el inculto, el hosco, el hombre del promedio,
vampiro que de presas mantiénese en asedio,

por más que robustezca, por más que se desangre,
sólo ambiciona oro, concupiscencia o sangre.

Mas ¡ah!, la vida sabe purificar la vida: 35
lanza de sus entrañas la fuerza contenida

contra el turbión de males, revueltos en marea,
que ella misma agiganta y que ella misma crea,

y con la fácil mano con que sus rayos vibra,
refrena la tormenta, las olas equilibra 40

y humilla al mar rugiente de la pasión humana
con la justicia eterna que de su seno emana.

Así naciste, ¡oh Juárez!, a tu misión sublime,
para esculpir el lábaro que todo lo redime,

en vez de cruz un lema hostil al desenfreno: 45
“La paz es el respeto hacia el derecho ajeno”.

Así, con franco paso, no digo de la cuna,
del suelo en que rodáronte, marchaste a la fortuna;

titán irresistible, tus músculos hacían
crujir en las conciencias los grillos que oprimían; 50

arreatado el ímpetu de un huracán adverso
(¿quién no ha sufrido angustias en todo el universo?),

fuiste, en el ostracismo, del ventarrón te atrajo,
a ennoblecer tus manos al roce del trabajo;

mas pertinaz enviado y heroico peregrino, 55
tornaste hacia tus lares, leal a tu destino,

y sordo a la amenaza de mil desolaciones,
domando la codicia de tres magnas naciones,

a la hoy extinta stirpe de una orgullosa casta,
enviaste dentro de un féretro a un soñador dinasta. 60

Hoy tu memoria splende; ¡hoy tu grandeza asombra!
En ambos continentes: ¿qué labio no te nombra?

¿Dónde resuena un eco si suele un Aristarco
zaherir al bien llamado “un hombre de Plutarco”?

Y tu misión se agranda: esa misión de gloria 65
al repetir al mundo, con tu ademán sereno,

lo que jamás debiéramos borrar de nuestra historia:
“¡la paz es el respeto por el derecho ajeno!”

[¡SIEMPRE LO MISMO!...]¹

¡Siempre lo mismo!... Cuando rompe el día
vertiendo el sol sus más fecundos rayos,
convidando la vida por los mundos
y su brillante luz en el espacio.

¡Siempre lo mismo!... Al asomar la noche 5
con sus astros, sus sombras, sus halagos,
convidando a gozar de los misterios
que recubre la sombra de su manto.

Y, como siempre, en pos de los placeres 10
que anhela el corazón ¿o fingió acaso?
En ilusorio ensueño el alma inquieta,
despeñándose el hombre apresurado.

Desaliento infinito de las almas
que en tinieblas ha hundido el desencanto
eterno, cual las almas que aprisionas, 15
¿para siempre has de ser nuestro tirano?

Como nota de música lejana,
despierta en mi memoria su recuerdo
y tiembla el corazón estremecido
a impulsos de un extraño sentimiento. 20

¡Ah, quién lograra conservar por siempre
la dulce llama del amor primero!
¡Quién pudiera volver a lo pasado
y despertar al corazón ya muerto!

¹ PS, p. 17.

¡Cuán amargo es vivir cuando en el alma
se marchitó la flor de nuestros sueños,
cuando nuestra esperanza entristecida
huyendo se alejó de nuestro cielo!

25

¡Esperar es vivir!... Y cuando muere
el último fulgor de nuestro empeño,
¿qué puede provocar nuestros afanes,
qué puede despertar nuestro deseo?

30

PARISINA¹

I

En la hora melancólica en que canta
oculto el ruiseñor bajo la fronda,
en que es más dulce el soplo de la brisa
y más blando el murmullo de las hojas.

Hora en que el solitario se adormece
al golpe cadencioso de las olas
y orientan los amantes al mirarse
palpitar las promesas en su boca. 5

Al beso cariñoso del rocío
entrebren las flores su corola,
vierten su luz los astros desde el cielo
que se refleja su azul sobre las ondas; 10

y el color de las hojas se oscurece
a esa luz opalina que se forma,
si a los pálidos rayos de la luna
desvanece el crepúsculo sus sombras. 15

II

Pero no es el rumor de la cascada
lo que busca en la selva Parisina,
ni el fulgor sosegado de los astros
ni el dulce adiós del moribundo día. 20

Para mezclar su aliento al de las flores
y recibir del aura la caricia,

¹ PS, pp. 33-35.

¿sale quizá de su palacio de este
y en la hierba se siente conmovida?

¿Vino a escuchar el melodioso canto
del ruiseñor que enamorado trina?... 25

¡Ah no! ¡Que el alma que el amor inflama
cantos más tiernos escuchar ansía!

Presto oye ruido de apartar las hojas;
con inquietud su corazón palpita; 30
se detiene su aliento y palidece
el rosado color de sus mejillas.

Llega el murmullo de una voz amada
a través de las ramas y se agita
con vehemencia su pecho, y el semblante 35
recobra sus colores purpurinos.

Un instante no más, y entre los brazos
estará de su amado Parisina:
Llegó el momento..., y el doncel se arroja
presuroso a los pies de su querida. 40

III

¿Qué importa al corazón que se desborda
en copioso raudal de sentimiento
lo que acontezca en la extensión del mundo,
lo que traerá la sucesión del tiempo?

Ni la imagen del ser a quien se ultraja, 45
ni la tierra, ni el mar, ni el vasto cielo
saben vibrar el rayo que pudiera
libertar el hechizo al pensamiento...

Ambos se ven, y júntanse los labios
en ósculos ardientes como el fuego 50
sin mirar enredor, sin que el mundo

les venga a importunar ningún recuerdo.

Y brotan impregnados sus suspiros
de tan inmenso y singular deseo
que si las sensaciones no pasaran
pudiéralos matar su loco exceso. 55

¡El crimen!... ¡El peligro!... ¿Cómo pueden
sentir entonces sobresalto o miedo
si guardan solo amor dentro del alma
y bullen en sus labios muchos besos? 60

Mas, ¡ay!, esos momentos ya pasaron,
y tornan los amantes de su sueño
sin sospechar que el ángel de la dicha
no ha de volver jamás, que ya está lejos.

[SON TIERNAS PALABRAS...]¹

Son tiernas palabras vida mía,
tan tiernas y tan blandas
como el trémulo acento de la alondra
que canta enamorada.

Son tiernas tus palabras y resuenan 5
con cadencias tan dulces en mi alma,
que quisiera olvidar por un instante
que sólo son... ¡palabras!

Vendrá la sombra de la eterna noche 10
con su velo a cubrir nuestros destinos
y en nuestras tumbas, pronto, no lo dudes,
lágrimas sólo verterá el rocío.

¿Dónde estarán entonces nuestras almas?
¿En dónde flotarán nuestros delirios?
¿Hemos de ser los dioses de algún mundo 15
o vagaremos por lo azul perdidos?

Cuando la eternidad surja y separe
nuestras dos almas que ligó el cariño,
¡búscame, si eres astro, en tus auroras,
y si eres corazón, en tus suspiros! 20

¹ *PS*, pp. 58 y 59.

[AHORA QUE A MILLARES...]¹

Ahora que a millares sucumben los seres
bajo la metralla de guerra cruel,
“¿para qué es la vida?”, me dices, y eres
una niña ingenua, sin gota de hiel.

“¿Para qué es la vida?”, tu voz melodiosa
que frescura emana de gracia infantil,
hace la pregunta cual mera curiosa,
sin estratagemas de niña sutil.

5

Para ti, paloma, la vida es un nido
ejido de flores, bañado de sol,
en donde las rosas para ti han nacido
y para ti cantan mirlo y verderol.

10

Para ti, lucero, la vida es un cielo
—lentejuelas de oro sobre manta azul—,
cual paloma, vives presta para el vuelo;
como estrellas luces para el rey Saúl.

15

¹ *PS*, pp. 69 y 70.

[EL POETA AMA CANTANDO...]¹

El poeta ama cantando;
el corazón canta amando
para llorar o reír...

Y las coplas del presente
traban con hilo dorado
a cantigas del pasado
canciones del porvenir.

5

¡De antigua trova otra nueva
el viejo ritmo renueva
en cada ser que nació!
¡Es el dulce procedimiento
que en la suerte que le quepa
cante el mortal que lo sepa
con la voz que Dios le dio!
Suena ahora mediodía.

10

Baña al valle la armonía
de himno inmenso color...

15

¡Portugal! Campo de flores
que el sol matiza en colores
y en prismas refleja el mar...

Alma que gime en cantares
un amoroso tormento...

20

¡Y en cada bandera al viento
siete castillos a izar!

¡Y el vergel canta de aromas
sonatas maravillosas

25

¹ PS, p. 74.

a las lindas mariposas
que lo entontecen de amor!
¡Mediodía! ¡Alegremente
va besando la corriente,
por la reverberación! 30

¡Y no hay pena tan sombría
que al fulgor de este momento
no le diera un pensamiento...
no le evoque una oración!

¡Mediodía! ¡Mediodía!... 35
¡Arroba la hechicería
de esta luz meridional!

¡Y en la ardorosa hermosura
de su brillo inmaculado,
el corazón deslumbrado 40
sabe amar a Portugal!...

LA GIOCONDA¹

Perturbadora eterna, ¡oh Monna Lisa!
¿Qué viejo arcón, en su vetusto fondo,
musitará bajo tu hechizo: “Escondo
el enigma inmortal de una sonrisa”?

¿A qué contemplación vives sumisa 5
en regio albergue o cuchitril hediondo?
¿Qué avaricias enervas? ¿A qué hondo
abismo destructor rodaste aprisa?

¡Oh sigiliosa y delincuente mano,
ninguna avillantez al genio alcanza 10
ni sus frutos perfora vil gusano!

¡Si ignotas vas al porvenir que avanza,
del polvo de ese cuadro soberano,
sonreirá siempre y siempre una esperanza!

¹ *PS*, p. 80.

EL VÍNCULO¹

Por ansias de más vida
que aún bullen en mi espíritu,
a ti, a quien tanto amaba,
me resolví a decírtelo.

Y tú, la insomne Leda² 5
que, incrédula, mi tímido
afán adivinabas
hace años en sigilo,

tornándome, a tu encanto,
en cisne alabastrino, 10
me has dado cuerpo y alma
con deleitosos ímpetus.

¡Cuántos abrazos locos,
cuántos candentes mimos
y besos embriagantes 15
y frenesí lascivo,

en lujuriosas noches
nos han estremecido
entre humanas caricias
de sabores divinos! 20

Tú, llama que en mis labios
enciendo aun los suspiros,
purificas a fuego
nuestros orgasmos íntimos.

¹ *PS*, pp. 86-88.

² En la mitología griega, Leda fue esposa de Tíndaro, rey de Esparta. Ella fue seducida por Zeus, quien se le presentó en forma de cisne. De los huevos que resultaron de esta unión nacieron Cástor y Pólux, Helena de Troya y Climenestra. El pasaje se convirtió en icono referencial para la estética modernista.

Y ardientes o agotados, bocas y brazos rígidos, nuestra ilusión nos besa con su perpetuo hechizo.	25
Oh, juventud marchita, no pienses que te has ido: reflorescente en ambos a diario te sentimos.	30
Oh, juventud perdida, renace del olvido, vigoriza mis nervios, inflama su cariño,	35
compensa en nuestros últimos eretismos furtivos las infames traiciones que de ti recibimos.	40
Soñaciones de antaño, esperanza de un nido refrescando a las brisas de un edén primitivo....	
Oh, mi linda, olvidemos nuestro ensueño fallido... ¡bésame con tu beso febril y convulsivo!	45

[VIVIR PARA ENTENDER...]¹

Vivir para entender las blancas rosas;
percibir el ciprés ensimismado;
andar para mirar cosas y cosas
y ver de frente el cielo empurpurado.

Preguntar: ¿qué es la vida?, ¿qué es la muerte...? 5
Duele más el amor que la agonía...
¡Y rojo por la edad sentirse fuerte
por conservar intacta la alegría!

Imperial y magnífico, aguileño,
ser artífice, no vil artesano... 10
¡Se acurruca lo real hasta en el sueño:
las fantasías se quedan en la mano!

Ser caballero ardiente de la idea
mientras el viento sopla desamparo,
y el oro emana las quimeras 15
disolventes de escorias del futuro.

Beber la soledad y el idealismo;
tener una bodega con toneles
de alegría que arrase el egoísmo
como herraduras raudas de corceles. 20

Adquirir el saber no por la ciencia
sino saber para elevar la vida
con bienaventuranza en la presencia
que incruste en el discípulo una herida.

Bagaje del espíritu es belleza; 25

¹ PS, p. 88.

la sociedad no otorga, da, ni salva;
y escultora de ideas la cabeza
con un cincel de claridad del alba.

¡Y, flor selecta de linaje humano,
de trenzada experiencia con el estro 30
que arroja un astro como rubio grano,
es ser la voz eterna de un maestro!

¡Ser maestro es ser buril que talla y forma
es chorro de valor al pensamiento,
es yunque martillante de la norma 35
y es la bondad que arroja el firmamento!

CADA DÍA QUE PASA LO IRREMISIBLE¹

Cada día que paso en este alejamiento
de ti, luz de mi vida, más remoto me siento;
y es porque, cada día, está escrito que rueda
el carro de Saturno, que jamás retrocede.²

(¡Y el carro va corriendo, más veloz, más veloz,
a la meta ya próxima, hacia el abismo atroz!) 5

Cada instante que rueda por la cuesta sombría,
es más breve mi aliento y mayor mi agonía,
y punza en mi cerebro toda abeja que zumba,
vértigos de montañas presagios de la tumba. 10

(Y el zumbido de mi vértigo no es zumbido de mar
que asonore el silencio a que voy a llegar.)

Cada faz del paisaje me parece cubierta
por la densa neblina de una esperanza muerta
donde fulgen a trechos al vaivén de la marcha
átomos de ilusiones a manera de escarcha. 15

(¡Qué frío, qué frío me amedrenta la piel
y me lame los huesos al chirrido del riel!)

Cada rama que cuelga y se pierde a lo lejos
antójaseme brazos de mis amigos viejos, 20
de los nobles, los fieles, conocidos o ignotos,
brazos que siento ahora aflojados o rotos.

¹ *PS*, pp. 90 y 91.

² Saturno fue el antiguo dios romano, identificado con el griego Crono. Se decía que, al destronar a Júpiter, se había refugiado en el Lacio, estableciéndose en el Capitolio, donde surgió la ciudad de Roma. En un pasaje famoso, guió a la generación de los Titanes a derrotar a Urano, quien entonces gobernaba el mundo. Se le considera la personificación del tiempo.

(¡Oh, cuán desoladora, cuán perpetua orfandad
el corazón me invade en esta soledad!)

Y mientras se oscurecen a distancia las nubes, 25
en celajes de malva me parece que subes
esfumándote a pausas en el vago tramonte
más allá siempre y siempre del humano horizonte...

Y unas manos, tus manos, leves sombras las dos, 30
hácenme de muy lejos sus señales de adiós...

VENUS ULTRIX¹

¿Quién soy?... Uno de tantos que a tu morada llegan
en busca del deleite sensual de tus caricias,
mas no soy de los torpes que junto a ti se entregan
a la fatiga inútil de fáciles delicias.

No vengo a comprar besos de tu purpúrea boca, 5
ni me verás, risueña, desde tu blando lecho,
al desnudar tu cuerpo de cisne que provoca,
rodar desfallecido sobre tu ardiente pecho.

No induciré tu charla a su hábito blasfemo 10
de fulminar vocablos sin pena ni sonrojos,
ni el tortuoso enlace con su vaivén supremo
por un fugaz segundo me nublará los ojos.

Sobre tus níveos senos que han estrujado tanto 15
lo que a tus alas de ángel privaron de su vuelo,
quiero inclinar la frente y deshacerme en llanto...
¿Por qué, dulce malvada, no has de vender consuelo?

Sofoca mis sollozos con tus candentes labios; 20
sobre la móvil curva de tu cintura esbelta
corra el torrente negro de odios y resabios
y séqueme estas lágrimas tu cabellera suelta.

Activa el más punzante recuerdo adormecido
en tu memoria impúdica; que asome a tu garganta
de tu existencia despide cuando el dolor la espante.

¹ PS, p. 92.

Haz un dogal de hierro de tus ebúrneos brazos
y con rabioso encono de enfurecida Lamia,
el corazón arránqueme tus uñas a pedazos,
y sacia en él tus odios y escúpele tu infamia.

25

[LA TARDE CAE...]¹

La tarde cae. El suelo abochornado
vibra a la ya cercana y muy sonora
trepidación de un tren acelerado.

Avanza la veloz locomotora
arrastrando indefensos pasajeros, 5
por la escueta región desoladora.

Hordas de belicosos bandoleros,
ocultos en espesos matorrales,
aguardan con sus máuseres certeros.

Al saltar de los rieles desiguales, 10
la gigantesca máquina revira
y estallan a la par quejas mortales.

El horrendo crujir se oye y se mira,
con que los fuertes carros entrechocan
y se incrustan de súbito con ira. 15

Presto los rifles sin piedad se abocan
hacia las ventanillas que delatan
gestos de angustia con caras que se alocan.

Gritos e imploraciones desacatan
las mortíferas balas inclementes 20
que silban, hieren, atraviesan, matan.

La sangre por doquier mana a torrentes
y encónanse los tigres en vengarse,
lanzar blasfemias o apretar los dientes.

¹ PS, p. 96.

Nadie, implacable Dios, podrá salvarse,
ni los que se defienden con braveza
ni los que en vano intentarán fugarse.

25

El fuego de la máquina ya empieza
a quemar el informe hacinamiento
donde acuden las llamas con presteza.

30

LA NIEBLA DEL ESPÍRITU¹

Oh viejo misterioso de larga cabellera
escuálidas mejillas y divagados ojos,
¿de qué perdida patria, de qué tierra extranjera
trajéronte a estas nieblas tu pena o tus arrojos?

De tu mirada brota, con luz que me fascina, 5
de ideas turbadoras, un abundante enjambre...
¿Son inmortales chispas que el pensamiento hacina
o síntomas de fiebre que te provoca el hambre?

Mi mano, temblorosa por móvil inconsciente,
apresta un soberano con ademán discreto; 10
mas pasa sin mirarme el viejo lentamente,
dejándome transido de lástima y respeto.

¡Oh viejo misterioso! ¿Te encontraré mañana?
¿Tendré el valor piadoso de turbar tu paso?
¿Qué previsión divina, qué maldición humana 15
a interponerse vino adrede o por acaso?

¡La muchedumbre empuja mi marcha por la acera;
pero al guardarme el oro, en la conciencia siento
del viejo misterioso de larga cabellera
la sombra perfilarse como un remordimiento!... 20

¹ PS, p. 102.

[ABRUMADO DEL ESPÍRITU...]¹

Abrumado del espíritu por inquietudes vanas,
no por indignas, menos punzantes e inhumanas,
acércome a mis libros, que en apretada filas
de familiares rótulos, colores y badanas,
me atraen con sus páginas sencillas o galanas. 5

Amigos silenciosos que, en horas intranquilas,
esclavizando presto mis ávidas pupilas,
en todas vuestras vívidas y mutuas fantasías
hay siempre una esperanza que, indemne al escalpelo
de la razón, ¡emprende airosamente el vuelo! 10

A cada incierta duda de las preguntas mías
hambrientas de creencias, ahítas osadías,
que de continuo os tienden las suplicantes manos,
forjáis ambiguas fórmulas de airosas utopías
que alucinantes vuelan a inmensas lejanías... 15

Oh Darwin, Lamarck, Hegel, filósofos hermanos
que penetráis los hondos orígenes humanos
y eslabonáis las múltiples cadenas de los seres,
¿por qué, si me seduce hurgar vuestros arcanos,
en polvareda escápanse de mis intentos vanos? 20

Y a la materia encárome, diciéndole: ¿quién eres?,
¿eternamente vives, continuamente mueres?,
¿no te forjó un espíritu a duros martillazos?
Si tú la vida engendras con hombres y mujeres,
¿serás sólo un fantasma sin penas ni placeres? 25

A Dios me asciende un ángel con invisibles brazos,

¹ *PS*, p. 103

las vendas de los ojos haciéndome pedazos
y el corazón quemándome con milagroso fuego.
¿Por qué, rebelde y frío escapo de esos lazos
para roer del mundo los fútiles bagazos,
profundamente triste, perpetuamente ciego?

30

PRO PATRIA¹

I

Desventurados hijos de un pueblo que se agota
regando de cadáveres la sierra y la campiña,
¿no veis que en lontananza siniestramente flota
la pérfida silueta del ave de rapiña?

Ni gloria habrá en el triunfo ni oprobio en la derrota; 5
cesad en vuestro ahínco de encarnizada riña:
en tan horrenda lucha, sólo ha de ser patriota
quien rompa sin demora la espada que descña.

Aperos dad por armas, y convertid en greyes 10
de activos productores las hordas bandoleras
bajo el augusto amparo de nuestras magnas leyes.

Con sangre no se logra fertilizar las eras;
no son bravos tigres, sino los mansos bueyes
quienes los surcos abren para las sementeras.

II

PERO QUE EL PRÓCER VANO, PERO QUE EL SUDRA RUDO

15

clementes apacigüen los odios en su pecho
y opongán a sus mutuos desmanes, por escudo,
justicia verdadera como único derecho.

Quien libertar a un pueblo grandiosamente pudo,
de la ambición desdeñe el bienestar estrecho 20

¹ PS, pp. 109 y 110.

si ver no intenta nunca negro fantasma mudo,
amenazante y trágico, de pie junto a su lecho.

Quien la bondad castigue, quien la virtud abata,
y la procacia premie y la impericia encumbre,
y preste ávido oído tan solo al que delata, 25

puede aprender un día, con honda pesadumbre,
qué aciago es el destino de quien a hierro mata
y a que ásperos se rueda de la cumbre.

III

Gloria al varón insigne que la misión comprende
confiada por el cielo a su calor pujante, 30
infunde en las arterias de un pueblo agonizante
la dosis de energía de que el vivir depende.

Pero él, la aurora eterna del porvenir enciende
su perdurable antorcha de flama deslumbrante
a cuya luz esculpe, en bloques de diamante, 35
el soberano artista que su cincel no vende.

Codicias sin recato el mundo le despierta;
y oro, poder, placeres ofrécele su mano
de la fortuna pródiga el arca bien abierta...

Pero la vida es breve, y todo triunfo es vano 40
cuando del sueño efímero el alma se despierta,
si no tornó en crisálida su cuerpo de gusano.

5. EL ÁRBOL PERDURABLE

SONATINA ROMÁNTICA¹

Cielo azul, fresco y sereno,
 fueras bueno
si dieras tu colorido
 con firmeza
a mi espíritu abatido
 de tristeza... 5

Fúlgida noche de luna...
 ¡Qué importa,
surge esa nube pardusca
 cuando anhelo 10
la luz que el sendero busca
 del consuelo!

Infausta naturaleza,
 tu belleza
se desluce a los antojos
 de las nieblas... 15
¿De qué sírvenos los ojos
 de tinieblas?

¹ *PS*, p. 28. Fechado en Colima 14 de febrero de 1936.

ACÁ. ALLÁ¹

Distinta es la vida
para cada ausente:
por acá, aburrida,
por allá, sonriente.

ACÁ

¿Cosa de contarse
que merezca estima? 5
No la hay, de arriesgarse
buscándole la rima.

Horas y horas vanas,
monótonos días, 10
croares de ranas
por las cercanías.

En torno, el poblado;
más lejos, el monte
y bajo el techado, 15
ningún horizonte.

En las calles muertas;
las casas, vulgares;
las mismas placetas,
los mismos palmares. 20

Pasan ocasiones
vacas, mulas, burros,
indios en calzones
o zafios baturros.

¹ PS, pp. 98-100. Fechado en Colima, 21 de febrero de 1936.

Perros, no se diga; cerdos, un portento: inútil que siga narrando mi cuento	25
pobre tierra mía de aspectos tan ricos, en mi fantasía: ¡ya no hay... ni pericos!	30
ALLÁ	
Allá el ser humano disfruta orgulloso, confort a la mano, deleite copioso.	35
Se sube y se baja, se corre y se vuela con riesgo o ventaja; pero sin cautela.	40
Y en los elevados y en los <i>undergroundes</i> ² van arrebatados chicuelos y grandes.	
Qué alentar de esfuerzo, qué turbión de gente: suculento almuerzo; la cena, excelente.	45
Teatros... amigos... ¿que escarcha?, ¿que llueve?, con buenos abrigos ¿qué importa la nieve?	50

² *Undergroundes*: subterráneos.

Y tenga o no tenga
quiquier su locura,
¿quién quita que venga
cualquier su aventura?...

55

La vida es la vida,
cuando ella se acaba...
Canción repetida,
ya se me olvidaba...

60

Y huir sólo queda,
del verso al contagio;
no sea que Espronceda
me induzca a otro plagio.

SALUDO A LA BANDERA¹

¡Bandera! ¡Augusto símbolo del corazón patriota
que se entusiasma al verte flotando airosa al viento
y siente, de tus giros, a cada movimiento,
ímpetus de heroísmo, sin miedo a la derrota!

Ya la nación alerta prepárese devota 5
a tremolar impávida —¡fatídico momento!—,
contra el creciente vértigo de un sanguinario intento
de esclavizar el mundo a una ambición remota.

Ostentan tus colores, en verde, blanco y rojo:

“Unión, Fe, Independencia”, según vieja leyenda; 10
más hoy, el encarnado, me lo imagino “arroyo”
“serenidad” el blanco, sin mancha que le ofenda,
y admiro en la emblemática diafanidad el verde
nuestra esperanza humana: ¡la que jamás se pierde!

¹ PS, p. 106. Fechado el 24 de febrero de 1942.

LA ETERNA INCÓGNITA¹

¿Quién eres? No lo sé... Vine a este mundo
por fortuita acechanza del destino;
a tientas he seguido mi camino,
alegre a veces; otras, iracundo.

Mas siempre, a mi pesar, meditabundo
preguntándome quién soy, y no lo atino:
en cada impulso advierto un desatino;
a cada paso, un caos donde me hundo.

5

Vuela mi afán al cielo, y no lo alcanza;
quiero explorar la vida, y no la entiendo;
mi ilusión retrocede al par que avanza,
y entre credulidad y desconfianza
de que exista algún dios que no comprendo.
Nace, muere y renace la esperanza.

10

¹ *PS*, p. 31. Fechado en marzo de 1936.

LA SUMISIÓN DEL ARPA¹

*Leyenda china conforme al relato
del japonés Okakura-Kakuso²*

En la hondonada antigua de Lungmen —cuenta el cuento—³
creció, rey de la selva, un árbol corpulento.

Tan alto, y alto, y alto su altiva copa erguía,
que hasta con las estrellas charlaba cada día;

y sus raíces fueron tan hondo, y hondo, y hondo
hurgando de la tierra el insondable fondo,

5

¹ Conozco dos versiones: *Á*, t. II, núm.1 (enero de 1938) pp. 51-53, fechado en Cuernavaca, 9 de octubre de 1937; y el manuscrito “El arte de Pei Wong El arpa”, ubicado en FBD del AHMC, caja 3, exp. 28, f. 8,

² Okakura Kakuzo. Crítico y artista que utilizó el seudónimo de Okakura Tenshin. Se graduó en 1880 de la Universidad Imperial de Tokio, donde estudió bajo el tutorado de Ernest Fenollosa, un crítico de arte americano que realizó algunas pinturas como aprendiz, y quien influenció a los intelectuales en la revaloración de las tradiciones japonesas. En 1887, Kakuzo participó en la fundación de la Escuela de Bellas Artes de Tokio, en la que dejaron fuera todas las expresiones artísticas de Occidente. En 1898 ocupó un puesto administrativo en la escuela, del que pronto se enfadó y fundó la Academia de las Bellas Artes de Japón, donde apoyó a pintores como Hishida Suso y Yokoyama Taikan. A la mitad del siglo XX, Kakuzo cambió radicalmente sus ideas sobre el arte, y colaboró como curador en el Museo de las Bellas Artes de Boston, donde empezó a escribir en inglés sus libros: *Ideals of the East* (1903), *The awakening of Japan* (1904) y, quizás, su libro más importante *El libro del Te* (1906), en cuyo tercer capítulo, “El sentido del arte”, Balbino Dávalos se inspiró para escribir este poema, haciendo una paráfrasis del original escrito en inglés, el cual narra la vieja leyenda taoísta “El harpa domesticada”, que comienza: “En el desfiladero de Lungmen crecía desde hacía mucho tiempo, un árbol Kiri, que era el verdadero rey del bosque. Su copa era tan alta que podía conversar con las estrellas, y sus raíces se hundían en la tierra”.

³ Las cuevas de Lungmen están localizadas bajo una roca en los alto de un río al sur de Luoyang en la provincia de Henan. Estas cavernas eran templos edificados durante el dominio de la sexta generación de la dinastía del norte de Wei (386-534/535). Después, en el año 494, la dinastía Wei se trasladó su capital a Pingcheng (actualmente Datong, en la provincia de Shanxi), el sur de Luoyang, donde comenzaron a construir nuevos templos en cuevas. Estas fueron la base del ambicioso proyecto de una serie de cuevas construidas en décadas anteriores por Yungang. Las cuevas destacan por el contraste que provoca la compleja y elegante iconografía sobre las rocas.

que con brocíneos rizos entrenredó al inerme
dragón de aros de plata que bajo el tronco duerme.

Un poderoso mago, llegó allí por acaso;
al descubrir el árbol, detuvo absorto el paso, 10

en la madera hendiendo su codiciosa zarpa,
construyó con encantos una mística arpa

cuyo indómito genio jamás obedeciera
sino al más grande músico que en el mundo existiera.

Durante largas décadas fue, del imperio chino, 15
aquel raro instrumento el tesoro más fino;

pero ningún arpista que las cuerdas tañía
lograba arrancar de ellas ninguna melodía,

y apenas, tras ansiosos esfuerzos, resonaba
con notas discordantes que desdeñosa daba. 20

Mas al fin Pei-Woi vino —el príncipe de arpistas—
palpó amorosamente del arpa las aristas;

acarició sus flancos con mano delicada
cual quien domar intenta su potra encabritada,

y aplicando a las cuerdas tan sólo un leve roce, 25
cantó a las estaciones, al viento que conoce

las cumbres de los montes, al agua corrediza
que en ríos o cascadas sonora se desliza...

Y en la fibra del árbol —tan largos años muerta—,
¡qué enjambre de dormidos recuerdos se despierta!... 30

Siente soplar de nuevo, entre sus frescas ramas,
auras primaverales olientes a retamas...

De nuevo oye las voces soñadoras de estío
en miriadas de insectos y gotas de rocío...

Los cantos de la alondra, la queja lastimera 35
de la mansa paloma, la lluvia vocinglera...

¿Oísteis?..., ¿qué rugido se escucha, y desde dónde?
Un tigre fue —y el eco del valle le responde...

¡Noche de otoño ahora!—. Como cortante espada,
la luz lunar rutila sobre la hierba helada... 40

Impera ya el invierno: ved las nevadas plumas
con revuelo de cisnes cruzar las grises brumas,
y oíd la granizada que, con placer salvaje,
restalla y repercute contra el tenaz ramaje.

Y Pei-Woi muda el tono: con tembloroso acento 45
canta al amor: ¡al gozo del amor y al tormento!...

¡Y la floresta inclina copada su verdura
como pensando en una insólita ventura,

al modo igual de un joven de corazón ardiente,
que de emoción turbado, suele doblar la frente! 50

Y allá en la altura, a modo de celestial querube,
volaba majestuosa una arrogante nube

lanzando artera al suelo la cauda de amplia sombra
que, en el lenguaje humano, desolación se nombra...

Torna a cambiar el tono: ¡Pei-Woi canta a la guerra!... 55
Espada contra espada indómita se aferra,

y piafan los caballos —y rudos se entorchan,
jinetes enemigos que a muerte se provocan—...

Y cunde de las cuerdas del arpa por el viento
la tempestad de Lungmen, en que el dragón violento 60

cabalga en los relámpagos cuando el turbión desciende
y entre estruendosos truenos rápido se desprende.

El celeste monarca, en éxtasis de gloria,
pide a Pei el secreto sin par de su victoria,

Y quieto él le responde: 65

“Señor, si todos ellos perdieron su lirismo,
fue porque cada uno cantábase a sí mismo...

Yo dejé al arpa libre de preferir su tema
y, en realidad, no supe, en mi ignorancia extrema,

si Pei-Woi era el arpa o el arpa era el arpista...” 70
Y he aquí el eterno símbolo del arte y su conquista.

[ABUELO SOY...]¹

Abuelo soy, sin padres ya... ¡ni abuelos!
y casi (¿por fortuna?) sin parientes;
tres hijos vivos; nueve descendientes:
un nieto joven y ocho netezuelos.

¿Mi pasado?... En olvido... Los flagelos
del porvenir me son indiferentes:

“sólo sé que conozco a muchas gentes
a quienes no conozco”... Bécquer, ¡cielos!

De las grandes virtudes teologales

llevo perdidas dos: fe y esperanza

que, en esencia y potencia, son iguales,
mas la vida me acerca al par que avanza,
a la región de bienes o de males,
sin ahínco, ilusión o desconfianza.

5

10

¹ PS, p. 33. Fechado el 11 de febrero de 1938.

[SÓLO UNA VEZ...]¹

Sólo una vez, allá en mi edad temprana,
la ociosidad me indujo, en esta fecha,
a forjar unos versos en la brecha
de mi camino por la vida humana.

Después, nunca he pensado en la malsana
vanidad de escribirme ni una endecha...

¡Cuántos sonetos ya, de mi cosecha,
me acompañarán hoy en mi caravana!...

A los 14 principié a hacer versos,
acometiendo, aún en tan tiernos años,
al soneto, con ímpetus diversos;
mas suéname al oído tan extraños
los versos de hoy, de sesgos tan inversos
que asústame rimar mis desengaños.

5

10

¹ *PS*, p. 26. Fechado en 31 de marzo de 1938.

[¡CUÁNTO ANHELO EL OLVIDO!...]¹

¡Cuánto anhelo el olvido!... mas no llega.

Su sombra apenas cunde por mi mente

me adormecen dolencias lentamente

y en manso sueño el alma me sosiega...

Titubeante, atolondrada, ciega

5

siéntome la memoria, como ausente

de todo lo pasado... ¡y de repente

un turbión de recuerdos me la anega!

¿A qué luchar, si al brillo de tus ojos,

al rumor de tu risa, al leve roce

10

de tu mano, se aquietan mis enojos

y se me inunda el corazón de un goce

tan pueril y pletórico de antojos,

que no deja a mi aliento que solloce?

¹ *PS*, p. 98. Fechado el 28 de julio de 1943.

[CAMBIA LA VIDA...]¹

Cambia la vida como cambia el cielo:

ayer, serenidad; hoy nubarrones;

mañana, tempestad, rayos, ciclones

y luego..., el arco iris del consuelo.

¿Para qué atribularnos al recelo 5

de lo que nos anuncia en ocasiones,

entre niebla perpleja de emociones,

nuestra maligna desconfianza en duelo?

¡Bah!, ¡lo que debe suceder, suceda!

aquietemos el ánimo en holganza 10

mientras el mundo en el espacio rueda...

Y a mecernos en auras de esperanza

si algún impulso de ilusión nos queda.

¿Quién lo que incumbe al porvenir alcanza?

¹ PS, p. 106. Fechado el 30 de marzo de 1945.

HIMNO A LA PAZ¹

Salve, festa diez, toto memorabilis Aevo

Fortunatus

La Paz surge airosa con nimbo de aurora...

¡Oh seres que aún salvos la guerra dejó,

saltad de alegría, cantad sin demora

un himno vibrante que ensalce la hora

en que la esperanza febril renació!

5

Fatídicamente brotó la contienda

más cruel y sangrienta de toda la historia,

engendro de celo, codicia sin rienda:

¡dos bélicos monstruos de inicua memoria!...

¿Habrá, en lo futuro, constancia en la enmienda?

10

¿La humana cordura será transitoria?...

¿Qué brote de odios vendrá que no ofenda?...

¿Tan sólo en combate se alcanza la Gloria?...

¿Qué enjambre antagónico de bienes y males

regó en el espacio la fuerza creadora

15

como siembra anímica de impulsos fatales,

como necesaria ley fecundadora?..

Mas si así es la vida, si antaño y ahora

tal es el destino para los mortales,

¡soñemos, al menos, en la encantadora

20

ilusión de anhelos y dichas iguales!

¹ *EU*, (3 de junio de 1945). El poema aparece acompañado de la siguiente nota: "Sobre este poema escribió música el maestro Julián Carrillo y fue ejecutado por la Sinfónica H. Steele, bajo la dirección del propio maestro Carrillo, estando presente el señor Balbino Dávalos, el miércoles 9 de mayo de 1945, en la XEW, a las 21. 20 horas. Los Madrigalistas del Conservatorio formaron los coros."

[DE MI NOBLE PROSAPIA...]¹

De mi noble prosapia del Arthur, me río
y de príncipes, nobles y el prelado genial.

¿Quién fue, en suma, el primero?

Un bastardo de brío.

¿Y el primer arzobispo?... ¿Un traidor nacional?

5

Más azul es mi sangre: ni el abuelo ni el tío

la tuvieron más limpia, generosa y leal:

corre siempre en mis venas como plácido río

que deshecha la escoria cenagosa del mal.

Es atávicamente altanera, y se humilla:

10

sus hervores heréticos siempre ascienden al cielo:

ni venganza, ni envidia, ni baldón la mancilla...

¡Y por eso hoy en rimas la celebro y la canto:

hoy que, endeble de fuerzas y de fe, sólo anhelo

contra humanas perfidias, resistencia de santo!

15

¹ *Excélsior*, t. V, año XXX, núm. 10671 (24 de octubre de 1946), pp. 4 y 16.

[BELLACO ABORRECIBLE...]¹

Bellaco aborrecible, te conocí bien tarde...
De mi vergüenza y asco, el cielo es hoy testigo,
pues que tendí a menudo leal mano de amigo
a un vil, a un bandolero, a un prófugo, a un cobarde.

¹ *Excélsior*, t. V, año XXX, núm. 10671 (24 de octubre de 1946), pp. 4 y 16.

POR LA RAZA¹

Madre América, en los fastos
más gloriosos
y asombrosos
de tu lenta, dura y magna evolución
aun en tiempos más nefastos, 5
rudas bocas, labios castos
rememoran,
enaltecen y, asociados, incorporan
al vetusto liminar de sus anales,
los dos nombres inmortales 10
de Isabel, reina católica, y el intrépido Colón.

¡Cuán extraño maridaje...!²
Largo viaje
han seguido hacia la gloria,
por la historia 15
y la memoria y la memoria³
de la inmensa humanidad;
y la raza que prolífica engendraron
(¡oh fecunda castidad!)
esa reina soberana y el gran nauta aventurero, 20
(la grandeza unida al genio por entero)
es la raza que los hados destinaron
a llamarse, con derecho verdadero,
puramente y para siempre la gran raza americana,

¹Conozco dos versiones de este poema: *Memorias de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española (Discursos académicos)*, t. IX, México, Jus, 1954, pp. 108-113. El poema lleva la siguiente nota al pie: “Leída en la solemne velada con que se conmemoró el Cincuentenario de la Academia. El discurso del Director don Federico Gamboa se publicó en el tomo IX; el del Licenciado Antonio Caso no se ha logrado encontrar. A. M. C. [Alberto María Carreño]”; y, el mecanoescrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 3, exp. 20, ff. 8.

²Mecanoescrito. maridaje...! por *maridaje!*...

³Mecanoescrito. y la memoria y la memoria por y *la memoria*

raza hispana,	25
raza indiana,	
ni sajona ni germana,	
raza hispanoamericana,	
indomable a la conquista, que la creara ⁴ en otra edad.	
 Un gran sueño fue su origen.	30
Dióse el caso,	
según sabios lo coligen,	
que en la mente proyectista de un astuto genovés	
(en polémica hoy en día si nación pontevedrés),	
vagas pláticas de a bordo, recogidas al acaso,	35
y fantásticos decires y contares de leyenda	
ensancháronle el espíritu por una orbita estupenda,	
violentaron su codicia y exaltaron su interés.	
Partiría ciegamente ⁵	
rumbo a mares de occidente:	40
nueva ruta hacia las indias y a Ciapango quiere hallar,	
y, agitada su conciencia de católico sumiso,	
también sueña en que, a su paso, el perdido paraíso,	
tras el mar inexplorado ciertamente va a encontrar.	
Montes de oro deslumbrantes	45
incrustados de diamantes,	
y, dispersas y ⁶ escondidas en sus crestas y en sus faldas,	
cornalinas, madreperlas, margaritas, esmeraldas	
entre campos y entre bosques apretados y vastísimos	
de canela y azafrán;	50
y quizá (si en los altísimos	
planes, fines o decretos	
de Dios cabe) entre malezas	
toque en suerte a sus proezas,	
por destinos ignorados, portentosos y secretos,	55
descubrir los esqueletos	

⁴ Mecanoescrito. que la creara por *que engendrôla*

⁵ Mecanoescrito. Partiría ciegamente por *Partía ciegamente*

⁶ Mecanoescrito. dispersas y por *dispersas o*

de madre Eva y padre Adán.
 ¡Qué grandiosas fantasías ni qué anhelos impetuosos
 en la mente enardecida de aquel hombre no hervirían...!⁷
 Era enérgico, era fuerte, era indómito... Podían 60
 como a loco escarnecerle... Insidiosos
 ¿qué sabían?
 Falta empero a su esperanza,
 para colmo de su empresa,
 lo que raro genio alcanza: 65
 la riqueza.
 ¿Quién no sabe, quién no cuenta, cuál historia o tradición,
 no relata largamente
 las andanzas y reveses, desventuras y agonía
 que obstinado y persistente 70
 resistía?
 Y en verdad, el gran Colón,
 más que de hambre, de impaciencia se moría.

Sabia fuerza de la vida
 a que el mundo debe el ser, 75
 tú creaste, por fortuna, para ser compadecida
 con el hombre infortunado, a la crédula mujer.
 Isabel, reina católica,
 buena y pura, grande y santa, y magnánima y genial.
 en tus venas hierve sangre de Castilla y Portugal, 80
 noble sangre de Castilla arrogante a toda empresa;
 sangre ardiente de aventuras, de la raza portuguesa...
 Oh⁸ mujer incomparable, reina todo corazón,
 tú al instante comprendiste
 y tu augusta gracia diste 85
 al intrépido Colón.⁹

⁷ Mecanoescrito. hervirían...! por *hervirán!*

⁸ Mecanoescrito. Oh por *¡Oh*

⁹ Mecanoescrito. Colón por *Colón!*

Y allá van las carabelas.
 Capitana, Pinta, Niña...
 Poco importa que sus velas
 hinchén el viento alborozado o el afán de la rapiña... 90
 Colón sueña, y ¿qué, que sueñe
 en hallar en no remotas playas, oro en vez de arenas,
 si sus ansias y sus penas
 se sosiegan al encanto de la voz de las sirenas
 que le esperan en las aguas de las islas que domeñe? 95
 Y Colón no halló montañas
 de oro virgen (lo guardaban las entrañas
 de la tierra), ni diamantes
 deslumbrantes
 irradiando por las cuestas de la sierra 100
 (los guardaban asimismo las entrañas de la tierra);
 ni criaderos nacarinos de lustrosas margaritas
 asomando entre sus conchas las perladas cabecitas,
 (los guardaban, las guardaban para buzos atrevidos
 los bacanales de moluscos en las aguas escondidos); 105
 ni tritones ni sirenas por los mares que surcaba,
 (la bandada de delfines y de peces voladores
 vino entonces, como ahora, a partir de las Azores,
 escoltando las audaces carabelas españolas,
 ya que nunca peces hombres anduvieron a la traba, 110
 persiguiendo a peces hembras al empuje de las olas);
 ni el ignoto paraíso, ni los restos legendarios
 de los padres primitivos ni sarcófagos ni osarios;
 y, oh doliente desengaño de sus largas fantasías,
 ni a la India ni a Cipango, el Japón de aquellos días. 115
 El intrépido Colón
 en su hazaña realizada,
 no halló nada, casi nada
 de los sueños imposibles de su mente fascinada;
 el magnánimo Colón 120
 en su mística misión
 y en su enlace eterno y fiel

con el alma gigantesca de Isabel,
sólo pudo, como todos, acatar el alto sino
del misterio de la vida y los planes del destino. 125

¿Habrá nunca ser humano que, al instinto de la especie,
atinadamente augure y atinadamente aprecie
cómo habrán de ser sus hijos, ni qué suerte, ni qué extraños
asombrosos desengaños,
o asombrosas maravillas, 130
le reservan las sencillas
sucesiones de las horas, o los meses o los años?

Y así fue que el gran Colón,
por¹⁰ arbitrios del destino,
halló más de lo que tanto soñar pudo: un nuevo mundo 135
más propicio, más extraño y más pródigo y fecundo
que las tierras que buscara en su esfuerzo peregrino,
para dar grandeza a España y al espíritu latino,
mar abriendo a las corrientes de la civilización.¹¹

Y en las nupcias que hizo el cielo 140
de aquel genio portentoso con el alma de Isabel,
fecundante a nuestro suelo
vino el germen que crearía
nuestra raza, la gran raza que cantamos¹²
y elevamos 145
nuestros himnos de alegría.

Salve, oh raza, en ti se unieron
por regiones dilatadas
a las huestes triunfadoras que vinieron,
los imperios que cayeron, 150
las estirpes dominantes y las castas conquistadas.

¹⁰ Mecanoescrito. por por *por los*

¹¹ Mecanoescrito. mar abriendo a las corrientes de la civilización por *mar abriendo a las corrientes de la civilización!*

¹² Mecanoescrito. raza, la gran raza por *raza, ¡la gran raza de algún día!!!* En el mecanoescrito faltan vr. 145 y 146.

Salve, raza aún insegura
de tu orientación futura;
raza indócil cual esclava,
indolente y desdeñosa contra amagos de la suerte; 155
pero siempre turbulenta, animosa, altiva y brava.
¿A qué fines imperiosos o gloriosos avanzamos?
¿A qué etapas de progreso nos conduce oscuramente
en su seno caudaloso la magnífica corriente
que arrastrando va a las naves de la grande¹³ humanidad? 160

¿Quién lo sabe?... Ya el destino
será el mago providente que nos fije senda y sino
rumbo al bien y a la verdad,
a sabiendas o inconscientes, allá iremos siervos o amos,
mas sabemos que son grandes las empresas que soñamos, 165
y que todos, al amparo de la vida, cooperamos
a la extraña, incomprensible y grandiosa obra social,
y si, torpes, del pasado derrumbamos los altares,
será acaso ¡Dios lo quiera!, porque nuestros corazones
instintivamente piensan que sus nuevas concepciones, 170
por haladas e inmortales,
no requieren pedestales...
Derribemos los altares,
pero nunca el ideal¹⁴

Salve, ¡oh raza hispano indiana! 175
Un gran sueño fue tu origen,
y¹⁵ los sueños no transigen
con la tosca realidad.¹⁶

¹³ Mecanoescrito. la grande por *la augusta*

¹⁴ Mecanoescrito. pero nunca el ideal por *¡pero nunca el ideal!*

¹⁵ Mecanoescrito. y por *¡y*

¹⁶ Mecanoescrito. realidad. por *realidad!*

Con la hirviente catarata de la sangre castellana,
palpitaron en tus venas el orgullo que se¹⁷ ufana, 180
la nobleza de tu estirpe y tu amor a la lealtad;
más también en tus arterias corre sangre soñadora
del linaje esclavizado y la casta vencedora,
que de humildes, nos transforma en tenaces luchadores
por las glorias del pasado y los bienes tentadores 185
que vislumbra nuestro espíritu en su afán de libertad.

¹⁷ Mecanoescrito. que se por *que te*

[¿ACADÉMICOS SOIS...?]¹

—¿Académicos sois? —¡Hace años y años!
—¿Y qué hacéis? —Ya lo veis: gozar la vida...
—¿Leyendo el Diccionario? —¡Dios lo impida!,
¿quién se atreve a leer libros tamaños?

—¿Más no fijáis a propios y aun extraños 5
de las voces la forma preferida?,
¿ni depuráis la lengua corrompida
quitándole gazapos y otros daños?

—¿Fijar hoy lo que cambia en lo futuro?...
¿limpiar lo que relumbra como el oro?... 10
No, amigo, eso es trabajo torpe y duro;

ni aliñar guiñapos me demoro...
Y en cuanto al esplendor, os aseguro,
nadie me hará decir: “Yo te esplendor”.

¹ Manuscrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 3, exp. 13, f. 10.

INEPCIA ETERNA¹

¿Para qué entrar ansiedad, por lo que pronto
me habrá de dar a conocer la muerte,
si no hay ni habrá mentalidad que acierte
a explicar los enigmas que confronto?
En ilusorios vuelos me remoto
en pos de la verdad, y de tal suerte
se me cansan las alas, que en inerte
camino de la cumbre me desmonto.

5

¹ Manuscrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 3, exp. 13, f. 14.

[¿QUIÉN ERA?...]¹

¿Quién era? ¿Yo? ¿Quién fue el huraño
y primer desertor de aquel ensueño?

Confiésolo: fui yo. Ni me desdeño
en² declararme iniciador del daño.

Mas la vida es así: y aún desde niño³
acuérdome, al mirarme, en mi terruño
desdeñoso de amor tras el cariño,
y alzándole al porvenir airado puño.

5

¹ Manuscrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 3, exp. 13, f. 15.

² Tacha en “de” corrige: “en”.

³ Tacha “reflexiono” y corrige: “desde niño”.

ÑOÑECES¹

Hogar, risueño hogar, que fuiste, antaño,
de una ilusión fantástico pergeño,
y, al convertirse en realidad el sueño,
ensombreció continuo desengaño;
¿a quién le puede parecer extraño 5
que al señuelo de otro ámbito halagüeño
no me punzara pertinaz empeño
de anhelar con afán un nuevo daño?
Y así al candor de mi hábito bisoño,
a cada renacer de otro cariño 10
del malestar brotaba otro retoño,
ni logre nunca retirar el puño
con alma de hombre en corazón de niño
sin la huella traidora de un rasguño.

¹ Manuscrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 3, exp. 13, f. 25

LA BLASFEMIA¹

Acúsome de que en la vida
gocé de cuanto placer hubo a la mano,
mas nunca con el pobre fui inhumano
ni jamás empuñé daga homicida.

¿Y qué le diré a Dios si arrepentida
se me despierta el alma entre el gusano
de mi próxima fosa, y soberano
me detiene del mundo la salida?²

5

¹ Manuscrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 3. exp. 13, f. 29.

² Los últimos dos tercetos son ilegibles.

[QUÉ TORMENTO...]¹

Qué tormento a mi edad es ya la vida.

Yo indiferente y con desdén la miro

mas ella me atosiga sin respiro

y solapada encóname una herida,

ya una mirada al sesgo dirigida,

ya una mirada de burlesco giro,

y la gran serenidad a la que aspiro

me calcina cual cera derretida.

Si tan sólo pudiera decir, ¿por qué no muero?

5

¹ Manuscrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 3. exp. 13, f. 33.

LOLO¹

Del jardín del ensueño hasta mi alma llega
una ráfaga fresca de recuerdos
olorosos a flores tropicales
y con sabor de femenino aliento.

¿A qué viene?, ¿qué trae? ... Te conozco, 5
emanación de mi nativo suelo,
tu hálito puro saturó mil veces
de frescura sin par mi pensamiento.

La onda rumorosa del pasado 10
me envuelve ya con su flotante velo;
parece que en remotas lejanías
las ramas crujen remedando besos.

¡Es la voz cariñosa de la abuela;
es la mirada azul, orlada en fuego,
de la primera novia; es la ferviente 15
oración en la tarde de algún templo!

¡Mis aromas de jazmines y nardos!
¡Mis naranjos en flor, mis limoneros!
¡La madreselva que vistió de nieve
el labrado pilar de oliente cedro! 20

Y las noches serenas, alumbradas
por el suave fulgor amarillento
de la luna de abril, tibias, risueñas,
al margen del agua, entre los fresnos.

¹ Mecanoescrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 3, exp. 17, f. 7.

HISTORIA¹

La pasión que² años hace nos unía
en abrazo febril y delirante,³
fue fuego, fue fervor, fue fantasía,
fue infierno y⁴ cielo, mientras fui tu amante...
Hoy que en las sendas de la vida errante 5
hácenos encontrarnos todavía,
las brasas de aquel horno fulgurante
cenizas son en la memoria mía.
¿Y tú?... ¿Sientes aún en los vaivenes
de tu imaginación, matices rojos 10
reverberando en tus nevadas sienes?...
Pienso que sí..., y afronto tus enojos,
al afirmar que, de soslayo, tienes
miradas de tizón para otros ojos.

¹ Conozco dos versiones, ambos manuscritos ubicados en el FBD del AHMC: caja 3, exp. 28, f. 12; y, caja 3, exp. 28, f. 13. Utilizo la primera como texto base.

² caja 3, exp. 28, f. 13. La pasión que por *El amor que*

³ caja 3, exp. 28, f. 13. en abrazo febril y delirante por y *nos fundió en abrazo delirante*

⁴ caja 3, exp. 28, f. 13. fue infierno y por *fue un poco de*. A partir de este verso aparecen: *Fuego que fue fervor, fue fantasía,/ sin consumir ni pasión ferviente./ Fue infierno y cielo, fue agua en que llegamos/ a fundir fuego y fervor y fantasía*

[¿DÓNDE, TENAZ ANHELO...?]¹

¿Dónde tenaz anhelo de mi alma,
podrás ver en el mundo ni en los sueños
sino vagos y efímeros diseños
de lo que es paz, serenidad y calma?
Debería de otorgar gloriosa palma
de triunfo, si cesando en los empeños,
creyeras del misterio lo que desdeñas
como última ilusión que nos desalma.

5

¹ Manuscrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 3, exp. 28. f. 13.

EL ÁRBOL PERDURABLE I

[I]

Para dar pasatiempo a las ociosas
última tardes de la vida mía,
y rendir a mi amada —la poesía—
mi postrer homenaje en mustias rosas,
me daré a zurcir versos de forzosas 5
rimas y engarces, cual ayer solía
cuando en mi juventud me enardecía
al encanto del ritmo y de las glosas.
Ya para la vejez, no hay desventura
mayor que la vejez ni más aprietos 10
que achaques que anhele dar holgura,
y no habrán de ser hijos, sino nietos
de mi Musa, la audaz progenitora
que iré reproduciendo en mis sonetos.

[II]

Mas ¿de verdad, de cierto² ya soy viejo?..., 15
me suelo preguntar secretamente,
pues juvenil mi espíritu se siente
si en el cristal no miro mi reflejo.
Y haciéndome, a sabiendas... el perplejo,
como quien se complace cuando miente, 20
perfilo en ilusión juvenilmente
la efigie que he mirado en el espejo.
¿Canas?... ¡Riego casual de leve escarcha!...
¿Arrugas?... ¡De la piel raros dibujos!...

¹ Manuscrito ubicado en FBD del AHMC, caja 3, exp. 28, ff. 14-18.

² Tacha en las palabras “Mas ¿de verdad, de cierto” y corrige: “Pero de verdad, de cierto”

¿Calvicie?... ¡La arrogancia de noble marcha!... 25
¿Párpados?... Aunque cuelguen papandujos
¡tórname en contramarcha
sin recurrir a cábalas de brujos!

[III]

¡Quién me diera ser árbol perdurable,
infructífero y tosco³, pero recio, 30
que al huracán se irguiera con desprecio⁴
y la nieve lo hiciera venerable!
Mis raíces hundiendo en lo insondable
y encumbrando mi copa con aprecio
al aire y a la luz, en menosprecio 35
del suelo vil de que brotó improbable.
Sentirme fecundado por la savia
de la naturaleza omnipotente
que al infundirme aliciente siempre sabia
las ramas me doblara hacia un oriente 40
de continua quietud donde en la sabia
serenidad vivir perpetuamente.

[IV]

¿Aún soy capaz de amar?... Sí, en el recuerdo...,
guardo en mi corazón como un santuario,
donde venero en mi memoria a diario 45
imágenes de amor, de que me acuerdo.
Y en visiones fantásticas me pierdo...,
soñaciones, delirios, escenario
de un pasado existir imaginario
indigno de alagar a un hombre cuerdo. 50
Y me robo en pensar meditabundo:
¡cuántas venturas me quitó la suerte,

³ Tacha la palabra “tosco” y corrige: “lacio”.

⁴ Tacha el verso “y al viento huracanado resistiera con desprecio”.

cuánto querer me resultó infecundo!
Mas en lo visto todo se convierte:
¡con qué mudo desdén contemplo al mundo,
con qué serenidad miro a la muerte!

55

[V]

Mientras viví una vida de esplendores,
entre monarcas, nobles y magnates,
sentí en mi corazón los acicates
de exterminar a tantos opresores. 60
Hoy veo tantos necios y pazguates⁵
que se suponen próceres señores,
convertidos en falsos protectores
de humildes proletarios sin debates.
¡Oh humano juicio! —clamo—, ¡oh engañoso 65
compasivo sentir! Son los menguados
quienes turban al pobre en su reposo...
Mas tú, Dios, ¿Dónde estás?... Desamparados
habremos de vivir, sin generoso
al mundo no alejaras de malvados. 70

[VI]

No todo verso es verso... Ni armonía
cualquier son a otro son entrelazado
si el aire no lo mueve acompasado
con vibración de acorde melodía.
Lo que el tímpano acoge, y extasía 75
a un sentimiento afín y delicado,
es el encanto musical y halado
que absorbe el alma en ritmo de poesía.
¡Oh amores de mi espíritu!... ¡Oh egregios
destellos de emoción que se propagan 80
dentro de mí en armónicos arpeggios!...
¿De dónde me llegáis?... ¿Quiénes me halagan

⁵ *Pazguates*: Se trata de la forma plural del barbarismo pazguato, adjetivo que significa simple o pasmado.

con sus incomprensibles sortilegios
a mecerme en vaivenes que me embriagan?

[NO HAGO CANTOS...]²⁰⁷

No hago cantos del hogar
ni para mi compañera
que tanto me sabe amar,
y a quien, por la vida entera,
ya fuese en corte o cortijos, 5
a todas la prefiera;
ni para mis dulces hijos,
trozos de mi corazón,
en mi pensamientos fijos.
Para ellos, mis cantos son 10
ósculos que deja impresos
en su frente mi pasión.
¡Ah!, para seres como esos,
no concibo otra canción
que la canción de los besos. 15

²⁰⁷ *PS*, p. 27.

ENSOMBRECIDO¹

El mundo, el tiempo, la vida
que fueron para mí tanto,
¿qué son ya? Fruición perdida,
sombra, olvido, desencanto.

En la infancia amé las flores;
en la juventud, los sueños...
¿Y después? Cantos, amores,
quimeras clavileños.

5

Hay quienes aun me piensan sabio
cuando sé que todo ignoro,
un beso para mi labio
sólo de la muerte imploro.

10

¹ *PS*, p. 30.

[EXPLORADOR DE CIMAS...]¹

Explorador de cimas y de alturas,
en vano fui —¡delicia inolvidada!—,
del abismo más negro a la escarpada
cumbre cubierta de carmín o alburas.

Y nada hallé: más siempre en las oscuras
selvas, al regresar de la jornada,
persistía mi mente divagada
en forjarse quiméricas dulzuras.

5

Si bajo de la nieve y los rescoldos
del volcán de tu espíritu hay un tiempo,
ídolos sin sostén y aras sin toldos.
Afrontaré la hazaña sin ejemplo,
al ritmo de tus versos delicados,
de venerar los ritos olvidados.

10

¹ *PS*, p. 31.

EL DESTINO¹

Soy el Destino ciego, perseverante, duro:
con imborrables trazos fijo la vida humana;
toda rebelde fuerza a mi capricho es vana;
todo secreto augurio de mi intención, seguro.

Fatalidad me llaman, cuando el dolor procuro;
fortuna, si prodigo mis dádivas. ¡Insana
criatura la que altiva en resistir se afana
la suerte que le velo tras provenir oscuro!

5

Ni cedo a quien me implora, ni a quien me ame engaño;
y aunque aparento a veces con liviandad o dolo
que en el favor me obstino y en la maldad me ensaño.

10

¡Mi imperio, de la eterna transformación, es sólo
el eje propulsivo, trascendental, extraño
que rige al universo sin fin, de polo a polo!

¹ *PS*, p. 75.

ECLESIASTÉS¹

Ante algunos felices de la tierra,
henchido de amargura el corazón,
llegué a alzar iracundo la mirada
exclamando: —¿Por qué no lo soy yo?

Y al descubrir, en el espacio inmenso, 5
de los astros sin número el fulgor,
del fondo más recóndito del alma,
palpitante de fe, dijo una voz:

—¿Sabes lo que te aguarda en los lejanos 10
mundos de esa magnífica región
adonde los anhelos de la vida
vuelan, en las angustias del dolor?

¡Ten fe en el más allá! Ten fe y espera:
la existencia es muy breve bajo el sol,
y en el fecundo seno del espacio 15
¡aún queda mucha luz y mucho amor!

Cruel y tenaz angustia me acongoja...
(¿más se acongoja aún mi indiferente
corazón?... Ah, sí profundamente,
mas con serenidad..., ¡qué paradoja!) 20

La angustia que en mi espíritu se aloja
es gris como la niebla; fría, mordente
como el cierzo; mi corazón la siente
clavando en él su adamantina hoja.

¹ PS, p. 85.

¡Y la vida sonríe!..., deslumbrante
esplendor de la vida,  no me halagas
con la fascinación de tu semblante!

25

Desde la juventud me siento viejo
y me agobia el dolor de aquellas vagas
so naciones de amor de que me alejo.

30

[SEÑORES, LO PRIMERO...]¹

Señores, lo primero que reclama
un triple aniversario como éste,
es rendir, en honor de cada dama
el más franco homenaje... ¿hay quién proteste?

La polémica es grave y complicada, 5
y no quiero mediar en la querrela:
expongan su opinión autorizada,
unos en pro de él, otros de ella.

Mas si Aquiles pretende la victoria, 10
que se le quite tan iluso engaño:
el unánime voto será en gloria
de quien lo ha acompañado año tras año.

Si él ha sido feliz, ¿qué más anhela? 15
¿No el mejor bienestar de un matrimonio
y lo que, en general, mucho consuela,
es no darse, ni a ratos, al demonio?

Y atendedme: os lo dice un adiestrado 20
que tras dos mal previstas experiencias,
puede apreciar que el mal de estar casados
no está en estar..., sino las consecuencias.

Mas culpa tan usual, en mí, fue mía,
que sin pensar en tácticas ajenas,
me olvidé de Cervantes, que decía:
“¡Nunca las segundas partes fueron buenas!”

¹ PS, p. 108.

¿Y por qué este hogar siempre halagüeño
rebozan el contento y el cariño?...
¡Es porque supo realizar su sueño
un alma de hombre en corazón de un niño!

25

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES

ABAD, María.
ACEBAL, Francisco.
ACEVEDO, Jesús T. (1882-1918)
ACUÑA NARRO, Manuel Ignacio (1849-1873).
AGÜEROS DELGADO, Victoriano (1854-1911).
AGUILAR, Cándido (1888-1960)
AGUILAR y MOROCHO, Ignacio (1813-1884).
SAN AGUSTÍN. (354-430).
ALCARAZ, Ramón Isaac.
ALDANA Y SANTA MARÍA, Ramón (1862-1917).
ALEMÁN VALDÉS, Miguel (1900-1983).
ALESSIO ROBLES, Miguel (1882 o 1883-1951).
ALIGHIERI, Dante (1265-1321).
ALMANZA, Amalia.
ALMONTE, Eusebio (1871-1910)
ALTAMIRANO, Ignacio Manuel (1834-1893).
ALTOALAGUIRRE, Manuel (1995-1959).
ÁLVAREZ CALDERÓN, Adelina.
ANAYA, Jovita.
ANAYA, María.
ANAYA de DÁVALOS, Josefina.
ANGUIANO, Josefa.
ANGUIANO, Margarito.
ANNUNCIO, Aldo (1450-1515)
ANUNNZIO, Gabriel de (1836-1938)
AQUINO, Santo Tomás de (1225-1274).
APPENDINI, Guadalupe.
ARÁOZ, Manuel (¿1831-1851?)
ARIOSTO, Ludovico (1474-1533).
ARRELLANO BELLOC, Francisco.
ASPÍROZ, Manuel.
AUGIER, Adolphe (1849-1919).
ÁVILA CAMACHO, Miguel (1897-1955).
BALDOVINOS, Antonia.
BARAJAS LOZANO, Ignacio (1898-1952).
BARRA, Francisco de la.
BARREDA, Gabino (1818-1881).
BARRÈS, Maurice. (1862-1923)
BARTRA, Agustí.
BASURTO, Modesto.
BAUDELAIRE, Charles (1821-1867).

BAUTISTA MORALES, Juan.
BERGSON, Henri (1859-1941).
BJÖRKMAN-SCHIKAU, Marie.
BLANQUEL FRANCO, Eduardo (1931-1987).
BOLAÑOS CACHO, Miguel (1864-1928).
BOULANGER, L.
BOURET, Charles.
BULNES, Francisco (1847-1924).
BUSTILLOS, José María (1866-1899).
BYRON, Lord (1788-1824).
CABALLERO, Manuel (1849-1926).
CABRERA, Daniel (1858-1914).
CABRERA, Luis (1876-1954).
CALBET, Antoine (1860-1944).
CALDERÓN, Fernando (1809-1845).
CALERO y SIERRA, Manuel (1868-1924).
CALERO, Salvador.
CALLES, Plutarco Elías.
CAMARILLO ROA de PEREYRA, María Enriqueta (1869-1968).
CAMINO GARCÍA, Felipe [*León Felipe*] (1884-1968).
CAMPA, Gustavo E. (1890-1914)
CAMPO y VALLE, Ángel de (1868-1908).
CAMPOAMOR, Ramón de (1817-1901).
CAMPOS, Rubén M. (1876-1945).
CÁRDENAS, José.
CÁRDENAS del RÍO, Lázaro. (1895-1940)
CARDOSO, Joaquín. (¿1803?-1880)
CARPIO HERNÁNDEZ, Manuel Eulogio (1877-1929)
CARRANZA, Venustiano (1859-1920)
CARREÑO ESCUDERO, Alberto María (1875-1929).
CARRILLO, Julián (1875-1965).
CASASÚS, Joaquín (1858-1916).
CASIMIRO V, Juan (1648-1668).
CASO, Alfonso (1896-1970).
CASO, Antonio (1883-1946).
CASTAÑEDA CAMPOS, Dhylva.
CASTEL-BLANCH, Basilio.
CASTILLO, Enrique del.
CASTILLO LEDÓN, Luis (1880-1941)
CASTRO, Eugenio de (1869-1944).
CASTRO LEAL, Antonio (1896-1981).
CATULO (87 a. de C.-54 a. de C.).
CAZALIS, Henri [*Jean Lahor* o *Jean Casellis*] (1840-1909).
CEBALLOS, Ciro B. (1873-1938).
CERVANTES ÍMAZ, Manuel.
CETINA GUTIÉRREZ, Rita (1846-1908).
CHARLOT, Jean (1898-1979).
CHASSERIAU, Théodoroe (1819-1856).
CHAVERO HIJAR Y HARO, Alfredo (1900-1980).
CHÁVEZ, Ezequiel A. (1868-1946).
CHÉRET, Jules (1836-1932).
CHICO GOERNE, Luis. (1892-1960).
CHUMACERO, Alí (1918).
CID del PRADO, Félix.

CLARK de LARA, Belem.
COLLADO, Casimiro del (1822-1898).
COLÓN, Cristóbal (1451-1506).
COMTE, Augusto (1789-1857).
CONTRERAS, Manuel María (1833-1902).
COPPÉE, François Édoard Joachim (1842-1908).
CORRAL, Ramón (1854-1912).
CORTÉS HERNÁNDEZ, Santiago.
COSÍO VILLEGAS, Daniel
COUTO, Bernardo José. (1803-1862).
COUTO CASTILLO, Bernanrdo (1880-1901)
CRAVIOTO, Alfonso (1883-1950).
CREELMAN, James.
CRESPO MARTÍNEZ, Gilberto (1852-1916).
CREEL, Enrique C. (1854-1951).
CUÉLLAR, José Tomás de (1830-1894).
CULLEN BRYANT, William (1794-1878).
CURIEL, Juan.
D'AUREVILLY, Jules Barbey(1808-1889).
DARÍO, Rubén (1867-1916).
DAUDÉN, Marcos.
DÁVALOS, Antonio.
DÁVALOS de NORMAN, Emma.
DÁVALOS de SÁNCHEZ ORREGO, Josefina.
DÁVALOS ANAYA, Manuel.
DÁVALOS, Mariano (†1873).
DELGADO, Juan B. (1868-1929).
DELGADO, Rafael (1853-1914).
DÍAZ, Matilde.
DÍAZ, Porfirio (1813-1915).
DÍAZ, Porfirio hijo.
DÍAZ, Leopoldo.
DÍAZ ALEJO, Ana Elena.
DÍAZ DUFOO, Carlos (1861-1941).
DÍAZ de LEÓN, Francisco (1887-1957).
DÍAZ MIRÓN, Salvador (1838-1923).
DÍAZ y de OVANDO, Clementina.
DÍAZ VIRGEN, Jesús.
DIEZ-CANEDO, Enrique (1879-1944).
DOMÍGUEZ MORALES, Ricardo (1852-1894).
DRÜCKER, Enriqueta.
DUCLÓS SALINAS, Adolfo (¿1855-1915?)
DUMÁS, Alejandro (1824-1895).
EGUÍA LIS, Joaquín (1883-1917).
ELZEVIR, hermanos
ENGELBERT, Othon [Barón de Brackel-Welda].
ESCALANTE, Félix María (1820-1861
ESCOBEDO, Francisco [*Tamiro Miceneo*] (1874-1949).
ESPINOSA, Arturo.
Espronceda
ESQUILO (525 a. de C.-455 a. de C.).
ESQUIVEL OBREGÓN, Toribio (1861-1941).
ESTEVA, Adalberto A. (1863-1914).
ESTEVA, Gonzalo A. (1843-1927).

ESTEVA, Roberto A. (1844-1899).
ESTRADA REYNOSO, Roque (1883-1966).
FENELLOSA, Ernest.
FERNÁNDEZ, Justino (1828-1911).
FERNÁNDEZ GRANADOS, Enrique (1867-1920).
FERNÁNDEZ LEAL, Manuel (1831-1909).
FERNÁNDEZ MACGREGOR, Genaro (1883-1959).
FERRONAYS IN CRAVEN, Pauline Marie (1808-1890).
FIDIAS.
FIGUEROA MATA, Rómulo (1863-1945).
FLOR, Elena.
FLORES, Manuel M. (1840-1885).
FLORES MAGÓN, Jesús (1871-1930).
FLORES MAGÓN, Ricardo (1873-1922).
FORTUNATUS (530-609)
FREIIN von BRACEKL, Ferdinande (1835-1905).
FRÍAS y SOTO, Hilarión (1831-1905).
FURLONG, Thomas.
GAMBOA, Federico (1846-1939).
GAMBOA, José María (1856-1911).
GAMBOA y GUZMÁN, Juan (1853-1892).
GARCADIENO, Javier.
GARCÍA, Esteban (1883-1887).
GARCÍA, Telésforo.
GARCÍA BARRAGÁN, Elisa.
GARCÍA CUBAS, Antonio (1832-1912).
GARCÍA CUÉLLAR, Samuel (1866-1923).
GARCÍA GRANADOS, Ricardo (1851-1930).
GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín (1825-1894).
GARCÍA NARANJO, Nemesio (1833-1962).
GARCÍA TORRES, Vicente (1811-1894).
GARCADIENO, Javier.
GARRIDO, Luis (1898-1973).
GAXIOLA, Alejandro.
GAUTIER, Théophile (1811-1872).
GENIN, Auguste (1862-1931).
GINESTE, Raoul.
GODARD, Luis.
GODOY, José Francisco (1851-1930)
GÓMEZ, Arnulfo R. (†1927).
GÓMEZ HERMOSILLA, José (1771-1837).
GÓMEZ MORÍN, Manuel (1897-1972).
GÓMEZ PALACIO, Martín (1893-1970).
GONZAGA ORTIZ, Luis (1825-¿?)
GONZÁLEZ, Esther.
GONZÁLEZ, Francisco.
GONZÁLEZ, Luis.
GONZÁLEZ, Manuel (1832-1893).
GONZÁLEZ, Pablo (1879-1950).
GONZÁLEZ ESCOBAR, Juan Francisco (1853-1933).
GONZÁLEZ GUERRERO, Francisco (1889-1963).
GONZÁLEZ HORNS, Manuel.
GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique (1871-1952).
GONZÁLEZ MONTES, Pablo.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis (1865-1938).
GONZÁLEZ PEÑA, Carlos (1855-1955).
GONZÁLEZ ROJO, Enrique (1899-1939).
GORGOZA, Julio.
GOROSTIZA, Eduardo Manuel de (1789-1851).
GOROSTIZA ALCALÁ, José (1901-1973).
GOROZPE, Pedro.
GUERRERO, María.
GUEVARA, padre.
GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel (1859-1895).
GUTIÉRREZ OTERO, Luis (1840-1908).
GUZMÁN, Martín Luis (1887-1977).
HENRÍQUEZ UREÑA, Max (1885-1968).
HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro (1884-1946).
HEREDIA, José María de (1842-1905).
HERNÁNDEZ, Margarita Silvia.
HERRÁN, Saturnino (1887-1918).
HOFFMAN, E. T. A. (1776-1822).
HOKUSAI, Katsushika [*Shunro, Sori, Kako, Taito, Gayko, Tisú o Mani*] (1760-1849)
HÖLDERLIN, Friederich (1770-1843).
HOMERO
HORTA, Aurelio.
HOWARD PAYNE, John (1791-1952).
HUERTA, Adolfo de la (1881-1954).
HUERTA, Efraín (1914-1982).
HUERTA, Lucas.
HUERTA, Victoriano (1845-1916).
HURTADO, Esperanza.
HURTADO, Josefina.
ICAZA y LEÓN, Francisco A. de (1863-1925).
IRVING, Washington (1758-1859).
ISABEL, reina
IZÁBAL, Rafael. (1854-1910).
IZAGUIRRE, Leandro (1867-1914).
Jeanbenart.
JIMÉNEZ AGUIRRE, Gustavo.
JIMÉNEZ RUEDA, Julio (1896-1960).
JITRIK, Noé.
JOUBLANC RIVAS, Luciano (1896-1959).
JUÁREZ, Benito (1806-1872).
KANT, Imanuel (1724-1804).
KLOPSTOCK Friederich Gottlieb, ,(1724-1803).
LABASTIDA Y DÁVALOS, Antonio.
LAFRAGUA, José María (1813-1875).
LANCASTER JONES, Alfonso (1842-1903).
LANDERO, Luz.
LANDÍVAR, Rafael (1731-1793).
LANE WILSON, Henry.
LAPLACE, Pierre Simon (1729-1824).
LARRAÑAGA, Antonio (¿1818?).
LAVISTA, Rafael (1839-1900).
LEDUC, Alberto (1867-1908).
LEÓN TORAL, José (1901-1929).
LESCANO, Atenor.

LIMANTOUR, José Ives (1854-1935).
LISLE, Leconte de (1818-1894).
LISZT, Franz (1811-1886).
LISZT ARZUBIDE, Germán (1897-1998).
LOERA Y CHÁVEZ, Agustín (1894-1961).
LOMBARDO TOLEDANO, Vicente (1894-1960).
LÓPEZ, Carlos (1867-1894).
LÓPEZ, Rafael (1873-1943).
LÓPEZ PORTILLO y ROJAS, José (1850-1923).
LÓPEZ VELARDE, Ramón (1881-1921).
LOTI, Piere (1850-1923).
LOUIS, Pierre (1870-1925).
LOZANO, Antonio J. de.
LOZANO, José María (1823-1893).
LUCHICHÍ LÓPEZ, Ignacio M. [*Claudio Frollo*] (1859-1918).
LUGONES, Leopoldo (1874-1938).
LUMHOLTZ, Carlos Sofus (1851-1922).
MACEDO y GONZÁLEZ de SARAVIDA, Pablo (1851-1918).
MACEDO y GONZÁLEZ de SARAVIDA, Miguel (1851-1918).
MADERO, Francisco I. (1873-1913).
MAETERLINCK, Maurice (1862-1949).
MAGAÑA OCAÑA, Itzel.
MALLARMÉ, Stéphane (1842-1898).
MAPLES ARCE, Manuel (1898-1981).
MAUPASSANT, Guy de (1850-1893).
MARISCAL y PIÑA, Federico E. (1881-1971).
MARISCAL, Ignacio (1829-1909).
MARISCAL de MORÁN, Clara.
MARISCAL y PIÑA, Alonso.
MARISCAL y SMITH, Laura.
MARROQUÍ, José María (1824-1908).
MARROQUÍ AGUILAR, Rafael.
MARTÍNEZ, José Luis.
MARTÍNEZ RENDÓN, Miguel D. (1891-1966).
MARTÍNEZ RUBIO, Rafael [*El Duque Juan*] (†1899).
MATA, Filomeno (1845-1917).
MATEOS, Juan A. (1831-1913).
MAYA, José.
MAZZEPA, Iván Stepanovich (1644-1709).
MENDOZA, Gregorio.
MÉNDEZ PLANCARTE, Alfonso (1904-1955).
MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel (1905-1949).
MENÉNDEZ y MENÉNDEZ, Libertad.
MEYER, Lorenzo.
MILL, Stuart John (1806-1873).
MILLÁN, Agustín (¿1885?-1920).
MOHENO, Querido (1874-1933).
MOLINA ENRÍQUEZ, Andrés (1868-1940).
MONNIER, Henri de (1805-1877).
MONROY, Atenedoro (1867-1952).
MONROY, José (†1901).
MONTENEGRO y NERVO, Roberto (1885-1968).
MONTERDE GARCÍA IZCABALCETA, Francisco (1894-1985).
MONTES, Ezequiel (1820-1883).

MORAL, Nicolás del.
MORÁN, Tomás.
MORIN FRENEAU, Philipe (1795-1832).
MORROW, Dwight (1837-1931).
MUNGUÍA, Clemente de Jesús (1810-1868).
MURGER, Henri (1822-1861).
NANDINO VALLARTA, Elías (1900-1993).
NATIVIDAD MACÍAS, José.
NAVA, José B.
NAVARRO, Juan N. (1823-1904).
NEPOMUCENO LACUNZA, José María (1809-1869).
NEPOMUCENO LACUNZA, Juan (1812-1843).
NERVO, Amado (1870-1919).
NIETZSCHE, Frederich (1844-1900).
NOVO, Salvador (1904-1974).
NÚÑEZ y DOMÍNGUEZ, José de Jesús (1887-1959).
OBREGÓN, Álvaro (1880-1928).
OCARANZA CARMONA, Fernando (1876-1965).
OLAGUÍBEL, Carlos.
OLAGUÍBEL, Francisco Modesto de (1874-1924).
OLAVARRÍA, Matilde.
OLAVARRÍA y FERRARI, Enrique de (1844-1918).
OLEA FRANCO, Rafael.
OLEA y LEYVA, Teófilo (1895-1956).
OLLENDORF, Paul (1890-1944).
OROZCO y GÓMEZ, Manuel (1864-1889).
ORTEGA, Eulalio.
ORTIZ RUBIO, Pascual (1877-1963).
ORTÍZ de MONTELLANO, Bernardo (1899-1948).
OSORNO, Javier.
OTERO, Mariano (1873-1963).
OTHÓN, Manuel José (1858-1906).
OWEN, Gilberto (1905-1952).
PADILLA, Elena (†1872).
PAGAZA, José Joaquín Arcadio [*Clearco Meonio*] (1839-1918).
PALAVACINI, Félix Fulgencio (1881-1952).
PARDO ASPE, Emilio (1889-1963).
PAREDO, Manuel.
PARRA, Porfirio (1854-1912).
PAULA DEL PASO Y TRONCOSO, Francisco de (1842-1916).
PAYNO, Manuel (1810-1894).
PAZ, Ireneo (1836-1924).
PAZ, Octavio (1914-1998).
PEDRO I [*El grande o El cruel*] (1334-1369).
PELLICER CÁMARA, Carlos (1899-1977).
PEÑA, Rafael Ángel de la (1877-1906).
PEÑA y REYES, Antonio de la (1869-1928).
PEÑALOSA, Joaquín Antonio (1923-1955).
PEÓN y CONTRERAS, José (1843-1907).
PEÓN del VALLE, José (1874-1900).
PERALES OJEDA, Alicia.
PEREYRA, Carlos (1871-1942).
PÉREZ GALDÓS, Benito. (1843-1920).
PESADO, José Joaquín (1801-1861).

PEZA, Juan de Dios (1852-1910).
PIMENTEL y HERAS, Francisco (1832-1893).
PIMENTEL y HERAS, Victoriano (1862-1924).
PÍNDARO.
PINEDA, Rosendo (1855-1914).
PINO SUÁREZ, José María (1869-1913).
PINTO, Vicente (†1902).
PIÑA de MARISCAL, María.
Platón
PLAZA, Emilia de la.
POE, Edgard Allan (1809-1894).
PONCE, Manuel M. (1882-1948).
PONCE de DÁVALOS, Crecencia (†1873).
PONCE NAVARRO, Fernando.
PORRÚA ESTRADA José (1873-1941).
PORTES GIL, Emilio (1890-1978).
PUBLIO VIRGILIO MARÓN (70 a. de C.-19 a. de C.)
PRADOS SUCH, Emilio (1899-1912).
PRADO VELÁSQUEZ, Ernesto.
PRIETO, Guillermo (1818-1897).
PRIETO, Isabel.
PRIETO, Manuel.
PRUDHOME, Sully (1839-1907).
PRUNEDA, Alfonso (1879-1957).
PUBLIO OVIDIO NASÓN (43 a. de C.-17 a. de C.)
PUEBLITA, Arturo R.
PUGA y ACAL, Manuel (1860-1913).
QUIJANO, Alejandro (1883-1957).
QUINTANA ROO, Andrés (1787-1851).
QUINTANILLA, Luis (1908-1980).
QUINTO HORACIO FLACO (59 a. de C.-8 a. de C.)
QUIRARTE, Vicente (1954).
RAAT, William D.
RÁBAGO, Jesús (1860-1939).
RABASA, Emilio (1856-1930).
RABELAIS, Francois (1494-1553).
RAIGOSA, Luisa.
RAMÍREZ, Luis.
RAMOS, Cleofás M.
RAMOS, Samuel (1897-1959).
RAMOS MARTÍNEZ, Alfredo (1875-1946).
REDO de la VEGA, Diego (1869-1963).
REJANO, Juan (1903-1976).
REYES OCHOA, Alfonso (1889-1959).
REYES OGAZÓN, Bernardo (1850-1913).
REYES SPÍNDOLA, Rafael (1860-1922).
RICHEPIN, Jean (1849-1926).
RIGOSA, Genaro.
RINCÓN GALLARDO, Pedro (1836-1909).
RÍOS, Blanca de los.
RIVA PALACIO, Vicente (1832-1896).
RIVERA, Diego (1886-1957).
RIVERA, José Primitivo (1869-1916).
RIVERA, Librado (1864-1932).

RIVERA, Manuel (1859-1916).
RIVERA FUENTES, José Primitivo [*Píladés*] (1869-1916).
ROA BÁRCENA, José María (1827-1908).
ROBLES, Alfredo.
ROBLES, Zeferino.
RODRÍGUEZ, Abelardo (1889-1969).
RODRÍGUEZ GALVÁN, Ignacio (1816-1842).
ROJAS VÉRTIZ, José María.
ROLLAN, Roman (1866-1944).
ROMERO, Félix (¿1928?-1895).
ROMERO IBÁÑEZ, M.
ROMERO RUBIO, Manuel (1828-1895).
ROMERO de SOLÍS, José Miguel
ROOT, Eliu.
ROOSVELT, Teodoro.
ROPS, Feliciano (1833-1898)
ROSAS MORENO, José (1838-1883).
ROSITA y FERRER, Manuel.
ROSTAND, Edmond (1868-1918)
RUBALCABA, Soledad.
RUELAS, Julio (1870-1907).
RUÍZ, Eduardo (1839-1902).
RUÍZ, Luis E. (1857-1914).
RUÍZ CORTINES, Adolfo (1890-1973).
SAGACETA y FERNÁNDEZ, Luz.
SAGASTUME GARCÍA, Susana.
SALADO ÁLVAREZ, Victoriano (1867-1931).
SALINAS DUCLÓS, Adolfo.
SÁNCHEZ, Rafael G.
SÁNCHEZ, Yvonne.
SÁNCHEZ AZCONA, Juan (1876-1938).
SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio.
SÁNCHEZ MÁRMOL, Manuel (1839-1912).
SÁNCHEZ URBINA, Luis Gonzaga (1864-1934).
SANJUÁN, Manuel H.
SANTA MARÍA, Javier (1854-1910).
SARABIA, Juan (1882-1920).
SASTRES, Vicente.
SCHULMAN, Iván A.
SCHULTZ, Enrique (1875-1938).
SCHOPENAHUER
SENTÍES, Francisco P.
SERRANO, Francisco R. (†1927).
SEVILLA del RÍO, Felipe.
SIERRA MÉNDEZ, Justo (1848-1912).
SIERRA MÉNDEZ, Santiago (1850-1880).
SIGAUX, Jean.
SILVA, Agapito (1850-1896).
SMITH de MARISCAL, Laura.
SÓCRATES
SOSA, Francisco (1848-1925).
SOUSA, Clara Laura.
SOUSA, Isabel.
SPINOZA.

STECHETTI, Lorenzo (1845-1916).
STEELE, H. .
SUSO, Hishida.
SWINBURNE, Algernon Charles (1837-1909).
TABLADA, José Juan (1871-1945).
TAFOLLA, Feliciano.
TAFT, William Howard (1857-1930).
TAIKAN, Yokoyama.
TAINÉ, Hypolyte (1828-1893)
TENORIO ZAVALA, Getrudis (1884-¿?)
TENSHI, Okakura [*Okakura Kakurso*]
TENIERS, Abraham (1626-1670)
TENIERS, David I (1582-1649)
TENIERS, David II 1610-1690)
TENIERS, David III (1638-11685)
TENIERS, David IV (1672-1731)
Juliano II (1572-1615)
Juliano IV (1616-1697)
TOLSTOI, León (1828-1910).
TOPETE GARCÍA, Miguel.
TORNEL, José María.
TORRES BODET, Jaime (1902-1974).
TORRES MEDINA, Javier.
TORRES QUINTERO, Gregorio (1866-1934).
TORRES SAGASETA, Manuel.
TORRI MAYNÉS, Julio (1889-1901).
TOURAINÉ, Alain (1925).
TOVAR, Pantaleón.
TRILLO, Jesús.
ULLOA, Berta.
URUETA, Jesús (1868-¿?)
VAL, Mariano Miguel de.
VALDÉS, Héctor.
VALENZUELA, Jesús E[milio]. (1856-1911).
VALERA, Juan
VALLE, Eduardo (1843-1910).
VALLE-ARIZPE, Artemio del (1888-1961).
VASCONCELOS, José (1881-1959).
VÁSQUEZ del MERCADO, Alberto (†1940).
VÁZQUEZ GÓMEZ, Emilio (1859-1929).
VEGA, Agustín de la.
VEGA, Juana de la.
VELA, Arqueles (1899-1978).
VELASCO, José Luis (1885-1940).
VÉLEZ, Daniel M. (1868-1935).
VENEGAS, Víctor M.
VERDUZCO y ROCHA, Adolfo.
VERLAINE, Paul (1844-1896).
VERNET, H.
VÉRTIZ, María R.
VIGIL, José María (1829-1909).
VILLA, Francisco (1878-1923).
VILLALPANDO, Jesús.
VILLARREAL, Antonio (1879-1944).

VILLARRUTIA, Xavier (1903-1950)
VILLENA, Luis Antonio de.
VIÑAS, Eduardo. .
WODSWORTH LONGFELLOW, Henry (1807-1882).
WHITMAN, Walt (1819-1892).
WHITTIER, John Greenlaf (1807-1892).
WILDE, Richard Henry (1789-1847).
WILSON, Woodrow (1856-1924).
XIRAU, Ramón (1924).
ZAPATA, Emilio (1879-1919).
ZAR NICOLÁS II (1868-1918).
ZÁRRAGA, Ángel (1886-1946).
ZAVALA DÍAZ, Ana Laura.
ZAYAS ENRÍQUEZ, Rafael de (1848-1932).
ZEA, Leopoldo (1912-2004).
ZUBIETA VALENZUELA, María Guadalupe.

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

Abrumado del espíritu por inquietudes vanas
Abuelo soy, sin padres ya... ¡ni abuelos!
—¿Académicos sois? —¡Hace años y años!
Acúsome de que en la vida
Ahí te mando el prólogo
Ahora que a millares sucumben los seres
Adelina, el mundo es valle de amarguras infinitas
—¡Ah! ¿eres tú?... —Me dijo despertando
Amo la melancolía
Ante algunos felices de la tierra
Arrasados de lágrimas los ojos
Aun llega dulce, vagarosa y blanda
Aunque la angustia es grande y el infortunio amaga
Aunque te llamo rara, aunque te he visto
¡Bandera! ¡Augusto símbolo del corazón patriota
Bellaco aborrecible, te conocí bien tarde...
Blancas nubes flotaban por el cielo
Brisa que tiembles en la espesura
Brisas de ensueños
Cada día que paso en este alejamiento
Cambia la vida como cambia el cielo
Cielo azul, fresco y sereno
Con las noticias que nos descuelgan
Con perfumes angélicos yo quisiera envolvarte
¿Con qué enmienda me aconsejas
Contra el recato de tu mano, ¡oh diosa
Cual cielo azul entre la lluvia, miro
Cuando al tender la noche su oscuro manto
¡Cuánto anhelo el olvido!... mas no llega
Dame a beber tan sólo con tus ojos
De aquel amor lejano, el familiar ensueño
De las lágrimas que viertes
De mi noble prosapia del Arthur, me río
¿De qué cárcel no huye el recuerdo?
De Sócrates recibí
Del jardín del ensueño hasta mi alma llega
Desventurados hijos de un pueblo que se agota
Dices que el corazón tienes helado
Distinta es la vida
¿Dónde tenaz anhelo de mi alma
Dulce pasado, porvenir incierto...

Dulce recuerdo el que enajena
El azul de tus ojos, el carmín de tu boca
En el mágico alcázar de tus sueños
En la estrecha oquedad de una fosa
En la hondonada antigua de Lungmen —cuenta el cuento—
En la hora melancólica en que canta
En la playa, niña, a solas
En mí alienta un espíritu rebelde
El mundo, el tiempo, la vida
El poeta ama cantando
¿En qué edén sueñan tus ojos, Adelina, que parecen
En vano, padre Jove, la llanura
Esperaba en la tarde moribunda
Explorador de cimas y de alturas
Francia, sublime Francia, sobre tu rojo suelo
Hay en tus ojos bien de mi vida
Hirió el poeta las dulces cuerdas
Hogar, risueño hogar, que fuiste, antaño
Hubo una vez un príncipe
Indiferentes ambos
Inútil fuego, inútil ruego, inútil ciego
Juárez, augusto símbolo de raza austera y fuerte
La mar está en calma
La noche en silencio
La pasión que años hace nos unía
La Paz surge airosa con nimbo de aurora...
La primavera ha extendido
La suerte peregrina
La tarde cae. El suelo abochornado
Las blancas nubecillas que algodonan
Lentas horas, lentos días
Llegó temblando en la nocturna brisa
Llevo impresa en la memoria
¿Lo quieres, Soledad? ¿Quieres que al fuego
Madre América, en los fastos
Maestro, padre intelectual y hermano
¡Maternidad!... Simbólica palabra
Melancólicas canciones
Mi vida entera abandoné en sus manos
Mis versos son aves que vuelan inquietas
Murieron las flores
—Murió mi madre, en su fosa
Nadie ha sido capaz de conocer
No guardes nunca misterios
No hago cantos del hogar
No le cohíbe adulación rastrera
No procedió mi marcha a tu partida.
No van estos versos para que te inspires
Nunca digas: ¡soy dichosa!
Oh viejo misterioso de larga cabellera
Os miro, amigos míos, en silenciosa fila
Oyeme, ¡oh Diosa venerable!, genio
Para dar pasatiempo a las ociosas
¿Para qué entrar ansiedad, por lo que pronto

Permítame usted, señor
Perturbadora eterna, ¡oh Monna Lisa!
Pobláronse de seres, mas en vano
Por ansias de más vida
—¿Por qué, naturaleza
Pregunté a una golondrina
¡Qué melodiosa voz, qué dulce trino
Qué tormento a mi edad es ya la vida
Querida amiga, cuán recalcitrante
¿Quién era? ¿Yo? ¿Quién fue el huracán
¿Quién eres? No lo sé... Vine a este mundo
¿Quién soy?... Uno de tantos que a tu morada llegan
¿Sabes qué pasa en mí?, ¿no lo comprendes?
Se agita sin cesar mi pensamiento
Sentémonos aquí, sobre la arena
Señores, lo primero que reclama
¡Sí! Me quiero asomar a ese desorden
¡Siempre lo mismo!... Cuando rompe el día
Sol de la juventud, resplandeciente
Sólo una vez, allá en mi edad temprana
Son las páginas de tu álbum
Son tiernas palabras vida mía
Son todos los ojos
Soy el Destino ciego, perseverante, duro
Sueño escribir un libro
Te vi un instante y despertó mi alma
Tendió la noche su oscuro manto
¡Tienes razón!, los viejos sufrimientos
¡Todo acabó!... Sobre la humilde fosa
¡Tú no sabes amar!... Tienen tus ojos
Tu nombre es la nota que el vuelo levanta
Torné a la tierra de las palmeras
Ven, ángel bello de mis amores
Vivir para entender las blancas rosas
¡Ya parece que el aire se condensa
Ya zarpa tu nave
Yo fui árbol de un bosque de lo pasado
Yo quisiera al tender la mañana
Yo soy un muerto en vida
Yo tengo en el orgullo mi pecado

IV. APÉNDICES

1. PRÓLOGO¹

Josefina Dávalos de Sánchez Orrego

Escribir un prólogo es hacer una introducción en la que se explica brevemente el fin de una obra, o bien las cualidades y personalidades del autor.

En esta ocasión se trata en primer lugar, de la publicación de unos versos inéditos de mi padre, que me entregó mi hermana Emma Dávalos de Norman poco antes de morir.²

Por el cariño y recuerdo a la memoria de mi padre, tuve el empeño de ordenar todos esos versos escritos en diversas épocas, contando con la ayuda de Manuel mi hermano para su corrección.³

Después de múltiples vicisitudes, hemos podido por fin palmar en esta obra esa compilación de versos y con nuestro esfuerzo, guiado por el recuerdo y admiración de sus hijos, como un legado para sus nietos y bisnietos del gran escritor, diplomático y poeta Balbino Dávalos.

Su relevante personalidad ha sido ampliamente reconocida y para mí, su hija, me cabe el mayor orgullo de presentar un testimonio más de su obra por haberla conocido de cerca, así como a su trayectoria literaria y su vida tan interesante, de la cual fueron testigos muchos y muy prestigiados amigos, como podría citar en México a Don Porfirio Díaz, a

¹ Josefina Dávalos de Sánchez Orrego, “Prólogo”, en *Poesías selectas. Poesías inéditas de Balbino Dávalos*, p. [4].

² La segunda hija que Balbino Dávalos tuvo con Josefina Anaya de Dávalos.

³ Vid. “Advertencia editorial”

Amado Nervo, a Justo Sierra, a Federico Gamboa, a Jesús Urueta, a Manuel González hijo,
a Ignacio Mariscal, entre otros tantos.

Con un cariñoso homenaje...

2. BALBINO DÁVALOS, POETA EXCELSO¹

Julio Jiménez Rueda

El día dos del mes en que vivimos, ha muerto el último superviviente del modernismo en México, el humanista, poeta y diplomático don Balbino Dávalos, decano de los individuos de número de la Academia Mexicana correspondiente a la Española. Poeta elegante, amigo de Rubén Darío, compañero de Gutiérrez Nájera, de Nervo, de Urbina, maestro de varias generaciones en el arduo conocimiento del griego y del latín en nuestra Facultad de Filosofía y Letras y, ante todo y sobre todo, excelente amigo para todos los que tuvimos la suerte de conocerlo y tratarlo.

Nació en la ciudad de Colima el 31 de marzo de 1886, tenía por lo tanto el día de su tránsito cerca de ochenta y cinco años. A los veinticinco inició su carrera literaria en la *Revista Azul* de Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo al mismo tiempo que pagaba el tributo a la moda de entonces y de ahora de ser abogado. Era la aspiración de todo joven literato, abandonar su país, vivir en Europa. Evasión indispensable en una época en la que América era un apéndice del viejo mundo, y no se había emancipado, según la intelectualidad de entonces, aun de la barbarie. La carrera diplomática hacía posible esta evasión y proporcionaba los ocios suficientes para que los jóvenes se dedicaran a leer, a escribir y a imitar a los poetas de moda en París o en Madrid y para incorporarse también a la bohemia sin la miseria en que vivían los verdaderos agonistas de Murger.²

¹ Julio Jiménez Rueda, "Balbino Dávalos. Poeta excelso" en *Poesías selectas. Poesías inéditas de Balbino Dávalos*, pp. 7-9.

² Jiménez Rueda debe referirse al libro *Escenas de la vida bohemia* de Henri Murger, en el que su autor hace una apología a la vida desenfadada que llevan los poetas decadentes en París.

En el año de 1905 se ha incorporado a la “carrera” como secretario de México en Washington. Vive en Londres, asciende a encargado de negocios en Portugal, llega a Ministro Plenipotenciario en Alemania y en Rusia. Regresa a México por el año de 1915. Transitoriamente ocupa la rectoría de la Universidad en 1920. Enseña Lengua Castellana en la Escuela Preparatoria y en la Facultad de Filosofía y Letras, Lengua y Literatura griega y Lengua y Literatura Latina, hasta hace algo menos de diez años. Se retira de la cátedra con el respeto de sus compañeros y el sentimiento de sus discípulos. A la Academia Mexicana ingresó como individuo correspondiente el día 11 de noviembre de 1901 y de número en mayo de 1909, para ocupar la silla número 15 que dejó vacante otro gran humanista, el licenciado don José María Vigil.

Su producción no es muy abundante; pero sí muy selecta. Se destacó como poeta en *Las Ofrendas* que contiene versos “al sueño y al amor; a la vida y al arte”. Como crítico se inició en un *Ensayo de la crítica literaria* sobre la versión de las *Odas* de Horacio, hecha por don Joaquín D. Casasús. Publicó después un estudio sobre *Los grandes poetas norteamericanos*. Su discurso de ingreso a la Academia versó sobre “antinomias lingüísticas hispanolatinas”.³

Fue además un excelente traductor del griego y del latín. Realizó la versión de las *Odas* de Píndaro, según el texto griego de la edición de Christ. Preparaba una versión de poetas griegos, latinos, ingleses, alemanes y portugueses.⁴ Vertió al español la *Afrodita* de Pierre Louys y la *Monna Vanna* de Mauricio Maeterlinck en prosa tan elegante como la del propio original.

Carlos Díaz Dufoo describe así su aparición en la literatura nacional: “Allá por el año de los tres ochos entraba cronométricamente en la redacción de un diario nuevo que se

³ En realidad, Balbino Dávalos nunca llegó a leer este discurso. Fue hasta 1930 cuando se presentó en la Academia Mexicana, con la disertación “La rima en la poesía clásica romana” y quedó incluido en *Discursos leídos ante la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española en la sesión solemne con motivo de la recepción pública de Balbino Dávalos el 23 de julio de 1930 en la Barra Mexicana de Abogados. Respuesta Ezequiel A. Chávez*. México, Labor, 1930.

⁴ Son los libros que Dávalos dejó inédito y que no he podido localizar: *Odas de Píndaro* y *De otros huertos*.

alzaba sobre las minas de las viejas hojas impresas, un muchacho de estructura angulosa y pupilas miopes, que parecía completamente extraño a todo lo que le rodeaba. No tomaba parte en las charlas de los redactores, no saludaba a ninguno, no le interesaba por lo visto el mundo en que vivía. Tenía, por lo demás, el aspecto del personaje del cuento de Hoffman. Era el traductor del periódico y por traductor le tuvimos por una temporada... Después averiguamos que conocía a los poetas clásicos de la antigüedad, que frecuentaba a Ovidio y a Homero en los idiomas en que escribieron sus obras y que hacía versos que no tenía, aparentemente, mayor interés en publicar”.

Rubén Darío dijo del poeta: “Posee un vocabulario rico y una airosa elegancia de composición. Es elegante y, sin embargo, personal. Es clásico, es romántico, es parnasiano, es simbólico en veces. Ha tenido el don de comprenderlo todo y de verter su alma según la iniciación del instante...”⁵

⁵ *Vid.* Rubén Darío, “Los diplomáticos poetas. Balbino Dávalos”.

3. DIEZ SEMBLANZAS. LOS ARTISTAS LITERARIOS. BALBINO DÁVALOS¹

José Juan Tablada

*Les miens et moi, le ciel nous voie
par l'humble voie
entre, seigneur, dans votre joie.*

“Amour”, Paul Verlaine.

En un bello mural pentélico² cincelado por un Fidias, cabría el maestro Sierra con su majestad de Olimpo y su épica hermosura: en un álbum de Chéret³ tocado a la acuarela, la mundana elegancia del Duque Job; el Padre Pagaza, sobre el fondo de oro de un tríptico medieval; Urbina en un lienzo de Teniers,⁴ luciendo junto a un *bock*⁵ su obesidad flamenca; en un medallón florentino el perfil de Peón del Valle; Valenzuela en una poderosa terracota; Urueta (conmigo) en un álbum de Ho-Ku-Sai,⁶ sobre un ahoja de papel arroz

¹ José Juan Tablada, “Máscaras (Balbino Dávalos)”, en *Revista Moderna de México*, t. I, núm. 7, (marzo de 1904), pp.431-433; recogido en J. J. TABLADA, *Obras Completas. V. Críticas literaria*, pp. 83-87, con el título “Diez semblanzas. Los artistas literarios. Balbino Dávalos”. Utilizo la última versión como texto base. He respetado el aparato crítico que aparece en el tomo de *Obras completas* de Tablada, salvo en la nota de ubicación y la numeración de las notas.

² Perteneciente o relativo al monte Pentélico de Grecia. Aplícase generalmente al mármol.

³ Jules Chéret (1836-1938). “Grabador, ilustrador y diseñador francés, conocido especialmente por los carteles que produjo en París en la década 1880-1890. Junto con Toulouse-Lautrec fue uno de los pioneros del diseño moderno en la publicidad”. *Enciclopedia Británica: Micropaedia*, 1978.

⁴ Teniers. Ilustre familia de pintores flamencos. Abraham (1626-1670), David I (1582-1649), Juliano II (1572-1615), David II 1610-1690), Juliano IV (1616-1697), David III (1638-11685), David IV (1672-1731). *EUIEA*, 1974.

⁵ Cerveza.

⁶ Katsushika Hokusai, también llamado Shunro, Sori, Kako, Taito, Gayko, Tisú y Mani (1760-1849). “Artista y grabador japonés, de la escuela *Ukiyo-e*, uno de los grandes maestros de la impresión en color”. *Enciclopedia Británica: Micropaedia*, 1978.

esmaltada por el pincel japonés; Bustillos⁷ con su enamorada musa en una *bergerade*⁸ de Sajonia; Micrós y Olaguíbel en dos *netzukes* de Tokio —dijes danzantes sobre el vientre de algún daimio—⁹ y Balbino Dávalos, en fin, en un agua fuerte pálida y asombrosa, ennegrecida y alumbrada por el claroscuro de un Goya!

Si yo fuera acuafortista le haría su retrato y le regalaría la plancha para que en una hoja de rugoso y amarillento Wattman sacara la prueba y adornara con ella la futura edición de sus poesías. Si yo fuera acuafortista, con predilección y cariño grabaría su cuerpo esbelto y su rostro pálido y anguloso. Intentaría un claroscuro a la Rops,¹⁰ y colocaría mi figura sobre el fondo grisáceo, donde una ventana gótica encuadrara con su ojiva la claridad de un crepúsculo. Negro, muy negro al cuerpo, señalando en enérgica silueta la osatura del torso; negro el amplio levitón, y entre lo gris y lo negro la blanca mancha del rostro, donde fueran con breves líneas apuntados, los ojos indecisos de miope, la fina arista de la nariz y los labios grandes y delgados. Y acabaría mi plancha dejando, blancas también, las manos de mórbida elegancia, las manos amarfiladas y blancas de santo bizantino. Y si es cierto que en las manos es donde aparece con mayor precisión la individualidad de cada uno; si en ellas, como dijo el poeta, se revelan los meteoros del cerebro y las tormentas del alma, con mayor finura burilaría en el cobre encerado las singulares manos de Balbino, que tan bien dan idea de su espíritu refinado y artista.

⁷ Jose María Bustillos (1866-1899). “Poeta. Nació en la Ciudad de México. Muy joven se consagró a las letras y al periodismo [...]. Su producción poética, dispersa en periódicos y revistas; se recuerdan, entre sus poesías, las tituladas *colibrí*, *La roca del lago*, *Nocturno de estío*; se recopilaron en *Versos* (1884-1898), Toluca, 1900”. *Diccionario Porrúa*, 1976.

⁸ Pastorada.

⁹ Señor feudal en el antiguo régimen japonés.

¹⁰ Feliciano Rops. Pintor, grabador y dibujante belga (1833-1898). Siguió primero la carrera de leyes en la Universidad de Bruselas; empezó luego, después de haber gastado una gran fortuna, a dibujar caricaturas para el *Uylenspiegel* y otros periódicos humorísticos; al mismo tiempo se dedicó a la pintura y halló, al fin, su verdadera vocación en el grabado. Despreocupado, ingenioso, hábil artista moderno. Su técnica hizo interesantes artísticamente muchas revistas moralmente poco recomendables. Las series más célebres de sus trabajos son las “Diaboliques” (ilustración a la obra así titulada de Barbey d’Aurevilly) y las “Sataniques”. *EUIEA*, 1973.

Creo que lo que Dávalos ha escrito podría reunirse en las doscientas páginas de un Elzevir,¹¹ o en las ochenta de un Aldo.¹² Son pocas sus poesías y sus paráfrasis, porque la pieza más pequeña, la más breve estrofa, representan una labor exquisita y minuciosa, labor delicada de miniaturista y orfebre. Sobre el ampo amarfilado de un pensamiento melancólico o en el oro de una bella idea, va incrustando las palabras o aplicando los vocablos como armoniosos esmaltes. Y limadas las excrecencias, frotadas las facetas de las pedrerías erizadas, aquella joya se sacude con estremecimientos sonoros y vibraciones argentinas, llena de músicas y de colores como el collar de una odalisca agitado en un rayo de sol de Oriente!

Sus primeros versos —*lieders* de la lira enana, *myosotis*¹³ de las orillas del Rhin, pequeñas poesías con orientes de perla y vaga tristeza de crepúsculo— brotaban en la primavera del 90 en las columnas de un periódico; y aquellos versos, que eran todos aroma y blancura, tenían a veces a un reportazgo [*sic*] por vecino! El literato que tomara aquella hoja, el artista que viera aquellas poesías en aquellas columnas de empresa y de *reclame*,¹⁴ pensaba por analogía en el rechoncho Prudhomme de Henri Monnier¹⁵ con una flor de lis en el ojal! ¿Pero, qué hacer? ¡Son tan pocos los poetas afortunados que pueden embalsamar sus amores o sus tristezas en las páginas blancas de un volumen!

Aquellas delicadas poesías, esa floración nivosa y perfumada que hizo nacer en el cerebro de Balbino una mirada de la musa alemana, de la gentil “willis” de ojos de violeta y de blondos cabellos voluptuosos, duró poco. ¡Quién sabe qué ráfaga de invierno sopló en el

¹¹ Libro impreso o editado por los hermanos Elzevir, publicado en Holanda desde 1593 hasta 1680, *EUIEA*, 1966.

¹² Aldo. Nombre de una célebre familia de impresores italianos. Aldo Annuncio (c. 1450-1515) fundó en Venecia una imprenta en 1494, donde hizo ediciones completas y correctas de todos los clásicos griegos. Fundió el carácter llamado de chancillería, itálico o cursivo. Sus sucesores continuaron con el oficio. *EUIEA*, 1966.

¹³ Miosota (planta). “No me olvides”.

¹⁴ Anuncio de publicidad.

¹⁵ Henri de Monnier (1805-1877). Caricaturista y dramaturgo francés. *Encyclopaedia Britannica: Micropaedia*.

alma del poeta, llevándose los nidos y las rosas! Pasó algún tiempo y la lluvia... caía en las hojas secas, haciendo un abono fecundo donde nuevos gérmenes temblaban...

¿Te acuerdas Balbino, de aquella mesa de redacción improvisada? ¿Has olvidado la turbia cancela que separaba nuestro umbroso recinto de la aristocrática calle? ¿Haces memoria de Rábago,¹⁶ que fabricaba un volumen de *esprit* en media hora de anecdótica charla; de Leduc, refiriendo su vida de “a bordo”, contando la locura de Maupassant o enseñándonos sus autógrafos de Pierre Loti y de Barrès?¹⁷ ¿Te acuerdas del *gosse*¹⁸ Olaguíbel, improvisando en argot como un *fort en gueule*¹⁹ rabelesianos?

En aquellos días y en aquel medio sentiste el sacro advenimiento, y cayeron las escamas de tus ojos y *Pauvre Lelian* refrescó tu frente de neófito con el agua lustral²⁰ de su arte divino. Entonces abandonaste a la musa que te besaba a ti y a todos, y el nupcial beso de la casta te arrancó tu “Preludio”. Entonces fue cuando dijiste: “Oh, musa sensual y exótica,/ enérveme tus miradas —avivadas— por tu palidez clorótica./ Oh, mi neurótica Ariana,/ arrójeme tu histerismo/ al abismo/ de tus brazos de liana,/ que el éxtasis reverente/ de los profanos no tarde:/ ya lo aguarda/ mi espíritu decadente!” Y ese “Preludio” puede ser la portada de nuestra obra, es la armoniosa obertura que ha abierto nuestros cantos. Salve, pues, Lohengrin! Tu musa, como el cisne blanco, ha surcado [palabra ilegible] las frías tinieblas del escondido lago; tu cuerno de plata con su vibrante clarinada, ha despertado nuestros himnos. Vamos, pues, oh, augural mensajero! Vamos juntos sobre mares procelosos y por selvas negras hacia las mágicas walkirias donde lo Bello irradia... ¡Vamos al Santo Grial!

¹⁶ Jesús M. Rábago (1860-1939). Periodista y abogado. Nació en Zimapán, Hidalgo. Se trasladó a Pachuca y luego a México, donde hizo estudios de abogado. Muy joven se inició en el periodismo, llegando a alcanzar fama con su periódico *El Mañana*, donde hizo una campaña de oposición y crítica a la administración del Presidente Madero. Trabajó en el semanario ilustrado *Novedades*. Todavía en la etapa revolucionaria publicó *Cronos* y luego fue colaborador, durante mucho tiempo, de *El Universal*. *Diccionario Porrúa*, 1976.

¹⁷ Maurice Barrès (1862-1923), novelista, ensayista y político. *The Concise Oxford Dictionary of French Literature*, 1976.

¹⁸ Muchacho.

¹⁹ Hablar por los codos.

²⁰ Aquella en que se rociaban las víctimas y otras cosas en los sacrificios gentilicios. *Diccionario enciclopédico Salvat*, 1975.

Has hecho el Arte por el Arte, guardando incólume la dignidad del artista, manteniendo a la Musa como en un *turris ebúrnea*²¹ en su improfanable gineceo, envuelta siempre en su nevado peplo,²² junto al fuego sacro siempre, y eso es una virtud magna. Jamás has intentado ganar entre una multitud el fácil aplauso que premia a los “efectistas”. Nunca has tendido la mano a esos sentimientos que se albergan como en una soez hostería en el corazón popular. Jamás te has detenido ante esas pasiones, que si bien palpitan en el corazón de una turba, nunca han abierto tus labios de poeta. ¿Cómo se conquista al público y cómo se ganan los aplausos y la popularidad y el dinero? La manera es fácil! Amplio es el camino del carretero que tantos han hollado! Conocida es la puerta que tan fácilmente se abre a los carneros de Panurgo!²³ Y en lugar del camino real que lleva al éxito y al triunfo, se sigue una vereda intrincada y escabrosa que conduce a una pagoda oscura donde hay Dioses que no premian y sí demandan sacrificios, donde el dogma es un martirio y la creencia un apostolado! Pero el que, como tú, haces eso, el que comprende que el Arte puede ser el ideal de una existencia y el móvil de una vida, antes que un instrumento en el *struggle for life*,²⁴ el que mejor quiere ser víctima de una utopía, que proxeneta de una Musa, merece ser querido, porque es artista, porque en el fondo de su alma de Elegido hay nobleza, abnegación y amor!

(*El Siglo XIX* 7 octubre de 1893: 1)

²¹ Torre de marfil.

²² Peplo. Especie de vestidura exterior, amplia y suelta, sin mangas, y que bajaba de los hombros a la cintura.

²³ Personaje del *Pantagruel*, de Rabelais. Es popular el episodio de los carneros de Panurgo, y por alusión a él, se da tal nombre a los que se apresuran a hacer alguna cosa por espíritu de imitación. *Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua española*, 1927.

²⁴ Lucha por la vida.

4. SEMBLANZAS ÍNTIMAS. BALBINO DÁVALOS¹

Amado Nervo

Entre los recuerdos fúnebres que conservo en un departamento de mi memoria, como flores de éter en urna de mármol negro, tiene lugar preferente el “Miserere”, de Verlaine, recitado por Balbino Dávalos (y traducido por él mismo).²

Fue en un gabinete reservado del restauaran de un hotel. El crepúsculo empenachaba de rojo las crestas de los montes y prendía un rayo vivo en los cristales de la ventana; las botellas de Borgoña, rojo también, estiraban sus cuellos vacíos sobre la mesa, como cadáveres negros que reclamasen su sangre por los loores vampiros. Los tenedores semejantes a flacas manos mutiladas, se tendían en el mantel; las servilletas arrugadas, semejaban tiendas arábigas, arrolladas por el simún, y el oscuro sifón del agua de seltz, inclinaba su brazo plumizo con decaimiento y parecía decir: “Todas las ilusiones de la vida: la gloria, el amor, las riquezas, son como mi contenido... ¡gases que se van!”

El espectáculo era de verdadera desolación; había caído sobre los comensales, entre los que me hallaba, no sé qué nube de tristeza. Ninguno hablaba, todos miraban el techo y los muros, como si temiesen ver en ellos el medroso Mane Thecel Phares que hirió como un rayo a Baltasar.

¹ Rip-Rip [Amado Nervo], “Semblanzas íntimas. Balbino Dávalos”, en *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, núm. 253 (5 de mayo de 1895), p. 1; recogido en Amado Nervo, *Obras completas*, t. II, pp. 24-25.

² Dávalos publicó cinco versiones de la traducción del poema “Miserere” de Paul Verlaine, que el escritor colimense tituló “Mística”. Todas firmadas las versiones conservan el mismo título, salvo en la versión definitiva que apareció en *Musas de Francia*, y están firmadas como Balbino Dávalos: *R*, 2ª época, (25 de febrero de 1894), pp. 132 y 133; *RA*, t. II, núm. 26 (28 de abril de 1895), p. 407; *EU*, 2ª época, t. XII, núm. 83 (11 de abril de 1895), p. 1; *RM*, vol. II, año II, núm. 3 (marzo de 1899), p. 91; y, “Frente al Cristo”, en *Musas de Francia* (1913), p. 82.

Tal estado de ánimo, después de una comida agradable, no es extraño; el hombre lleva en el alma tan reducida porción de alegría, que cuando derrocha buen humor durante una hora, se queda en la inopia.

Balbino Dávalos, que ocupaba el sitio de honor de la mesa, paseaba la mirada de sus ojos miopes, ocultos tras lentes oscuros, por el cuarto, exactamente como los demás; y yo veía su faz angulosa de druida joven, su nariz afilada, su boca de labios finos, su bigote delgado, lacio y pálido como el césped de una tumba y sus manos que jugaban con el aro de una servilleta: aquellas manos de “santo bizantino”;³ veía todo esto, digo, con atención profunda, recordando en tanto “La tristeza del ídolo”,⁴ la gravedad de los gatos colocados bajo los canapés “como esfinges en cuclillas”, “el árbol de un bosque de lo pasado”⁵ y otras muchas cosas.

No recuerdo quién interrumpió el silencio, pidiendo a Balbino que recitase el “Miserere” a que me contraigo al principio, y el poeta, con voz austera de cavernoso timbre, cuyo eco vibraba en el saloncito, como el grito de súplica de un bonzo, en los ámbitos oscuros de una pagoda, empezó:

*¡Oh Dios, de amor mi corazón heristeis,
y la herida de amor está sangrando!
¡Oh Dios, de amor mi corazón heristeis!
¡Oh Dios, vuestro amor va inundando!*

³ Alusión al artículo de José Juan Tablada. Vid. José Juan Tablada, “Diez semblanzas. Balbino Dávalos”.

⁴ Conozco cuatro versiones de este poema, todas firmadas como Balbino Dávalos y con el título “La tristeza del ídolo”: *EN*, t. XIV, año XIV (8 de mayo de 1892), p. 1; *EN*, t. XIX, año XIX (11 de junio de 1892), p. 1; *RA* t. 1, núm. 20 (16 de septiembre de 1894), pp. 308-310; y *Musas de Francia* (1913), pp. 146-153.

⁵ El primer fragmento (“como esfinge en cuclillas”) está tomado de un verso de la traducción de titulada “Los gatos viejos” que Balbino Dávalos hizo del poema “Les vieux chats” de Raoul Gineste. De dicha pieza conozco seis versiones, todas firmadas con el nombre de Balbino Dávalos y con el título en español ya mencionado: *EPL*, t. XIII, núm. 2142 (1 de mayo de 1892), p. 2; *EU*, t. VII, núm. 107 (1 de mayo de 1892), p. 2; *EN*, t. XXII, año XXII, núm. 247 (12 de mayo de 1900), p. 1; *EMI*, t. II, núm. 13 (27 de septiembre de 1896), p. 198; *RM*, vol. III, año. III, núm. 6 (2ª quincena de marzo de 1900), p. 81, y p. *Musas de Francia*, pp. 119 y 120. El segundo fragmento (“el árbol de un bosque de lo pasado”) puede tener dos orígenes. Por una parte, es el fragmento del primer verso del poema “A través de Jean Lahor”, que Dávalos publicó con su nombre y con el título anterior en *RA*, t. I, núm, 18 (2 de septiembre de 1894), p. 280. También pudo haber sido tomado de la traducción del poema “Taliesin” de Henri Cazalis *Jean Lahor*, el cual contiene la misma expresión. Sin embargo, no localicé ninguna versión hemerográfica de este poema cercana a la fecha de datación del artículo de Amado Nervo, y sólo pude registrar la paráfrasis que el traductor dio a conocer en sus *Musas de Francia* (1913), pp. 48 y 49.

Y una ola de temor religioso invadía mi espíritu, percibían mis oídos siniestro crujimiento de huesos y parecíame que caían la tercera parte de las estrellas del cielo y que la tercera parte de los ríos de la tierra se convertían en absinthium.

Pero hay, asimismo, acurrucados en mi cerebro recuerdos llenos de agradables perfume, recuerdos de tardes radiosas pasadas como el poeta, leyendo a Baudelaire, a Leconte de Lisle y a Verlaine (el sublime loco que tiene por lecho el lecho de un hospital)⁶, cambiando confidencias e impresiones artísticas, en tanto que la voz de golondrina de la niña rubia, hija de mi amigo, hacía coro a nuestra conversación, diciendo mil lindezas a un michito cachazudo y comodino.⁷ Entonces, las ideas fúnebres que despertara en mi espíritu el “Miserere” no aleteaban en rededor mío; hallaba que la fisonomía del poeta, más que de tristezas del pasado, hablaba de legítimas esperanzas para un porvenir no lejano, y aunque sus manos seguían pareciéndome como a Tablada, de “santo bizantino”, pensaba en que esos santos se destacan regularmente de nichos de vivos colores, bajo naves inundadas de luz.

Despedíame, sin embargo, antes que la tarde cayese para que la impresión antigua no llegara con las sombras, y descendía las empinadas escaleras, pensando en que el poeta merece algo mejor de lo que tiene, en bien de aquella niña rubia y en atención a sus méritos.

Porque Balbino es instruido; más aún: tiene talento; más aún: es bueno.

5 de mayo de 1985

⁶ Vid. “Hemerobibliografía”. Balbino Dávalos tradujo a todos los poetas que menciona Amado Nervo, y recopiló las versiones en *Musas de Francia. Versiones, interpretaciones y paráfrasis*. Portugal, Typographia da A editora limitada, 1913. 171 pp.

⁷ Debe tratarse de Emma Dávalos Anaya.

5. LOS DIPLOMÁTICOS POETAS. BALBINO DÁVALOS¹

Rubén Darío

La Embajada de México en Washington es propicia a las Piérides.² Bastará con nombrar a los dos sacerdotes de ellas: el ex embajador señor Casasús y el primer secretario, Balbino Dávalos, cuyo nombre suena como el comienzo de un verso horaciano. Balbino Dávalos, que estaba en Londres, ha venido a España a publicar un libro de versos. Ese libro de versos se titula *Las ofrendas*.³ Las ofrendas son: al ensueño y al amor; a la vida y al arte.

Dávalos es aún joven. Fue uno de los primeros iniciadores del movimiento de ideas estéticas que ha transformado el modo de pensar y de escribir, tanto en nuestra América como en España. Lo cual no obsta para que ocupe uno de los sillones de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la Real Española.⁴ Caso que ha pasado en Francia con más de un simbolista de la primera hora.

La cultura de este poeta es tan firme como variada. Conoce lenguas sabias y lenguas modernas. Posee un vocabulario rico y una airosa elegancia de composición. Es múltiple y, sin embargo, personal. Es clásico, es romántico, es parnasiano, es simbólico en veces, ha tenido el don de comprenderlo todo y de verter su alma según la iniciación del instante.

¹ Mecanoescrito ubicado en el FBD del AHMC, caja 5, exp. 31, f. 11.

² Piérides es un epíteto aplicado a las Musas, que deriva de un región situada al noroeste de Tesalia y suroeste de Macedonia, en el cual se levanta el monte Olimpo. Esta Pieria —distinta de su homónima en la costa tracia— es uno de los tres lugares que se creían la morada de las Musas.

³ Sobre la historia del libro *Las ofrendas* vid. *supra*. “7. Dos libros: Monna Vana y *Las ofrendas*” (pp. 59-64) de “Vida y obra del poeta” de este volumen.

⁴ Sobre el ingreso de Balbino Dávalos a la Real Academia, vid. *supra*., nota 119 de este volumen.

Cuando va en el ímpetu del sacro caballo halado, algunas veces toma la flecha de su carcaj y la dispara según la enseñanza apolínea, contra algún pájaro de mal agüero. Ved la invocación de su último libro:

*Oh, soberana musa
de la intuición artística,
difunde tu eucarística
irradiación en mí;*

*niégales raptos líricos
a mis fugaces versos;
mas púlelos cual tersos
tallados de un rubí.*

*Las grandes concepciones
aparta de mi métrica,
que, al fin, hacia la tétrica
Gehena todo va,*

*y la fatal catástrofe
de la postrer jornada
ni a la sublime Ilíada
la muerte evitará.*

*En la desierta sala
de mi ideal vernáculo,
donde ningún cenáculo
su vano aplauso dé;*

*exento de los éxtasis
que el entusiasmo alcanza,
y ajeno a la esperanza,
que suele infundir fe;*

*quiero, olvidado y solo,
buscar la inútil rima
que pulimenta y lima
la dulce ociosidad;*

*con arabescos frívolos
bordar sonoros huecos
donde encerrar los ecos
sin alma de esta edad.*

*No lamentéis, vulgares
censores sistemáticos,
la ausencia de dramáticos
tonos en mi canción;*

*sólo de razas úberas
las máquinas secretas
generan los poetas
de ardiente inspiración.*

*El águila de Zeus
que de las cumbres ávida,
cortaba el airre impávida,
fija la vista al sol,*

*cansada ya, sin ímpetus,
dirígese al ocaso
o sigue el lento paso
del tardo caracol.*

*Hoy reinan las cornejas
vivaces, prestas, útiles,
reacias a los fútiles
delirios del ideal...*

*al ruido de su jácara,
retén, alondra, el canto
y vocaliza el llanto
con música oriental.⁵*

Esto es hecho con amor y cuidado conforme con los ritos del Parnaso. Gautier, que era orfebre, y muy de veras, habría dado su aprobación al escrupuloso artífice mexicano.⁶

Dávalos no pertenece al número de los desbordados. Para ir hacia lo perfecto hay que ir despacio. Sin pretender ser el hombre de un libro único, se previene con la parsimonia de Ovidio:

⁵ Balbino Dávalos, “Invocación”, en *Las ofrendas*, pp. 11-13.

⁶ La admiración que Balbino Dávalos profesó por el poeta francés Théophile Gautier, considerado el fundador del Parnasianismo, quedó expresada en las varias traducciones que realizó al español, como: *Lab'n d'Alv's*, “La última hoja”, trad. de Théophile Gautier, en *Semanario Colimense*, año 1, núm. 2 (9 de diciembre de 1888), p. 3; “La última hoja”, trad. de Théophile Gautier, en *El Universal*, t. VI, núm. 172 828 de julio de 1891), p. 3; “Sinfonía en blanco mayo”, trad. de Théophile Gautier, en *El Nacional*, t. XIX, año XIX, sin número (18 de julio de 1892), p. 1; “El arte”, trad. de Théophile Gautier, en *El Nacional*, t. XXI, año XXI, núm. 117 (19 de noviembre de 1898), p. 1; “Sinfonía en blanco mayor”, trad. de Théophile Gautier, en *El Nacional*, t. II, núm 30 (29 de enero de 1898), pp. 2-4 (edición de los domingos); “Sinfonía en blanco mayor”, trad. de Théophile Gautier, en *El Mundo Ilustrado*, t. II, núm. 22 (28 de noviembre de 1897), p. 378; “El arte”, trad. de Théophile Gautier, t. II, núm. 17 (23 de octubre de 1898), p. 328; “La última hoja”, trad. de Théophile Gautier, en *Revista Azul*, t. IV, núm. 13 (26 de enero de 1896), p. 202; “El arte”, trad. de Théophile Gautier, en *Revista Moderna*, vol. I, año I, núm. 1 (10 de julio de 1898), p. 1; “Sinfonía en blanco mayor”, trad. de Théophile Gautier, en *Revista Moderna*, vol. I, año I, núm. 8 (15 de noviembre de 1898), p. 124 y 125; y, “Sinfonía en blanco mayor”, trad. de Teophile Gautier, en *Revista Moderna de México*, t. IX, núm. 57 (mayo de 1908), pp. 155 y 156. En todos los casos, salvo el ya advertido, aparecieron firmados como Balbino Dávalos.

*Qui modo Nasonis fueramus quinque Ibelli;
tres sumus: hoc illi proetulit auctor opus,
Ut jam nulla tibi non sit legisse voluptas,
at levior dentis poena duobos crit.*⁷

En este libro hay coleccionados versos de diferentes épocas. Y como en todos los poetas americanos de la generación pasada, suele versar la más o menos lejana influencia de los peninsulares que nos atraían y nos encantaban. Así, por ejemplo, en la primera poesía del volumen, escrita en 1880, creo ver una vaga reminiscencia becqueriana:

*Los núbiles capullos de las flores
amanecieron a la luz abiertos;
con más melancolía canta el ave,
con más fulgores resplandece el cielo.
Algo, también, como una luz muy viva,
comienza a difundirse por mi pecho...
se me alborozza el alma, y se me inunda
de singular y misterioso ensueño.
Súbito el aire aquíétase; reprime
su canto el ave; se detiene el tiempo;
sobre sus ejes se estremece el mundo,
tiembla mi corazón... Amor, ¡te siento!⁸*

Cuatro años más tarde, en “Conchas y guijas” se revelará una manera distinta, amor de lo labrado y pulido, preocupación melódica; pero antes nos ha hecho ver el lírico enamorado, “En la playa”, que ha visto pasar la fatal figura de Byron.⁹ Y el apasionado discreto castellano aparece en “Transparencias”. En otras composiciones fragantes de juventud y llenas de emoción de los años en que la vida es más bella, no se oculta la predilección por el clair-de-lune y por el sollozo estremecido de la romanza:

*Voy a partir... Cuando su luz primera
la aurora esparza en la extensión del cielo,
el ágil potro, en su veloz carrera,*

⁷ Es el epígrafe que abre *Las ofrendas*. “Ha poco éramos cinco los libros de Nasón;/ Hoy tres: tal, nuestro padre, lo quiso con razón./ Si juntos no te hubiéramos causado impresión buena,/ Con dos menos, siquiera será menor la pena.”

⁸ B. DÁVALOS, “Primera emoción”, en *op. cit.*, p. 17.

⁹ Balbino Dávalos también expresó su admiración por Lord Byron, en la traducciones al español de un poema este autor, considerado uno de los autores representativos del Romanticismo: Balbino Dávalos, “Parisina”, trad. de Lord Byron, en *El Partido Liberal*, t. XI, núm. 1882 (21 de junio de 1891), p. 2.

*me alejará de mi nativo suelo.
Voy a partir...*¹⁰

Es el tiempo en que se desliza en todo el corazón sentimental de nuestras Repúblicas hispanoamericanas la imagen, que ha de ser por mucho tiempo persistente, de la colombiana *María*, de Jorge Isaac. Más la cultura de nuestro poeta, el amor del aún preponderante romanticismo, va a todas partes. Así su vuelo no se detiene en un sólo árbol de la vasta floresta. Y de un pino heiniano irá a una encina huguesca o a un árbol del *Romancero*.¹¹

Desde entonces se demuestra la habilidad y la seguridad de su técnica, el dominio de los recursos métricos, el conocimiento de los difícil del oficio. Y entonces también comienza a sentirse en nuestro Continente un soplo del renacimiento lírico, y a señalársela voluntad de la preocupación artística en el modo de escribir, tanto la prosa como el verso, Balbino Dávalos es de los primeros; Díaz Mirón y Gutiérrez Nájera, cada cual a su manera, van hacia Hugo, el uno al Hugo tonante, el otro a un Hugo ya mezclado con los parnasianos, como el de la capilla vegetal de las *Chansons des rues et des bois*. *Mi Azul...* aparece en el puerto chileno de Valparaíso y hace escribir a don Juan Valera dos de sus mejores “Cartas americanas”.

En el libro de Dávalos, de que hoy me ocupo, predominan labor romántica, lo parnasiano luego y la temperadora disciplina clásica. No hay que olvidar que, sobre todo, en este noble espíritu se manifiesta siempre el *scholar*.

¹⁰ B. DÁVALOS, “En pos de lo ilusorio”, en *op. cit.*, pp. 30-31.

¹¹ Balbino Dávalos también tradujo a Henri Heine en diversas ocasiones, como “De Heine”, en *El Partido Liberal*, t. XIV, núm. 2314 (27 de noviembre de 1892), p. 1; “La pescadora”, trad. de Heine, en *El Universal*, t. VII, núm. 61 (6 de marzo de 1892), p. 6; “De Heine”, trad. de Enrique Heine, en *El Universal*, t. VIII, núm. 79 (2 de octubre de 1892), p. 4; “Huitzilopxtli”, trad. de Enrique Heine, en *El Universal*, t. VIII, núm. 102 (30 de octubre de 1892), p. 4; y, “La pescadora”, trad. de Henri Heine, en *El Universal*, 2ª época, t. XII, núm. 11 (14 de enero de 1894), p. [3]. Todos los textos aparecieron firmados como Balbino Dávalos. El mismo poeta colimense señaló que, durante su juventud, que Heine “el autor de *Intermezzo* era por entonces mi poeta predilecto” (Gabino Dávalos, “Lo genial en Salvador Díaz Mirón”, en *Excelsior*, año XXX, t. V, núm. 10654, 7 de octubre de 1946, pp. 4 y 11).

En *Las ofrendas* “a la vida”, muchas poesías no tienen fecha; pero se podría calcular cuándo fueron escritas, ya por los temas, ya por las maneras. Desde luego, la introducción de esta parte es bastante reciente, y posterior a la renovación del empleo en castellano del alejandrino pareado, tan en uso desde hace tiempo entre franceses, portugueses e italianos.

Encontramos primero la silva, el soneto, la décima, el romance, el terceto ortodoxo. En estrofas que recuerdan a Jorge Manrique, lamenta la muerte de Campoamor. A veces sorprenden tal o cuales prosaísmo que se nos antojan buscados, como en los sonetos al maestro Justo Sierra o a Manuel González, hijo. En sus días de hombre de mundo, ha tenido que pagar su tributo —hoy ya poco en uso— a los álbumes y abanicos. ¿Quién ha podido librarse de semejantes compromisos? Mas ya es tiempo de que de por palabras rimadas del propio autor, sepamos de su arte poético:

*Suelo escribir mis versos,
raros de fondo y forma,
gracias a los esfuerzos
que bajo el arte escondo.*

*Escrupulosamente
busco el curioso efecto
de lo que mucha gente
juzga vulgar defecto.*

*En fina rima arrimo
vocablos caprichosos
mas siempre los combino
en grupos sentenciosos.*

*Ahíto de prosodias
y métricas exiguas
imbécules custodias
de prácticas antigua.*

*Aligero la idea
de trabas y recatos,
y cuando culebrea
lírico de arrebató,*

*cantan las asonancias
háviles sinfonías:
bailan las consonancias
con las cacofonías.*

*Y si, a conciencia mía,
pervierto mis estancias
con la cursilería*

*de metáforas rancias,
es porque, en forma y fondo,
suelo escribir mis versos
gracias a los esfuerzos
que bajo el arte escondo.¹²*

En verdad, puede uno convencerse al leer su libro de que no hay nada de raro ni en fondo ni en forma en este poeta, que no por soñador deja de ser casi impecable. Él, en alguna parte, se llama decadente. Entre todos nuestros innovadores, yo mismo comprendido, no encuentro uno solo que pueda calificarse de decadente en el sentido francés de la palabra. Aunque, no hay duda: ante el señor Peza, pongo por caso, Balbino Dávalos es un hereje, un cismático.

Pues no de otro modo pueden escribirse versos como estos “A M. Stéphane Mallarmé”:

*En las tinieblas silenciosas
cruza callado el pensamiento,
viajero errante de tediosas
Tebaidas negras. Va con lento
volar de todas mariposas,
dentro de un lóbrego elemento
donde se apaga hasta el lamento
con sumisiones pavorosas.
Contra lo eterno está el instante,
alma del tiempo; en las pavesas,
chispa inmortal y fulgurante
arde en un seno palpitante,
y hasta las sombras más espesas
lanza el relámpago triunfante.¹³*

Claro como el cristal: no estamos a mil leguas del hermetismo de “M'introduire en ton histoire...”

Balbino Dávalos gustaba de la palabra rara o poco usual; en ocasiones de la alusión erudita. Y jamás pierde el aire de su castiza descendencia, así sea para cantar al mismo Pauve Lelian.

¹² B. DÁVALOS, “Arte poética”, en *op. cit.*, pp. 155-156.

¹³ B. DÁVALOS, “A M. Stéphane Mallarmé”, en *op. cit.*, p. 162.

En “Odas nuevas” Dávalos ensaya cortar con un falso compás, de cuando en cuanto, la música normal de la silva académica. Usa en otra parte el terceto monorrimo litúrgico, empleado también por Shakespeare, y que han renovado muchos poetas modernos y modernísimos en todas las literaturas:

*La doncella está de duelo,
recordando sin consuelo
de la novia el blanco vuelo
al gentil enamorado,
de semblante apasionado,
que la había desdeñado...*¹⁴

En “Las rocas y los árboles hablaron...” hay una honda sensación panteística que llega a nosotros como el eco de una música poeana; y en “Al aire libre”, rimada en recordación del Fumons philisophiquement... de Verlaine, la ligereza de la odeleta es una a la *nochalance* del errar a la ventura:

*Oh, tardes nubladas,
tarde incoloras
en que, fatigadas,
se arrastran las horas.*

*Por las avenidas,
monótonamente
cruza en aburridas
hileras la gente...*¹⁵

¿Qué ideología predomina en obra tan variada y sujeta a tantas impresiones y sugerencias? Yo noto que la inquietud mental es la misma de todos los poetas de los últimos años. Habla, sí, un espíritu de serenidad que “ha leído todos los libros” y que sabe que la vida es triste. No oculta esta noble alma su orgullo, que es su temple. Y explica, al final del tomo, la razón de su actividad, no sin recordar el latín sonoro de su viejo amigo Horacio:

¹⁴ B. DÁVALOS, “Odas nuevas”, en *op. cit.*, pp. 167-171.

¹⁵ B. DÁVALOS, “Al aire libre”, en *op. cit.*, pp. 188-190.

*O imitatores, servum pecus, ut Mihi soepe
Rilma soepejocum vertri movere tumultus.*

*Mis versos van siendo viejos,
y no han recorrido, el mundo...
¡Cuántos otros jovenzuelos
les arrebatan el triunfo!*

*A más de un reciente engendro
he visto asomar el bulto,
bajo las ropas de mi género,
aunque no del mismo gusto.*

*Ya el gabán les viene estrecho
o no les alcanza al muslo,
o a mis lazos de arte nuevo
les desfiguran el nudo.*

*Pero como, sin esfuerzo,
les perdono tales hurtos,
pueden tener con el tiempo
mis pobres bienes suyos.*

*Bien poco importárame ello
si, de eso cuartos, alguno
tocárale a un pordiosero
que necesite un mendrugo;
mas muy de malas me avengo
a que valgan mis escudos
gratos disfraces de Febos
a conocidos eunucos.*

*Sigue, pues, humilde almendro
de mi heredad, dando fruto;
lo guardaré en el acervo,

para entregarlo por junto.¹⁶*

Balbino Dávalos es un humanista, y el humanismo será siempre fuerza preciosa para los poetas. En las letras existen, como en todo, jerarquías y dignidades. Los ex celestes jamás saldrán del límite de armonía que les impone su preeminencia. No importa todo lo demás. La caravana pasa...

¹⁶ B. DÁVALOS, “Mis versos van siendo viejos...”, en *op. cit.*, pp. 203-204.

